



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres

Breve Guía Histórica de Egipto
331 a.C. - 1981 d.C.



Omar José Hassaan Fariñas



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

قَالَ سَوْفَ أَسْتَغْفِرُ لَكُمْ رَبِّي إِنَّهُ هُوَ الْغَفُورُ الرَّحِيمُ - ٩٨

فَلَمَّا دَخَلُوا عَلَى يُوسُفَ ءَاوَىٰ إِلَيْهِ أَبَوَيْهِ وَقَالَ ادْخُلُوا مِصْرَ إِن شَاءَ اللَّهُ
ءَامِنِينَ - ٩٩

سورة يوسف

En el nombre de Dios, El Clemente, El Misericordioso

(98)

Dijo: Pediré perdón por vosotros a mi Señor pues es verdad
que Él es el Perdonador, el Compasivo.

(99)

Y cuando se presentaron ante Yusuf, éste abrazó a sus
padres y dijo: Entrad en Egipto, si Dios quiere, seguros.

Surah Yusuf (Profeta José), del Sagrado Corán



Contenidos

Prefacio	6
Presentación	8
De Manera Introdutoria.....	9
El Origen de la Palabra "Egipto"	20
Cronología Simplificada de la Historia Posfaraónica de Egipto.....	22
Alejandro de Macedonia	23
La dinastía Ptolemaica	23
Los Ptolomeos (305-145 a. C.).....	24
Luchas y Decadencia Dinásticas (145-30 a. C.).....	27
Cleopatra VII	27
Gobierno bajo los Ptolomeos	28
Religión bajo los Ptolomeos.....	30
Cultura bajo los Ptolomeos.....	31
Egipto como provincia de Roma.....	33
Administración y Economía bajo el Control Romano.....	35
Sociedad, Religión y Cultura bajo el Control Romano.....	37
Egipto bajo el Dominio Bizantino	40
Gobierno Bizantino de Egipto	44
El Avance del Cristianismo	45
Egipto bajo el Califato Rashidun	46
La Dinastía Ṭūlūnid (868–905).....	48
La Dinastía Ikhshīdīd (935–969)	50
La Califato Fatimí (969-1171).....	50
Islamización y Arabización.....	51
Crecimiento del Comercio	52
El fin del Califato Fāṭimī.....	53
La Dinastía Ayubí (1171-1250)	53
Las Políticas de Salah al-Din	54
Luchas de Poder de los Ayyubíes	55
Crecimiento de la Influencia de los Mamelucos	58
El Período Mameluco (1250-1517)	58



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



<i>Vida Política durante los Mamelucos</i>	<i>60</i>
<i>Contribuciones a la Cultura Árabe.....</i>	<i>63</i>
<i>Vida Religiosa durante los Mamelucos.....</i>	<i>65</i>
<i>Vida Económica durante los Mamelucos</i>	<i>65</i>
<i>El Declive de los Mamelucos y los Otomanos: 1517 – 1798</i>	<i>66</i>
<i>La Conquista Otomana</i>	<i>67</i>
<i>Egipto como parte del Imperio Otomano (1517-1798)</i>	<i>69</i>
<i>Poder Mameluco: ‘Alī Bey y Abū Dhahab</i>	<i>70</i>
<i>Expansión Otomana en África.....</i>	<i>73</i>
<i>Cultura y Religión durante el Dominio Otomano</i>	<i>74</i>
<i>La Ocupación Francesa (1798-1805).....</i>	<i>74</i>
<i>Consecuencias de la Ocupación Francesa</i>	<i>78</i>
<i>Las Luchas por el Poder en Egipto 1801 - 1805.....</i>	<i>79</i>
<i>La Masacre de la Ciudadela</i>	<i>81</i>
<i>La Modernización de Mohammad Ali.....</i>	<i>82</i>
<i>Expansión Militar bajo Muhammad Ali.....</i>	<i>85</i>
<i>Abbās I y Saïd, 1848-1863.....</i>	<i>87</i>
<i>El Jedive Ismail: 1863 – 1879.....</i>	<i>87</i>
<i>La Segunda Ola de Modernización en Egipto</i>	<i>89</i>
<i>La Deuda como Instrumento de Conquista</i>	<i>90</i>
<i>El Fin de Ismail</i>	<i>92</i>
<i>La Revolución Nacionalista de Orabi</i>	<i>94</i>
<i>Inicia la Invasión Británica.....</i>	<i>95</i>
<i>El Conde de Cromer</i>	<i>96</i>
<i>La Era Británica y el Nacionalismo Egipcio</i>	<i>98</i>
<i>El incidente de Dinshawai – 1906.....</i>	<i>100</i>
<i>La Gran Guerra y el Protectorado Británico</i>	<i>101</i>
<i>La Revolución de Saad Zaghlul.....</i>	<i>103</i>
<i>El Reino de Egipto (1922-1952)</i>	<i>104</i>
<i>El Partido Wafd</i>	<i>105</i>
<i>Tratado Anglo-Egipcio de 1936</i>	<i>106</i>
<i>Segunda Guerra Mundial</i>	<i>108</i>



Breve Guía Histórica de Egipto



<i>Resistencia, Caos e Inestabilidad 1947 - 1952</i>	<i>109</i>
<i>El Preludio de una Revolución</i>	<i>111</i>
<i>Los Oficiales Libres</i>	<i>114</i>
<i>El Golpe de julio de 1952</i>	<i>115</i>
<i>La Reforma Agraria</i>	<i>117</i>
<i>La Lucha de Poder Contra Naguib</i>	<i>117</i>
<i>Política Exterior Independiente</i>	<i>118</i>
<i>La Nacionalización del Canal de Suez</i>	<i>119</i>
<i>Panarabismo Nasserista</i>	<i>121</i>
<i>Guerra Civil en Yemen</i>	<i>122</i>
<i>La Guerra de Junio de 1967.....</i>	<i>123</i>
<i>El Auge de Sadat y la “Revolución Correctiva”.....</i>	<i>126</i>
<i>La Guerra de Ramadán de 1973.....</i>	<i>127</i>
<i>El Infitah y la Paz con el Sionismo</i>	<i>130</i>
<i>El Consenso de Washington</i>	<i>131</i>
<i>La Paz de Camp David</i>	<i>132</i>
<i>Galería de Imágenes</i>	<i>135</i>
<i>Bibliografía Literaria</i>	<i>157</i>
<i>Bibliografía de las Imágenes.....</i>	<i>167</i>



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Prefacio

De los Ptolomeos a los Oficiales Libres: Una breve guía histórica de Egipto (331 a. C. - 1981 d. C.)

Como Embajador de la República Árabe de Egipto en Venezuela, me complace presentar este libro, que es uno de los proyectos conmemorativos del 75º aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Egipto y Venezuela. Está previsto su lanzamiento al público por primera vez durante la Feria Internacional del Libro de Caracas (FILVEN), en julio de 2025.

El libro, escrito en español, cubre una serie de hitos importantes de la historia de Egipto durante los períodos helenísticos, ptolemaicos y romanos, la larga historia islámica en sus diversas etapas, la campaña francesa en Egipto liderada por Napoleón, la dinastía Muhammad Ali, la ocupación británica y el establecimiento de la república moderna después de la Revolución de los Oficiales Libres.

En mi opinión, el libro llena una necesidad importante de los lectores de habla hispana de aprender sobre Egipto, su historia, cultura y civilización. Para la mayoría de la gente, Egipto representa la cuna de la civilización y la historia humana. La historia egipcia también es una parte esencial del aprendizaje sobre los continentes del mundo antiguo y sus interacciones. Es indispensable en el contexto del estudio del mundo árabe y de África, y refleja una parte de la propia historia europea. Aunque existen varios libros sobre la historia del antiguo Egipto (conocida como historia faraónica), hay una falta significativa de libros en español sobre la historia egipcia posfaraónica, por así decirlo. Este libro aborda esta cuestión, presentando un período de la historia egipcia que abarca aproximadamente 2.300 años, de una manera concisa y simplificada, lo que lo convierte en una introducción indispensable para todo aquel que desee aprender sobre las afluentes de la civilización egipcia, y su impacto sobre la historia humana en general.

Me alegra mucho que este libro sea una colaboración conjunta entre Egipto y Venezuela. Fue impreso por la editorial egipcia “Hapi” y fue lanzado primero al público venezolano, antes de estar disponible para todos los lectores de habla hispana en todo el mundo. Felicito tanto al Ministro de Cultura egipcio, Dr. Ahmed Fouad Heno, como al Ministro de Cultura venezolano, Ernesto Villegas, por ampliar los horizontes de la cooperación cultural entre los dos países, en particular por invitar a Egipto a ser el país invitado de honor en la Feria Internacional del Libro de Venezuela. Esta es la primera vez que Egipto ha sido convocado para ser el “país invitado de honor” a una feria del libro en América Latina, aunque creo que el interés de los lectores latinoamericanos en Egipto no es menor que el interés de los egipcios en aprender sobre América Latina y sus luchas por la libertad.

No puedo dejar de elogiar al autor del libro, Omar José Hassan, que refleja esta estrecha relación entre Egipto y Venezuela. Nació en Venezuela de padre egipcio y madre venezolana, y recibió gran parte de su educación en Egipto. Actualmente se desempeña como diplomático y profesor universitario venezolano, y entre otras cosas, imparte la asignatura de “Historia de Egipto” en el diplomado de postgrado sobre Egipto, que organiza el Centro de Estudios Africanos en Venezuela, en



Breve Guía Histórica de Egipto



alianza y cooperación con la Embajada de Egipto en Caracas. El autor presenta este libro como un orgulloso egipcio que habla de su propia tierra, antes de ser cualquier otra cosa, además de su conciencia del rol y la historia de Egipto en la historia mundial. También integra con la historia información importante sobre la sociedad y la geografía egipcia, y las interacciones de Egipto con sus entornos árabes, africanos, europeos y globales.

Espero que los lectores del libro se beneficien y disfruten de él y que aumente su interés por aprender sobre Egipto y su rico patrimonio.

Kareem Amin

Embajador de la República Árabe de Egipto
en la República Bolivariana de Venezuela



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Presentación

Egipto es uno de esos nombres de países que aparte de su etimología y toponimia, muy bien explicada en el presente libro de Omar José Hassaan, despierta un sinnúmero de sensaciones, imágenes y curiosidades en el imaginario popular de Venezuela y América.

Pyramides, faraones, momias, dioses, diosas, el fabuloso río Nilo revuelven los recuerdos de los que a través de libros, películas, música, documentales e historias de los miles de turistas que han visitado las legendarias tierras de una cultura fundamental en el desarrollo de la humanidad desde su creación y evolución como lo reseña el científico Cheikh Anta Diop.

Egipto ha maravillado a todas las culturas, a grandes hombres y mujeres de la historia. Atrajo a los persas, los macedonios, los cartagineses, los romanos, árabes y otomanos. Al igual que las mayores religiones tanto politeístas como monoteístas, como la judía, cristiana y musulmana. Egipto fue el bastión imprescindible para que se produjeran hitos que cambiaron todo el orbe en lo cultural, económico, social y hasta en lo étnico.

“De los Ptolomeos a los Oficiales Libres Breve Guía Histórica de Egipto”, escrito por el acucioso docente e internacionalista egipcio-venezolano Omar José Hassaan, es un recorrido por las grandes etapas de esta historia. Hassaan presenta un texto lleno de vidas, de nombres sucesivos que hicieron y a veces trataron de deshacer a la nación egipcia, cuya inmensidad de origen la hizo sobreponerse una y otra vez a las calamidades que desde afuera iban contra su desarrollo.

De ese Egipto de renaceres, surgieron los Oficiales Libres, en un contexto de dificultades y de la terrible invasión británica que había hecho de las naciones de la zona, una factoría a su servicio. Así la historia moderna de las naciones, también tendrá su contribución con el Egipto republicano Gamal Abdul Nasser, visionario pragmático que orientó al panarabismo y dio un aporte vital al surgimiento de las organizaciones de lo hoy llamado Sur Global. Nasser dejó un legado doctrinario que forma parte de las raíces que alimentan el anhelo de unidad de los pueblos libres que buscan un modo distinto de convivir con dignidad por lo que se oponen a toda pretensión y acción imperial en contra de sus soberanías y autodeterminación. Quien esto escribe, tuvo la oportunidad de conversar en varias oportunidades, con los hijos del inmortal Nasser, y de develar su escultura en Caracas por lo que nos conmueve hablar sobre ese republicano universal.

Este libro de nuestro colega Omar Hassaan, cuyas inquietas investigaciones y producción intelectual comparte con la comunidad del *Centro de Saberes Africanos, Americanos y Caribeños*, tiene la frescura necesaria, la pasión contagiosa para ser una obra de referencia en estudiantes de educación media y universitaria y para quien quiera conocer más de un país emblemático de África, los países árabes y del mundo.

Reinaldo Bolívar

Embajador de la República Bolivariana de Venezuela
en las Repúblicas de Túnez y Libia

Rector del Centro de Saberes Africanos, Americanos y Caribeños



De Manera Introductoria

Cuando pensamos en los orígenes de la civilización humana, quizás una de las primeras imágenes que llega intuitivamente a nuestras mentes es la de las tres pirámides de El Guiza, las de la cuarta dinastía del período dinástico temprano. En realidad, la civilización humana ya poseía siglos y milenios de existencia antes de la unificación de Egipto, e incluso la civilización mesopotámica ya había iniciado antes, durante el período predinástico egipcio. Adicionalmente, aunque llegaron a ser grandes civilizaciones un poco después del inicio de la civilización egipcia, las civilizaciones chinas e hindú igualmente se formaron de manera independiente, sin influencias significativas de otras civilizaciones (como la helénica en Europa, por ejemplo).

No obstante, nuestro énfasis en la civilización egipcia como origen civilizatorio de la raza humana, está totalmente justificado. Los antiguos egipcios representan un desarrollo sociohistórico bastante inédito e impresionante, en comparación con el resto de la historia humana, por lo cual se entiende su centralidad en el pensamiento humano sobre su propia existencia.

En Egipto, existe la primera construcción humana a gran escala en piedra tallada, y no nos referimos a las pirámides de Guiza (inicia en el año 2600 a. C.), sino las de Zoser, de la tercera dinastía (inicia 2670 a. C.). El grado de desarrollo tecnológico, social y cultural que se evidencia en el antiguo Egipto no cesa de impresionar al resto de la humanidad, aun cinco mil años después de su inceptión. Muchos han avanzado teorías sobre cómo fueron construidas las pirámides de Guiza, pero aún no sabemos a ciencia exacta, cómo cortaron y transportaron piedras que pesan hasta más de 50 toneladas, con el grado de precisión que obviamente estas demuestran.

Aunque se menciona con mucho menos frecuencia que las pirámides de Guiza, tampoco logramos comprender cómo los murales de los templos de Luxor mantienen sus colores de manera tan clara y vívida, como si fuera que la pintura fue aplicada apenas seis siglos atrás, en vez de más de tres mil doscientos años. Todos hemos visualizado la cara del Faraón Ramsés II, pero aún no estamos claros sobre los complicados procesos químicos que permiten mantener el cuerpo humano de manera intacta, por más de tres milenios. En pocas palabras, la civilización egipcia no es solamente una de las primeras, sino quizás también es una de las más enigmáticas y llamativas de la historia humana.

Ahora bien, es importante precisar que no existió un solo “Egipto”, sino varios. El Egipto faraónico fue radicalmente diferente al Egipto helénico, o el romano e incluso el bizantino. Seguidamente, el Egipto islámico – *el que de una manera u otra aún existe* – incluye líderes tan profundamente diferente como Ṭūlūn, Salah al-Din, Baibars, Mohammad Ali y Gamal Abdel Nasser. A pesar de esta gran diversidad, existen varios “hilos” que unen a todos estos “Egiptos”, en una sola versión universal, más allá de los distintos idiomas, religiones y expresiones culturales: el río Nilo, y sus fértiles tierras. El río más largo del mundo ha definido la existencia de los egipcios quizás más que cualquier otro elemento geográfico, o proceso sociohistórico, invasión o revolución. A lo largo de los milenios, han cambiado



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



las culturas, las religiones y los idiomas, incluso hasta la composición étnica de los habitantes, pero la relación integral y esencial entre el Nilo y el Egipto se mantiene, a lo largo de los últimos ocho o nueve milenios.

Quizás el único cambio significativo y reciente que ha sufrido el Nilo fue la construcción de la Presa Alta de Asuán, durante la presidencia de Gamal Abdel Nasser, entre los años 1960 y 1970. Antes de que se construyera la Gran Presa, las inundaciones anuales del Nilo a finales del verano se mantuvieron en gran medida y sin verdaderos obstáculos desde su cuenca de drenaje de África Oriental, y hasta el delta en el mediterráneo, durante por lo menos los últimos cien o doscientos milenios. Estas inundaciones traen cada año aguas altas con nutrientes y minerales naturales que enriquecen el suelo fértil a lo largo de su llanura aluvial y del delta. Esta previsibilidad había hecho que el valle del Nilo fuera ideal para la agricultura desde la antigüedad, y es la razón principal de la formación de la civilización egipcia en donde efectivamente se formó.

Para efectos de comprender a Egipto y su historia posfaraónica – *el propósito principal de este libro* – necesitamos primeramente un poco de perspectiva geográfica/histórica, quizás como un breve “perfil país”. Egipto se encuentra en el extremo noreste del continente africano y tiene una superficie total de aproximadamente 995.450 km². Limita al norte con el mar Mediterráneo, al este con la Franja de Gaza, la Palestina ocupada y el mar Rojo, al sur con Sudán y al oeste con el Estado de Libia. El terreno egipcio consiste en una vasta meseta desértica que se extiende de su extremo oriental a su occidental, pero interrumpida por el valle y el delta del Nilo.

El valle y el delta ocupan solamente el 4% de la superficie total del país, en donde se encuentra la gran parte de la población egipcia. El punto más alto del país – *el monte Catalina en el Sinaí* – está a 2.629 metros sobre el nivel del mar y el punto más bajo, en la depresión de Qattara en el noroeste, una cuenca desértica de 18.000 km² en el noroeste del país y que está a 133 metros por debajo del nivel medio del mar.

La mayor parte de la superficie del país es tierra desértica. La mayor parte de la tierra cultivada se encuentra cerca de las orillas del río Nilo, sus principales brazos y canales, y en el delta del Nilo. Los pastizales se limitan a una franja estrecha, de sólo unos pocos kilómetros de ancho, a lo largo de la costa mediterránea y su capacidad de sustentación es bastante baja. No hay tierras forestales. El área total cultivada (tierra cultivable más cultivos permanentes) es de 3,4 millones de ha (2002), o aproximadamente el 3% de la superficie total del país. La tierra cultivable es de aproximadamente 2,9 millones de ha, o el 85% de la superficie cultivada total, y los cultivos permanentes ocupan los 0,5 millones de ha restantes.

El Nilo es considerado el río más largo del mundo (disputando el título con el río Amazonas), con una longitud de 6.850 km, que inicia en las profundidades de África. El Nilo tiene dos afluentes principales: el Nilo Blanco y el Nilo Azul. El Nilo Blanco se considera tradicionalmente como el curso de agua de



Breve Guía Histórica de Egipto



cabecera. Sin embargo, el Nilo Azul es la fuente de la mayor parte del agua del Nilo aguas abajo, que contiene el 80% del agua y el limo.

El Nilo Blanco es más largo y nace en la región de los Grandes Lagos. Comienza en el lago Victoria (Tanzania, Uganda y Kenia) y fluye a través de Uganda y Sudán del Sur. El Nilo Azul comienza en el lago Tana en Etiopía y fluye hacia Sudán desde el sureste. Los dos ríos se encuentran en la capital sudanesa de Jartum, y continúan hasta el delta egipcio. Sin el Nilo, Egipto sería un territorio altamente árido y probablemente con una población mínima y altamente dispersa (en pocos oasis, por ejemplo, como es el caso de Libia, uno de los países más áridos del mundo).

Egipto es el país más poblado de Oriente Medio y el cuarto del continente africano, después de Nigeria, Etiopía y la República Democrática del Congo. Su población se estima en 114,5 millones (2024) con una tasa media de crecimiento anual del 1,68%. La población de Egipto es una cifra controversial, ya que existen millones de egipcios en las zonas rurales del sur que no poseen cédulas o documentación formal, quizás hasta 10 millones de estos, razón por la cual la cifra suele oscilar – de una fuente a otra - entre 107 millones y 117 millones de personas.

La población rural supone el 58% de la población total. La densidad de población total es de 116 habitantes/km²; sin embargo, con cerca del 95% de toda la población viviendo en el valle y el delta del Nilo, la densidad de población puede alcanzar hasta 17.190 habitantes/km² en el centro de El Cairo, y todavía promedia alrededor de 1.000 habitantes/km², fuera de las principales ciudades.

Uno de los desafíos más importantes que enfrenta Egipto en la actualidad es su tasa de desempleo, impulsada por un aumento demográfico de la juventud: el número de nuevas personas que entran en la fuerza laboral de alrededor del 4% anual. Se estima que el 51,2% de los egipcios tienen menos de 25 años, y solo el 4,3% tiene más de 65, lo que convierte al país en una de las poblaciones más jóvenes del mundo, completamente al contrario de los problemas de los países europeos, que poseen un acelerado aumento demográfico de personas de la tercera edad.

El árabe estándar moderno es el idioma oficial de Egipto, mientras que la gran mayoría de los egipcios habla la variante “egipcia” del árabe. No obstante, toda comunicación escrita y todos los programas oficiales en los medios de comunicación (noticias, documentales, programas históricos, etc.) se escriben o se presentan verbalmente en el árabe estándar moderno. En las regiones del valle del Alto Nilo, predomina el árabe egipcio sureño, o el “sa'idi”. El árabe fue introducido en Egipto inmediatamente después de la conquista árabe en el año 641 A.D., “radiando” hacia el resto del territorio desde la ciudad de “Fustat” – *una “ciudad guarnición” de los soldados árabes y sus familias, creada por Amr Ibn al-Aas en el año antes indicado* - pero no llegó a consolidarse como el idioma de los egipcios, sino siglos después. En el Bajo Egipto (región del delta), el bilingüismo copto-árabe duró más de tres siglos, mientras que, en el sur, se prolongó aún más.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



El segundo presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, utilizaba la lengua vernácula (el dialecto egipcio del árabe), acentuando sus discursos con palabras y expresiones tradicionales egipcias. Por el contrario, el árabe estándar moderno era y sigue siendo la norma en los medios de comunicación estatales: los periódicos, las revistas, la televisión, la radio y ahora los medios electrónicos. Esto fue necesario para el caso de la empresa nacional de radiodifusión de Egipto, la Unión Árabe de Radio y Televisión, que se creó con la intención de proporcionar contenidos para todo el mundo árabe, y no sólo para Egipto, por lo cual se hizo necesario la transmisión en la lengua estándar (árabe formal moderno), en lugar del árabe “egipcio”. La emisora de radio “La Voz de los Árabes”, en particular, tenía una audiencia de toda la región, y fue un instrumento de agitación revolucionaria y antiimperialista a lo largo del Mundo Árabe.

Alternativamente, la lengua copta aún se utiliza en la iglesia ortodoxa egipcia de Alejandría, para la mayoría de las oraciones, himnos, misas y meditaciones (es la lengua litúrgica), aunque todos los cristianos egipcios hablan un árabe egipcio indistinguible de sus compatriotas musulmanes (tomando en cuenta solamente diferencias regionales). El copto es una lengua muerta (no tiene hablantes nativos en la actualidad). El idioma fue formado por un grupo de dialectos del Antiguo Egipto estrechamente relacionados (bohaírico; sahídico; ajmímico; oxirrincita; fayúmico y licopolitano), y que se consideran las formas más modernas o recientes de la antigua lengua egipcia, o faraónica. Históricamente, los egipcios hablaban el copto mucho antes de la conquista romana que se dio en el año 30 d. C. y hasta su sustitución por el árabe, mucho después de la conquista islámica del año 641 d. C.

En este sentido, el copto pertenece a la fase del antiguo egipcio tardío que comenzó a escribirse en el Imperio Nuevo (1570 AC a 1069 AC) de Egipto. El egipcio tardío representaba el habla coloquial de los períodos posteriores, por lo tanto, el copto es una referencia tanto a la etapa más tardía del egipcio después del demótico, como al nuevo sistema de escritura que se adaptó del alfabeto griego. La inserción del griego en el copto – *en forma de palabras y letras en el alfabeto copto* - distingue a este último de sus formas más arcaicas (faraónicas) de la lengua egipcia.

El alfabeto copto es una forma modificada del alfabeto griego, con siete letras adicionales prestadas de la escritura egipcia demótica. Es de notar que los famosos jeroglíficos se empleaban en la literatura religiosa sobre papiro y madera. Estas formas de escrituras fueron evolucionado, primeramente, a las escrituras egipcias hieráticas y, finalmente, las demóticas, todas derivadas de la escritura jeroglífica, al igual que la escritura **proto-sinaítica**, que posteriormente evolucionó hasta convertirse en el alfabeto fenicio. Es importante señalar que la lengua “siwi” – *un idioma bereber* - se utiliza en las áreas tribales étnicas bereberes del desierto occidental (Siwa), y las lenguas “nubias” se utiliza ampliamente entre los nubios étnicos de la zona sur.

Situado en una encrucijada entre África, Asia y Europa, Egipto sigue siendo uno de los países de mayor importancia estratégica del mundo, como lo ha sido durante milenios. Situado entre las rutas



Breve Guía Histórica de Egipto



comerciales que unen Occidente, Oriente, Norte y Sur, Egipto ha estado durante mucho tiempo en el corazón del comercio regional y mundial, desde la época de los faraones. Esta condición estratégica se acentuó luego de la apertura del Canal de Suez, ya que este forma parte de la “arteria” estratégica de la ruta marítima *océano indico – mar árabe – golfo de Adén - estrecho de Bab el Mandeb – Canal de Suez – Mediterráneo*).

Cabe destacar que el viaje desde el Golfo Pérsico hasta la cordillera del norte de Europa se ve particularmente afectado por el Canal de Suez. Un viaje de 21.000 km alrededor de África, que dura 24 días, se reduce a uno de 12.000 km que dura 14 días, utilizando el Canal de Suez. Por lo tanto, el canal ahorra entre 7 y 10 días de viaje. La Organización Marítima Internacional estima que hasta una cuarta parte del transporte marítimo mundial pasa por esta ruta, lo que equivale a varios miles de millones de toneladas de carga cada año. Eso incluye aproximadamente 4,5 millones de barriles de petróleo cada día que se originan en el Golfo Pérsico y los países asiáticos.

Egipto forma parte de un grupo de Estados del sistema internacional conocido como “Países Transcontinentales Contiguos”, que son estados que tienen una porción continua o inmediatamente adyacente de territorio que se extiende a lo largo de una frontera continental, principalmente las líneas que separan Asia y Europa, África y Asia, y - *en caso de considerar al Continente Americano como dos (2)* - América del Norte y América del Sur. Estos países son: Azerbaiyán; Colombia; Egipto; Georgia; Panamá; Kazajistán; Rusia y Türkiye. A estos efectos, la línea que suele seguirse para dividir África de Asia en la actualidad es el istmo de Suez, la brecha más estrecha entre el mar Mediterráneo y el golfo de Suez, la ruta que hoy sigue el canal de Suez. Esto convierte a la península del Sinaí en una zona geográfica asiática, mientras que el resto de Egipto, desde la orilla occidental del canal y hasta la frontera con Libia, territorio africano.

Desde 1869, los mares mediterráneo y rojo están conectados por el Canal de Suez, lo que permite un paso marítimo directo desde Europa a Asia, África Oriental y Australasia, sin pasar por el Cabo de Buena Esperanza. Egipto, un país árabe, africano y mediterráneo a la vez, ha sido el hogar de grandes civilizaciones como los griegos de Alejandro y Ptolomeo, los romanos, los primeros conquistadores árabes, los abasíes, fatimíes, ayubíes y mamelucos, seguidos por los otomanos y, brevemente, los franceses y británicos, antes de convertirse en una república gobernada por su población nativa, desde 1952. Todos ellos fueron precedidos por una de las primeras grandes civilizaciones del mundo, el Antiguo Egipto, que surgió del inmensamente fértil valle y delta del Nilo.

La ubicación geográfica de Egipto le permitió desempeñar un papel importante en la formulación de políticas regionales e internacionales en tiempos de guerra y de paz. Su ubicación geográfica también le confirió una posición única en el mundo: un destino obligado del comercio y de las invasiones a África desde Asia y Europa. Además, en los tiempos modernos del Siglo XX, le permitió a Egipto ser uno de los actores claves en Oriente Medio durante décadas, en particular durante el periodo de Nasser.



Es importante tomar en consideración la naturaleza de “puerta” o “compuerta” de Egipto, a raíz de su posición geográfica. Este país afroasiático es una de las dos puertas principales de África hacia el Mediterráneo y Europa (la otra es el punto occidental del Magreb Árabe), como también la puerta de África hacia Asia. En el sentido contrario, es la puerta más adecuada de Asia, el Mediterráneo y Europa hacia el continente africano. Esto último es debido a la naturaleza profundamente árida e inhospitable del desierto norafricano, particularmente en todo el Magreb Árabe (Libia, Túnez, Argelia, Marrueco, Mauritania y la zona saharauí), lo cual hace bastante complicado el cruce hacia el “Sahel” africano y la África subsahariana.

Tanto las invasiones como los grandes movimientos migratorios de la humanidad se dieron a través de Egipto. La provincia helénica y romana de Egipto era la que suministraba a estos imperios una gran parte de sus “cestas” básicas alimenticias, y durante el periodo medieval fue el sitio principal de luchas entre las cruzadas y las fuerzas árabe-islámicas, luego las luchas entre los mamelucos y los mongoles, los mamelucos y los otomanos, los otomanos y los francés e ingleses, y, finalmente, la república egipcia y el sionismo que usurpó las tierras palestinas.

En breves palabras, la centralidad de Egipto es *geográfica*, por encontrarse entre Asia, África y Europa, y por las rutas marítimas entre el Lejano Oriente y Europa. Pero a la vez, su importancia es central por su posición *sociohistórica política, estratégica, económica y sociocultural*, durante su propio imperio (máxima extensión territorial durante el imperio nuevo, de 1570 a. C. – 1069 a. C.); el imperio asirio (677 a. C. a 663 a. C.); los imperios persas (525 a. C. a 404 a. C., y 343 a. C. a 332 a. C.); el imperio greco-macedonio (332 a. C. a 30 a. C.); el imperio romano (30 a. C. a 641 d. C.), los primeros imperios árabes (califato ortodoxo “Rashidun” (641 d. C. a 661 d. C.); califato omeya (661 - 750); el califato abasí (750 – 868, luego 904 – 969); el emirato tuluníes (primeros mamelucos: 868 - 904); el califato fatimí (969 - 1171), el sultanato o dinastía ayubí (1171 - 1250); el califato mameluco (baharí: 1250 a 1382, y buryí: 1382 a 1517) y el imperio otomano (1517 – 1805). Egipto recuperó su rol estratégico regional con el auge del movimiento panarabista durante la presidencia de Gamal Abdel Nasser (1954 – 1970).

Egipto ha sido un Estado (no nos referimos aquí a un Estado-Nación) desde su primero proceso de unificación, hace más de cinco mil años. Su primer Jefe de Estado fue Naarmar, o Menes, el líder de una entidad sociopolítica que se encontraba en lo que hoy en día sería el Alto Egipto, en el sur del país. Bajo un proceso de unificación que posiblemente inició durante el reino de su padre, el monarca del Alto Egipto, posiblemente el rey “Ka”. A lo largo del periodo dinástico faraónico (3200 a. C. a 332 a. C.), Egipto perdió independencia e integridad territorial varias veces, pero luego lograba reunificarse y retomar el control del Estado de los invasores, hasta la expulsión de los persas por parte de Alejandro III (de la dinastía de los Argéadas) en 332 a. C., y desde la ocupación romana de Egipto en el año 30 a. C., y en adelante, no gobernaría en Egipto un poder realmente independiente, hasta quizás la dinastía de los Tuluníes (868 – 905 d. C.).



Breve Guía Histórica de Egipto



No obstante, existía un poder centralizado que controlaba un territorio definido, que extraía recursos de esos territorios de manera directa, que extraía recursos de territorios que no eran egipcios, pero estaban bajo el control de esa autoridad central egipcia, y que poseía una política exterior hacia los países y pueblos de la región del Medio Oriente. No se trataba de un Estado-Nación en el sentido europeo y moderno, pero sí era una entidad territorial y política/administrativa que poseía su propia capacidad para interactuar con el ambiente geopolítico externo, por lo cual poseía una política exterior propia.

Egipto llegó a ser un imperio varias veces, y no todos estos fueron durante los periodos dinásticos (faraónicos). Caso en punto, el reino de los Ayubíes (d. C. 1171 a 1260 d.C.), iniciando con el reino de Saladino (d. C. 1174 – d. C. 1193), y después durante el periodo de los mamelucos (d. C. 1250 – d. C. 1517), la sede de un imperio amplio y poderoso se encontraba en la ciudad de El Cairo. Su último imperio “propio” fue el creado por el albanes Mohammad Ali, de 1805 – 1849. Estos líderes no eran precisamente egipcios, pero la base del poder y la administración territorial era Egipto, y la política exterior de estos era una política *egipcia*.

Egipto existe en tres espacios geoculturales de manera simultánea, quizás hasta se pueden identificar un cuarto espacio, dependiendo de cómo se vean estos. Estos espacios, a su vez, definen la naturaleza de la política exterior del país africano, en una inseparable fusión con su geografía física, demográfica y cultural. Egipto existe en los espacios árabe; africano e islámico, y, si se puede considerar el cuarto, el espacio mediterráneo.

Egipto se considera como parte de estos tres primeros espacios desde su incorporación a la creciente civilización árabe-islámica, después del año 642 d. C., y quizás un sistema “mediterráneo” en el sentido comercial y sociocultural se puede reconocer durante los últimos 3 o 4 siglos, en el cual Egipto forma parte de este. En un sentido geográfico, se encuentra – *junto a Türkiye* – en el punto de encuentro de las masas continentales de África, Europa y Asia. La política exterior de la actual república egipcia, a su vez, cuenta con una visión que identifica al país con cada uno de estos tres espacios, y en tiempos recientes (desde la década de 1990 del siglo pasado), con el cuarto espacio antes indicado.

No obstante, y desde la declaración de la República y el logro de una verdadera independencia después de 1952, el espacio geopolítico más importante para Egipto ha sido el espacio árabe, particularmente a raíz de que la Revolución Nasserista nace como una revolución pan-arabista. Tal vez lo que distingue las políticas de los países árabes de las de otras regiones del mundo, es que comparten condiciones comunes que a su vez generan políticas similares de acuerdo con los problemas y factores influyentes que todos estos países tienen que enfrentar, lo que implica que existan y operan en base a una conexión en una red de interacciones y relaciones que hacen que las políticas de cada país sean un reflejo de las políticas de todos los demás países árabes (lo que podríamos denominar como la “extensión geográfica árabe”). La reciprocidad de las relaciones entre



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



estos, hace que cualquier crisis o interacción en un país árabe, tenga un impacto en el resto de los Estados árabes y, en consecuencia, en su comportamiento político.

Una de las razones de esta relación recíproca y semejanza de respuestas, es que muchos de estos países (aunque no todos, como los países del Golfo) – *más allá del idioma, la cultura y la religión en común* – comparten entre ellos tanto las luchas contra el colonialismo, como las luchas contra el sionismo, a la vez de las dificultades de desarrollo económico para los países que no poseen riquezas petroleras, y las dificultades de desarrollo social y político para quienes poseen monarquías y sistemas feudales de gobierno y sociedad.

Desde principios de la década de 1950 –*con el derrocamiento del rey Faruk y la declaración de la República en 1952*– y hasta al menos finales del siglo XX, Egipto fue considerado por la mayoría de los actores regionales e internacionales como un centro cultural y político para el mundo árabe (con la excepción del período comprendido entre finales de la década de 1970, y principios de la de 1990). El peso y la relevancia de Egipto en el sistema árabe estuvo marcado no sólo por su papel heredado durante la dinastía de Mohamed Ali, sino que se incrementó después de la Revolución Nasserista y la difusión regional de su ideología, basada en el nacionalismo árabe como proyecto encaminado a lograr la unidad, el desarrollo y el renacimiento árabe. Es importante resaltar que aproximadamente un cuarto de la población árabe total es, efectivamente, egipcia.

Todas estas realidades cualificaban a Egipto en ese momento (el periodo de Nasser) para desempeñar el papel político de nuevo modelo de Estado y sociedad que los nuevos Estados árabes circundantes debían asumir, después de su respectivo proceso de descolonización y/o modernización y formación de Estado-Nación. La ideología del secularismo, la modernidad europea y el socialismo que Nasser empleó y combinó para crear su visión de Panarabismo y socialismo árabe, estaba altamente inspirada por otro proyecto secularista militar que había mostrado ciertos grados considerables de éxito: el “Kemalismo” de Mustafá Kemal Atatürk (1881 – 1938), implementado luego del fin del Imperio Otomano y el establecimiento de la República Turca.

El sistema regional que incluye a Egipto, representa la esfera vital de su seguridad nacional y el escenario más inmediato para el ejercicio de su papel externo. Los determinantes de este papel se forman en dos niveles principales: el primero expresa el nivel externo, que se refiere a los “tres círculos” de la política exterior egipcia: a saber, el círculo árabe, el círculo africano y el círculo islámico, o el más amplio círculo internacional. El segundo nivel, se refiere al grado de estabilidad política y económica interna.

Contrario a ciertas creencias populares, las contribuciones de Egipto a la civilización humana no cesaron con los faraones. Los eruditos de la Biblioteca de Alejandría, construida durante la era ptolemaica alrededor del año 300 a. C., contribuyeron a las matemáticas, la medicina y la astronomía. La Universidad Al-Azhar, fundada en el siglo X, desempeñó uno de los papeles más importantes en la



Breve Guía Histórica de Egipto



difusión intelectual y el crecimiento del conocimiento humano en todo el mundo, y en el Siglo XXI continúa siendo un faro de conocimiento para todo el mundo musulmán, con estudiantes que viajan desde las islas filipinas y Trinidad y Tobago, para adquirir conocimientos religiosos y científicos de dicha institución. Es una institución que continúa informando el pensamiento moderno.

Con el surgimiento de poderosas dinastías y el continuo comercio entre el Mediterráneo, por un lado, y China y la India, por el otro, Egipto fue fundamental a finales de la época medieval como uno de los centros comerciales más importantes de todo el mundo medieval. Junto con este poder y prosperidad, el papel de El Cairo como capital cultural del mundo islámico se refleja en las artes y la arquitectura de la época.

El Cairo, la actual capital de Egipto y una de las ciudades más grandes de África, siempre ha sido famosa por su patrimonio y diversidad cultural. En 1925, El Cairo fue votada como la ciudad más bella del mundo, ¡y también la más limpia! ¡Y su competencia eran ciudades como París, Berlín y Londres! También es uno de los centros políticos y religiosos más importantes del mundo, dada su ubicación estratégica en la orilla occidental del río Nilo. El Cairo histórico se desarrolló aún más en las eras ayubí y mameluca, cuando el plan fatimí se amplió fuera de las murallas en un tejido urbano cohesivo y se convirtió en la ciudad islámica urbana más grande y compleja de la época medieval, y en la capital de un vasto imperio (el imperio o sultanato mameluco).

La antigua civilización egipcia hizo enormes contribuciones a la civilización humana. El arte de escribir se inventó para realizar un seguimiento de todos los demás inventos y desarrollos. Los egipcios utilizaron imágenes y luego utilizaron alrededor de 2000 signos pictográficos. Con el tiempo, su número se redujo y se limitó a 700 únicamente. Por fin inventaron 24 alfabetos. En las orillas del Nilo, abundaba una planta llamada "papiro". Se unieron las hojas del árbol de papiro mediante goma y se preparó el rollo largo. Estos rollos se vidriaban con esmalte. En un rollo de papiro de seis a doce metros de largo y cinco a diez pulgadas de ancho, los egipcios escribieron sus ideas y registraron sus propiedades. Preparaban "tinta" mezclando goma y agua. Afilaron el borde del vapor de una planta y prepararon una "pluma de caña". Al sumergir la pluma dentro del 'tintero' escribieron en papiro.

Los antiguos egipcios habían creado una literatura inmortal. Compusieron literatura sobre astrología, metalurgia, tejido y cocina. Además, también reflejaban leyendas, aventuras, experiencias emocionantes, pensamiento religioso, etc. Los antiguos egipcios fueron los mejores astrónomos de sus tiempos. Mirando el cielo azul claro y sin nubes, podían predecir sobre el eclipse solar y lunar, la inundación del río Nilo, el momento de la siembra de semillas, etc. También podían saber sobre el movimiento de los planetas y las estrellas. Habían preparado un Calendario, el mismo adoptado y modificado por Julio César para Roma. Luego, el Papa Gregorio XIII utilizó, a su vez, el calendario juliano para crear el calendario gregoriano que utilizamos hoy en día. Interesantemente, la creación del calendario egipcio es el primer evento registrado en la historia de la humanidad.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Los antiguos egipcios utilizaron sus conocimientos matemáticos y geométricos para construir las pirámides. El tratado de Matemáticas más antiguo se puede encontrar en el papiro de Rhind (o el papiro "Ahmes", en honor a su autor), del Reino Medio, aproximadamente entre 2000 y 1800 a.C. Aborda temas de alto conocimiento matemático y geométrico de los antiguos egipcios, como los números compuestos y primos; medios aritméticos, geométricos y armónicos; teoría de números perfectos; ecuaciones lineales de primer orden y en otros papiros han mostrado indicaciones claras sobre cómo resolver ecuaciones algebraicas de segundo orden.

Durante 6.000 años, Egipto ha inspirado a artistas, escritores, científicos e intelectuales, dentro y fuera del país africano. Solo los faraones, sin contar los casi dos mil años de civilización egipcia posfaraónica, dejaron un enorme legado científico. Fueron los primeros en introducir la momificación, la medicina, la agricultura, la fermentación, la ingeniería y la arquitectura. Los antiguos egipcios fueron pioneros en la astronomía: su experiencia jugó un papel importante a la hora de determinar la inundación anual del Nilo y alinear las pirámides con la estrella polar. Estaban muy interesados en observar el cielo nocturno y los fenómenos asociados con el sol y la luna. Aún en el Siglo XXI, no entendemos perfectamente los detalles del proceso de momificación, lo que demuestra lo hábiles que eran en bioquímica.

En el siglo X, Ibn Al-Haytham (965 – 1040, egipcio de origen iraquí) fundó la ciencia de la óptica, a la vez de establecer las bases del método científico. En el siglo XIII, el médico Ibn Al-Nafis (1210 – 1288, egipcio de origen sirio) descubrió la circulación pulmonar. En la era moderna, Moustafa Mosharafa, el físico teórico egipcio, contribuyó al desarrollo de la teoría cuántica de Neils Bohr y Albert Einstein. Sir Magdi Yacoub, profesor de cirugía cardiororácica en el Imperial College de Londres, es considerado uno de los mejores cirujanos del mundo en trasplantes de corazón. Ahmed Hassan Zewail fue un químico egipcio, conocido como el "padre de la femtoquímica". Fue galardonado con el Premio Nobel de Química en 1999 por su trabajo sobre femtoquímica y se convirtió en el primer egipcio y árabe en ganar un Premio Nobel en un campo científico, y el segundo africano en ganar un Premio Nobel de Química.

Naguib Mahfouz fue un escritor egipcio y también el único árabe que ganó el Premio Nobel de Literatura, galardón que recibió en 1988. Mahfouz es considerado uno de los primeros escritores contemporáneos de la literatura árabe, junto con Taha Hussein, en explorar temas del realismo y existencialismo. Ningún escritor árabe supera a Mahfouz en número de obras adaptadas al cine y la televisión. El éxito de estos científicos y artistas egipcios, que han beneficiado a la humanidad con sus contribuciones a la ciencia, ha tenido un gran impacto en las actitudes hacia la innovación en la cultura egipcia.

En fin, ponernos a hablar de la importancia de Egipto – *tanto el Egipto faraónico, como el copto y el islámico* - para toda la civilización humana es una tarea que nunca terminaría, y justo este es el gran desafío del texto que presentamos aquí. La historia de Egipto es inmensa, extensa, complicada y más



Breve Guía Histórica de Egipto



que todo, sus dos contextos geográficos más importantes son el continente africano, adonde nació la especie humana, y el propio Medio Oriente, la cuna de la civilización humana. Por eso, el elevado grado de complejidad que se le atribuye al estudio de la historia de Egipto no solamente se justifica a raíz de su considerable y enorme extensión, sino igualmente a sus complejos contextos regionales, los cuales deben ser igualmente estudiados para comprender a Egipto mismo. Pocos países demuestran este tipo de complejidad historiográfica, como por ejemplo Irak, Irán, China, India, entre muy pocos otros.

Este breve libro ofrece una expresión reducida y unidimensional de la historia de Egipto después de los faraones, desde Alejandro Magno (331 a. C.) y los Ptolomeos (aunque muchos consideran a estos últimos como “faraones”, en realidad eran helénicos, y no egipcios), y hasta el fin de los “Oficiales Libres” que crearon la república egipcia, con la presidencia de Anwar el Sadat (1970 - 1981), quien lideró uno de los eventos más importante de la historia del país norafricano: La Guerra de Ramadán de 1973. Este libro no abordará la historia faraónica de Egipto (salvo la parte helénica de esta), justo con el propósito de enfocarse en la amplia riqueza y complejidad de la historia posfaraónica de Egipto, la cual no es tan conocida como la historia de los faraones.

Es importante aclarar muy sinceramente que este libro, ni es histórico, ni mucho menos historiográfico (por eso lo denominamos “breve guía histórica” en vez de “breve historia”). Esto se debe a su brevedad y superficialidad: dos mil trescientos años de historia del país y sus múltiples contextos sociohistóricos regionales e internacionales, no se pueden cubrir adecuadamente en aproximadamente 170 páginas.

En vez, este debe ser tomado como una guía muy general y superficial - *de capacidad referencial* – sobre los procesos más importantes de la historia del país árabe. Esperamos, con este texto, que se logre motivar al lector a buscar textos históricos más amplios y académicos, preferiblemente unos que se dediquen a explorar un período en particular de la historia del país mediterráneo. En pocas palabras, este libro es una simple guía introductoria de la historia posfaraónica de Egipto, la cual permitirá al lector tener una idea clara de la cronología, los actores principales y los sucesos más destacados de cualquier dado punto en la historia de Egipto, después del año 331 a. C. y hasta el asesinato del Presidente Sadat en el año 1981. De esta manera, se puede determinar cuál periodo en particular sería de interés del lector para investigar de manera más profunda y rigurosa.

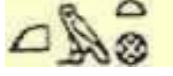
Como nota final, dejamos constancia que el libro actual se dedica a la historia egipcia después de la conquista helénica de Alejandro Magno, a raíz de que la audiencia habla hispana – el “target audience” de este texto – está menos familiarizada con esos dos mil trescientos años de la historia del país, que con los tres mil años de historia faraónica. La idea principal del texto actual, es simplemente introducir a la audiencia latinoamericana e hispanoparlante, la grandeza de la historia posfaraónica del país norafricano.

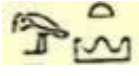


El Origen de la Palabra "Egipto"

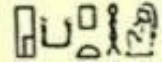
A lo largo de los milenios, Egipto ha tenido muchos nombres en muchos idiomas diferentes. Hoy en día, su nombre oficial es Jumhuriyah Misr al-Arabiyyah (جمهورية مصر العربية - República Árabe de Egipto). Los propios egipcios se refieren a Egipto como Misr, aunque este también puede ser un nombre para la propia ciudad de El Cairo. Curiosamente, es común que los egipcios se refieran a Egipto como Misr, si residen en El Cairo, pero si están fuera de El Cairo, se referirán a El Cairo como Misr. En cierto sentido, se trata de una costumbre que se remonta a los primeros siglos de la vida de esa ciudad. Básicamente, podemos examinar tres grupos de nombres que se han aplicado a Egipto.

En el período temprano de Egipto, durante el Reino Antiguo, Egipto se le conocía como Kemet

(Kemit), o simplemente Kmt (sin vocales),  que significa tierra negra. Se llamaban a sí mismos "remetch en Kermet", que significa "Pueblo de la Tierra Negra". El término se refiere al charco fértil que trae el Nilo cada año con su inundación, y como se concentra este en la zona del delta. Pero

a veces también se le conocía como Deshret o dsht , que se refiere a la "Tierra Roja", o desiertos de los que se compone principalmente Egipto.

Más tarde, los egipcios se refirieron a su país como "Hwt-ka-Ptah" (Ht-ka-Ptah, o Hout-ak Ptah),

 que significa "Templo de Ka de Ptah", o más propiamente, "Casa del Ka de Ptah". Ptah fue uno de los primeros dioses de Egipto. Como en el Egipto moderno, este era tanto el nombre del centro administrativo de Egipto, lo que hoy llamamos Menfis, como el nombre del país en su conjunto.

Egipto, como muchos pueblos del mundo llaman al país hoy en día, es un derivado de este antiguo nombre. Incluso hoy en día, las personas que hablan un idioma a menudo cambian la ortografía de las palabras en otro idioma debido a la dificultad que pueden tener para pronunciar algunos de los sonidos de ese idioma extranjero. Cuando los griegos llegaron a Egipto con Alejandro Magno en el año 332 a.C., se dirigieron a la ciudad de Ka Ptah (Menfis). Preguntaron sobre su nombre y luego comenzaron a usar la palabra "Kapt" para señalar a las personas que vivían en esta ciudad y luego esta palabra se usó para señalar a todos los egipcios. La palabra Kapt se originó de "Ka Ptah", pero debido a que los griegos tenían algunas dificultades con la pronunciación egipcia, la pronunciaron simplemente "Kapt". La palabra "Kapt" fue modificada más tarde y utilizada de dos maneras diferentes, como se muestra a continuación;

- La palabra "Kapt" fue mutada y pasó a ser "Jopt" luego "Aígyptos" y finalmente ahora las versiones actuales de las lenguas europeas; Egypt (inglés), Egitto (italiano), Egypte (francés), Egipto (español), Ägypten (alemán).



Breve Guía Histórica de Egipto



- La palabra “Kapt” fue cambiada y pasó a ser “Kopt” o “copto” y esto es lo que el mundo usa ahora para referirse a los cristianos que viven en Egipto. Creemos que los griegos tuvieron dificultades con la pronunciación egipcia de la letra "H"

Hoy en día, la palabra que los egipcios suelen utilizar para referirse a su país es Misr (مصر). Esto probablemente se deriva de un término antiguo, Mizraim, que a su vez puede haberse derivado de una palabra egipcia antigua, md-r, que se refiere a las fronteras protectoras naturales de Egipto que protegían al país de los invasores. Este nombre se aplica hoy en día en la forma de “Misr El Mahrosa” (مصر المحروسة - Egipto la Protegida). Fue y sigue llamándose la “Protegida” por los primeros viajeros árabes, refiriéndose una vez más a sus fronteras protectoras, así como a las tierras protegidas por Dios. Hasta hoy, Egipto se considera bendecido y protegido. “Misr” es un nombre árabe que simplemente significa "país" o “provincia”, y parte de la tradición de este término como nombre para Egipto proviene del Corán islámico.

Por supuesto, Egipto también se llama “Om el Donia” (ام الدنيا - La Madre del Mundo), como testimonio de que es una de las más antiguas y primeras civilizaciones en existencia. El término ha sido utilizado desde al menos el siglo XIII y se ha registrado tanto en tradiciones orales y folclóricas como en los diarios de viajeros árabes que se remontan a la Edad Media. El término proviene de una creencia profundamente arraigada de que Egipto ayudó al nacimiento de algunas de las otras civilizaciones importantes de nuestro mundo, y aún más que eso, de una creencia de que Egipto comparte la naturaleza protectora de la madre; una madre da vida.

Otro nombre bastante común para Egipto es “Ard El Kenana” (أرض الكنانة). Esta frase significa la “Tierra del Carcaj”. El carcaj es una caja o un cilindro fabricado de piel, madera o tela, usada por los arqueros para transportar las flechas. La expresión se refiere metafóricamente a la tierra de Egipto, a raíz de que el país está ubicado en el corazón del desierto y su valle se conserva entre los dos bordes de la meseta. El compañero del Profeta Mohammed y conquistador de Egipto, Amr ibn al-Aas, supuestamente fue quien le otorgó a Egipto este título, a raíz de su ubicación entre los dos desiertos (el desierto occidental y el oriental, en ambos lados del Nilo). Egipto así está “guardada” y “protegida” entre los dos desiertos de ambos lados del Nilo, como se guardan las flechas en un carcaj. Para los árabes de entonces, la totalidad del país estaba en los bancos y el delta del Nilo.

Es interesante que el origen de "copto", palabra que hoy usamos para referirnos a los cristianos de Egipto (y, de hecho, a la principal iglesia cristiana de Etiopía, así como a otras en todo el mundo relacionadas con esta forma del cristianismo), en realidad se deriva de la palabra “copti”. Los árabes que invadieron Egipto, al igual que los griegos, tuvieron problemas para pronunciar el término *Aígyptos* (Αἰγύπτios), que significa "ciudadano egipcio". Básicamente, cambiaron la palabra a “copti”. Por supuesto, en ese momento, Egipto era una nación cristiana, por lo que el término se limitó a los cristianos egipcios reales a medida que el país se volvió cada vez más musulmán.



Cronología Simplificada de la Historia Posfaraónica de Egipto

- Período Helenístico o Reino Ptolemaico (331 a. C. a 30 a. C.);
- Período Romano Temprano (30 a. C. a 293 d. C – comienza la Tetrarquía de Diocleciano);
- Período Romano Tardío (Dos fechas: 286 d.C. - Diocleciano divide el imperio romano en Este y Oeste, o 313 d. C. - Edicto de Milán) a 640-2 d. C. (la conquista de Egipto por Amr ibn al Aas)– incluye la década de ocupación persa, 618 - 628);
- El Largo Período Islámico (642 – 1798) – De la Conquista árabe-islámica a la invasión napoleónica:
 - El Período de Fustat, como provincia del Califato Rashidun y el Califato Omeya (641 a 750);
 - El Califato Abasí (750 a 868);
 - La Dinastía Tulunid (868 a 905);
 - Periodo interregno Abasí (905 a 935);
 - La Dinastía Ijshidí (935 a 969);
 - El Califato Fatimí (969 a 1171);
 - La Dinastía Ayubí (1171 a 1250);
 - El Sultanato Mameluco de Egipto (1250 a 1517);
 - Los Mamelucos Bahrí (1250 – 1382);
 - Los Mamelucos Buryí (1382 – 1517);
 - Eyalato de Egipto (provincia del Imperio Otomano) (1517 a 1798);
- La Invasión Napoleónica y la Restauración del Eyalato (1798 a 1801);
- La Dinastía Mohammad Ali (1805 – 1952);
- El Dominio Británico (1882- 1954);
- El Período Republicano (1952 a la actualidad);
 - Establecimiento de la República (1952 – 1954);
 - Nasserismo y Pan-Arabismo (1954 – 1970);
 - La Guerra y la Paz de Anwar el Sadat (1970 – 1981);
 - La Presidencia de Hosni Mubarak (1981 – 2011).



Alejandro de Macedonia

En el otoño de 332 a. C., Alejandro III de Macedonia invadió Egipto con su ejército mixto de macedonios y griegos y encontró a los egipcios dispuestos a deshacerse del control opresivo de los persas. Alejandro fue recibido por los egipcios como un libertador y tomó el país sin liderar batallas. Viajó al Oasis de Siwa en el Desierto Occidental para visitar el Oráculo de Amón, famoso en el mundo griego; reveló la información de que Alejandro era hijo de Amón. También pudo haber habido una coronación en la capital egipcia, Menfis, que, de haber ocurrido, lo habría colocado firmemente en la tradición de los reyes (faraones). El mismo propósito puede verse en la difusión posterior del mito que le dio ascendencia egipcia al vincular a su madre, Olimpias, con el último rey, Nectanebo II.

Alejandro abandonó Egipto en la primavera del 331 a. C., después de haber dividido el mando militar entre Balacrus, hijo de Amintas, y Peucestas, hijo de Makartatos. El papiro documental griego más antiguo conocido, encontrado en Şaqqārah en 1973, revela la sensibilidad de este último hacia las instituciones religiosas egipcias en un aviso que dice: “Orden de Peucestas. Nadie debe pasar. La cámara es la de un sacerdote”. La administración civil estaba encabezada por un funcionario con el título persa de sátrapa (Gobernador de una provincia de la antigua Persia), Cleómenes de Naukratis. Cuando Alejandro murió en 323 a. C. y sus generales dividieron su imperio, Ptolomeo, hijo de un noble macedonio llamado Lagus, reclamó el puesto de sátrapa.

El general de alto rango Pérdicas, poseedor del sello real de Alejandro y futuro regente del hijo póstumo de Alejandro, bien podría haber lamentado su fracaso en la toma de Egipto. Reunió un ejército y marchó desde Asia Menor para arrebatar Egipto a Ptolomeo en 321 a. C.; pero Ptolomeo tenía el cadáver de Alejandro, por lo cual el ejército de Pérdicas no lo apoyó incondicionalmente. Ptolomeo se quedó con Egipto, a pesar de las maniobras de Pérdicas, cuando el primero se «robó» el cuerpo de Alejandro Magno mientras era trasladado a Macedonia. Peor aún para él, la campaña de Pérdicas terminó en desastre: su ejército invasor fue desbaratado por una crecida del Nilo y sus soldados devorados por los cocodrilos, lo que llevó a los supervivientes a acabar con el propio Pérdicas.

La dinastía Ptolemaica

Hasta el día en que asumió abiertamente un reinado independiente con el nombre de “Ptolomeo I Sóter” – en el año 305 a. C. - Ptolomeo utilizó sólo el título de sátrapa de Egipto, pero la gran estela jeroglífica de Sátrapa, que había inscrito en 311 a. C., indica un grado de confianza en sí mismo que trasciende su rol virreinal. Dice: “Yo, Ptolomeo el sátrapa, devuelvo a Horus, el vengador de su padre, el señor de Pe, y a Buto, la señora de Pe y Dep, el territorio de Patanut, desde este día en adelante para siempre, con todos sus pueblos, todos sus habitantes, todos sus campos”. La inscripción enfatiza el papel del propio Ptolomeo en arrebatar la tierra a los persas (aunque el epíteto de Sóter, que



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



significa "Salvador", no resultó de sus acciones en Egipto sino de la gratitud del pueblo de Rodas por haberlos liberado de un asedio en 315 a. C.) y lo vincula con Khabbash, quien alrededor del 338 a. C. había reclamado la realeza durante la última ocupación persa.

Egipto fue gobernado por los descendientes de Ptolomeo hasta la muerte de Cleopatra VII en el año 30 a.C. La dinastía fue una de varios que surgieron en los territorios conquistados por Alejandro Magno después de su muerte. Sin embargo, fue la dinastía más adinerada y durante gran parte de los siguientes 300 años, fue la más poderosa política y culturalmente, como también fue la última dinastía helénica en caer directamente bajo el dominio romano. Todo esto fue producto de que era Egipto, el territorio más próspero del Mediterráneo, hasta el auge de Roma. En muchos aspectos, el carácter de la monarquía ptolemaica en Egipto marcó un estilo para otros reinos helenísticos; este estilo surgió de la conciencia de los griegos y macedonios de la necesidad de dominar Egipto, sus recursos y su pueblo y, al mismo tiempo, orientar firmemente el poder de Egipto hacia el contexto de un mundo mediterráneo que se estaba volviendo cada vez más helenizado.

Los Ptolomeos (305-145 a. C.)

Los primeros 160 años de la dinastía ptolemaica se consideran convencionalmente como su época más próspera. Poco se sabe de los cimientos establecidos durante el reinado de Ptolomeo I Sóter (304-282 a. C.), pero la creciente cantidad de evidencia documental, inscripciones y arqueológica del reinado de su hijo y sucesor, Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a. C.), muestra que la administración y la economía del reino sufrieron una profunda reorganización. Un notable texto demótico del año 258 a. C. se refiere a órdenes de realizar un censo completo del reino que debía registrar las fuentes de agua; la posición, calidad y potencial de riego del terreno; el estado de los cultivos, y la extensión de las propiedades sacerdotales y reales. Hubo importantes innovaciones agrícolas en este período. Se introdujeron nuevos cultivos y las obras masivas de riego pusieron en producción a una gran cantidad de tierras nuevas, especialmente en Al-Fayyūm, donde se asentaron muchos de los inmigrantes griegos.

El carácter macedonio-griego de la monarquía se conservó vigorosamente. No hay señal más enfática de esto que el crecimiento y la importancia de la ciudad de Alejandría. Había sido fundada, en una fecha tradicionalmente indicada como el 7 de abril de 331 a. C. (pero a menudo citada como 332 a. C.), por Alejandro Magno en el sitio de la insignificante aldea egipcia de Rakotis en el delta noroccidental del río Nilo, y estaba clasificada como la ciudad más importante del Mediterráneo oriental hasta la fundación de Constantinopla en el siglo IV d.C. La importancia de la nueva ciudad griega pronto se destacó en contraste con su entorno egipcio cuando la capital real fue trasladada, pocos años después de la muerte de Alejandro, de Menfis a Alejandría. La corte ptolemaica cultivó un lujo extravagante al estilo griego en su magnífico complejo palaciego en constante expansión, que ocupaba hasta un tercio de la ciudad en el período romano temprano. Su grandeza quedó subrayada



Breve Guía Histórica de Egipto



durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo con la fundación de un festival cuatrienal, la Ptolemaieia, que pretendía gozar de un estatus igual al de los Juegos Olímpicos. El festival estuvo marcado por una procesión de carrozas increíblemente elaboradas e ingeniosamente construidas, con escenarios que ilustraban los cultos religiosos griegos.

Ptolomeo II dio a la dinastía otro rasgo distintivo cuando se casó con su hermana plena, Arsinoe II, una de las mujeres más poderosas y notables de la época helenística. Se convirtió, de hecho, en cogobernantes y ambos adoptaron el epíteto de Filadelfo (“Ama a los hermanos” y “Ama a las hermanas”). La práctica del matrimonio consanguíneo fue seguida por la mayoría de sus sucesores, aunque no había sido una práctica estándar en las casas reales faraónicas y era desconocida en el resto de la población nativa egipcia. Arsinoe jugó un papel destacado en la formación de la política real. Ella apareció en las monedas y finalmente fue adorada, tal vez incluso antes de su muerte, en el estilo distintivamente griego de culto al gobernante que se desarrolló durante este reinado.

Desde la primera fase de las guerras de los sucesores de Alejandro, los Ptolomeos habían albergado ambiciones imperiales. Ptolomeo obtuvo el control de Chipre y Cirene e hizo guerras con sus vecinos por el control de Palestina. En el transcurso del siglo III, se desarrolló un poderoso imperio ptolemaico, que durante gran parte del período reclamó soberanía en el Levante, en muchas de las ciudades de la costa occidental y meridional de Asia Menor, en algunas de las islas del Egeo y en un puñado de ciudades de Tracia, así como en Chipre y Cirene. Las conexiones familiares y las alianzas dinásticas, especialmente entre los Ptolomeos y los vecinos seléucidas, desempeñaron un papel importante en estas ambiciones imperialistas. Estos vínculos estaban lejos de ser capaces de preservar la armonía entre las casas reales (entre 274 y 200 a. C. se libraron cinco guerras con los seléucidas por la posesión de territorio en Siria y el Levante), pero sí mantuvieron a las casas gobernantes relativamente compactas, interconectadas y más fieles a sus orígenes macedonio-griegos.

Cuando Ptolomeo II Filadelfo murió en 246 a. C., dejó un reino próspero a su sucesor, Ptolomeo III Euergetes (246-221 a. C.). Durante el reinado de Euergetes se produjo una campaña muy exitosa contra los seléucidas en Siria, ocasionada por el asesinato de su hermana, Berenice, que había estado casada con el seléucida Antíoco II. Para vengar a Berenice, Euergetes marchó a Siria, donde obtuvo una gran victoria. Ganó popularidad en su país al recuperar estatuas de dioses egipcios originalmente tomadas por los persas. El decreto promulgado en Canopus, en el delta, el 7 de marzo de 238 a. C., da fe tanto de este acontecimiento como de los muchos grandes beneficios conferidos a los templos egipcios en todo el país. Fue durante el reinado de Euergetes, por ejemplo, cuando se inició la reconstrucción del gran Templo de Horus en Idfū (Apollinópolis Magna).

Euergetes fue sucedido por su hijo Ptolomeo IV Filopator (221-205 a. C.), a quien los historiadores griegos describen como un gobernante débil y corrupto, dominado por un poderoso círculo de cortesanos griegos alejandrinos. El reinado se destacó por otro conflicto serio con los seléucidas, que terminó en 217 a. C. con una gran victoria ptolemaica en Rafia, en el sur de Palestina. La batalla se



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



destaca por el hecho de que un gran número de soldados egipcios nativos lucharon junto a los contingentes macedonios y griegos. Los acontecimientos que rodearon la muerte de Filopator y la sucesión del joven Ptolomeo V Epífanes (205-180 a. C.) quedan oscurecidos por las intrigas cortesanas. Antes de que Epífanes completara su primera década de gobierno, surgieron serias dificultades en Egipto. Las revueltas nativas en el sur, que habían sido esporádicas en la segunda mitad del siglo III a. C., se volvieron graves y debilitaron el control del monarca sobre una parte vital del reino. Estas revueltas, que produjeron aspirantes nativos a la realeza, generalmente se atribuyen a que los egipcios nativos se dieron cuenta, después de su contribución a la victoria en Rafia, de su potencial poder.

Los problemas continuaron estallando durante varias décadas más. Alrededor del año 196 a. C., una gran parte del imperio ptolemaico de ultramar se había perdido permanentemente (aunque es posible que haya habido un breve resurgimiento de ese control sobre las islas del Egeo, alrededor del 165-145 a. C.). Para apuntalar y promocionar la fuerza de la casa gobernante en el país y en el extranjero, la administración adoptó una serie de títulos honoríficos grandilocuentes para sus funcionarios. Para conciliar los sentimientos egipcios, un sínodo religioso que se reunió en 196 a. C. para coronar a Epífanes en Menfis (la primera ocasión en la que se sabe con certeza que un Ptolomeo fue coronado en la capital tradicional) decretó amplios privilegios para los templos egipcios, como consta en la propia piedra de Rosetta, la cual será casi dos milenios más tarde, la clave para descifrar la escritura jeroglífica.

Ptolomeo VI Filometor (180-145 a. C.) fue un hombre de carácter piadoso y magnánimo, y su reinado estuvo marcado por un renovado conflicto con los seléucidas tras la muerte de su madre, Cleopatra I, en 176 a. C. En 170/169 a. C., Antíoco IV de Siria invadió Egipto y estableció un protectorado; en 168 a. C. regresó, aceptó la coronación en Menfis e instaló un gobernador seléucida. Pero no había tenido en cuenta los intereses más poderosos de Roma. En el verano de 168 a. C., un embajador romano, Popilio Lenas, llegó al cuartel general de Antíoco cerca de Pelusium, en el delta, y organizó una impresionante exhibición del poder romano. Ordenó a Antíoco que se retirara de Egipto. Antíoco pidió tiempo para consultar a sus consejeros.

Laenas trazó un círculo alrededor del rey con su bastón y le dijo que respondiera antes de salir del círculo. Sólo había una respuesta posible y, a finales de julio, Antíoco había abandonado Egipto. El reinado de Filometor se vio aún más perturbado por la rivalidad con su hermano, más tarde Ptolomeo VIII Evergetes II Physcon. La solución, ideada por consejo romano, fue trasladar a Physcon a Cirene, donde permaneció hasta la muerte de Filometor en 145 a. C. Es de destacar que en 155 a. C. Physcon dio el paso de legar el reino de Cirene a los romanos en caso de su muerte prematura.



Luchas y Decadencia Dinásticas (145-30 a. C.)

Physcon pudo gobernar Egipto hasta el 116 a. C. con su hermana Cleopatra II (excepto por un período entre 131 y 130 a. C. cuando ella se rebeló) y su hija Cleopatra III. Su reinado estuvo marcado por generosas donaciones a los templos egipcios, pero los griegos lo detestaban como un tirano, y los relatos históricos del reinado enfatizan sus tormentosas relaciones con la población alejandrina.

Durante el último siglo de dominio ptolemaico, la independencia de Egipto se ejerció bajo la protección y discreción de Roma. Durante gran parte del período, Roma se contentó con apoyar a una dinastía que no tenía ninguna posesión en ultramar excepto Chipre, después del año 96 a.C. (año en el que Ptolomeo Apión legó Cirene a Roma) y que no representaba una amenaza para los intereses o la seguridad de Roma. Después de una serie de reinados breves e inestables, Ptolomeo XII Auletes accedió al trono en el año 80 a.C. Mantuvo su dominio durante 30 años, a pesar de los atractivos que la legendaria riqueza de Egipto tenía para los avariciosos políticos romanos. De hecho, Auletes tuvo que huir de Egipto en 58 a. C. y fue restaurado por Gabinio, amigo de Pompeyo, en 55 a. C., sin duda después de gastar tanto en sobornos que tuvo que traer a Rabirio Póstumo, uno de sus acreedores romanos, a Egipto con él para administrar sus asuntos financieros. El hecho es que Roma ya poseía un significativo control sobre Egipto – aunque indirecto – mucho antes del fin de los Ptolomeos en el año 30 a.C.

Cleopatra VII

En 52 a. C., un año antes de su muerte, Auletes asoció en el trono a su hija Cleopatra VII y a su hijo mayor Ptolomeo XIII (que murió en 47 a. C.). El reinado de Cleopatra fue el de una reina vigorosa y excepcionalmente capaz que tenía la ambición, entre otras cosas, de revivir el prestigio de la dinastía, cultivando influencia entre poderosos comandantes romanos y utilizando su capacidad para engrandecer a los clientes y aliados romanos. Julio César persiguió a Pompeyo hasta Egipto en el 48 a. C. Después de enterarse del asesinato de Pompeyo a manos de los cortesanos egipcios, César se quedó el tiempo suficiente para disfrutar de un recorrido turístico por el Nilo en compañía de la reina en el verano del 47 a.C. Cuando partió hacia Roma, Cleopatra estaba embarazada de un niño que era de César. El niño, un varón, se llamó Cesarión (“Pequeño César”). Más tarde, Cleopatra y Cesarión siguieron a César de regreso a Roma, pero, después de su asesinato en 44 a. C., regresaron apresuradamente a Egipto, y ella intentó durante un tiempo desempeñar un papel neutral en las luchas entre los generales romanos y sus facciones.

La larga relación de Cleopatra VII con Marco Antonio comenzó cuando ella lo visitó en Tarso en el 41 a. C. y él regresó a Egipto con ella. Entre el 36 y el 30 a. C., el famoso romance entre el general romano y la reina oriental fue explotado con gran efecto por el rival político de Antonio, Octaviano (el futuro emperador Augusto). En el año 34 a. C., Cesarión era oficialmente cogobernante con Cleopatra, pero



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



su gobierno fue claramente un intento de explotar la popularidad de la memoria de César. En otoño, Cleopatra y Antonio montaron una exhibición extravagante en la que hicieron grandiosas disposiciones de territorio en el este para sus hijos, Alejandro Helios, Ptolomeo y Cleopatra Selene. Cleopatra y Antonio fueron retratados ante el público romano posando para artistas disfrazados de Dioniso e Isis o pasando la noche en banquetes ruidosos y decadentes que mantenían despiertos a los ciudadanos de Alejandría toda la noche.

Pero esta campaña de propaganda fue simplemente el preludio del conflicto armado, y la cuestión se decidió en 31 a. C. en una batalla naval en Actium, en Grecia occidental. Cuando la batalla mostró la inevitable victoria de Octaviano, Cleopatra y su escuadrón se retiraron, y Antonio finalmente hizo lo mismo. Huyeron a Alejandría, pero poco más pudieron hacer que esperar la llegada del victorioso Octavio, diez meses después. Alejandría fue capturada y Antonio y Cleopatra se suicidaron (él al caer sobre su espada, ella probablemente por la mordedura de un áspid) en agosto del 30 a. Se informa que cuando Octaviano llegó a la ciudad, visitó y tocó el cadáver conservado de Alejandro Magno, lo que provocó que se cayera un trozo de su nariz. Se negó a contemplar los restos de los Ptolomeos, diciendo: "Deseaba ver un rey, no cadáveres".

Gobierno bajo los Ptolomeos

Los cambios que los Ptolomeos trajeron a Egipto fueron trascendentales; Los recursos del país fueron aprovechados con una eficiencia incomparable, con el resultado de que Egipto se convirtió en el más rico de los reinos helenísticos, y uno de los más prósperos del Mediterráneo. Se aumentó la tierra cultivada y se introdujeron nuevos cultivos (especialmente importante fue la introducción del trigo tetraploide desnudo, *Triticum durum*, para reemplazar a la tradicional escanda descascarillado, *Triticum dicoccum*). La población, estimada en quizás tres o cuatro millones a finales del período dinástico, puede haberse más que duplicado en el período romano temprano hasta un nivel que no se alcanzó nuevamente hasta finales del siglo XIX.

Parte del aumento se debió a la inmigración; particularmente durante los siglos II y III, muchos colonos fueron traídos desde ciudades de Anatolia (Asia Menor) y las islas griegas, y un gran número de judíos procedieron de Palestina para hacer vida en la metrópolis de Alejandría. Es posible que el flujo haya disminuido más adelante en el período ptolemaico, y a menudo se sugiere, con escasas pruebas, que hubo una grave disminución de la prosperidad en el siglo I a. C. De ser así, es posible que esta tendencia se haya revertido en cierta medida bajo Cleopatra VII.

La base de la prosperidad egipcia ptolemaica fue el sistema gubernamental ideado para explotar los recursos económicos del país. Directamente debajo del monarca había un puñado de funcionarios poderosos cuya autoridad se extendía por todo el país: un ministro principal de finanzas, un contador jefe y una cancillería de ministros encargados de los registros, cartas y decretos. Un nivel por debajo



Breve Guía Histórica de Egipto



de ellos se encontraba la base cada vez más amplia de una pirámide de funcionarios subordinados con autoridad en áreas limitadas, que se extendía hasta el administrador principal de cada aldea (kōmarchēs).

Entre los ministros principales y los funcionarios de la aldea se encontraban aquellos como el administrador del nomo (oikonomos) y los stratēgoi (gobernante militar), cuya jurisdicción se extendía sobre uno de los más de 30 nomos, las divisiones geográficas establecidas desde hace mucho tiempo antes en el Egipto faraónico. En teoría, esta burocracia podría regular y controlar las actividades económicas de todos los súbditos del país, y su buen funcionamiento estaría garantizado por la multiplicidad de funcionarios capaces de controlarse unos a otros. En la práctica, es difícil ver en funcionamiento una mentalidad de servicio civil rígida, que implique una demarcación clara de departamentos; funciones específicas fueron realizadas por diferentes funcionarios según las necesidades locales y la disponibilidad de una persona competente para tomar las medidas adecuadas.

Del mismo modo, resulta difícil percibir líneas rígidas de separación entre asuntos militares, civiles, legales y administrativos. El mismo funcionario podría desempeñar funciones en una o en todas estas áreas. El ejército se integró inevitablemente a la vida civil porque sus soldados también eran agricultores que disfrutaban de concesiones reales de tierras, ya sea como clérucos griegos (titulares de parcelas) con mayor estatus y generosas concesiones o como machimoi (la falange al estilo macedonio reclutada en el valle del Nilo por los reyes ptolemaicos).

Las instituciones judiciales entrelazadas, en forma de tribunales griegos y egipcios (chrēmataistai y laokritai), proporcionaron los medios para que griegos y egipcios regularan sus relaciones jurídicas de acuerdo con el idioma en el que realizaban sus negocios (esto se daría de nuevo en la historia de Egipto durante la ocupación británica, 1882 – 1952). El poder burocrático estaba fuertemente inclinado a favor de los hablantes de griego, la élite dominante. Sin embargo, los egipcios pudieron obtener puestos oficiales en la burocracia, infiltrándose gradualmente hasta los niveles más altos, pero para lograr esto, tuvieron que helenizarse.

La base de la riqueza legendaria de Egipto era la tierra altamente productiva, que técnicamente seguía siendo propiedad real. Una parte considerable se mantuvo bajo el control de los templos y el resto se arrendó sobre una base teóricamente revocable a agricultores arrendatarios. Una parte también estaba disponible para ser concedida como obsequio a los principales cortesanos; uno de ellos fue Apolonio, el ministro de finanzas de Ptolomeo II Filadelfo, que tenía una propiedad de 10.000 arourae (alrededor de 6.500 acres [2.630 hectáreas]) en Al-Fayyūm. Los inquilinos y beneficiarios pudieron comportarse en gran medida como si estos arrendamientos y subvenciones fueran propiedades privadas. Los ingresos en efectivo y en especies eran enormes, y el control real se extendió a la fabricación y comercialización de casi todos los productos importantes, incluidos el papiro, el aceite, el lino y la cerveza. Un conjunto extraordinariamente detallado de leyes sobre ingresos, promulgado



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



bajo Ptolomeo II Filadelfo, estableció reglas sobre la forma en que los funcionarios debían controlar la producción de tales mercancías. De hecho, la economía ptolemaica era en gran medida una mezcla de propiedad real directa y explotación por parte de empresas privadas en condiciones reguladas por la realeza, o el Estado.

Una innovación ptolemaica fundamental y de gran alcance fue la monetización sistemática de la economía. La monarquía también controlaba esto de arriba a abajo mediante el funcionamiento de un sistema monetario cerrado, que permitía que sólo las monedas reales circularan dentro de Egipto. Un sofisticado sistema financiero sustentaba esta práctica, operando nuevamente con una mezcla de control real directo y empresas privadas, manejando tanto transacciones financieras privadas como aquellas que enviaban dinero hacia y desde las arcas reales. Un importante concomitante de este cambio fue un enorme aumento en el volumen del comercio, tanto dentro de Egipto como en el extranjero, que finalmente llegaría a su clímax bajo las condiciones pacíficas del período romano.

Allí, el papel de Alejandría como principal puerto y centro comercial era crucial: la ciudad manejaba un gran volumen de la producción nacional de Egipto, así como la importación y exportación de artículos de lujo hacia y desde el Este y las ciudades del Mediterráneo oriental desarrollaron sus propias importancias como centros artísticos, cuyos productos encontraron mercados disponibles en todo el Mediterráneo. La cristalería y joyería alejandrinas eran particularmente finas, la escultura de estilo griego del período ptolemaico tardío muestra una excelencia muy particular y es probable que la ciudad fuera también el principal centro de producción de mosaicos de alta calidad de todo el Mediterráneo.

Religión bajo los Ptolomeos

Los Ptolomeos eran poderosos partidarios de las fundaciones religiosas nativas egipcias, cuyo poder económico y político, sin embargo, estaba cuidadosamente controlado. Gran parte de las obras tardías de construcción y restauración de muchos de los templos egipcios más importantes son ptolemaicas, en particular del período comprendido aproximadamente entre 150 y 150 a. C., y los monarcas macedonios aparecen en los relieves de los templos con las formas tradicionales de los faraones egipcios, ya que efectivamente se consideraban faraones. Las tradiciones nativas persistieron en los templos de las aldeas y los cultos locales, y muchos tenían asociaciones particulares con especies de animales o aves sagrados.

Al mismo tiempo, los griegos crearon sus propias identificaciones de las deidades egipcias, identificando a Amón con Zeus, Horus con Apolo, Ptah con Hefesto, etc. También dieron a algunas deidades, como Isis, un significado más universal que finalmente resultó en la expansión de su culto misterioso por todo el mundo mediterráneo, incluso hasta durante el período romano. Es de notar que, en el período romano, se construyó un templo para Isis en la ciudad de Londinium (construida



entre los años 47 – 50 d.C.), de construcción romana, la que hoy en día se llama la ciudad de Londres. El impacto de los griegos es más evidente en dos fenómenos. Uno es el culto real formalizado a Alejandro y los Ptolomeos, que evidentemente tenía un propósito tanto político como religioso. El otro es la creación del culto a Sarapis, que al principio se limitó a Alejandría, pero pronto se hizo universal. El dios era representado como una deidad helenizada y la forma de culto es griega, pero su esencia es la antigua noción egipcia de que el toro sagrado Apis fusionó su divinidad de alguna manera con el dios Osiris cuando murió.

Cultura bajo los Ptolomeos

La continua vitalidad de la tradición artística nativa egipcia se expresa clara y abundantemente en la arquitectura del templo y la escultura del período ptolemaico. La lengua egipcia continuó utilizándose en sus formas jeroglíficas y demóticas hasta finales del período romano, y sobrevivió durante el período bizantino y más allá en forma del copto. La tradición literaria egipcia floreció vigorosamente en el período ptolemaico y produjo un gran número de obras en demótico. El género más comúnmente representado es el cuento romántico, ejemplificado por varios ciclos de historias, que típicamente se desarrollan en el entorno faraónico nativo e involucran a los dioses, figuras reales, magia, romance y las pruebas y combates de los héroes egipcios.

Otra categoría importante es el Texto de Instrucción, siendo el más conocido de la época el de Ankhsheshonq, que consiste en una lista de máximas moralizantes, compuestas, según cuenta la historia, cuando Ankhsheshonq fue encarcelado por no haber informado al rey (faraón) de un complot de asesinato. Otro ejemplo, conocido como el Papyrus Insinger, es un texto más estrictamente moralizante. Pero la llegada de una élite de habla griega tuvo un enorme impacto en los patrones culturales. Los ciclos de historias egipcias probablemente se vieron afectados por la influencia griega, las obras literarias y técnicas se tradujeron al griego y, bajo el patrocinio real, un sacerdote egipcio llamado Manetón de Sebennytyos escribió un relato de los reyes de Egipto en griego. Lo más sorprendente es la difusión de las obras de los poetas y dramaturgos de la Grecia clásica entre los griegos alfabetizados en las ciudades y pueblos del valle del río Nilo.

Por tanto, hay signos claros de la existencia de dos tradiciones culturales interactuantes pero distintas en el Egipto ptolemaico. Esto ciertamente se reflejó en un contexto social más amplio. Las fuentes escritas ofrecen poca evidencia directa de discriminación étnica por parte de los griegos contra los egipcios, pero la conciencia griega y egipcia de la superioridad social y económica de los griegos se manifiesta con fuerza de vez en cuando; Los matrimonios mixtos eran un medio, aunque no el único, mediante el cual los egipcios podían mejorar su estatus y helenizarse. Muchos egipcios nativos aprendieron a hablar griego, algunos también a escribirlo; algunos incluso llegaron a adoptar nombres griegos en un intento de asimilarse al grupo de élite.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Aleandría ocupó un lugar único en la historia de la literatura, las ideas, la erudición y las ciencias naturales durante casi un milenio después de la muerte de su fundador. Bajo el patrocinio real de los Ptolomeos y en un entorno casi ajeno al entorno egipcio, se conservó y desarrolló la cultura griega. A principios del período ptolemaico, probablemente durante el reinado de Ptolomeo I Sóter, se estableció dentro del complejo del palacio el Museo Alejandrino (en griego: Museion, “Sede de las Musas”). El Museion fue un centro dedicado a las “musas”, como una “universidad” al servicio de los poetas, escritores y científicos del Mediterráneo para vivir y trabajar. Incluía varias dependencias para apoyar el trabajo de los eruditos y sabios; salas de conferencias, laboratorios y observatorios, además de la zona de alojamiento y comedor.

El geógrafo e historiador Estrabón, que lo vio a principios de la época romana, lo describió como un paseo cubierto, una arcada con huecos y asientos, y una gran casa que contenía el comedor de los miembros del Museo, que vivían una existencia comunitaria. La Biblioteca de Alejandría (junto con su filial en el Sarapeum) era indispensable para el funcionamiento de la comunidad académica del Museo. Los libros fueron copiados y guardados en la librería durante el período de los Ptolomeos, y en su apogeo la colección de la biblioteca probablemente contaba con 500.000 o más rollos de papiro, la mayoría de los cuales contenían más de una obra. Es de notar que cualquier barco que llegaba al puerto de Alejandría y tenía a bordo un escrito, un libro o un rollo de papiro, por ley tenía que ser copiado y guardado en la Librería de Alejandría.

Los principales poetas del período helenístico, Teócrito, Calímaco y Apolonio de Rodas, se establecieron en la ciudad de Alejandría y escribieron. La erudición floreció, preservando y ordenando las tradiciones manuscritas de gran parte de la literatura clásica desde Homero en adelante. Bibliotecarios eruditos como Aristófanes de Bizancio y su alumno Aristarco hicieron ediciones críticas y escribieron comentarios y trabajos sobre gramática. También fue notable la influencia cultural de la comunidad judía de Alejandría, tomando en cuenta que el Pentateuco fue traducido por primera vez al griego en Alejandría, durante el período ptolemaico. Una consecuencia de este tipo de actividad fue que Alejandría se convirtió en el centro del comercio del libro, y las obras de los autores clásicos fueron copiadas allí y difundidas entre los lectores griegos alfabetizados dispersos en las ciudades y pueblos del valle del Nilo.

Los logros alejandrinos en los campos científicos también fueron enormes. Se lograron grandes avances en matemáticas puras, mecánica, física, geografía y medicina. Euclides trabajó en Alejandría alrededor del año 300 a. C. y logró la sistematización de todo el corpus existente de conocimientos matemáticos y el desarrollo del método de prueba por deducción a partir de axiomas. Arquímedes estuvo allí en el siglo III a. C. y se dice que inventó el tornillo de Arquímedes cuando estaba en Egipto. Eratóstenes calculó la circunferencia de la Tierra y fue el primero en intentar un mapa del mundo basado en un sistema de líneas de latitud y longitud. La escuela de medicina fundada en el período ptolemaico conservó su reputación líder en la era bizantina. A finales del período ptolemaico, Alejandría comenzó a desarrollarse también como un gran centro de estudios filosóficos griegos. De



hecho, no hubo ningún campo de la actividad literaria, intelectual o científica en el que la Alejandría ptolemaica no hiciera una contribución importante. Merece señalar que la gran filósofa, matemática y astrónoma Hipatia de Alejandría (d.C. 370 - 415 d. C.), aunque existió mucho después del fin de la era Ptolomea, fue producto cultural del legado de los Ptolomeos.

Egipto como provincia de Roma

"Agregué Egipto al imperio del pueblo romano": Con estas palabras, el emperador Augusto (como se conocía a Octavio desde el año 27 a. C.) resumió el sometimiento del reino de Cleopatra VII de la dinastía Ptolomea, en la gran inscripción que registra sus logros. La provincia iba a ser gobernada por un virrey, un prefecto con estatus de caballero romano (caballería - los équites, o eques) que era directamente responsable ante el emperador. El primer virrey fue el poeta y soldado romano Cayo Cornelio Galo, que se jactaba demasiado de sus logros militares en la provincia y lo pagó primero con su cargo y luego con su vida. Acusado de querer separar Egipto de Roma, el Senado le entabló proceso por alta traición y su antiguo amigo Octavio no pudo o no quiso inmiscuirse en el mismo; fue sustituido en Egipto por Elio Galo. Alejandría siguió siendo la capital y seguía siendo el mayor puerto y la segunda ciudad más grande del Imperio Romano.

A los senadores romanos no se les permitía entrar en Egipto sin el permiso del emperador, porque esta provincia, la más rica de todas las provincias romanas, podía ser controlada militarmente por una fuerza muy pequeña, y como consecuencia se podía fácilmente amenazar al centro del imperio romano con un embargo a la exportación de suministros de cereales, los cuales eran vitales para el aprovisionamiento de la ciudad de Roma y su población. Los graneros desbordados del país pasaron a ser propiedad de Roma, ya que Egipto se convirtió en el 'panero' del imperio, considerada como la joya de la corona del imperio romano. La seguridad interna estaba garantizada por la presencia de tres legiones romanas (posteriormente reducidas a dos), cada una de unos 6.000 efectivos, y varias cohortes de auxiliares.

En la primera década del dominio romano, el espíritu del imperialismo agustino miró más lejos, intentando expandirse hacia el este y el sur. Una expedición a Arabia realizada por el prefecto Elio Galo alrededor del 26-25 a. C. se vio socavada por la traición del nabateo Syllaeus. Syllaeus fue un guía nabateo que dirigió una flota romana, comandada por Galo, durante una expedición a Arabia Felix (actual Yemen) en el 26 a. C.; sin embargo, Syllaeus demostró ser poco confiable, engañando a las fuerzas romanas y contribuyendo a las dificultades de la campaña debido a sus instrucciones inexactas, particularmente cuando navegaba hacia la capital sabea, Ma'rib. Arabia seguiría siendo un cliente independiente, aunque amistoso, de Roma hasta el año 106 d.C., cuando el emperador Trajano (gobernó entre 98 y 117 d.C.) la anexó, lo que hizo posible reabrir el canal de Ptolomeo II desde el Nilo hasta la cabecera del golfo de Suez. Al sur, el pueblo meroítico (reino de Kush, Nubia), más allá



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



de la Primera Catarata, se había aprovechado de la preocupación de Galo por Arabia y había organizado un ataque contra la Tebaida.

El siguiente prefecto romano, Petronio, dirigió dos expediciones al Reino de Meroe, en Nubia, Sudán. La reina Amanirenas fue una de las reinas meroíticas más famosas por su papel al frente del ejército kushita contra los romanos en una guerra que duró tres años (25 a. C. al 22 a. C.). Esta guerra fue responsable de detener la expansión de Roma hacia el sur de África. Después de una victoria inicial contra las fuerzas romanas basadas en Egipto, el prefecto Cayo Petronio expulsó al ejército kushita de Egipto y estableció una nueva frontera romana en Hieracometis (Maharraqa). Amanirenas fue caracterizada como “la reina Candace (o Kandake) tuerta”. Pero pronto se abandonaron los pensamientos de mantener una presencia permanente en la Baja Nubia, y en uno o dos años los límites de la ocupación romana se habían fijado en Hieracometis, a unas 50 millas (80 kilómetros) al sur de la Primera Catarata. Sin embargo, el carácter mixto de la región queda indicado por la continua popularidad de la diosa Isis entre el pueblo de Meroe y por la fundación por parte del emperador romano Augusto de un templo en Kalabsha dedicado al dios local Mandulis.

Egipto logró su mayor prosperidad económica bajo la sombra de la famosa “Pax Romana” (Paz Romana), que, de hecho, el país fue despolitizado. Los emperadores romanos o miembros de sus familias visitaron Egipto: el sobrino e hijo adoptivo de Tiberio, Germánico; Vespasiano y su hijo mayor, Tito; Adriano; Septimio Severo; Diocleciano: ver los lugares famosos, recibir las aclamaciones de la población alejandrina, intentar asegurar la lealtad de sus volátiles súbditos o iniciar una reforma administrativa. De vez en cuando se hizo realidad su potencial como base de poder. Vespasiano, el más exitoso de los aspirantes imperiales en el “Año de los Cuatro Emperadores”, fue proclamado emperador por primera vez en Alejandría el 1 de julio de 69 d. C., en una maniobra ideada por el prefecto de Egipto, Tiberio Julio Alejandro.

Otros tuvieron menos éxito. Cayo Avidio Casio, hijo de un ex prefecto de Egipto, se rebeló contra Marco Aurelio en 175 d.C., estimulado por falsos rumores sobre la muerte de Marco, pero su intento de usurpación duró sólo tres meses. Durante varios meses en 297/298 EC, Egipto estuvo bajo el dominio de un misterioso usurpador llamado Lucius Domitius Domitianus. El emperador Diocleciano estuvo presente en la capitulación final de Alejandría después de un asedio de ocho meses y juró vengarse masacrando al pueblo hasta que el río de sangre llegara a las rodillas de su caballo.

El único período prolongado durante el turbulento siglo III d.C. en el que Egipto perdió ante la autoridad imperial central fue entre 270 y 272, cuando cayó en manos de la dinastía gobernante de la ciudad siria de Palmira. Afortunadamente para Roma, la fuerza militar de Palmira resultó ser el principal obstáculo para la invasión del Imperio de Oriente por la poderosa monarquía sasánida de Persia.



Las amenazas internas a la seguridad no eran infrecuentes, pero normalmente se disipaban sin mayores daños al control imperial. Estos incluyeron disturbios entre judíos y griegos en Alejandría durante el reinado de Calígula (Cayo César Germánico; gobernó entre el 37 y el 41 d. C.), una grave revuelta judía bajo Trajano (gobernó entre el 98 y el 117 d. C.), una revuelta en el delta del Nilo en 172 d. C. que fue sofocada por Avidio Casio, y una revuelta se centró en la ciudad de Quena en 293/294 d.C. que fue sofocada por Galerio, colega imperial de Diocleciano.

Administración y Economía bajo el Control Romano

Los romanos introdujeron importantes cambios en el sistema administrativo egipcio, destinados a lograr un alto nivel de eficiencia y maximizar los ingresos. Esto representó una evolución del sistema Ptolomeo, el cual a su vez era una evolución del propio sistema egipcio. Los deberes del prefecto de Egipto combinaban la responsabilidad de la seguridad militar a través del mando de las legiones y cohortes, la organización de las finanzas y los impuestos y la administración de justicia. Esto implicó una gran cantidad de papeleo detallado; un documento del 211 d.C. señala que en un período de tres días se entregaron 1.804 peticiones en la prefectura. Pero el prefecto contaba con la ayuda de una jerarquía de funcionarios ecuestres subordinados con experiencia en áreas particulares. Había tres o cuatro epistratēgoi (funcionario público, o burócrata) a cargo de las subdivisiones regionales; oficiales especiales estaban a cargo de la cuenta privada del prefecto, la administración de justicia, las instituciones religiosas, etc. Subordinados a ellos estaban los funcionarios locales de los nomos (stratēgoi y escribas reales) y, finalmente, las autoridades de las ciudades y pueblos.

Es de notar que, al contrario del periodo de los Ptolomeos, Egipto pasó de ser una potencia independiente – *aunque gobernada por una dinastía extranjera* – a una provincia de otro imperio. Egipto ya había pasado antes por la experiencia de ser una provincia, como en los casos de las invasiones asirias y persas, pero la ocupación romana fue cualitativamente diferente a todas las anteriores, ya que se extendió en el tiempo (más de seis siglos) y cambio dramáticamente el Estado, la sociedad y hasta un poco la composición étnica de los egipcios.

Las poblaciones urbanas en crecimiento fueron el objetivo de las transformaciones más profundas generadas por los romanos, particularmente los cambios administrativos de mayor alcance. Introdujeron colegios de magistrados y funcionarios que serían responsables de gestionar los asuntos internos de sus propias comunidades sobre una base teóricamente autónoma y, al mismo tiempo, garantizarían la recaudación y el pago de cuotas fiscales al gobierno central. Esto fue respaldado por el desarrollo de una serie de “liturgias”, servicios públicos obligatorios que se imponían a los individuos según su rango y propiedad, para garantizar la financiación y el mantenimiento de las instalaciones locales. Estas instituciones eran la contraparte egipcia de los consejos y magistrados que supervisaban las ciudades griegas en las provincias romanas orientales. Habían sido omnipresentes en otros reinos helenísticos, pero en el Egipto ptolemaico sólo habían existido en las llamadas



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



ciudades griegas (Alejandría, Ptolemaida en el Alto Egipto, Naukratis y, más tarde, Antinoópolis, creada sobre una población egipcia ya existente, por el emperador romano Adriano en 130 d.C.).

Alejandría perdió el derecho a tener un concilio, probablemente en el período ptolemaico. Cuando recuperó su derecho en el año 200 d.C., el privilegio se diluyó al extenderse también a las capitales de los nomos (mētropoleis). Esta extensión de privilegios representó un intento de trasladar una mayor parte de la carga y los gastos de la administración a las clases propietarias locales, pero finalmente resultó demasiado pesada. Las consecuencias fueron el empobrecimiento de muchos de los concejales y sus familias y graves problemas en la administración que llevaron a un grado cada vez mayor de interferencia del gobierno central y, finalmente, a un control más directo.

Los recursos económicos que esta administración pretendía explotar no habían cambiado desde el período ptolemaico, pero el desarrollo de un sistema tributario mucho más complejo y sofisticado fue un sello distintivo del dominio romano. Se imponían impuestos tanto en efectivo como en especie sobre la tierra, y funcionarios designados recaudaban una sorprendente variedad de pequeños impuestos en efectivo, así como derechos de aduana y similares. Una enorme cantidad de grano de Egipto fue enviada río abajo tanto para alimentar a la población de Alejandría como para exportarlo a Roma.

A pesar de las frecuentes quejas de opresión y extorsión por parte de los contribuyentes, no es obvio que las tasas impositivas oficiales fueran tan altas. De hecho, el gobierno romano había alentado activamente la privatización de la tierra y el aumento de la empresa privada en la manufactura y el comercio, y las bajas tasas impositivas favorecían a los propietarios y empresarios privados. Las personas más pobres se ganaban la vida como arrendatarios de tierras de propiedad estatal o de propiedades pertenecientes al emperador o a terratenientes privados ricos, y estaban relativamente mucho más agobiados por los alquileres, que tendían a permanecer en un nivel bastante alto.

En general, el grado de monetización y complejidad de la economía, incluso a nivel de la aldea, fue mucho más intenso que en los periodos Ptolomeos. Los bienes se transportaban e intercambiaban a gran escala mediante monedas y, en las ciudades y pueblos más grandes, se desarrolló un alto nivel de actividad industrial y comercial en estrecha conjunción con la explotación de la predominante base agrícola. El volumen de comercio, tanto interno como externo, alcanzó su punto máximo en los siglos I y II d.C. Sin embargo, a finales del siglo III d.C., varios problemas surgieron.

Una serie de devaluaciones de la moneda imperial habían minado la confianza en la moneda, e incluso el propio gobierno contribuía a ello exigiendo cantidades cada vez mayores de pagos irregulares de impuestos en especie, que canalizaba directamente a los principales consumidores: el personal del ejército. La administración local por parte de los ayuntamientos desde entonces fue descuidada, y se hizo recalcitrante e ineficiente. La evidente necesidad de una reforma firme y decidida tuvo que



afrontarse decididamente durante los reinados de Diocleciano (284 d.C. – 305 d.C.) y Constantino (306 d.C. – 337 d.C.).

Sociedad, Religión y Cultura bajo el Control Romano

Uno de los efectos más notables del dominio romano en Egipto fue la tendencia más clara hacia la clasificación y el control social de la población. Así, a pesar de muchos años de matrimonios mixtos entre griegos y egipcios, las listas elaboradas en 415 d.C. establecieron el derecho de ciertas familias a clasificarse como griegas por ascendencia y a reclamar privilegios inherentes a su condición de miembros de una aristocracia urbana. Los miembros de este grupo tenían derecho a tasas más bajas de impuesto de capitación, distribuciones de alimentos subsidiadas o gratuitas y manutención a cargo del público cuando envejecieran. Si ellos o sus descendientes tuvieran movilidad ascendente, podrían obtener la ciudadanía alejandrina, la ciudadanía romana o incluso la clase “ecuestre”, con el consiguiente mayor prestigio y privilegios. Más importante, esto demuestra el grado de entremezcla étnica entre la población nativa y los griegos, un cambio étnico que solo fue superado por la mezcla entre egipcios y árabes después del año 641-2 d.C.

Como su nombre indica, la clase “ecuestre” estaba compuesta originalmente por la caballería romana. En el año 218 a. C., los jinetes asumieron funciones más comerciales cuando la Lex Claudia impidió que los senadores se involucraran en el comercio o los negocios. Como resultado, muchos miembros de la clase ecuestre se convirtieron en ricos empresarios. La preservación de tales distinciones estuvo implícita en la difusión del derecho romano y fue reforzada por elaborados códigos de regulaciones sociales y fiscales, como el Reglamento de la Cuenta Especial de los Emperadores (Rule-Book of the Emperors’ Special Account).

El Reglamento prescribía condiciones bajo las cuales personas de diferente estatus podían casarse, por ejemplo, o legar propiedades, y fijaba multas, confiscaciones y otras penas por transgresiones. Cuando un edicto del emperador Caracalla (198 d.C. – 217 d.C.) confirió la ciudadanía romana a prácticamente todos los súbditos del imperio en 212 d.C. (edicto de Caracalla), la distinción entre ciudadanos y no ciudadanos dejó de tener sentido; sin embargo, fue reemplazada gradualmente por una distinción igualmente importante entre honestiores y humiliores (que significa, aproximadamente, “clases altas” y “clases bajas”, respectivamente), grupos que, entre otras distinciones, estaban sujetos a diferentes penas legales.

Naturalmente, fue la élite de habla griega la que siguió dictando el patrón cultural visiblemente dominante, aunque la cultura egipcia no estaba moribunda ni era insignificante. Una prueba de su continua supervivencia puede verse en su importancia resurgida en el contexto del cristianismo copto en el período bizantino. Un recordatorio importante de la mezcla de tradiciones proviene de una familia de Panopolis en el siglo IV, cuyos miembros incluían tanto profesores de oratoria griega como



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



sacerdotes de la tradición del culto egipcio. Las ciudades y pueblos del valle del Nilo han conservado miles de papiros que muestran lo que leían los griegos alfabetizados (por ejemplo, los poemas de Homero y los poetas líricos, las obras de los trágicos griegos clásicos y las comedias de Menandro).

La omnipresencia de la tradición literaria griega queda demostrada por la evidencia dejada por un oscuro y anónimo empleado en la aldea de Karanis, en Al-Fayyūm, en el siglo II d.C. Al copiar una larga lista de contribuyentes, el empleado tradujo un nombre egipcio de la lista por una palabra griega extremadamente rara que sólo podía conocer por haber leído al poeta helenístico alejandrino Calímaco; también debe haber entendido la etimología del nombre egipcio.

El rol del cristianismo fue fundamental en transformar a Egipto de sus raíces puras faraónicas, al Egipto Copto y Ortodoxo que aún existe en el Siglo XXI, aunque bastante reducido en comparación con el islam. Es una parte fundamental de la creencia cristiana egipcia – a pesar de que no existen sustentaciones históricas del asunto - que San Marcos el Evangelista fundó la Santa Sede Apostólica de Alejandría y se convirtió en su primer Patriarca. Efectivamente, a apenas cincuenta años de la llegada de San Marcos a Alejandría, apareció un fragmento de escritos del Nuevo Testamento en Oxirrínco (Bahnasa), lo que sugiere que el cristianismo ya había comenzado a difundirse al sur de Alejandría en una fecha anterior a la del fragmento.

Los cristianos egipcios fueron perseguidos severamente por el Emperador romano Diocleciano, lo que los llevó a huir al desierto (incluso a la península del Sinaí) para buscar alivio de las persecuciones. La práctica precipitó el surgimiento del "monaquismo", del que se atribuyen los pioneros a los egipcios, concretamente a San Antonio de Egipto, San Bakhum, Santa Shenouda y San Amón. Cuando la persecución alcanzó su apogeo -a principios del siglo IV- la mayoría de los egipcios ya eran cristianos.

Alejandría continuó desarrollándose como una ciudad de espectacular belleza y fomentando la cultura y las actividades intelectuales griegas, aunque los grandes días del patrocinio de las figuras literarias de la corte ptolemaica habían pasado. Pero el floreciente interés por la filosofía, particularmente por la filosofía platónica, tuvo efectos importantes. El gran filósofo y teólogo judío del siglo I, Filón de Alejandría (Philo Judaeus), aportó una formación en filosofía griega para influir en sus comentarios sobre la Biblia.

Esto anticipó por cien años el período posterior a la aniquilación de la gran comunidad judía de Alejandría durante la revuelta de 115-117 EC, cuando la ciudad era el crisol intelectual en el que el cristianismo desarrolló una teología que lo alejó de la influencia de la tradición exegética judía y hacia las ideas filosóficas griegas. Allí se sentaron las bases para la enseñanza de los responsables de la escuela catequética cristiana, como Clemente de Alejandría. Y en el siglo III estaba la vital obra textual y teológica de Orígenes de Alejandría (184 d.C.– 253 d.C.), el más grande de los neoplatónicos cristianos, sin la cual difícilmente habría existido una tradición para el Nuevo Testamento. Fuera del ambiente griego de Alejandría, las instituciones religiosas tradicionales egipcias continuaron



Breve Guía Histórica de Egipto



floreciendo en las ciudades y pueblos, pero los templos quedaron reducidos a una dependencia financiera de una subvención estatal, y quedaron sujetos a un estricto control por parte de los burócratas seculares.

Sin embargo, al igual que los Ptolomeos antes que ellos, los emperadores romanos aparecen en la forma tradicional como reyes egipcios en los relieves de los templos hasta mediados del siglo III, y en la ciudad de Oxirrínco (capital del nomo XIX, o provincia, del Alto Egipto) todavía se empleaban cinco talladores de jeroglíficos profesionales en el siglo II. Los cultos a los animales continuaron floreciendo, a pesar de la famosa burla de Augusto de que estaba acostumbrado a adorar a dioses, no al ganado.

Las diferencias entre los cultos de tipo griego y los cultos nativos egipcios todavía eran muy marcadas, en la arquitectura de los templos y en el estatus de los sacerdotes. Los sacerdotes de los cultos egipcios formaban, en efecto, una casta que se distinguía por su vestimenta especial, mientras que los cargos sacerdotales en los cultos griegos se parecían mucho más a las magistraturas y tendían a estar a cargo de magnates locales. Los cultos a los emperadores romanos, vivos y muertos, se hicieron universales después del año 30 a.C., pero su impacto se ve más claramente en las fundaciones de Cesarea (templos de César) y en las instituciones religiosas de tipo griego, donde los emperadores divinos estaban asociados con las deidades locales.

Un acontecimiento que tuvo un efecto importante en esta amalgama religiosa, aunque no fue decisivo hasta el siglo IV, fue la llegada del cristianismo. La tradición de la fundación de la iglesia de Alejandría por San Marcos no puede corroborarse, pero un fragmento de un texto del Evangelio según Juan proporciona evidencia concreta del cristianismo en el valle del Nilo en el segundo cuarto del siglo II d.C. Dado que el cristianismo siguió siendo ilegal y estuvo sujeto a persecución hasta principios del siglo IV, los cristianos se mostraron reacios a publicitarse como tales y, por lo tanto, es difícil saber cuántos eran, especialmente porque a menudo se puede sospechar que fuentes pro-cristianas posteriores exageraron el número de los primeros mártires cristianos.

Pero sobreviven varios papiros de los libelli (un “libellus” era un certificado que indicaba que su portador juraba que habían realizado sacrificios a divinidades griegas, egipcias o romanas para demostrar que no eran cristianos, por lo cual eran “leales” a las autoridades romanas) presentados en la primera persecución oficial de cristianos patrocinada por el Estado, bajo el emperador Decio (249 d.C. – 251 d.C.). En la década de 290 d.C., aproximadamente una década antes de la gran persecución bajo Diocleciano, una lista de edificios en la importante ciudad de Oxirrínco, a unas 125 millas (200 kilómetros) al sur del vértice del delta, incluía dos iglesias cristianas, probablemente de tipo capilla.



Egipto bajo el Dominio Bizantino

Diocleciano fue el último emperador romano reinante que visitó Egipto, en el año 302 d.C. Aproximadamente diez años después de su visita, cesó la persecución de los cristianos. El fin de la persecución tuvo efectos de tal alcance que, a partir de ese momento, es necesario pensar sobre la historia de Egipto en un marco muy diferente. Ningún punto puede identificarse como la línea divisoria entre el período romano y bizantino, como la división entre una era más brillante de paz, cultura y prosperidad y una era más oscura, supuestamente caracterizada por una maquinaria estatal más opresiva en medio de la decadencia y la caída. Los cambios cruciales ocurrieron en la última década del siglo III y las tres primeras décadas del IV.

Con el fin de la persecución de los cristianos llegó la restauración de la propiedad de la iglesia. En 313 se introdujo un nuevo sistema de cálculo y recaudación de impuestos, con ciclos impositivos de 15 años, llamados indicciones, inaugurados retrospectivamente a partir del año 312. Ya se habían producido muchos otros cambios administrativos importantes. En 296, la separación de la moneda egipcia de la del resto del imperio llegó a su fin cuando la ceca alejandrina dejó de producir sus tetradracmas, que habían sido la base del sistema monetario cerrado.

Otro acontecimiento que tuvo un enorme efecto en la historia política de Egipto fue la fundación de Constantinopla (ahora Estambul) el 11 de mayo de 330. Primero, Constantinopla se estableció como capital imperial y contraparte oriental de la propia Roma, socavando así la tradicional posición de Alejandría como la primera ciudad del Oriente de habla griega. En segundo lugar, esta decisión desvió los recursos de Egipto, de Roma y Occidente, hacia Constantinopla y Oriente del imperio. A partir de entonces, parte del excedente del suministro de cereales egipcio, que se estimó en 8 millones de artabs (unos 300 millones de litros) de trigo (un artab equivalía aproximadamente a un bushel) en un edicto del emperador Justiniano de alrededor de 537 o 538, se destinó a alimentar a la creciente población de Constantinopla, y esto creó un importante vínculo político y económico.

El efecto acumulativo de estos cambios fue integrar a Egipto de manera más uniforme en la estructura del imperio y darle, una vez más, un papel central en la historia política del mundo mediterráneo. Igualmente indica el declive del poder de Roma, en comparación con el de Constantinopla, ya que “la cesta alimenticia” del imperio – Egipto – pasó a alimentar a la segunda, luego de alimentar la primera durante varios siglos.

La clave para comprender la importancia de Egipto en ese período reside en ver cómo la iglesia cristiana llegó rápidamente a dominar las instituciones seculares y religiosas y a adquirir un interés y un papel poderoso en todas las cuestiones políticas. El corolario de esto fue que el jefe de la iglesia egipcia, el patriarca de Alejandría, se convirtió en la figura más influyente dentro de Egipto, así como en la persona que podía dar al clero egipcio una voz poderosa en los concilios de la iglesia oriental.



Breve Guía Histórica de Egipto



Durante el transcurso del siglo IV, Egipto se dividió con fines administrativos en varias unidades más pequeñas, pero el patriarcado nunca se dividió, y por ende su poder superaba al de cualquier funcionario administrativo local. Sólo los gobernadores de grupos de provincias (vicarii de diócesis) eran equivalentes, y los prefectos pretorianos y los emperadores eran superiores. Cuando a un patriarca de Alejandría se le dio también autoridad civil, como ocurrió en el caso de *Ciro - el último patriarca bajo el dominio bizantino (derrotado por los árabes en 642 d.C.)* - la combinación fue realmente muy poderosa.

La turbulenta historia de Egipto en el período bizantino puede entenderse en gran medida en términos de las luchas de los sucesivos (o, después de 570, coexistentes) patriarcas de Alejandría para mantener su posición tanto dentro como fuera de su patriarcado en relación con Constantinopla. Lo que unió a Egipto y el resto del Imperio Oriental fue la forma en que las autoridades imperiales, cuando eran fuertes (como, por ejemplo, durante el reinado de Justiniano), intentaron controlar la iglesia egipcia desde Constantinopla, asegurando al mismo tiempo el suministro de alimentos a la capital y, muy a menudo, librar guerras para mantener intacto su imperio. Por el contrario, cuando eran débiles, no lograron controlar la iglesia egipcia.

Para los patriarcas de Alejandría, resultó imposible conseguir la aprobación de las autoridades imperiales en Constantinopla y al mismo tiempo mantener el apoyo de su base de poder en Egipto. Los dos plantearon demandas bastante diferentes, y el resultado final fue un abismo social, político y cultural entre Alejandría y el resto de Egipto, por un lado, y entre el helenismo y la cultura nativa egipcia, por el otro, este último encontrando un nuevo y poderoso medio de expresión en el cristianismo copto (el que no era bizantino). El abismo se hizo más evidente después de que el Concilio de Calcedonia en 451 estableciera la doctrina oficial de que debía considerarse a Cristo existiendo en dos naturalezas, inseparablemente unidas.

En efecto, la decisión del concilio envió a la iglesia copta egipcia (ahora copta ortodoxa) a su propio camino de monofisismo, que se centraba en una firme insistencia en la singularidad de la naturaleza de Cristo. El dogma, definido en Calcedonia y mantenido por la Iglesia ortodoxa y la Iglesia católica, sostiene que en Cristo existen dos naturalezas, la divina y la humana «sin separación» y «sin confusión», según el símbolo niceno-constantinopolitano. Sin embargo, el monofisismo mantiene que en Cristo existen las dos naturalezas, «sin separación» pero «confundidas», de forma que la naturaleza humana se pierde, absorbida, en la divina.

El patriarca de Alejandría en el año 457 rechazó el Concilio de Calcedonia en 451 y excomulgó al papa y al resto de los patriarcas, dando origen a la Iglesia copta. Los que aceptaron los términos del concilio, fueron conocidos como calcedonios o melquitas (básicamente, los bizantinos). Los que no los acataron fueron etiquetados como monofisitas (y más tarde jacobitas, después de Jacob Baradaeus). Sin embargo, estos últimos rechazaron el término “monofisitas” e insistieron en ser llamados miafisitas.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



La mayoría de los egipcios pertenecían a la rama miafisita, lo que llevó a su persecución por parte de las autoridades imperiales bizantinas en Egipto.

Las primeras persecuciones ocurrieron durante los reinados de los emperadores Marciano (450 - 457) y León I (457 - 474). Esto continuó hasta poco antes de la conquista árabe de Egipto, y la persecución más violenta e intensa que sufrieron los miafisita (los egipcios), fue durante el gobierno de Ciro de Alejandría (último Patriarca bizantino de Egipto, reinó de 630 – 642). No obstante, es importante resaltar aquí que no era simplemente una disputa ecuménica o eclesiástica, sino que poseía un claro trasfondo de lucha de poder y dominio, entre Constantinopla y Egipto en su totalidad (no solamente Alejandría).

A pesar del efecto debilitante de las disputas internas entre eclesiásticos rivales, los emperadores del imperio romano bizantino todavía podían verse amenazados por la fuerza de Egipto si esta hubiera sido aprovechada de manera adecuada. El último ejemplo sorprendente es el caso del emperador Focas, un tirano que fue derrocado en el año 609 o 610. Nicetas, el general del futuro emperador Heraclio, se dirigió a Alejandría desde Cirene, con la intención de utilizar Egipto como su base de poder y sofocar el suministro de cereales a Constantinopla. En la primavera de 610, la lucha de Nicetas con Bonosus, el general de Focas, había sido ganada, y la caída del tirano siguió oportunamente.

La dificultad de defender a Egipto desde una base de poder en Constantinopla quedó claramente ilustrada durante las últimas tres décadas de dominio bizantino. Primero, el viejo enemigo, el imperio sasánida de los persas, avanzó hacia el delta del Nilo y capturó Alejandría. Su ocupación se completó a principios del año 618 a 621 a.C. y continuó hasta el año 629 d.C., cuando Persia y Bizancio acordaron un tratado de paz luego de unas victorias bizantinas, y los persas se retiraron de Egipto. La ocupación persa fue una década de violenta persecución contra los cristianos egipcios; Entre otras medidas opresivas, se dice que los persas se negaron a permitir la ordenación normal de obispos y masacraron a cientos de monjes en sus monasterios rupestres. La retirada persa no presagiaba el regreso de la paz a Egipto, a raíz del conflicto interno entre los egipcios y el liderazgo religioso/político de Constantinopla.

En el mismo contexto sociohistórico, en Arabia estaban teniendo lugar acontecimientos que pronto traerían cambios trascendentales para Egipto, y el resto del mundo. Estos fueron desencadenados por la huida del profeta Mohammed de La Meca a la ciudad que eventualmente se llamará “Medina” y por su declaración en el año 632 d.C. de una guerra santa contra Bizancio. Una década más tarde, el 29 de septiembre de 642, el general árabe Amr ibn al-Aas pudo marchar hacia Alejandría, y la conquista árabe de Egipto, que había comenzado con una invasión tres años antes, terminó en una capitulación pacífica. La propia invasión había sido precedida por varios años de cruel persecución de los cristianos coptos por parte de Ciro, el patriarca calcedonio de Alejandría.



Breve Guía Histórica de Egipto



La conquista islámica no fue incruenta. Al principio hubo combates inconexos en el delta oriental, luego Al-Fayyūm se perdió en una batalla en el año 640, y una gran batalla tuvo lugar en Heliópolis (ahora un suburbio de El Cairo) en julio de 640 en la que 15.000 árabes se enfrentaron a 20.000 defensores egipcios. El asalto y captura de la antigua fortaleza de Trajano en Babilonia (en el lugar del actual barrio llamado El Cairo Viejo) el 6 de abril de 641 fue un punto crucial del proceso de conquista árabe de la provincia de Egipto del Imperio Bizantino Romano.

Este proceso fue uno de los más importantes momentos de la historia de Egipto, al ser el momento en el cual el país pasó de ser una provincia romana bizantina a una provincia árabe-islámica, y el inicio de un profundo procesos de transformación tanto sociocultural, como religiosa e incluso hasta étnica. El contexto sociohistórico del gobierno bizantino en Egipto es de gran importancia para comprender la conquista árabe-islámica.

Durante más de una década, Ciro persiguió duramente a los egipcios, intentando convertirlos por la fuerza a su fe. Sin embargo, la mayoría del pueblo egipcio no lo reconoció como su patriarca. En cambio, reconoció al papa Benjamín I, quien se ocultó y fue perseguido implacablemente por Ciro. En una ocasión, las tropas de Ciro capturaron al hermano de Benjamín, Menas, y lo sometieron a una brutal tortura. Según el historiador Severus ibn al-Muqaffa, Menas fue torturado, pero se negó a renunciar a su fe, por lo cual fue arrojado al mar para que se ahogue.

Ciro nombró obispos calcedonios para gobernar todas las ciudades egipcias hasta Ansená, y los sacerdotes coptos fueron ejecutados cuando se los descubría. A pesar de la ausencia de sacerdotes, el pueblo copto continuó celebrando reuniones secretas. Un sacerdote, Agatón, arriesgaba su vida cada noche para administrar la comunión en Alejandría. Más tarde, sucedió a Benjamín como Papa. Algunos coptos intentaron asesinar a Ciro, pero el complot fue descubierto por Eudociano, hermano de Domentiano, que era un general en la conquista musulmana de Egipto. Los conspiradores fueron ejecutados sumariamente sin juicio.

Ciro fue a la vez gobernador de Egipto y patriarca de Alejandría designado por el gobierno. Ciro estuvo presente en el asedio de la fortaleza de Babilonia, un bastión militar clave del Imperio bizantino en Egipto, la cual fue capturada por las fuerzas árabes después de un asedio de mayo a diciembre del año 640. El 22 de diciembre de 640, Ciro negoció un tratado con los árabes que implicaba la rendición de la parte sur del Alto Egipto. Este tratado tendría que haber sido ratificado por el emperador Heraclio, pero Ciro estipuló que incluso si el emperador repudiaba el tratado, él y los egipcios cumplirían sus términos. Entonces envió una carta a Heraclio, pidiéndole que ratificara el tratado y diciéndole que los árabes eran invencibles y que era necesario. Heraclio estaba furioso y envió a Ciro una carta llena de insultos, llamándolo cobarde abyecto y pagano. Constantinopla no podía aceptar la situación estratégica y militar en Egipto, a favor de los árabes.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Después de la destrucción de las fuerzas bizantinas en Heliópolis, la ciudad de Alejandría quedó prácticamente indefensa y es probable que solo una fracción de las fuerzas provinciales permanecieran guarnecidas en la propia ciudad. Aunque los bizantinos no pudieron desplegar una fuerza eficaz, las importantes fortificaciones de Alejandría, especialmente la artillería montada en la muralla, demostraron ser activos valiosos y fueron suficientes para evitar que los atacantes musulmanes lanzaran ataques a gran escala. Sin embargo, en septiembre de 641, después de un asedio de seis meses, los árabes comenzaron un día de feroz ataque con refuerzos recién llegados de Medina y finalmente lograron aplastar la última defensa de los bizantinos.

Bizancio firmó la salida de Egipto el 8 de noviembre de 641, con la provisión de un armisticio de 11 meses para permitir la ratificación del tratado de rendición por parte del emperador y el califa. En diciembre se enviaron 641 barcos pesadamente cargados para llevar la riqueza de Egipto a sus nuevos amos. Nueve meses después, los últimos restos de las fuerzas bizantinas abandonaron Egipto en barcos con destino a Chipre, Rodas y Constantinopla, y Amr ibn al-As tomó Alejandría en nombre del califa Omar Ibn Jatab. La nueva dominación del califato islámico teocrático fue sorprendentemente diferente de todo lo que había sucedido en Egipto desde la llegada de Alejandro Magno, casi mil años antes.

Gobierno Bizantino de Egipto

Las reformas de principios del siglo IV habían sentado las bases para otros 250 años de relativa prosperidad en Egipto, a costa de quizás una mayor rigidez y un control estatal mucho más opresivo. Egipto se subdividió con fines administrativos en varias provincias más pequeñas y se establecieron funcionarios civiles y militares separados (los praeses y los dux, respectivamente). A mediados del siglo VI, el emperador Justiniano se vio finalmente obligado a reconocer el fracaso de esta política y a combinar el poder civil y militar en manos del dux con un diputado civil (el praeses) como contrapeso al poder de las autoridades eclesiásticas. Para entonces ya se había desvanecido toda pretensión de autonomía local.

La presencia de los soldados era más notable, su poder e influencia más penetrantes en la rutina de la vida de la ciudad y el pueblo. Los impuestos tal vez no eran más pesados que antes, pero se recaudaban sin piedad y se sancionaban fuertes medidas contra quienes intentaban eludir sus obligaciones fiscales o legales. Los terratenientes más ricos probablemente disfrutaron de una mayor prosperidad, especialmente como resultado de la oportunidad de comprar tierras ahora de propiedad estatal que alguna vez se habían vendido a propiedad privada a principios del siglo IV. Los grandes terratenientes eran lo suficientemente poderosos como para ofrecer a sus inquilinos campesinos un grado significativo de protección fiscal colectiva contra los agentes del Estado, el recaudador de impuestos rapaz, el burócrata oficioso o el soldado brutal. Pero, si bien la vida del campesino promedio no cambió mucho, los ricos probablemente se hicieron más ricos y los pobres se volvieron



más pobres y más numerosos a medida que los terratenientes moderados fueron excluidos cada vez más del panorama.

El Avance del Cristianismo

El avance del cristianismo tuvo un efecto tan profundo en el tejido social y cultural del Egipto bizantino como en la estructura del poder político. Sacó a la superficie la identidad de los egipcios nativos en la iglesia copta, que encontró un medio de expresión en el desarrollo de la lengua copta, la cual, como habíamos indicado anteriormente en la sección introductoria del trabajo actual, es básicamente el mismo idioma egipcio, pero escrito en letras griegas, con la adición de algunos caracteres. El cristianismo copto también desarrolló su propio arte distintivo, en gran parte impregnado de los motivos familiares desde hacía mucho tiempo de la mitología griega. Estos motivos convivieron durante los periodos romanos y bizantinos, con representaciones de la Virgen y el Niño y con parábolas cristianas y se expresaron en estilos decorativos que debían mucho a precedentes tanto griegos como egipcios.

Aunque el cristianismo había hecho grandes avances entre la población hacia el año 391 (año en el que la práctica de las religiones politeístas locales se declaró oficialmente ilegal), es difícil cuantificarlo o trazar una progresión clara y uniforme. El cambio fue lento y esporádico, sin demostrar consistencia en la transformación de la población del país. En la primera mitad del siglo V se produjo un renacimiento literario politeísta, centrado en la ciudad de Panopolis (nombre helenizado de la capital del nomo IX del Alto Egipto, ahora llamada Ajmim), y hay pruebas de que monjes de la zona atacaron templos no cristianos y robaron estatuas y textos mágicos. Fuera de los círculos enrarecidos en los que las disputas doctrinales se discutían en términos filosóficos, había una gran masa heterogénea de compromiso y creencia.

Por ejemplo, tanto los gnósticos, que creían en la redención a través del conocimiento, como los maniqueos, seguidores del profeta persa Mani, claramente se consideraban cristianos, a pesar de su sincretismo con ideas paganas. En el siglo IV, una comunidad cristiana, cuya biblioteca fue descubierta en Nay Hammādī en 1945, leía evangelios canónicos y apócrifos, así como tratados reveladores místicos. En los niveles más bajos de la sociedad, las prácticas mágicas siguieron siendo omnipresentes y simplemente fueron transferidas a un contexto cristiano.

A mediados del siglo V, el paisaje de Egipto estaba dominado por las grandes iglesias, como la magnífica iglesia de San Menas (Abū Mīna), al sur de Alejandría, y por los monasterios. Estos últimos fueron la contribución distintiva de Egipto al desarrollo del cristianismo y fueron particularmente importantes como baluartes de la lealtad nativa a la iglesia monofisita. Los orígenes de las comunidades antonianas, que llevan el nombre del padre fundador del monaquismo, San Antonio de Egipto (d.C. 251 - 356), radican en el deseo de los individuos de congregarse en torno a la persona de



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



un célebre asceta en un lugar desértico, construyendo su propia comunidad. Otros monasterios, llamados Pacomianos (por Pacomio, el fundador del monaquismo cenobítico), se planearon desde el principio como complejos amurallados con instalaciones comunales.

La provisión de cisternas de agua, cocinas, panaderías, prensas de aceite, talleres, establos y cementerios, así como la propiedad y el cultivo de la tierra en los alrededores, hicieron que estas comunidades fueran en alto grado autosuficientes, ofreciendo a sus residentes paz y protección contra la opresión de el recaudador de impuestos y la brutalidad del soldado. Pero de ello no se sigue que estuvieran divorciados del contacto con las ciudades y pueblos cercanos. De hecho, muchos monjes eran figuras locales importantes y muchas iglesias de los monasterios probablemente estaban abiertas al público local para el culto.

El poder económico y social de la iglesia cristiana en el valle y el delta del río Nilo es el desarrollo sobresaliente de los siglos V y VI. En el momento de la invasión árabe, a mediados del siglo VII, el mensaje sencillo del islam podría haber parecido atractivo y llamado la atención sobre las divisiones políticas y religiosas que los sucesivos y rivales patriarcas de la iglesia cristiana habían creado y explotado tan violentamente. Los árabes no les importó para nada la naturaleza de Jesús, y tampoco era parte de las complejas dinámicas de poder entre Constantinopla y Alejandría. Tampoco impusieron su religión a la población local, por lo cual muchos egipcios que no pertenecían a la iglesia oficial de Constantinopla sintieron que la presencia de los árabes musulmanes sería un mejoramiento en comparación con las persecuciones del periodo del patriarca melquita, Cirio de Alejandría.

No obstante, el advenimiento del dominio árabe no suprimió el cristianismo en Egipto. Algunas áreas siguieron siendo fuertemente cristianas durante varios siglos más, y hoy en día la comunidad cristiana ortodoxa de Egipto es la más grande del Medio Oriente.

Egipto bajo el Califato Rashidun

Durante más de 200 años (es decir, durante todo el Califato Omeya y una parte del Califato Abasí), Egipto estuvo gobernado por gobernadores nombrados por los califas, desde la ciudad de Medina, luego Damasco, y después Bagdad. Como provincia de un imperio, el estatus de Egipto era muy parecido al que había sido durante siglos bajo el dominio de Roma y Constantinopla, cuyo principal interés siempre fue el suministro al gobierno central de los impuestos y los cereales egipcios. A pesar de la evidencia de que los gobernadores árabes intentaron en general recaudar los impuestos de manera equitativa, teniendo en cuenta la capacidad de pago de los terratenientes individuales y las variaciones anuales en el rendimiento agrícola, la resistencia a pagar los impuestos aumentó en el siglo VIII y en ocasiones estallaron rebeliones, durante tiempos de dificultades económicas. La única diferencia relevante era que, durante los primeros siglos, la población egipcia no era musulmana, por



Breve Guía Histórica de Egipto



lo cual no compartían la religión con los nuevos gobernantes, quienes a su vez eran muy tolerantes con el tema religioso.

Periódicamente, el malestar económico se manifestaba en forma de insurrecciones políticas. La política oficial, especialmente durante la época del Califato Omeya, fue la de tolerancia, en parte por las bases de la religión islámica, como igualmente por razones fiscales. Para mantener los mayores ingresos fiscales recaudados de los no musulmanes, los gobernadores árabes desalentaron la conversión al islam e incluso exigieron que aquellos que se convirtieran siguieran pagando el impuesto a los no musulmanes. A veces se construían nuevas iglesias cristianas y el gobierno se interesaba por la selección de los patriarcas.

Más que una simple fuente de cereales e impuestos, Egipto también se convirtió en una base para la expansión árabe-musulmana tanto por tierra como por mar. Los antiguos astilleros bizantinos de Alejandría proporcionaron el núcleo de una armada árabe-islámica, que entre los años 649 y 669 se unió a expediciones con flotas musulmanas de Siria contra las islas de Rodas, Chipre y Sicilia y derrotó a la armada bizantina en una importante batalla en Fineka (actualmente Finike, Türkiye) en el año 655 (el primer conflicto decisivo del islam en alta mar). Por tierra, los ejércitos árabes avanzaron tanto hacia el sur como hacia el oeste.

Ya para los años 651 y 652, el gobernador de Egipto había invadido a Nubia e impuso un tratado que exigía que los nubios pagaran un tributo anual y permitieran la práctica sin obstáculos del islam en la provincia. Las incursiones contra el norte de África por parte de ejércitos árabes con base en Egipto comenzaron en el año 647; hacia 670 los árabes habían logrado establecer una ciudad guarnición en Ifrīqiyyah (ahora Túnez), llamada Qairuán (Al-Qayrawān), que a partir de entonces desplazó a Egipto como base para una mayor expansión hacia el oeste africano y europeo.

Mientras algunos árabes atravesaban Egipto de camino a hacer campaña en el norte de África, otros eran enviados al valle del Nilo de forma permanente. Además de los contingentes tribales que en ocasiones escoltaban a los gobernadores recién nombrados a Egipto (algunos de los cuales se establecieron permanentemente en las ciudades egipcias), en ocasiones se importaban y asentaban miembros de tribus en un esfuerzo por aumentar la concentración árabe-musulmana en las cercanías de Al-Fustat. El asentamiento de un gran número de miembros de tribus anárquicas de la península arábiga en Egipto, con vínculos y lealtades tribales en otras partes del imperio, significó que Egipto a menudo se viera envuelto en dificultades políticas con el gobierno central.

Los conflictos civiles centrados en el asesinato del califa Osman ibn Affān (656) comenzaron en Egipto, donde a los miembros de la tribu les molestaba el favoritismo mostrado por el califa hacia los miembros de su propia familia. Los levantamientos liderados por la secta disidente Kharijite fueron frecuentes a mediados del siglo VIII. En el siglo IX, el propio califa abasí Al-Ma'mun (que reinó entre 813 y 833) dirigió un ejército desde Irak para sofocar una rebelión levantada tanto por miembros de



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



tribus como por coptos; La represión de los coptos que acompañó a su derrota en 829-830 suele citarse como un factor importante para acelerar la conversión al islam.

La dificultad inherente a gobernar Egipto desde Bagdad, que a su vez estaba atravesando tensiones y turbulencias, es evidente por la rápida rotación de gobernadores asignados a Egipto; El padre de al-Ma'mūn, el califa Harun al-Rashīd (gobernó entre 786 y 809), por ejemplo, nombró a 24 gobernadores en un reinado de 23 años. Para fortalecer sus ejércitos, los califas abasíes habían comenzado a principios del siglo IX a formar contingentes de esclavos turcos conocidos como mamelucos (“hombres poseídos”). Para financiar estas nuevas formaciones militares y, en particular, pagar a los comandantes turcos que las encabezaban, los califas comenzaron a concederles subvenciones administrativas (“iktaa” en árabe, habitualmente traducida, aunque incorrectamente, como “feudos”) consistentes en ingresos fiscales de determinados territorios. Estas prácticas llegarán a cambiar radicalmente al Medio Oriente, con el eventual auge de los turcos en la región y la creación de los sultanatos seleúcida y otomano.

Posiblemente como medio para sacar la gobernación del nivel de lucha tribal y pagar a los mamelucos turcos del gobierno central, los califas comenzaron a asignar la administración de Egipto a los turcos en lugar de a los árabes. Pero esta política no produjo ninguna mejora tangible en la administración de los asuntos egipcios hasta 868, cuando Egipto fue concedido como feudo al general turco Babak, quien decidió permanecer en Irak, pero nombró a su hijastro, un joven mameluco llamado Ahmad ibn Ṭūlūn, como su agente en Egipto. El gran logro de Ibn Ṭūlūn fue que rápidamente estableció su propia autoridad en Egipto y la respaldó con un ejército de su propia creación, lo suficientemente poderoso como para desafiar al gobierno central de Bagdad y embarcarse en una expansión extranjera. Esta dinastía de los Ṭūlūn sería la primera vez que Egipto no pertenece de manera “de facto” a un imperio, desde los tiempos de los Ptolomeos.

Aunque duró poco, la dinastía Ṭūlūnid logró restaurar parte de la antigua gloria de Egipto e inauguró una nueva fase de la historia egipcia. Por primera vez desde la época de los Ptolomeos, Egipto se volvió prácticamente autónomo y la mayor parte de sus ingresos permaneció dentro de sus fronteras. Es más, Egipto se convirtió en el centro de un pequeño imperio cuando ibn Ṭūlūn conquistó Siria y Palestina en los años 878-879. Estos acontecimientos tuvieron paralelos en otras provincias del Califato Abasí y fueron el resultado directo de la decadencia del poder del Califa, y el auge tanto de los turcos mamelucos, como los gobernadores regionales y los “virreyes” del Califato.

La Dinastía Ṭūlūnid (868–905)

El primer paso de ibn Ṭūlūn a su llegada a Egipto fue eliminar posibles rivales. Desde una fecha temprana, la administración de Egipto había estado dividida entre el Emir (gobernador militar), designado por el califa, y el Aāmil (oficial fiscal), que a veces era nombrado por el califa y otras por el



Breve Guía Histórica de Egipto



gobernador. Cuando ibn Ṭūlūn entró en Egipto en 868, encontró el cargo de Aāmil ocupado por un tal Ibn al-Mudabbir, quien durante un período de años había obtenido el control de las finanzas egipcias, enriqueciéndose en el proceso, y por lo tanto se mostraba reacio a reconocer la autoridad de ibn Ṭūlūn. Pronto estalló una lucha por el poder entre los dos, que terminó cuatro años después con el traslado de Ibn al-Mudabbir a Siria y la asunción de sus deberes y poderes por parte de ibn Ṭūlūn. Un paso aún más importante para ibn Ṭūlūn fue la organización de un ejército que fuera independiente del califato y leal a él. Para construir tal ejército, ibn Ṭūlūn recurrió al mismo método que usaron los propios califas: la compra de mamelucos que pudieran ser entrenados como unidades militares leales a su dueño. Tanto los califas abasíes como ibn Ṭūlūn contribuyeron en la creación de los futuros imperios turcos, como los selyúcidas (siglo XI y XII) y los otomanos (Siglos XIV - XIX), ambos descendientes de estos mismos mamelucos de los Siglos IX y X.

En 877, cuando ibn Ṭūlūn no pagó la contribución completa de Egipto a la campaña abasí durante la rebelión Zanj en Irak, el gobierno califal, dominado por el hermano del califa al-Muwaffaq, se dio cuenta de que Egipto se estaba escapando del control del Califato. Una expedición enviada por al-Muwaffaq para destituir a ibn Ṭūlūn del cargo de gobernador fracasó. Aprovechando la preocupación del califato por la revuelta, ibn Ṭūlūn invadió en 878 a Palestina y Siria, donde ocupó las principales ciudades y las guarneció con sus tropas. A partir de entonces significó su autonomía, imprimiendo su nombre en las monedas junto con el del Califa. Aunque el regente al-Muwaffaq carecía de los recursos para enfrentar a ibn Ṭūlūn en la batalla, hizo que lo maldijeran públicamente en las mezquitas del imperio como medio de represalia. Interesantemente, unos novecientos cuarenta años más tarde, otro gobernador de Egipto, asignado por otro califato, llegará a Egipto, pronto romperá su subordinación al califato que lo nombró en su cargo (aunque nunca de manera abiertamente, al igual que ibn Ṭūlūn), y ocupará Palestina y Siria, como parte de un imperio personal: el soldado albano al servicio del Imperio otomano, Mohammad Ali Pasha.

Internamente, ibn Ṭūlūn tomó medidas activas para aumentar la productividad agrícola egipcia y, por tanto, aumentar los ingresos fiscales; el enorme excedente que dejó en el tesoro estatal a su muerte en 884, es quizás la mejor indicación de su éxito. Otra indicación tangible de sus logros para Egipto es la enorme mezquita, la Mezquita de Ahmad ibn Ṭūlūn, que erigió en un suburbio de Al-Fuṣṭāṭ que ahora es El Cairo; por el contrario, los gobernadores que le precedieron no habían contemplado ningún edificio comparable en grandeza. La mezquita de ibn Ṭūlūn aún sigue funcionando en Egipto, más de un milenio y un siglo después.

Los grandes beneficios que ibn Ṭūlūn había obtenido para Egipto al mantener sus recursos dentro del país fueron desperdiciados por su hijo y sucesor, Khumarawayh ibn Ahmad ibn Ṭūlūn. Gastó enormes sumas de dinero en lujosos detalles para su residencia y pagó una fortuna como dote para casarse con una hija del califa abasí al-Mu'taḍid (que reinó entre 892 y 902) en 895. Sin embargo, Khumarawayh pudo mantener a los ejércitos egipcios en el campo, y los condujo a la victoria tanto en Siria como en Mesopotamia. Resolvió el conflicto de su padre con el califato abasí mediante una



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



combinación de armas y diplomacia, de modo que la autoridad de Khumarawayh sobre Egipto, Siria y Mesopotamia recibió reconocimiento califal oficial. Esta aparente fuerza se evaporó cuando Khumarawayh fue asesinado en 896, sin dejar fondos con los que su heredero de 14 años pudiera pagar a las tropas de Egipto. A raíz de esta gran limitación (potencialmente letal, en esos tiempos), todo el país cayó en la anarquía, que duró hasta el año 905, cuando un ejército califal invadió Egipto y lo restauró momentáneamente al estatus de provincia gobernada por gobernadores enviados desde Bagdad. Así, tan brevemente, llegó el fin del periodo Ṭulūnid.

La Dinastía Ikhshīdīd (935–969)

Durante 30 años (de 905 a 935), los gobernadores enviados por el imperio abasí, no pudieron restablecer la estabilidad en Egipto. Durante este tiempo, Egipto fue sometido a ataques de la dinastía chiita de los “Fatimí”, con base en el norte de África y a los ataques de un ejército interno rebelde. El nombramiento de Muhammad ben Tugḥỵ, de Sogdiana en Asia Central, como gobernador en 935 llevó a una repetición del logro de ibn Ṭulūn; mediante medidas audaces, ben Tugḥỵ estableció su autoridad sobre el tesoro y el ejército, reafirmó la influencia egipcia en Siria, frustró a los fatimíes y ganó el gobierno de las ciudades santas de Arabia (La Meca y Medina). Además, fundó una dinastía; sus hijos heredaron su título de ikhshīd, pero su autoridad fue usurpada por su tutor esclavo abisinio (etíope), Abū al-Misk Kāfūr, quien finalmente gobernó Egipto con la aprobación del califa. Cuando Kāfūr murió en 968, los Ikhshīdīds no pudieron mantener el orden en el ejército y la burocracia. Al año siguiente, los fatimíes aprovecharon el desorden en Egipto para lanzar otro ataque, y este efectivamente sí fue exitoso, y condujo a la ocupación del país por un ejército bereber liderado por el general fatimí Yawhar el Siqilī.

La Califato Fatimí (969-1171)

El califato fatimí ocupa un lugar único en la historia islámica, al ser la primera dinastía chiita que reclamó el califato y dio forma al curso del mundo islámico en el período medieval entre 909 y 1171 d.C. Desde su ascenso en el norte de África hasta su posterior declive, los fatimíes dejaron un profundo impacto en la cultura, la religión y el gobierno. A principios del siglo X, los musulmanes chiitas de la secta “ismaelita”, buscaban un gobernante que pudiera proporcionar liderazgo tanto espiritual como político para el mundo musulmán, que estaba mayoritariamente bajo control sunita.

En 909 d. C., Ubayd Allah al-Mahdi, un imam ismaelita, se declaró califa en Túnez, marcando la fundación del califato fatimí. El ascenso inicial de los fatimíes al poder estuvo marcado por la destreza militar y una sólida base ideológica. El califato se fundó en Ifriqiya (actual Túnez), donde Ubayd Allah al-Mahdi aprovechó el descontento generalizado con los abasíes. Sus partidarios, principalmente de las tribus bereberes, se unieron a él porque creían que era el líder legítimo, ya que descendía directamente de la familia del Profeta.



La conquista de Túnez fue seguida por la expansión de los fatimíes hacia Egipto, un momento crucial en su historia. En el año 969 d.C., los fatimíes tomaron con éxito el control de Egipto (producto de las debilidades del califato abasí), territorio que se convertiría en el corazón político y cultural del califato chiita. El establecimiento de El Cairo como la nueva capital del califato consolidó su control sobre Egipto y la región en general. Esta decisión estratégica tuvo un impacto duradero en Oriente Medio y el norte de África.

El establecimiento del califato fatimí en 973 en la recién construida ciudad palaciega de El Cairo tuvo consecuencias dramáticas para la evolución del Egipto islámico. Políticamente, los fatimíes fueron un paso más allá que los Tūlūnids, al establecer a Egipto como un rival independiente del califato abasí. De hecho, un objetivo declarado de los primeros propagandistas fatimíes, era lograr el dominio mundial, erradicando el califato abasí en el proceso. Por diversas razones, no lograron ninguno de estos objetivos; sin embargo, en el apogeo del poder fatimí a principios del siglo XI, el califa fatimí pudo reclamar soberanía sobre toda la costa del norte de África, Sicilia, el Hiyaz (parte de Arabia Saudita) y Yemen en Arabia, y el sur de Siria y Palestina.

Aunque el control político-militar real nunca fue firme excepto en Egipto, la lealtad prestada a los fatimíes por sus provincias fue tan significativa como la pagada a los abasíes y durante un tiempo ciertamente estuvo más extendida. Incluso cuando el Estado Fatimí cayó en declive a finales del siglo XI y abandonó su visión imperial, Egipto continuó desempeñando un papel independiente en el mundo islámico bajo el liderazgo de los generales armenios que habían obtenido el control de los ejércitos Fatimí. Es de notar que, aunque los líderes de Egipto durante ese periodo fueron chiitas, la población islámica de Egipto se mantuvo sunnita.

Islamización y Arabización

Es difícil estimar el cambio religioso efectuado por la nueva dinastía excepto en el nivel de la élite gubernamental, que abrazó la doctrina oficial del chiismo ismailí, la rama que tenía toda la autoridad para heredar la línea de Ismail, que había fallecido antes que su padre, el sexto imam Yafar ibn Muhammad. Debido a que creían que el califa fatimí era el único líder legítimo, la práctica del islam sunita estaba teóricamente prohibida en los dominios fatimíes. Pero las dificultades prácticas que enfrentó la minoría ismailí para imponer su voluntad a la mayoría sunita significaron que la población musulmana de Egipto siguió siendo predominantemente sunita durante todo el período Fatimí. Ciertamente no hubo protesta pública cuando Saladino, quien fundó la dinastía ayubí que derrocó finalmente el califato fatimí, restauró Egipto al dominio sunita en 1171.

En cuanto a los no musulmanes, los fatimíes, con una notable excepción, eran conocidos por su tolerancia, y los coptos continuaron sirviendo en el ejército y la burocracia estatal. Varios coptos



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



ocuparon el puesto administrativo más alto (el visirato) sin cambiar de religión. Los judíos también ocuparon un lugar destacado en el gobierno: de hecho, un judío converso al islam, Ibn Killis, fue el primer visir fatimí y se le atribuye haber sentado las bases del sistema administrativo fatimí, en el que los visires ejercían un gran poder. Cristianos y judíos incluso lograron sobrevivir al reinado del llamado califa “loco”, al-Ḥākim (que reinó entre 996 y 1021), quien ordenó la destrucción de las iglesias cristianas en territorio fatimí, incluida la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén, y ofreció sus súbditos no musulmanes tienen la opción de convertirse al islam o ser expulsados del territorio fatimí. Estas acciones fueron el detonante de las cruzadas, poco después. Este período de persecución atípico en la historia del islam, sin duda aceleró el ritmo de conversión al islam, aunque sólo fuera a un nivel temporal y superficial.

En comparación con Irak, Egipto contribuyó relativamente poco a la literatura árabe y al aprendizaje islámico durante el primer período abasí. Pero el intenso interés de los fatimíes en propagar el chiismo ismailí a través de una red de propagandistas y misioneros, convirtió a Egipto en un importante centro religioso e intelectual. La fundación de la mezquita-colegio de al-Azhar, así como de otras academias, atrajo a eruditos chiitas a Egipto de todo el mundo musulmán y estimuló la producción de contribuciones originales en literatura, filosofía y ciencias islámicas.

La arabización de Egipto continuó a un ritmo gradual. La dependencia de los primeros fatimíes de las tropas amazigas (bereberes) pronto se vio compensada por la importación de contingentes turcos, sudaneses y árabes. Se dice que los fatimíes utilizaron miles de árabes nómadas en la caballería egipcia y estimularon aún más la arabización al establecer un gran número de miembros de tribus árabes en el Alto Egipto para privar a los qarmatianos, sus rivales ismailíes en Irak y Arabia, del apoyo tribal árabe. Fueron estas migraciones permanentes que cambiaron la composición étnica de los egipcios, agregando un indudable componente árabe que se mantiene hoy en día. Los fatimíes igualmente incitaron, a mediados del siglo XI, a las tribus Banū Hilāl y Banū Ṣulaym a emigrar de Egipto al vecino reino amazigh de Ifrīqiyyah.

Crecimiento del Comercio

Uno de los cambios de mayor alcance en la época fatimí fue el crecimiento del comercio egipcio, especialmente en Al-Fustat, que se había convertido en la ciudad anexa al Cairo, la capital fatimí. Hoy en día, la ciudad de El Cairo efectivamente es una unión de El Cairo de los fatimíes, y Al-Fustat de los Califas Rashidun. Hasta entonces, Irak en el este y Túnez en el oeste habían sido centros florecientes para el comercio, realizando sus actividades tanto dentro del mundo musulmán como entre el imperio musulmán y los cristianos de Occidente. Varios factores contribuyeron a alterar esta situación a favor de Egipto. A medida que el poder centralizado decayó en Mesopotamia y Siria durante los siglos IX y X, el tráfico en las rutas comerciales a través de estas áreas también disminuyó. En Egipto, sin embargo, el establecimiento de un gobierno fuerte, que pronto controló el Mar Rojo y mantuvo una



fuerte armada en el Mediterráneo oriental, ofreció una alternativa atractiva para el comercio de tránsito internacional entre los mundos oriental y occidental. Además de tener la estabilidad política esencial para el comercio, los fatimíes fomentaron el comercio mediante su política de aranceles bajos y su no interferencia en los asuntos de los comerciantes que hacían negocios en Egipto. Estos factores, junto con el aumento de la actividad mercantil europea en las ciudades italianas, ayudaron a restaurar a Egipto como un gran centro internacional.

El fin del Califato Fāṭimī

El logro fatimí de restaurar en Egipto parte de su antigua gloria fue notable pero breve. A mitad de su historia, la autoridad político-religiosa de los califas fatimíes se vio viciada por levantamientos militares que sólo podían ser sofocados por la fuerza. En 1163, el califa fatimí había sido apartado en una lucha de poder entre el visir y el chambelán, quienes eran tan impotentes que tuvieron que buscar ayuda de los sunitas e incluso de las potencias cruzadas en Siria y Palestina. Así comenzó una serie de invasiones a instancias de funcionarios fatimís, que terminaron en 1169 con la ocupación de Egipto por un ejército de Siria, uno de cuyos comandantes, Saladino, fue nombrado visir. Dos años más tarde, Saladino restauró la lealtad abasí en Egipto, abolió el califato fatimí y, de hecho, estableció su propia dinastía ayubí.

La Dinastía Ayubí (1171-1250)

Bajo el dominio de Salah Al-Din Yusuf ibn Ayyub – “Saladino”, su nombre occidental - y el de sus descendientes, Egipto fue reintegrado al mundo sunita del califato oriental, aunque de manera nominal, ya que el verdadero poder sobre Egipto y sus dependencias lo ejercía los propios ayyubíes. De hecho, durante el período de las Cruzadas, Egipto se convirtió en campeón de ese mundo contra los cruzados y, como tal, en el principal objetivo de los ejércitos cruzados. Pero este fue un proceso gradual que requirió que Saladino primero construyera un ejército lo suficientemente fuerte como para establecer su poder en Egipto y luego uniera las facciones de Siria y Mesopotamia bajo su liderazgo contra los europeos.

Salah al-Din se destacó entre las tropas de Nur al-Din Mahmud Zengi, hijo y sucesor de Emad al-Din Zengi, gobernante de Alepo y Mosul. Al igual que su padre, Nur al-Din Mahmud luchaba contra el reino cruzado de Jerusalén y ambos intentaban apoderarse de Egipto. En las diversas campañas en Egipto entre los años 1163 y 1169, Salah al-Din tuvo un desempeño militar impresionante, superando a todos sus pares. Sirvió a las órdenes de su tío Shirkuh, que era comandante en jefe del ejército sirio. En la tercera campaña, los dos hombres lideraron las fuerzas sirias a Egipto a petición de Shawar, el poderoso “wazir” (equivalente a “primer ministro” en la actualidad) y líder de facto del califato fatimí, bajo el gobierno nominal de Al-Adid en El Cairo, para ayudar a Egipto a resistir a los cruzados.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Cuando Shawar fue asesinado, Al-Adid nombró a Shirkuh mismo como “wazir” de Egipto, lo que lo convirtió en el gobernante efectivo del país, ya que, bajo el debilitado sistema fatimí, el verdadero poder estaba en manos de los “wazires”. Dos meses después, Shirkuh murió inesperadamente y fue sucedido por Salah al-Din.

Salah al-Din tenía poco respeto por Al-Adid, y cuando el califa murió en el año 1171, tomó inmediatamente el poder, no como califa, sino en nombre de Nur al-Din Mahmoud, quien reconocía el califato abasí en Bagdad. Salah al-Din comenzó a reformar Egipto y a convertirlo en una potencia, restaurando la escuela sunita de fiqh (jurisprudencia islámica) y convirtiéndose en el gobernante indiscutible del país. Tras la repentina muerte de Nur al-Din en 1174, dejando un hijo de 12 años, Al-Malik Al-Salih Ismail, Salah al-Din afirmó su derecho a la sucesión con el argumento de que Al-Salih no sería capaz de soportar la carga de la realeza ni continuar los esfuerzos para recuperar las tierras islámicas de los cruzados.

La gran preocupación de Salah al-Din era que la unidad que Nur al-Din Mahmoud había logrado entre los diversos emiratos de al-Sham estaba en peligro de fragmentarse. Al año siguiente, Salah al-Din se autoproclamó sultán (gobernante) de Egipto y al-Sham (el Levante), aquellas partes de Siria que ya poseía a través del gobierno de Nur al-Din. Dos meses después, el califa abasí de Bagdad, Al-Mustadi' Bi'amrillah (1180), confirmó formalmente a Salah al-Din como sultán de los gobiernos combinados de Egipto, Yemen y al-Sham (el Levante).

La abolición del califato fatimí y la restitución oficial del islam sunita parece haber causado poca perturbación en Egipto, excepto un levantamiento de la guardia palaciega fatimí, rápidamente reprimido. Sin duda, esto significó que el chiismo ismailí quedó confinado a los círculos gobernantes fatimíes durante el periodo del dominio fatimí en Egipto.

Las Políticas de Salah al-Din

La remisión por parte de Salah al-Din de todos los impuestos no sancionados explícitamente por la ley islámica debe haber contribuido a su propia popularidad, así como a la estabilidad de su régimen. Para asegurar la defensa de su estado contra enemigos internos y externos, reforzó las fortificaciones de El Cairo construyendo una ciudadela y ampliando las murallas de la ciudad fatimí, uno de los íconos de la ciudad de El Cairo en la actualidad. A pesar de los importantes esfuerzos militares y propagandísticos que realizó contra los cruzados, Salah al-Din continuó tratando a los cristianos de Egipto con tolerancia; La Iglesia copta prosperó bajo los ayyubíes y los coptos servían en el gobierno. Salah al-Din también trató con magnanimidad a los cristianos de Jerusalén tras la conquista de esa ciudad. Bajo Salah al-Din, la comunidad judía gozó de protección y eruditos tan destacados como Moisés Maimónides, que era el médico personal del sultán, se establecieron allí.



Para consternación de los papas, el comercio entre Egipto y las ciudades-estado italianas se mantuvo dinámico y los egipcios pudieron utilizar materias primas proporcionadas por los comerciantes italianos para forjar armas contra los cruzados. La administración de Egipto permaneció en manos de una vasta burocracia, principalmente civil, pero fue supervisada por funcionarios militares.

Luchas de Poder de los Ayyubíes

Los ayyubíes introdujeron un cambio significativo en el gobierno que fue decisivo para la historia de Egipto. Aunque los ayyubíes eran ellos mismos de ascendencia kurda, Salah al-Din siguió la triste práctica turca de asignar las provincias como feudos a miembros de su familia. En teoría, tal medida aseguraría la lealtad de las provincias al gobierno central de Egipto a través de la lealtad de los parientes ayyubíes al líder de su familia. En la práctica, sin embargo, la medida dio lugar a luchas de poder recurrentes en las que cada gobernador utilizaba su provincia como base desde la cual desafiaba el poder supremo ayyubí en Egipto.

Fue durante el tiempo de los Ayyubíes que se dieron varias cruzadas que trataron de tomar el territorio egipcio, ya que este era de gran importancia estratégica, aún más que la propia ciudad de Jerusalén. En este sentido, las cruzadas fueron dirigidas hacia Egipto, con la esperanza de obtener una base estratégica que le otorgara la capacidad de los europeos dominar por lo menos la parte asiática y africana del Mediterráneo. La Quinta Cruzada (1217-1221) fue un intento de los europeos occidentales de recuperar Jerusalén y el resto de Tierra Santa conquistando primero el poderoso estado ayubí de Egipto. El papa Inocencio III y su sucesor, el papa Honorio III, organizaron ejércitos dirigidos por el rey Andrés II de Hungría y Leopoldo VI, duque de Austria, y un ataque contra Jerusalén acabó dejando la ciudad en manos musulmanas.

Más tarde, en 1218, un ejército alemán dirigido por Oliver de Colonia y un ejército mixto de soldados holandeses, flamencos y frisios dirigidos por Guillermo I, conde de Holanda, se unieron a la cruzada. Tras ocupar el puerto de Damietta, el más importante de Egipto después de Alejandría, los cruzados marcharon hacia el sur, hacia la ciudad egipcia de Mansura, la ciudad más importante de Egipto después de El Cairo y Alejandría, en julio de 1221, pero fueron rechazados después de que la disminución de sus suministros les obligara a retirarse. Un ataque del sultán Al-Kamil provocó un gran número de pérdidas de cruzados y, finalmente, la rendición del ejército. Al-Kamil aceptó un acuerdo de paz de ocho años con Europa.

La Sexta Cruzada (1228-1229), conocida comúnmente como la Cruzada de Federico II, rey de Sicilia, fue una expedición militar para recuperar a Jerusalén. Comenzó siete años después del fracaso de la Quinta Cruzada y no hubo apenas combates. Las maniobras diplomáticas del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y rey de Sicilia dieron como resultado que el Reino de Jerusalén



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



recuperara cierto control sobre Jerusalén durante gran parte de los quince años siguientes, así como sobre otras zonas de Tierra Santa.

Dada la disensión dentro del imperio ayyubí, al sultán egipcio claramente le interesaba llegar a un acuerdo pacífico con los cruzados; esto se logró en 1229 mediante una tregua entre Kāmil y Federico II (El Grande). El acuerdo estipulaba que Kāmil intercambiaría la posesión de Jerusalén y otros territorios de la Tierra Santa, por la garantía de Federico de apoyar al sultán contra la agresión de cualquier fuente.

La Séptima Cruzada fue dirigida por Luis IX (1214-1270), rey de Francia entre 1248 y 1254. Las tropas del rey Luis se estacionaron primero en el sur de Chipre y luego se dirigieron a Egipto, ocuparon Damietta y Fariskur y luego marcharon a Mansura. En noviembre, Luis marchó hacia El Cairo y casi al mismo tiempo murió el sultán ayyubí de Egipto, as-Salih Ayyub. Una fuerza liderada por Roberto de Artois, junto con los templarios y el contingente inglés avanzó hacia Al Mansura, donde fue derrotada. Roberto y Guillermo murieron y solo sobrevivió un pequeño puñado. Mientras tanto, la fuerza principal de Luis fue atacada por el mameluco Baibars, el comandante del ejército y futuro sultán. Luis también fue derrotado, pero no se retiró a Damietta durante meses, prefiriendo sitiar Mansura, lo que terminó en hambruna y muerte para los cruzados.

En marzo de 1250, Luis finalmente intentó regresar a Damietta, pero fue hecho prisionero en la batalla de Fariskur, donde su ejército fue aniquilado. Luis enfermó de disentería y fue curado por un médico árabe. En mayo, se le pagó un rescate de 800.000 besantes (moneda de oro y, a veces, de plata, que se usó en Europa Occidental durante la Edad Media), la mitad de los cuales debía pagarse antes de que el rey abandonara Egipto, y se entregaría Damietta como condición del acuerdo. Tras esto, abandonó Egipto inmediatamente y se dirigió a Acre, una de las pocas posesiones cruzadas que quedaban en Siria. Su cruzada fue un fracaso, pero muchos lo consideraban un santo. En 1270 intentó otra cruzada, aunque también terminaría en fracaso.

Shayaret al-Durr (?-1257) era de origen armenio o turco, y fue comprada como esclava por As-Salih Ayub. Más tarde, cuando se convirtió en Sultana en 1240, ella lo acompañó a Egipto y dio a luz a su hijo Khalil. El niño murió a los tres meses. Algún tiempo después del nacimiento, As-Salih Ayub se casó con ella. En abril de 1249, As-Salih Ayub, que estaba gravemente enfermo en Siria, regresó a Egipto y se acercó a Damietta. Fue llevado en una camilla a su palacio en Al Mansura, donde murió el 22 de noviembre de 1249 después de gobernar Egipto durante casi 10 años. Shayaret al-Durr informó al emir Fakhr ad-Din Yussuf Ben Shaykh (comandante de todo el ejército egipcio) de la muerte del sultán, pero como el país estaba siendo atacado por los cruzados, decidieron ocultar su muerte.

En vez, los mamelucos mandaron a llamar a Al-Muazzam Turanshah, hijo del sultán fallecido de otra mujer y gobernador de la provincia de Hisn Kayfa en el sudeste de Anatolia. Se enteró de la muerte de su padre por Faris ad-Din Aktai, comandante de los mamelucos baharí de su padre, que había sido



Breve Guía Histórica de Egipto



enviado desde Egipto para traerlo de regreso y continuar la guerra contra Luis IX de Francia durante la Séptima Cruzada. Turanshah supuestamente era de carácter inestable (de acuerdo con sus enemigos) y no estaba familiarizado con el sistema político egipcio, ni tampoco entendía el verdadero poder que poseían los mamelucos baharí de su padre en Egipto.

Cuando Turanshah llegó a Egipto dos semanas después (febrero de 1250), sospechaba de Shayar al-Durr y de los emires y mamelucos de su padre. Gobernó solamente del 22 de noviembre de 1249 al 2 de mayo de 1250. De hecho, los mamelucos baharí lo asesinaron, después de la victoria en Fariskur. Esta batalla, recién señalada, fue la última gran batalla de la Séptima Cruzada. La batalla se libró el 6 de abril de 1250 entre los cruzados liderados por el rey Luis IX de Francia y las fuerzas egipcias lideradas por Turanshah de la dinastía ayubí (en la cual la mayoría eran o mamelucos o egipcios propios). Luego de la derrota anterior de los cruzados en la batalla de Al Mansurah en febrero de 1250, la batalla de Fariskur resultó en la derrota completa del ejército cruzado y la captura de Luis IX, y el fin definitivo de todos los intentos europeos por tomar a Egipto.

El padre de Turanshah, As-Salih Ayub, había sido el último de la dinastía en ejercer un gobierno efectivo sobre Egipto y hegemonía sobre los demás dominios ayubíes. Turanshah fue el último de la línea principal ayubí en gobernar Egipto, con la excepción del niño de seis años Al Ashraf Musa, que fue instalado brevemente como sultán nominal por el mameluco Bahri Aybak en un intento de presentar una apariencia de legitimidad ayubí al gobierno mameluco en Egipto en un momento en que los ayubíes sirios amenazaban con invadir el país.

Con la muerte de Turanshah, los mamelucos se encontraron en el mismo problema de quien debe asumir el Sultanato de Egipto, y cómo poder controlarlo. En este sentido, tuvieron que regresar a emplear a Shayar al-Durr. El problema que enfrentaron los mamelucos con esta solución era que la doctrina política musulmana sostenía que el gobernante musulmán debía ser un hombre. El califa abasí de Bagdad transmitió su desaprobación con Shayar al-Durr a los mamelucos. Este asunto no es único del califato abasí, ya que la antigua ley sálica en Europa excluía explícitamente a las mujeres de la herencia de un trono o feudo. Además, como mujer, Shayar al-Durr no podía desempeñar el papel de “atabak al-asakir”, comandante en jefe del ejército, tradicionalmente uno de los deberes más importantes del sultán.

La solución se encontraron los mamelucos fue una forma de cogobierno de un hombre, un emir mameluco, que desempeñaba las tareas de atabak al-asakir en nombre de la Sultana reinante. Así, se acordó que Izz al-Din Aybak al-Turukmani (1197 - 1257) fuera el nuevo atabak. Shayar al-Durr llegó incluso a casarse con él para hacerlo digno de su nuevo papel. Pero cuando se enteró de las intenciones de al-Turukmani de casarse con la hija del gobernante de Mosul, ordenó a sus sirvientes a asesinar a su esposo. Shayar al-Durr afirmó que al-Turukmani murió repentinamente durante la noche, pero sus mamelucos, liderados por Qutuz (futuro Sultán de Egipto), no la creyeron. Shayar al-Durr y los sirvientes fueron arrestados y el hijo de Aybak, al-Mansur Ali, de 15 años, fue instalado



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



como el nuevo sultán. El 28 de abril, Shayaret al-Durr fue desnudada y golpeada hasta la muerte. Su cuerpo desnudo fue encontrado tirado fuera de la Ciudadela.

El final de al-Turukmani y de Shayar el Durr en 1257, marcó el final del reinado ayubí en Egipto y el comienzo de la era mameluca en Egipto. En 1258, los mongoles saquearon a Bagdad, lo que destruyó de hecho el califato abasí y El Cairo se convirtió en la capital de un nuevo califato, el de los mamelucos. Fue Izz al-Din Aybak al-Turukmani quien, al casarse con Shayar al-Durr y asumir el cargo de atabak al-asakir, se convirtió en el primer gobernante mameluco de Egipto en 1257.

Crecimiento de la Influencia de los Mamelucos

La única seguridad real para el Egipto ayubí residía en su fuerza militar independiente. Esto explica por qué uno de los últimos sultanes, al-Şālih Ayub (que reinó entre 1240, 1245 y 1249), recurrió a una mayor compra de mamelucos turcos como medio para dotar a sus ejércitos. Aunque las tropas de esclavos habían formado una parte importante de los ejércitos egipcios desde la época de ibn Tūlūn, su fuerza se había visto limitada por la disensión racial entre las diversas unidades de esclavos y por la presencia de elementos no esclavos. Pero después de la muerte de al-Şālih Ayub en el curso de la Cruzada de Luis IX, en la que las tropas mamelucas fueron cruciales para frustrar la invasión europea, un grupo de mamelucos rebeldes asesinó a su hijo y sucesor Turanshah, el poder de los mamelucos empezó a demostrar su dominio sobre Egipto.

Los mamelucos de alto rango habían desempeñado un papel en la política del mundo islámico desde el siglo IX; algunos incluso habían tomado el control político (como en la dinastía Ghaznavid, una dinastía musulmana persa de origen mameluco turco, que gobernó desde 977 y hasta 1186, en Persia e India). Pero por primera vez surgió un sistema (en lo que de otro modo podría haber sido un interregno dinástico) en el que antiguos esclavos estaban a la cabeza de una dinastía de esclavos. Este nuevo orden, que llegó en un momento en que la luz de Bagdad se había extinguido y que duró dos siglos y medio, por lo cual llevó a Egipto a un nuevo florecimiento cultural y político, el del periodo Mameluco.

El Período Mameluco (1250-1517)

Durante el período mameluco, Egipto se convirtió en el centro político, económico y cultural inigualable de la zona oriental de habla árabe del mundo musulmán. Un símbolo de este desarrollo fue el restablecimiento en 1261 bajo los gobernantes mamelucos del califato abasí (destruido por los mongoles en el saqueo de Bagdad tres años antes) con la llegada a El Cairo de un joven que afirmaba tener linaje abasí. Aunque el califa gozaba de poca autoridad, no tenía poder y era de dudosa autenticidad, el mero hecho de que los mamelucos decidieran mantener la institución del califato abasí en El Cairo, es una indicación clara de su determinación de dominar el mundo árabe-islámico y legitimar su propio gobierno. Es curioso que los mamelucos, todos ellos de origen no árabe (la mayoría



Breve Guía Histórica de Egipto



turcos y, más tarde, circasianos), y algunos de los cuales sabían poco o nada de árabe, fundaron un régimen que estableció la supremacía de Egipto en la cultura árabe, supremacía que sería rescatada de nuevo durante el periodo de Mohammad Ali en el Siglo XIX, y Gamal Abdel Nasser en el Siglo XX.

La legitimidad mameluca también se basó en los primeros éxitos militares del régimen, particularmente aquellos contra los mongoles, que muchos contemporáneos consideraban que eran completamente invencibles y una amenaza a la existencia misma del islam como religión y cultura política. En febrero de 1258, los mongoles desataron su furia contra Bagdad y abrieron una brecha en sus murallas. Asesinaron y saquearon durante una semana. Todo el mundo islámico tembló de miedo ante los mongoles y sintió que el fin estaba cerca. En enero de 1260, cuando los mongoles avanzaron hacia el oeste, Alepo, Siria, corrió la misma suerte que Bagdad. En marzo, Damasco abrió sus puertas a los mongoles y se rindió. Poco después, los mongoles tomaron las ciudades palestinas de Nablus (cerca del sitio de la antigua Siquem) y Gaza.

Hülegü, el máximo general mongol, exigió que el Sultán al-Muzaffar Sayf al-Din Qutuz (el nombre completo de Qutuz), el gobernante mameluco de Egipto que asumió el poder después de Izz al-Din Aybak al-Turukmani y Shayar al-Durr, también se rindiera ante ellos. Qutuz reinó como sultán durante menos de un año, desde 1259 hasta su asesinato en 1260, pero sirvió como gobernante de facto durante dos décadas, como el segundo del Sultán Aybak. Hülegü amenazó con que, si no lo hacía, Egipto sufriría consecuencias nefastas. Las fuerzas de Hülegü superaban en número al ejército egipcio de 20.000 hombres en una proporción de 15 a 1. De hecho, en ese momento, todo el mundo musulmán se enfrentó a la extinción. Afortunadamente, a Hülegü le llegó la noticia de que Möngke, el gran Jan mongol, había muerto en la lejana Mongolia.

Previendo una lucha de poder en su patria, Hülegü se retiró con la mayor parte de su ejército, dejando atrás 20.000 soldados, suficientes, pensó, para completar la conquista de Egipto. Qutuz percibió entonces que la situación había cambiado a su favor. Decidió que, si quería derrotar a los invasores, ésta era su oportunidad de hacerlo. Qutuz hasta apeló a sus rivales mamelucos en Siria que se fugaron de Egipto luego del asesinato de Faris ad-Din Aktai en 1254, entre estos Al Zaher Baibars, uno de los comandantes de las fuerzas egipcias que infligieron la derrota a la Séptima Cruzada del rey Luis IX, y luego llegó a liderar la vanguardia del ejército mameluco en la batalla de Ain Yalut en 1260.

Sin embargo, entre Egipto y los mongoles se encontraba otro enemigo de los musulmanes: los cruzados. Qutuz pidió a éstos un paso seguro y el derecho a comprar suministros para entablar una guerra con los mongoles en Palestina. Los cruzados accedieron, naturalmente, ya que les aterrizaraban los mongoles y no estaban en condiciones de enfrentarse a ellos. Qutuz era la única esperanza que tenían los cruzados de librar la zona de los mongoles.

Los ejércitos de los mamelucos y los mongoles se encontraron en septiembre de 1260 en Ain Yalut, en la llanura de Esdraelón. Se cree que Ain Yalut estaba cerca de la antigua ciudad de Megido. Los



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



mamelucos atrajeron a los mongoles hacia una emboscada en Megido. Qutuz escondió la mayor parte de su caballería en las colinas que rodeaban la llanura y ordenó que una pequeña fuerza avanzara para provocar un ataque mongol. Los mongoles creyeron que tenían a todo el ejército mameluco ante ellos, por lo que atacaron. Qutuz entonces hizo funcionar su trampa. Ordenó a las unidades de reserva que salieran galopando de sus escondites y atacaran los flancos mongoles. Los invasores fueron derrotados por completo. Los mamelucos pudieron destruir el ejército mongol en Ayn Yalut – *y luego durante la segunda batalla de Homs en 1281*– mediante una serie de ataques; sus mecanismos de mando y control (command and control) debieron haber sido impresionantes.

Esta fue la primera derrota mongola desde que habían lanzado su avance hacia el oeste desde Mongolia, 43 años antes. Aunque el número de tropas involucradas fue relativamente pequeño, Ayn Yalut se considera una de las batallas más importantes de la humanidad. El Imperio mongol salvó a los musulmanes y al resto de Europa de la aniquilación, rompió la percepción de la invencibilidad de los mongoles y permitió al ejército mameluco recuperar los territorios perdidos. Esta victoria, y el éxito de los posteriores sultanes mamelucos contra los cruzados en Siria y Palestina, otorgaron cierta sanción al gobierno mameluco que de otro modo nunca habría alcanzado.

Los mongoles regresaron a la zona de Siria y Palestina varias veces, pero nunca más pudieron amenazar a Egipto. Los descendientes de Hülegü se establecieron en Persia, se convirtieron al islam y con el tiempo se convirtieron en mecenas de la cultura islámica. Sus territorios llegaron a ser conocidos como el Iljanato persa, es decir, “Janato subordinado”. Qutuz no disfrutó de su victoria por mucho tiempo. Fue asesinado por sus rivales poco después. Entre ellos se encontraba Baibars I, el primer sultán de un reino reunificado de Egipto y Siria. Su nuevo estado, bien administrado y rico, duró dos siglos y medio, hasta 1517.

Vida Política durante los Mamelucos

Los mamelucos gobernaron Egipto y Siria desde 1250 y hasta 1517, cuando los otomanos expulsaron a su dinastía del poder, aunque no de la vida pública egipcia. Como hemos mencionado antes, los mamelucos aparecieron por primera vez en el califato abasí en el siglo IX e incluso después de su derrocamiento por los otomanos, continuaron formando una parte importante de la sociedad islámica egipcia y existieron como un grupo influyente hasta principios del siglo XIX, cuando asume el poder en Egipto el albanés, Mohammed Alí.

Los mamelucos destruyeron todos los reinos cruzados y salvaron a Siria, Egipto y los lugares sagrados del islam de los mongoles. Hicieron de El Cairo la ciudad dominante del mundo islámico en la Baja Edad Media, y bajo el gobierno de estos soldados-estadistas aparentemente iletrados, florecieron la artesanía, la arquitectura y la erudición.



Breve Guía Histórica de Egipto



La dinastía en Egipto tuvo dos fases. Desde 1250 hasta 1381, a partir de Izz al-Din Aybak al-Turukmani y Qutuz, el grupo Baharí proporcionó a los sultanes mamelucos; desde 1382 hasta 1517, los mamelucos Burgi fueron el grupo dominante. Estos grupos recibieron su nombre de los principales regimientos proporcionados por los mamelucos para el último sultán ayubí as-Salih, a quien sirvieron antes de derrocarlo en 1250: el regimiento "Bahirya" o de la Isla del Río, con base en una isla fluvial en el centro de El Cairo, y el regimiento "Burgi" o de la Torre.

Obviamente, los mamelucos no eran nativos de Egipto, sino que siempre fueron soldados esclavos, principalmente turcos kipchak de Asia Central. En principio (aunque no siempre en la práctica) un mameluco no podía transmitir su propiedad o título a su hijo; de hecho, en teoría, a los hijos se les negaba la oportunidad de servir en regimientos mamelucos, por lo que el grupo tenía que ser constantemente repuesto desde fuentes externas. Los mamelucos "baharí" eran principalmente turcos kipchak, nativos del sur de la estepa pónica (se extiende por Europa oriental, desde el norte del mar Negro y del Cáucaso hasta la frontera entre Rusia y Kazajistán, en el sur de los montes Urales como parte de la gran estepa euroasiática), mientras que los "burgi" estaban compuestos principalmente por orígenes circasianos, del Cáucaso.

Como pueblo de la gran estepa euroasiática, tenían más en común con los mongoles que con los pueblos de Siria y Egipto entre los que vivían. Los mamelucos mantuvieron sus guarniciones separadas, sin mezclarse con la población de los territorios, al menos durante los primeros siglos, antes del dominio otomano. El historiador árabe contemporáneo Abu Shama señaló después de la victoria mameluca sobre los mongoles en Ayn Yalut en 1260 que "la gente de la estepa había sido destruida por la gente de la estepa", en referencia a las estrechas relaciones entre mongoles y turcos, y otros pueblos de la estepa.

La historia política del estado mameluco es compleja; Durante su extensión de 264 años, no menos de 45 mamelucos obtuvieron el sultanato y una vez, en circunstancias desesperadas, un califa (en 1412) fue instalado brevemente como sultán. En ocasiones, los mamelucos lograron establecer dinastías, en particular la del sultán Qalawun (que reinó entre 1279 y 1290), cuya descendencia gobernó Egipto, con dos breves interrupciones, hasta 1382. A menudo, los mamelucos optaron por permitir que el hijo de un sultán sucediera a su padre sólo durante el tiempo ya que fue necesario otro mameluco para conseguir suficiente apoyo para hacerse con el trono. En realidad, no había otro principio de legitimidad que el de la fuerza, ya que sin poder militar suficiente un sultán podía esperar ser derrocado por un mameluco más fuerte. Fue un período de brutalidad política cruda que rara vez tiene paralelo en la historia mundial.

Sin embargo, varios sultanes lograron aprovechar las energías del sistema mameluco para establecer la estabilidad interna y embarcarse en conquistas extranjeras. Poco después de la victoria mameluca sobre los mongoles en Ayn Yalut en 1260, Baibars tomó el poder luego de asesinar a Qutuz. Baibars duró en el poder lo suficiente (1260 – 1277) como para efectivamente ser el verdadero fundador del



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Estado mameluco e hizo campaña activa y con éxito contra las restantes posesiones cruzadas en Palestina y Siria.

Baibars fue un líder muy astuto y con gran talento para la política, quizás un modelo del príncipe maquiavélico. Aunque asaltó las ciudades cruzadas que quedaban en Siria, mantuvo relaciones amistosas con la Sicilia normanda; y aunque intentó destruir lo que quedaba del poder de los “Hashashin” – *una secta de asesinos chiitas ismailí en Siria* - empleó lo que quedaba de ellos para llevar a cabo asesinatos políticos tanto entre sus rivales locales como entre los líderes enemigos. Efectivamente, fue el complejo y violento proceso de destrucción de los mongoles y a un nivel menor las cruzadas que creó el sultanato de los mamelucos.

Aunque es cierto que el éxito islámico contra los mongoles se basó en las inmensas habilidades militares de los mamelucos, fue efectivamente la habilidad política y de construcción de Estado de los mamelucos, la que finalmente derrotó a todos los invasores. Además de eliminar rápidamente a los mongoles de Siria, Baibars inició un proceso de fortificación y mejoraron las comunicaciones entre los países de la región, como también la diplomacia con los príncipes islámicos, consolidando así el poder egipcio en el Levante. La protección de Siria era fundamental para la reivindicación mameluca de ser los defensores del islam. Los recursos de Egipto se dedicaron a construir y entrenar al ejército para Siria, que siempre se movilizaba a la menor provocación de los mongoles.

Las comunicaciones dentro del estado mameluco también estaban bien organizadas. Se mejoraron los puertos y se estableció un servicio postal de cuatro días entre El Cairo y Damasco. Baibars abrió el comercio con el reino español de Aragón y mantuvo relaciones amistosas con los estados marítimos italianos. También envió emisarios al Kanato de la Horda de Oro, el kanato mongol en la región de Asia Central, Rusia y parte de Ucrania, con el que el Iljanato de Hulegu estaba involucrado en una prolongada lucha. Esto ayudó a mantener el flujo de esclavos desde la región del Mar Negro para el mantenimiento del sistema mameluco y también aumentó la presión sobre el Iljanato.

Además de neutralizar y derrotar a los mongoles, Baibars destruyó las tierras cristianas de Outremer (Ultramar, nombre genérico dado a los Estados cruzados establecidos después de la Primera Cruzada). En 1263 capturó Nazaret y destruyó los alrededores de Acre. En 1265 capturó Cesarea y Haifa. Luego tomó la ciudad fortificada de Arsuf de los Caballeros Hospitalarios y ocupó la ciudad cristiana de Athlit. Safed fue arrebatada a los Caballeros Templarios en 1266. Baibars tenía una enemistad particular con las órdenes militares: los Templarios y los Hospitalarios no recibían cuartel. Qalawun, su general y más tarde sultán, dirigió un ejército a Armenia en 1266. Sis, la capital, cayó en septiembre de 1266. Con la caída de Armenia, la ciudad cruzada de Antioquía, capturada por primera vez por Bohemundo en 1098, quedó aislada. Baibars comenzó su asedio el 14 de mayo de 1268 y la ciudad cayó cuatro días después.



Breve Guía Histórica de Egipto



Acre fue atacada nuevamente en 1267, pero resistió el asalto. Jaffa cayó en marzo de 1268 y Beaufort el mes siguiente. En 1271, Baibars tomó el Castillo Blanco y el Crac de los Caballeros de manos de los Templarios y Hospitalarios después de un asedio de un mes, y aumentó sus ya impresionantes fortificaciones.

Los mongoles y los Estado Cruzados trataron de cooperar contra los mamelucos, pero sin éxito alguno. En 1271, Eduardo I de Inglaterra, durante la Octava Cruzada, logró convencer a los mongoles de que enviaran una fuerza considerable a Siria para reducir la presión mameluca sobre las ciudades cruzadas restantes. Pero tras el fracaso de la Octava Cruzada, las últimas ciudades cayeron una tras la otra: Trípoli fue tomada por el ejército del sultán Qalawun, sucesor de Baibars, en 1289 y el asentamiento cruzado de Acre cayó en 1291. Esto convirtió a la costa siria en una cabeza de playa imposible para los cruzados cristianos. Después de estas derrotas, ya no habrá más intentos europeos por tomar el Medio Oriente hasta la invasión napoleónica a Egipto, Palestina y el Levante, empezando en el año 1798.

Durante el largo reinado de al-Malik al-Nāṣir (de los mamelucos burgi, y que reinó entre 1293 y 1341), los mamelucos concluyeron una tregua con los mongoles (1323) después de varias batallas importantes y, a pesar de una hambruna generalizada, estallidos de luchas religiosas y Los levantamientos beduinos mantuvieron la prosperidad económica en Egipto y las relaciones pacíficas con potencias extranjeras tanto musulmanas como cristianas.

Aunque el estado comenzó a decaer política y económicamente después de la muerte de Nāṣir en 1341, Egipto continuó dominando el mundo árabe oriental. Pero el efecto acumulativo de la plaga (que arrasó Egipto en 1348 y en muchas ocasiones posteriormente), añadiendo a esta calamidad las victorias de Timur (el líder turco-mongol Tamerlán, 1320 - 1405) en Siria en 1400 y la pérdida de Egipto frente a los portugueses del control del comercio indio, junto con la incapacidad de los sultanes para mantener bajo control, minaron gradualmente la fuerza del Estado mameluco. Los mejores esfuerzos de un sultán mameluco tan vigoroso como Qait Bay (que reinó en Egipto entre los años 1468 y 1496) no lograron que Egipto fuera lo suficientemente fuerte como para defender sus provincias sirias contra las incursiones de los estados turcomanos de Anatolia y Azerbaiyán, pero más aún del auge del poder de otomanos.

Contribuciones a la Cultura Árabe

En la época de los mamelucos, la arabización de Egipto ya era completa. El árabe había sido el idioma de la burocracia desde principios del siglo VIII y el idioma de la religión y la cultura incluso antes. Además, la prevalencia del árabe como lengua escrita y hablada queda atestiguada por el descubrimiento del famoso “Geniza de El Cairo”, en una sinagoga de la capital egipcia. Se trata de un depósito de aproximadamente 200 000 manuscritos judíos, que datan del año 870 (cuando se fundó



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



la sinagoga, no en El Cairo sino en la ciudad de Fustat) a 1880. Aunque a menudo están escritos en caracteres hebreos, el idioma real de la mayoría de estos documentos es el árabe, lo que demuestra que el árabe era ampliamente utilizado incluso por los no musulmanes.

El principal incentivo para aprender árabe debe haber provenido del deseo de una población sometida de aprender el idioma administrativo y académico de la élite gobernante y erudita. La inmigración de miembros de tribus árabes durante los primeros siglos de la ocupación y sus matrimonios mixtos con los habitantes egipcios, también deben haber contribuido a la difusión gradual del árabe en Egipto, al igual que la mezcla étnica entre árabes y egipcios, arabizando étnica y lingüísticamente así a los descendientes del pueblo faraónico.

Sin embargo, la contribución específica de los mamelucos a la cultura árabe residió sobre todo en los logros militares. Al derrotar a los mongoles, los mamelucos proporcionaron un refugio en Siria y Egipto a los musulmanes que huían de la devastación mongola. La extensión de este refugio se vio reducida por los posteriores ataques mongoles contra Siria, uno de los cuales condujo a una breve ocupación mongola de Damasco en 1294-1295, de modo que Egipto recibió una afluencia de refugiados de la propia Siria, así como de zonas más al este.

Sin embargo, este desplazamiento accidental de eruditos y artesanos a Egipto no explica del todo el florecimiento de ciertos tipos de actividades culturales bajo los mamelucos. De la misma manera que apoyaron el califato como símbolo visible de su legítimo reclamo de gobernar el territorio islámico, los mamelucos cultivaron y patrocinaron a líderes religiosos cuyas habilidades necesitaban para administrar su imperio y movilizar religiosamente a las masas en pro de sus proyectos políticos y sus conquistas militares. Aquellos teólogos que cooperaron con el estado fueron recompensados con cargos gubernamentales en el caso de los 'ulamā' (eruditos religiosos) y con zāwiyahs (monasterios) dotados en el caso de los sufíes (místicos). Por otra parte, quienes se atrevían a criticar el orden social y moral imperante eran encarcelados; Tal fue el destino del renombrado legista Ibn Taymiyyah (1263-1328), quien, tras haber emigrado de Mesopotamia para escapar de los mongoles, fue encarcelado en El Cairo por los mamelucos por difundir doctrinas que sus funcionarios religiosos consideraban herejías.

Se pueden encontrar pruebas concretas del estímulo que los mamelucos dieron a la vida cultural en una era de prosperidad económica principalmente en los campos de la arquitectura y la historiografía. En El Cairo todavía permanecen en pie decenas de edificios públicos construidos bajo el patrocinio mameluco e incluyen mezquitas, madrazas (colegios), hospitales, zāwiyahs y caravasares. La escritura histórica bajo los mamelucos fue igualmente monumental, en forma de inmensas crónicas, diccionarios biográficos y enciclopedias. (Ver Ibn Khallikān, al-'Umarī, Ibn Kathīr, Ibn Jaldūn).



Vida Religiosa durante los Mamelucos

El período mameluco también fue de gran importancia en la historia religiosa de Egipto. Con pocas y, por tanto, notables excepciones, los gobernantes musulmanes de Egipto rara vez habían interferido en las vidas de sus súbditos cristianos y judíos mientras estos grupos pagaran los impuestos especiales (conocidos como yiziah) que se les imponían a estos, a cambio de la protección del Estado. De hecho, tanto coptos como judíos siempre habían servido en la burocracia musulmana, a veces en los puestos administrativos más altos. Claro, siempre existieron excepciones, pero la tendencia general era la que favorecía la participación de judíos y cristianos en los asuntos de Estado en Egipto, a la vez de sus derechos de adoración y en sus relaciones sociales. Durante los primeros años de gobierno de Salah al-Din, por ejemplo, los cristianos en particular (y no los judíos) fueron excluidos del Estado, para luego regresar a ser parte de este y sus derechos protegidos al ver que estas comunidades no asumieron un rol en los esfuerzos de los cruzados en el Medio Oriente.

Al parecer, ni siquiera las Cruzadas lograron alterar el delicado equilibrio entre musulmanes y cristianos. El comercio con las ciudades-estado italianas ciertamente había continuado, y no existe evidencias de que la mayoría de los musulmanes en Egipto consideraban que los cristianos locales fueran responsables de las invasiones cruzadas de Egipto. Generalmente era necesario la participación de los cristianos egipcios, ya que ellos eran los únicos que entendían el sistema de contabilidad que se había utilizado desde los tiempos faraónicos. En 1301 los mamelucos ordenaron el cierre de todas las iglesias de Egipto, pero esto tampoco duró mucho tiempo.

No obstante, fue durante el período de los mamelucos que el copto prácticamente desapareció de Egipto, excepto como lengua litúrgica, lo que indica que el proceso de arabización que inició con 'Amr ibn al-Aṣ después del año 642, había llegado a cubrir casi toda la población egipcia. Al final del dominio mameluco, es posible que los musulmanes hayan alcanzado la misma superioridad numérica de la que poseen en los tiempos modernos: una proporción de quizás 10 musulmanes por cada cristiano.

Vida Económica durante los Mamelucos

En el comercio, el período mameluco marcó el cenit de la historia económica del Egipto medieval. Durante los siglos XIII y XIV (es decir, mientras el sultanato pudo mantener el orden en Egipto), el comercio fue intenso con los puertos del Mediterráneo y del Mar Negro y con la India. El comercio oriental estaba controlado en gran medida por un grupo de comerciantes musulmanes conocidos como los Kārimīs; El comercio mediterráneo quedó en manos de los comerciantes europeos, a quienes los mamelucos concedieron ciertos privilegios en Alejandría. Sin embargo, en el siglo XV, la importancia comercial de Egipto se deterioró rápidamente como resultado de las pérdidas de población causadas por la plaga bubónica y la competencia portuguesa en el comercio indio.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



La llamada “Peste Negra” fue la pandemia de peste bubónica más devastadora de la historia humana, que afectó a Eurasia y el norte de África en el siglo XIV, y que alcanzó un punto máximo entre 1347 y 1353. Tuvo sus supuestos orígenes en China y se propagó a través de la Ruta de la Seda y por barco. Es posible que esta peste logró reducir la población mundial de entonces, de unos 450 millones, a 350, para el año 1400. La pandemia afectó a varios países de Oriente Medio y provocó una grave despoblación y un cambio permanente en las estructuras económicas y sociales.

A medida que se propagaba hacia Europa occidental, la enfermedad entró a Egipto a través de Alejandría, en el año 1347, probablemente a través del comercio del puerto con Constantinopla y los puertos del Mar Negro. En ese mismo año, la enfermedad viajó hacia el este hasta Gaza y hacia el norte a lo largo de la costa oriental hasta ciudades del Líbano, Siria y Palestina, incluidas Escalón, Acre, Jerusalén, Sidón, Damasco, Homs y Alepo. Durante 1348-49, la enfermedad llegó a Antioquía.

La peste bubónica provocó severos trastornos sociales y económicos debido a la muerte generalizada y al colapso del sistema de irrigación vital para la agricultura egipcia; el impacto de la plaga fue tan grave que alteró significativamente el paisaje y la forma de vida de las generaciones de egipcios posteriores al brote. El Cairo, siendo la ciudad más grande de la región en ese momento, sufrió una gran cantidad de muertes, y se estima que un tercio de la población pereció. La plaga provocó una despoblación generalizada, lo que provocó una disminución significativa de la fuerza laboral y la interrupción de la economía agrícola debido a un sistema de irrigación defectuoso. El pánico y el caos por la pandemia llevó a las poblaciones urbanas a huir al campo, lo que propagó aún más la enfermedad y provocó un colapso del orden público.

El Declive de los Mamelucos y los Otomanos: 1517 – 1798

Las dinámicas geopolíticas entre los otomanos y los mamelucos empezaron a ser de carácter antagónico luego de la conquista de Constantinopla, por parte de los otomanos, en 1453. Ambas potencias de origen túrcico deseaban ejercer el control sobre el comercio de especias (lo que sería como ejercer el control sobre el mercado de los hidrocarburos, en la actualidad) y los otomanos aspiraban a tomar finalmente el control de las Ciudades Santas del islam (Meca, Medina y Jerusalén).

El primer conflicto entre ambos grupos, que duró de 1485 a 1491, terminó con una victoria mameluca. Durante estos años se dieron por lo menos cuatro conflictos armados, en los cuales los otomanos lograron vencer a los mamelucos en el mar, pero en tierra estos últimos resistieron con éxito gracias a sus sistemas de fortalezas en Anatolia y Siria y a los principados aliados que actuaron como murallas de contención.

Los aliados turcomanos de los otomanos comenzaron a recurrir a los mamelucos para los últimos años de esta fase del conflicto, restaurando así una línea de estados de contención orientados a los



Breve Guía Histórica de Egipto



mamelucos a lo largo de la frontera entre los mamelucos y los otomanos. A lo largo del conflicto, el ejército mameluco se caracterizó por el uso de una brillante caballería nómada además de un ejército convencional, mientras que los otomanos dependían únicamente de un ejército convencional, con caballería ligera combinada con unidades de infantería. Aunque los otomanos eran una potencia militar más fuerte, carecían de cohesión y estabilidad internas, una situación que cambiaría durante la segunda guerra otomano-mameluca de 1516-1517.

Estas realidades cambiaron justo después de que los otomanos lograron derrotar a los persas safávidas en la batalla de Chaldiran en 1514, lo que permitió al sultán Selim I a dedicarse a la conquista del sultanato mameluco, en Siria y Egipto. En 1516, el Imperio otomano dirigió todo su poder contra los mamelucos para completar la conquista otomana del Oriente Medio. Para entonces, ya el declive de los mamelucos se había generalizado, a pesar de sus últimas victorias en 1490. Este declive se debió principalmente a tres asuntos interrelacionados: los graves problemas socioeconómicos; la peste bubónica, y la gran desventaja en tecnología militar, particularmente en relación con sus adversarios regionales. En primer lugar, las fuentes mamelucas tardías relatan detalladamente el declive económico de Egipto y Siria. Según ellas, el punto de inflexión se produjo en el año entre 1403 y 1404. El sultanato había sufrido de varios fuertes golpes antes de esa fecha, como la gran sequía de 1375.

La Conquista Otomana

El verdadero declive de los mamelucos comenzó con el ataque de Tamerlán a Siria en el año 1400. Las campañas de destrucción de Tamerlán fueron casi tan devastadoras para el mundo árabe/islámico, como lo fue Hülegü, el nieto del Gran Kan mongol. Estos ataques causaron la destrucción casi total de las rutas comerciales del norte y el suministro de mano de obra mameluca. La guerra interna en Egipto desde 1398 - 1412 causó aún más catástrofes para los mamelucos. Además, en lo que respecta a la sociedad militar, su estructura de pagos se había visto gravemente afectada por esas situaciones, con muchas deserciones y colapso de moral entre los mamelucos.

Otro factor fue la peste, como habíamos indicado anteriormente. La peste jugó un papel considerable en el debilitamiento de la sociedad egipcia y el ejército mameluco. La más importante de ellas fue la gran plaga de 1347 y luego la de 1359. Los historiadores observaron que cada día morían 50 mamelucos. La tasa total de mortalidad de los mamelucos ascendió a un tercio. Naturalmente, el impacto de la peste sobre la productividad fue catastrófico, y, por ende, la capacidad de responder a un peligro externo como los otomanos fue severamente afectada. Estos factores se acumularon y actuaron en forma de una “tormenta perfecta” para debilitar severamente a los mamelucos, tanto en Egipto como en el Levante.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Otro elemento que desfavoreció a los mamelucos en sus enfrentamientos con los otomanos fue el tema de la tecnología militar, como acabamos de indicar. A pesar de disponer de armas de fuego antes que los propios otomanos, los mamelucos no pudieron utilizarlas con éxito y, poco a poco, fueron derrotados por los otomanos. Los mamelucos eran excelentes en la equitación, pero no podían comprender ni estaban dispuestos a aceptar el avance mecánico de la guerra, irónicamente un error que los propios otomanos repetirán cuando llega la invasión napoleónica al Medio Oriente, más de dos siglos después de la conquista de Egipto en 1516. Otra limitación de los mamelucos fue el supuesto sistema mameluco tradicional de unidades pequeñas, fuertemente armadas y altamente entrenadas, que se creía que podían hacer frente a cualquier otro tipo de formación. Pero esto no fue práctico al enfrentarse con nuevas formas de guerra, adaptadas exitosamente por los otomanos.

Egipto era un próspero centro de comercio de larga distancia, pero la escasez crónica de madera obstaculizó el crecimiento de la marina mercante mameluca, como también sus fuerzas navales. La industria maderera egipcia dependía en gran medida de las importaciones de otros países. Los mamelucos de Egipto no habían atendido las necesidades de la marina ni reclutaban a nueva mano de obra adecuada para su servicio. La debilidad de los mamelucos en el mar limitó su expansión, así como su demanda por los cañones modernos, y eso los hizo débiles cuando se enfrentaron a los portugueses durante el siglo XVI.

En 1516, durante la decisiva batalla de Marg Dabek, el ejército mameluco egipcio se enfrentó al ejército otomano, donde las armas de fuego otomanas desempeñaron el papel más decisivo. Los otomanos tenían 300 carros de artillería, los mamelucos, mucho menos, y no sabían emplearlos adecuadamente. En esa etapa, las pistolas eran un elemento importante en las tácticas otomanas en el campo de batalla, mientras que los mamelucos aún dependían de las espadas y otras armas blancas. La victoria en Marg Dabek muestra que los otomanos poseían una formación de orden de batalla más avanzada y europeizada que los mamelucos. Los otomanos habían adoptado con bastante éxito tanto la guerra de asedio como la guerra naval, según los enfoques modernos de esa época, mientras que los mamelucos mantuvieron las prácticas que les eran familiares siglos antes.

En 1516, después de que Selim derrotara a los mamelucos en Marg Dābiq (al norte de Alepo), los objetivos otomanos probablemente se habían cumplido, especialmente porque el sultán mameluco Qānṣūh al-Gurī murió en la batalla. Pero los mamelucos apoyaron a un nuevo sultán en El Cairo que se negó a aceptar los términos de Selim para un acuerdo. Estimulado por el traidor mameluco Khayr Bey, Selim marchó contra Egipto en 1517, derrotó a los mamelucos e instaló a Khayr Bey como gobernador otomano. Khayr Bey murió en 1522; a partir de entonces, el virrey otomano (llamado vali), con el título de bajá, fue enviado desde Constantinopla.

Con la derrota de los mamelucos por los otomanos en 1516, la historia medieval egipcia finalizó un proceso de ser una potencia independiente, y desde entonces Egipto regresó a ser una provincia gobernada por un imperio, en este caso uno centrado en la ciudad de Estambul. Una vez más, el país



fue explotado como fuente de riquezas y productos agrícolas para el beneficio de un gobierno imperial y como base para la expansión extranjera. El declive económico que había comenzado bajo los últimos mamelucos continuó, y con él vino un declive de la cultura egipcia.

Egipto como parte del Imperio Otomano (1517-1798)

En 1525, la administración otomana de Egipto fue definida y codificada por el gran visir otomano, Ibrahim Pasha (el primer visir del imperio), quien fue enviado a Egipto con este propósito por el sultán Solimán I (el Magnífico, 1520 - 1566). Su rival, Hain Ahmed Pasha, primer gobernador otomano de Egipto, se declaró independiente del Imperio otomano, por lo cual fue ejecutado en 1524. Ibrahim Pasha viajó al sur de Egipto en 1525 y reformó el sistema de administración civil y militar provincial egipcio. Promulgó un edicto, el Kanunname, que describía su sistema. Según los términos del decreto de Ibrahim Pasha (nombre kanun), Egipto iba a ser gobernado por un virrey ayudado por un consejo asesor (diván) y un ejército compuesto tanto por cuerpos otomanos como locales.

La recaudación de impuestos y la administración de las cuatro provincias en las que estaba dividido Egipto estaban asignadas a inspectores (kashifs). Aunque el gobierno egipcio estaba encabezado por funcionarios burocráticos enviados desde Constantinopla y apoyados por tropas otomanas, los mamelucos pudieron penetrar tanto en la burocracia como en el ejército. Los kashifs a menudo procedían de las filas mamelucas; Tres de los siete cuerpos militares formados por los otomanos en el siglo XVI fueron reclutados en Egipto, uno de los cuales, los circasianos, estaba compuesto por mamelucos circasianos. Su servicio en el ejército permitió a los emires mamelucos conseguir puestos militares de alto rango que les permitían servir en el propio diván. Es importante recordar que, en primer lugar, a pesar de que fueron derrocados, los mamelucos demostraron ser altamente competentes, tanto en asuntos militares como de Estado. Al igual, los otomanos y los mamelucos son ambos de orígenes turcos.

No obstante, por un periodo substancial de la historia de Egipto como eyalet (antigua división administrativa primaria del Imperio otomano) del imperio otomano, el país norafricano no logró avanzar económicamente. Algunos historiadores atribuyen el letargo de Egipto en esta época únicamente al gobierno de Constantinopla. Pero, aunque la política otomana estaba orientada a las necesidades imperiales, y no las egipcias, obviamente redundaba en beneficio de los gobernantes proporcionar un gobierno estable que mantuviera – por lo menos por un tiempo -la agricultura egipcia en un alto nivel de productividad y promoviera el comercio de tránsito.

Debido al entorno geográfico único y al potencial económico de Egipto, los otomanos mantuvieron una sola administración para esta provincia, al contrario que otras regiones como el Levante, la cual fue dividida en pequeñas unidades administrativas, con el fin de que no pueda producir lo suficiente como para desafiar el poder central en Estambul. No obstante, los lazos naturales de Egipto con



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Palestina y Siria fueron efectivamente separados y, con la excepción de la caravana anual de peregrinos, la que Egipto siempre ha sido responsable de enviar a las Ciudades Sagradas de Meca y Medina, los intereses del país norafricano se limitaron en gran medida hacia lo interno de sus propias fronteras naturales durante más de dos siglos y medio de control otomano. Palestina, con frecuencia el puente terrestre que une a Egipto y Siria en relaciones políticas y económicas, actuó bajo la administración otomana como una barrera efectiva para la expansión de los intereses egipcios hacia el nororiente.

Hasta cierto punto, las acciones otomanas sirvieron a estos propósitos. El factor decisivo que en última instancia socavó las políticas otomanas fue la perpetuación de la antigua élite mameluca; aunque colaboraron con el gobierno otomano, a menudo lo desafiaron y finalmente llegaron a retomar el dominio en Egipto, de manera informal, como fue el caso durante los últimos periodos de los ayyubíes, siglos antes. En general, la historia del Egipto otomano se refiere al proceso mediante el cual los mamelucos conquistados – irónicamente - reafirmaron su poder dentro del Estado egipcio.

En el siglo XVII había surgido una élite distinta que llevaba el título de bey, que estaba formada en gran parte por emires mamelucos. En el idioma turco moderno, los títulos "Bey" y "Pasha" eran de respeto y jerarquía sociopolítica, donde "Pasha" significa un rango superior que "Bey", y estos últimos eran funcionarios o nobles de nivel secundario, mientras que los "Pashas" ocupaban un puesto más alto, generalmente un administrador militar o civil de alto rango dentro del Imperio Otomano y de sus eyalet. Estos beys no ocupaban cargos específicos, pero el gobierno otomano les pagaba un salario. La élite se perpetuó mediante el antiguo sistema mameluco de compra de esclavos, dándoles entrenamiento militar, luego liberándolos y uniéndolos a una de las grandes casas mamelucas de Egipto.

Así, a todos los efectos prácticos, los mamelucos se mantuvieron como una élite (aunque subordinada a los otomanos, como fue el caso durante los últimos años de los ayyubíes), durante todo el período otomano, hasta inicios del Siglo XIX. Ya no eran la máxima élite político-militar y administrativa del país, como lo habían sido en el pasado, pero finalmente lograron restablecer una forma de dominio. Sin embargo, el principal obstáculo para el crecimiento de su poder no fue tanto la jerarquía gobernante otomana como su propio faccionalismo. Durante los siglos XVII y XVIII, los mamelucos se dividieron en dos grandes casas rivales, los Faqāriyyah y los Qāsimiyyah, cuya hostilidad mutua a menudo desembocaba en combates y perjudicaba la fuerza de los mamelucos como bloque.

Poder Mameluco: 'Alī Bey y Abū Dhahab

A pesar de las disensiones internas y la resistencia de la jerarquía no mameluca, los mamelucos habían emergido a principios del siglo XVIII como el poder supremo en la política egipcia. Si bien ciertos beys continuaron reconociendo la autoridad del virrey otomano y enviando tributo a Constantinopla, la



Breve Guía Histórica de Egipto



figura más fuerte de Egipto fue el bey que ostentaba el recién acuñado título de shaykh al-balad (“jefe de la ciudad”), que significaba que los otros beys lo reconocían como su jefe. Este segundo ascenso de los mamelucos al poder en Egipto llegó a su auge con las carreras de dos emires mamelucos, ‘Alī Bey y Abū Dhahab, lograron separarse de la “Sublime Puerta” (nombre que hace referencia al gobierno otomano, como el palacio de “Miraflores” hace referencia al gobierno en Caracas).

En la historiografía egipcia del periodo otomano, Muhammad Bey Abu al-Dhahab no pudo ser separado de su maestro, Ali Bey al-Kabir, a quien sirvió, luego traicionó, y finalmente reemplazó en el poder, aunque siguiendo las mismas políticas de su antiguo jefe. Las políticas de estos dos emires representaron una desviación significativa del curso normal de las políticas de los mamelucos durante el periodo otomano, y transformaron brevemente el sistema mameluco de los “Beys” como gobernadores provinciales en Egipto, desde una colección de facciones militares menores mutuamente hostiles, en un régimen unido y poderoso. Aunque duró solamente unas pocas décadas, estos dos emires eliminaron efectivamente el control otomano de Egipto y reposicionaron al país en el centro de una red de relaciones regionales recientemente emergentes que abarcaban las tierras del Mediterráneo Oriental, las costas del Mar Rojo y Europa.

Ni el gobierno central en Estambul, ni los gobernadores provinciales pudieron detener el surgimiento en todo el imperio de los regímenes provinciales encabezados por líderes militares locales. Ninguno de estos regímenes era tanto una amenaza para el imperio otomano como la sucesión de líderes mamelucos, rogando con Ali Bey, después de 1760.

En Egipto, los otomanos utilizaron desde el inicio de su ocupación a la mano de obra mameluca y sus amplias experiencias en las administraciones militares y burocráticas, para llevar los asuntos de la provincia norafricana. Los otomanos por lo general mantuvieron su poder en cada una de sus provincias a través de la presencia de una guarnición militar comandada por el gobernador otomano. En el siglo XVII, muchas de estas guarniciones a lo largo del Imperio, pero específicamente la de Egipto, habían sido transformadas en facciones militares rebeldes que los gobernadores tenían dificultades para controlar. En el siglo XVIII, las unidades en Egipto se habían convertido en la base de los líderes mamelucos que usaban el poder militar de estas para dominar la vida política de la provincia.

Esto se acentuó con el surgimiento del líder mameluco Ali Bey, como líder de la facción política mameluca que se hizo dominante en Egipto. Ali Bey eliminó a la mayoría de sus múltiples rivales, entre gobernadores otomanos, jeques beduinos, oficiales de las unidades militares otomanas y los jefes de otras facciones mamelucas, y transformaron la elaborada administración otomana en Egipto en un régimen mameluco virtualmente autónomo al instalar sus aliados personales en los espacios estatales claves de las unidades militares y la administración pública.

Ali Bey y luego su oficial principal y sucesor mameluco Muhammad Bey Abu al-Dhahab, redireccionó significativamente los ingresos del estado, lejos de la Sublime Puerta en Estambul, a hacia sus propios



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



usos políticos. Adicionalmente, desarrollar respuestas militares por parte de la Sublime Puerta al desafío planteado por los líderes provinciales rebeldes, se volvió cada vez más difícil a medida que avanzaba el siglo XVIII, debido en gran medida al declive de las unidades militares otomanas, pero aún más importante, el difícil entorno geopolítico que amenazaba a los otomanos desde Europa y el Medio Oriente.

En el momento en que Ali Bey se encontraba en el proceso de consolidar su poder en Egipto, la atención y los recursos del gobierno central otomano fueron desviados desde las provincias árabes y hacia una guerra desastrosa que el imperio estaba librando contra los rusos (1768-1792). Esta guerra coincide con el período de la rebelión de Ali Bey, así como las derrotas otomanas temporales en Arabia, con el surgimiento del emirato de Diriyah en la península arábiga, lo que sería el primer estado saudí, establecido a través de una alianza entre Muhammad bin Saud y el líder religioso Muhammad Ibn Abd Al-Wahab, en el año 1744. Fue durante este período que los otomanos no pudieron cometer tropas para contener las aspiraciones de líderes provinciales como Ali Bey, Muhammad Bey Abu al-Dhahab y bin Saud, quienes lograron arrebatarse el control completo de Egipto y de la península arábiga, de las autoridades otomanas.

Ali Bey detuvo el homenaje anual a la Sublime Puerta y, en una usurpación de los privilegios del sultán otomano, el nombre de Ali Bey fue colocado en las monedas egipcias en 1769, declarando así efectivamente la independencia de Egipto del dominio otomano. En 1770, Ali Bey obtuvo el control del Hiyaz (actual Arabia Saudita) y un año después, ocupó temporalmente a Siria, reconstituyendo así el estado mameluco que había desaparecido en 1517. Tan completamente 'Ali Bey logró eliminar la presencia otomana de Egipto, que ni siquiera la expedición militar de 1786 pudo recuperar el control de la provincia norafricana para los otomanos.

No obstante, los logros de Ali Bey no lograron perpetuarse por mucho tiempo: Abu al-Dhahab, el comandante de confianza de Ali Bey, cambió de bando en 1772, entregó todos los territorios conquistados a los otomanos y marchó contra su maestro en El Cairo. Ali Bey huyó y Abu Dhahab se convirtió en el nuevo “Shaykh al-Balad” y gobernante de facto de Egipto. Luego del período de Abu Dhahab, se restableció un duunvirato mameluco (coalición gobernante de dos personas) formado por Murād Bey e Ibrāhīm Bey, el cual duró de una manera u otra, hasta que Napoleón invadió a Egipto. Murad e Ibrahim, líderes mamelucos del mismo grupo de Muhammad Bey Abu Dhahab, fueron los mismos mamelucos quienes fueron decisivamente derrotados por los franceses en 1798.

Es importante resaltar que sería históricamente erróneo considerar que la rebelión de 'Ali Bey contra el Imperio Otomano, la supuesta “rehabilitación de la autoridad otomana” bajo su sucesor - Muhammad Bey - y la presencia de un gobernador otomano en Egipto durante el control de Muhammad Bey, fueron todos elementos que indican un verdadero regreso del poder otomano a Egipto, pues todo eso de ninguna manera obstaculizó el impulso de los mamelucos por el verdadero control de la provincia, y, más importante, sus ingresos. Muhammad Bey, sin duda alguna, gozó del



Breve Guía Histórica de Egipto



mismo grado de autonomía que su amo Alí Bey y lo logró, solo que lo realizó sin colocarse en una revuelta abierta contra el sultán y la Sublime Puerta en Estambul.

Los períodos de Ali Bey (1760-1766; 1767-1772) y Muhammad Bey (1772-1775), pueden verse como un solo período de poder mameluco independiente, durante el período otomano, uno que provocó cambios significativos dentro de las élites administrativas y militares tradicionales, e inició un período de nuevas políticas exteriores. La mayoría de estas nuevas políticas, tanto las nacionales como las exteriores, fueron iniciadas por Ali Bey, cuyas políticas audaces condujeron al liderazgo indiscutible de los mamelucos durante el gobierno otomano de Egipto. Muhammad Bey, luego de derrocar a Ali Bey, procedió a adoptar la mayoría de estas mismas políticas.

Ali Bey y Muhammad Bey centralizaron la autoridad política a un grado que nunca antes se había logrado en Egipto. Al colocar sus propios aliados de confianza en prácticamente todos los puestos ejecutivos importantes de la administración egipcia, pudieron obtener un control indiscutible sobre los asuntos financieros y administrativos del aparato estatal de esa provincia otomana. De hecho, el soldado albanés Mohamed Ali se fundamentó justo en los logros de Ali Bey, cuando este inició su gobierno en Egipto después de 1805, cunado, al igual que Ali Bey, separó la provincia Norafricana de la Sublime Puerta.

No obstante, fueron precisamente estas realidades sobre las complejas dinámicas políticas entre los mamelucos y los otomanos en Egipto, que llevarán a Mohamed Ali a aplicar una solución extrema al “problema mameluco” en Egipto: La masacre de la Ciudadela, de 1811.

Expansión Otomana en África

Durante el siglo XVI, cuando su régimen en Egipto era más fuerte, los otomanos utilizaron Egipto como base para su expansión hacia el sur. Al igual que los gobernantes mamelucos antes que ellos, intentaron controlar los accesos meridionales a Egipto instituyendo su autoridad en Nubia; Esto lo lograron anexando Nubia hasta la Tercera Catarata del Río Nilo. En otros lugares, se comprometieron a reafirmar el dominio egipcio sobre el Mar Rojo, que los portugueses habían comenzado a disputar a principios del siglo XVI. Las flotas y tropas otomanas capturaron Yemen y Adén (1536-1546) y dominaron así el bajo Mar Rojo; en 1557 fortalecieron esta posición estableciendo una colonia en la costa de Abisinia en Mitsiwa (ahora Massawa, Eritrea). En el siglo XVII, estos puestos de avanzada comenzaron a perder su importancia a medida que el poder otomano y portugués comenzó a declinar y los holandeses se hicieron cargo del comercio de especias.



Cultura y Religión durante el Dominio Otomano

Dada la inestabilidad política y el declive económico que habían prevalecido en Egipto desde finales de la época mameluca, no es sorprendente que la cultura del Egipto otomano careciera de vitalidad. Quizás el ejemplo más revelador de quietud intelectual fue la dramática disminución de la cantidad de obras históricas producidas en Egipto. Como ya se ha señalado, el período mameluco es famoso por el número y la calidad de sus historiadores, en parte porque los emires patrocinaban a los historiadores de la corte; por el contrario, en casi tres siglos de dominio otomano, Egipto produjo sólo un historiador digno de mención, Abd al-Rahman al-Yabartī a finales del siglo XVIII y principios del XIX, famoso por sus observaciones sobre la ocupación francesa.

Los otomanos tampoco alcanzaron los logros de los mamelucos en arquitectura; No faltan edificios públicos construidos bajo el patrocinio otomano, pero incluso los mejores son imitaciones de la basílica bizantina, que había sido adoptada como modelo para las mezquitas.

Como todos los gobiernos musulmanes anteriores, los otomanos continuaron empleando coptos en las oficinas financieras de la burocracia. Los otomanos permitieron que caducara el califato, tan asiduamente conservado en su forma nominal por los mamelucos. Al principio, Selim I instaló al califa en Constantinopla. Posteriormente, el califa (supuestamente el último de la línea abasí) regresó a Egipto, donde murió durante el reinado de Solimán. La afirmación de que el califa había transferido su autoridad al sultán otomano generalmente se considera una invención del siglo XVIII.

La Ocupación Francesa (1798-1805)

Aunque en los siglos XVII y XVIII se habían adelantado varios proyectos para una ocupación francesa de Egipto (se presentó una propuesta a Luis XIV para socavar el poder de los Países Bajos), el propósito de la expedición que zarpó de Tolón bajo el mando de Napoleón Bonaparte en mayo de 1798, estaba específicamente relacionado con las intrigas internas del proceso revolucionario en Francia (la salida de Napoleón luego del cambio de gobierno en París), y la guerra amplia contra Gran Bretaña y sus aliados continentales. Napoleón había descartado la viabilidad de una invasión a Inglaterra, pero esperaba, al ocupar Egipto, interrumpir el comercio británico con la India y obtener activos para negociar cualquier futuro acuerdo de paz.

El gobierno francés de 1798 - el Directorio de los Cinco - estaba peligrosamente cerca del colapso político. Mientras tanto, Napoleón Bonaparte estaba en ascenso. El general corso había ido a Italia en 1796 como comandante en jefe del ejército francés. En el espacio de un año se ganó su reputación en el campo de batalla con un asombroso desfile de victorias: sesenta y tres, en total. Si bien era muy popular entre el pueblo francés, el Directorio de los Cinco era visto como corrupto e ineficiente, y por lo tanto altamente impopular. A pesar de esto, el general francés se dio cuenta de que aún no era el momento adecuado para un golpe de Estado contra el Directorio de los Cinco. Necesitaba más tiempo



Breve Guía Histórica de Egipto



para permitir que aumentara el caos en París, hasta que fuera posible eliminar el Directorio, por lo que en lugar de eso se centró en una propuesta de invasión de Egipto, en lugar de Inglaterra. En esto, los deseos tanto de Napoleón como del Directorio coincidieron. El Directorio temía al ejército en general, y a la popularidad de Bonaparte en particular. Por ello, el Directorio estaba ansioso de alejar al ambicioso general lo más posible de París y del gobierno.

La invasión de Egipto por parte de Napoleón Bonaparte en 1798 representó el primer intento moderno de incorporar una sociedad islámica al mundo europeo. Aunque la expedición fue un fracaso militar, dejó un legado duradero en la región, y particularmente para Egipto, país que empezó a entrar en la llamada “modernidad europea”, a raíz de la importación de ideas, tecnologías y nuevas formas de organización social provenientes del continente europeo.

Como colonia bajo la administración “benevolente” y “progresista” de la Francia revolucionaria, Egipto iba a ser regenerado y recuperaría su antigua prosperidad. Esta noción era la parte fundamental del discurso que se generó por parte de los franceses, como continuación de su ideología de “*Mission civilisatrice*”, para Egipto y el resto del Medio Oriente. Por lo tanto, las fuerzas militares y navales estuvieron acompañadas por una comisión de académicos y científicos para investigar e informar sobre la condición pasada y presente del país.

La invasión constituyó uno de los varios momentos formativos del discurso europeo del llamado “orientalismo”, en el cual iniciaron varios componentes ideológicos y se empleó todo un arsenal de instrumentos de dominación occidental para promover esta visión, una que varias potencias europeas emplearían en sus proyectos coloniales en la región del Medio Oriente y luego en el Lejano Oriente.

La ocupación en sí no llegó a modernizar la sociedad egipcia, primeramente, por su poca duración y la situación desesperada de los franceses después de la derrota en Abū Qīr, en segundo lugar, por la represión de los franceses en contra de la población local, y finalmente a raíz de que, en un sentido estratégico, Napoleón realmente tenía en mente separar a Gran Bretaña de sus colonias en el subcontinente indio, al separar a la potencia anglosajona de su Compañía de las Indias Orientales, lo cual era una prioridad que no permitió el desarrollo de otros objetivos secundarios. Pero el fin de la campaña napoleónica dejó un vacío político en Egipto que pronto fue llenado por el albanés Mohamed Ali Pasha, quien, una década después de la partida francesa, comenzó a sentar las bases para el Egipto reformado y modernizado que más tarde desempeñaría un papel tan importante en Oriente Medio.

El primer peligro para la expedición francesa fue la armada británica, siempre superior a la francesa en los mares, esperando la salida de los barcos franceses de sus puertos para destruirlos en el mar. Eludiendo la flota británica del Mediterráneo al mando de Horacio Nelson, los franceses desembarcaron en la bahía de Abukir el 1 de julio y tomaron Alejandría al día siguiente. En una proclama en el idioma árabe, Napoleón aseguró a los egipcios que venía como “amigo” del islam y del



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



sultán otomano, para castigar a los mamelucos usurpadores y liberar al pueblo. Desde Alejandría, los franceses avanzaron hacia El Cairo, derrotando a Murād Bey en Shubrajit y nuevamente de manera decisiva en Imbābah, frente a El Cairo, en la Batalla de las Pirámides el 21 de julio.

Con la derrota en la Batalla de las Pirámides, los mamelucos se retiraron derrotados hacia el Alto Egipto, dejando 2.000 muertos en el campo de batalla. Fueron perseguidos por el general Louis Charles Antoine Desaix por orden de Napoleón. Murād huyó al Alto Egipto, mientras que su colega, Ibrahim Bey y el virrey otomano (quien para entonces era una mera figura sin verdadero poder), se fugaron a Siria. A pesar de las grandes victorias francesas, el 1 de agosto del mismo año, Horacio Nelson lanzó un ataque sorpresa contra la flota francesa en la bahía de Abukir y la destruyó por completo. El destino de la expedición francesa quedó sellado con la batalla del Nilo. Napoleón Bonaparte se había convertido en prisionero de su propia conquista.

En octubre de 1798, se dio la gran rebelión de El Cairo, contra la ocupación francesa. Las constantes protestas y las violentas revueltas espontáneas y desorganizadas de los habitantes de El Cairo se estaban convirtiendo en un creciente problema para los franceses, más aún cuando los comandantes franceses Dominique Dupuy y Joseph Sulkowski - ayudante de campo de Napoleón - fueron asesinados por los egipcios cuando intentaban dispersar a los manifestantes. Los rebeldes egipcios ocuparon todas las puertas de El Cairo y levantaron barricadas en todas partes de la ciudad. Esta fue la primera revuelta de El Cairo contra la ocupación francesa.

Los franceses respondieron instalando cañones en la Ciudadela de Salah al-Din y disparando contra la mezquita y la universidad de Al Azhar y las áreas circundantes. Durante la noche, los franceses enviaron fuerzas a la zona y destruyeron las barricadas. La caballería se abrió paso hasta Azhar y mató a un gran número de personas. Los ciudadanos de El Cairo nunca descansaron en su hostigamiento a los franceses. En ese momento, no había mamelucos para apoyar a los rebeldes, ni tampoco fuerzas otomanas, solo egipcios.

Los franceses se dedicaron a destruir partes de la ciudad de El Cairo, como también a la ciudad de Guiza. También construyeron fuertes por toda la ciudad y demolieron mezquitas, pequeños palacios y algunas casas de la ciudad. Incluso envenenaron a los perros de la ciudad porque emitían un sonido de advertencia cuando se acercaban los soldados franceses. Las fuerzas de Napoleón colocaron sus cañones para disparar contra la mezquita de Al Azhar. Consiguieron derribar las puertas e irrumpieron en el edificio, masacrando a los habitantes. Al final de la revuelta, entre 5.000 y 6.000 egipcios estaban muertos o heridos.

Superada la rebelión egipcia, los franceses se encontraban aún atrapados en el país que ellos habían invadido. El bloqueo británico logrado por el éxito de Nelson en Abukir, tuvo un efecto imprevisto: convirtió a Napoleón en algo más que un conquistador: se convirtió en jefe de Estado. La pérdida de la flota convenció al general Bonaparte de la necesidad de organizar Egipto de manera rápida y eficaz.



Breve Guía Histórica de Egipto



Por lo tanto, la guerra, las fortificaciones, los impuestos, el gobierno, la organización de los divanes [consejos de gobierno], el comercio, el arte y la ciencia, todo ocupó su atención.

Napoleón buscó conciliar a la población, especialmente a los líderes religiosos ('ulamā'), demostrando su simpatía por el islam y estableciendo consejos (divanes) como medio para consultar la opinión egipcia. La destrucción de la flota francesa en Abukir hizo necesario consolidar su gobierno y hacer que la fuerza expedicionaria fuera lo más autosuficiente posible. Los sabios, organizados en el Instituto de Egipto, desempeñaron su papel en esto. Mientras tanto, el resentimiento egipcio por el gobierno extranjero, las innovaciones administrativas y la creciente carga fiscal de la ocupación militar se exacerbaban cuando el sultán otomano Selim III (1789-1807) declaró la guerra a Francia el 11 de septiembre.

En la Palestina otomana, dominada por el competente líder otomano Aḥmad al-Gazzār - *gobernador de Acre (ahora 'Akka, en Palestina)* - y su consejero judío Haim Farhi – Napoleón lideró una campaña que garantizó su eventual huida del Medio Oriente, poco después. El militar francés consideraba que los otomanos y los británicos, para entonces aliados contra los franceses, se preparaban para atacarlo desde Siria. Napoleón, junto con su ejército, se dispuso a derrotar a los otomanos en Siria.

El fallido asedio de Acre de 1799 que se convirtió en el punto de inflexión de la invasión de Egipto y Siria por parte de Napoleón. Tuvo lugar después del asedio de la ciudad de Jafa en Palestina, el 3 de marzo de 1799. Para el 7 de marzo, las fuerzas francesas lograron capturar la ciudad, donde se produjo un saqueo masivo, junto con el asesinato de su población civil y la ejecución de 4.100 prisioneros de guerra otomanos. Fue precisamente la masacre de Jafa lo que haría que los defensores de Acre lucharan con más fuerza y determinación, poco después. Curiosamente, la mayoría de las tropas otomanas masacradas en Jafa eran albanesas, al igual que las de Acre, que resistieron el asedio francés.

Acre se convertiría en la tercera derrota táctica de Napoleón en su carrera, siendo su primera derrota estratégica importante. Como resultado del asedio fallido, Napoleón Bonaparte se retiró dos meses después a Egipto. Napoleón regresó a El Cairo lo más rápido que pudo con solo siete mil de los doce mil que le quedaban.

Apenas las fuerzas francesas regresaron de la fracasada campaña en Siria, las fuerzas otomanas fueron transportadas a Egipto por la flota británica para poner fin al dominio francés en Egipto, llegando al puerto de Abū Qīr en 1799, adonde los franceses fueron derrotados por Nelson el año anterior. Napoleón estaba completamente a la defensiva ahora y rápidamente se dirigió al norte para enfrentarse a los turcos. Los turcos fueron derrotados decisivamente, con inmensas pérdidas: 2.000 muertos en el campo de batalla, 11.000 hombres ahogados, 5.000 prisioneros de guerra y 2.000 desaparecidos. Entre los sobrevivientes de esa masacre se encontraba un soldado albanés llamado Mohamed Ali, el futuro líder de Egipto.



A pesar de la inmensa victoria francesa de 1799 en Abū Qīr, la situación francesa en Egipto era imposible de sostener por mucho tiempo. Jean-Baptiste Kléber asumió el liderazgo de las fuerzas francesas en el Oriente, luego de la huida de Napoleón a Francia en agosto de 1799. Kléber derrotó un segundo asalto anfibio otomano en la ciudad egipcia de Damietta en noviembre de 1799. No obstante, Kléber veía con pesimismo la situación de la fuerza expedicionaria francesa en Egipto, y deseaba regresar al teatro de guerra en Europa.

Por lo tanto, entabló negociaciones con los otomanos y, mediante la Convención de Al-‘Arīsh (24 de enero de 1800), acordó evacuar Egipto. Sir Sydney Smith, el comandante naval británico en el Mediterráneo oriental, patrocinó la convención, pero el almirante británico Lord Keith ordenó que exigiera a los franceses que se rindieran como prisioneros de guerra. Kléber y los franceses rechazaron los nuevos criterios británicos y decidieron resistir, derrotando las fuerzas turcas en la batalla de Heliópolis en marzo de 1800. Durante este tiempo, la población egipcia lideró la segunda revuelta de El Cairo, que también terminó en una sangrienta pero exitosa represión por parte de Kléber.

Irónicamente, a pesar de las desastrosas y masivas pérdidas de los otomanos, los mamelucos y la población egipcia en general, la resistencia contra los franceses continuó en Egipto, a la vez de la población egipcia que mantuvo su rechazo a la presencia francesa con actos esporádicos de rebelión contra los franceses, luego de las dos fracasadas rebeliones de El Cairo. Napoleón había regresado a Francia a raíz de los acontecimientos cruciales en el país europeo, y los avances de los enemigos de la Revolución francesa, durante los últimos días del Directorio Francés. Por eso, Napoleón dejó a Kléber a cargo de las fuerzas francesas de Oriente, pero luego de las victorias de este último, fue asesinado por un estudiante sirio de la Universidad Al Azhar llamado Seuliman el Halaby (de Alepo), dejando el mando general de las fuerzas francesas en Oriente en las manos de Jacques-François de Menou, un oficial francés de mucho menos competencia y habilidad militar que Napoleón y Kléber.

Una nueva fuerza anglo-otomana desembarcó en Alejandría en 1801, y los franceses fueron derrotados por los británicos en la Batalla de Alejandría en marzo de ese año. Los franceses se rindieron en el Fuerte “Julien” en abril del mismo año, y luego El Cairo cayó en junio. Finalmente, asediado en Alejandría del 17 de agosto al 2 de septiembre, Menou finalmente capituló ante los británicos. El Tratado de París del 25 de junio de 1802 puso fin a todas las hostilidades entre Francia y el Imperio Otomano, devolviendo Egipto a los otomanos.

Consecuencias de la Ocupación Francesa

El breve episodio de la ocupación francesa fue bastante significativo para Egipto en varios sentidos. La llegada de un ejército europeo acompañado de académicos y científicos inauguró apropiadamente el impacto de Occidente (el modernismo europeo), que se sentiría cada vez más después. Egipto,



aislado durante siglos por los sultanatos mamelucos y otomanos, ya no era inmune a la influencia europea; se había convertido en objeto de las políticas enfrentadas de Francia y Gran Bretaña, como parte de la Cuestión Oriental. Eventualmente, Egipto caerá en manos de los británicos, en 1882, con conocimientos del terreno que adquirieron durante la invasión francesa. Los sabios de Napoleón tuvieron poco éxito en interpretar la cultura occidental según los tradicionalistas 'ulamā' de El Cairo; su logro fue más bien revelar Egipto a Europa. Descubrieron la célebre Piedra Rosetta, que contenía una inscripción trilingüe que permitía descifrar los jeroglíficos y que sentó así las bases de la egiptología moderna. Sus informes y monografías se recopilaron en la monumental "Description de l'Égypte" ("Descripción de Egipto"), que se publicó en partes entre 1809 y 1828, en París.

De consecuencias más inmediatas para Egipto fue el efecto de la ocupación francesa en la política interna. El predominio mameluco quedó fatalmente debilitado, aunque no desapareció. Murād Bey, que había hecho las paces con los franceses, murió poco antes de su capitulación en 1801, e Ibrahim Bey, que regresó a Egipto con los otomanos, tuvo desde entonces poco poder. Los nuevos líderes mamelucos, 'Uthmān Bey al-Bardīsī (fallecido en 1806) y Muhammad Bey al-Alfī (fallecido en 1807), antiguos vasallos de Murād, encabezaban facciones rivales y, en cualquier caso, tenían que contar con las fuerzas de ocupación británicas y otomanas.

En marzo de 1803, las tropas británicas fueron evacuadas de conformidad con el Tratado de Amiens (27 de marzo de 1802). Pero los otomanos, decididos a reafirmar su control sobre Egipto, permanecieron y establecieron su poder a través de un virrey y un ejército de ocupación, en el que la fuerza de combate más eficaz era un contingente albanés.

Las Luchas por el Poder en Egipto 1801- 1805

Cuando los franceses se retiraron de Egipto en 1801, el segundo líder de los mercenarios albaneses contratados por los otomanos - *Muhammad Ali* - maniobró hábilmente en el contexto de un conflicto armado que se extendió durante cuatro años, entre las siguientes cuatro facciones:

- Los emisarios y walis otomanos que representan la Puerta Sublime en Estambul, quienes querían regresar a Egipto como verdaderos gobernantes (y no estar luchando constantemente contra los mamelucos);
- Los mercenarios albaneses contratados por la Puerta Sublime para luchar contra los franceses en Egipto (entre estos el propio Mohammad Ali);
- Los mamelucos que se dividieron en dos facciones principales:
 - una liderada por Osman Bey Al-Bardisi;
 - otra liderada por Muhammad Bey Al-Alfi;
- Los británicos.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



De 1801 a 1805, Muhammad Ali trabajó en estrecha colaboración con todos estos excepto los británicos, para neutralizar cada uno de estos, incluyendo los británicos. Algunas veces cooperó con los otomanos, otras con una facción de los mamelucos, después con la otra, mientras aseguraba la lealtad de sus tropas y el apoyo de los propios egipcios, asunto que ningún otro contrincante por el poder se preocupó por hacer. Mohammad Ali buscó el apoyo en los influyentes ulemas (eruditos islámicos) y otros líderes de las comunidades egipcias. En 1805, tras varios años de agitación y luchas internas, un grupo de egipcios destacados, entre ellos los ulemas, pidió a las autoridades otomanas que sustituyeran al wali (gobernador) de Egipto enviado por las propias autoridades otomanas - *Jurshid Ahmed Pasha* - por Muhammad Ali, citando su popularidad y liderazgo. Esto no solamente ayudó a Mohammad Ali en sus luchas iniciales, sino igualmente al independizar su poder de la Puerta Sublime, años más tarde.

En realidad, la lucha constante entre las facciones y la incapacidad para estas de cooperar, el fracaso de los otomanos en ejercer el control sobre cualquiera de los otros actores luchando por el poder y, por último, los éxitos de Mohammad Ali contra todas las otras facciones, llevaron a la población egipcia a efectivamente elegir a Mohammad Ali y solicitar su designación como wali de Egipto, bajo el gobierno otomano oficial. Esta sería una de las pocas oportunidades en la historia de Egipto, en la cual la población realmente eligió a su gobernante, aunque sea de manera indirecta, en circunstancias bastante difíciles y poco ideales. Los otomanos, incapaces de mantener el control por sí mismos, aceptaron a regañadientes, y Muhammad Ali fue nombrado oficialmente wali de Egipto, en sustitución de Jurshid Ahmad Pasha.

Muhammad Ali se consideraba un virrey, no un gobernador, pero para efectos de la Puerta Sublime, era un “wali”, es decir, gobernador. Solo su nieto – *Ismail Pasha* - llegaría a ser Kedive (Virrey). El albanes estuvo marcado por una serie de éxitos militares, algunos de los cuales estuvieron acompañados de fracasos políticos que frustraron sus objetivos más amplios. Después de la reanudación de la guerra entre Gran Bretaña y la Francia napoleónica en 1803, Egipto volvió a convertirse en una zona de importancia estratégica.

En marzo de 1807, una flota británica apareció frente a Alejandría, con casi 5.000 tropas, bajo el mando del general Alexander Mackenzie-Fraser, y comenzó la expedición británica a Egipto de 1807. Los británicos enviaron inmediatamente mensajeros a los líderes mamelucos, incluido el sucesor de al-Alfi, informándoles de que estaba allí para ayudarlos a restaurar su poder. Ahora el enemigo del imperialismo británico no era Napoleón, sino Mohammad Ali mismo, visto como un peligro para los británicos, a raíz del grado de independencia y capacidad del albanes, mientras que las profundas divisiones entre los mamelucos garantizaban que eventualmente, los británicos podrán controlarlos con más facilidad que los otomanos o el propio Mohammad Ali, por lo cual serían mejores “aliados” para los británicos.



Breve Guía Histórica de Egipto



Después de Alejandría, los británicos decidieron tomar la ciudad de Rosetta, pero tan pronto como entraron en el centro de la ciudad, la guarnición local abrió fuego mortal contra ellos desde las ventanas enrejadas y los techos de las casas. Los británicos se retiraron a Alejandría, con 185 muertos y 281 heridos. Las cabezas de los muertos fueron clavadas en estacas a la entrada de El Cairo.

Muhammad Ali, después de derrotar a los beyes mamelucos en el Alto Egipto, se movió hacia el norte para enfrentar a los británicos. La expedición anglosajona sitió la ciudad de Rosetta una vez más, pero los residentes resistieron y esperaron refuerzos en camino para rescatar la ciudad sitiada. Los británicos se vieron obligados una vez más a retirarse, debido a la resistencia egipcia y el avance de las tropas de Mohammad Ali, pero no lo hicieron. Los 733 hombres fueron rodeados y los sobrevivientes, que habían gastado toda su munición, se convirtieron en prisioneros de guerra. Los británicos lograron regresar a Alejandría con el resto de su fuerza, habiendo perdido casi 900 hombres. Algunos cientos de cabezas británicas fueron expuestas en estacas en El Cairo, y los prisioneros fueron llevados entre los restos mutilados de sus compatriotas. En septiembre, los británicos ya habían abandonado por completo a Egipto.

La Masacre de la Ciudadela

Finalmente, luego de obligar a los otomanos a nombrarlo wali de Egipto y derrocar decisivamente a los británicos – *la última esperanza que poseían los mamelucos para derrocar a Mohammad Ali* – el faccionalismo y las divisiones internas entre los mamelucos incrementaron aún más, y Mohammad Ali pudo dedicar sus esfuerzos para poner fin al poder de un grupo que lo ha sustentado en Egipto desde los tiempos de los ayyubíes (unos 600 años, más si contamos desde la presencia de estos en Egipto, sin sustentar el poder de manera explícita o implícita). Mohammed Ali sabía que, si quería verdaderamente controlar a Egipto – lejos del modelo otomano en el cual eran solamente el poder ceremonial - tendría que acabar definitivamente con los mamelucos. El problema era que estos últimos seguían siendo los dueños feudales del país y la tierra seguía siendo la fuente de riqueza y poder, naturalmente.

A principios del año 1811, Mohammad Ali inició los preparativos para una expedición contra los wahabíes saudíes en Arabia, por orden de la Sublime Puerta. A tal efecto, todos los beyes mamelucos que se encontraban en El Cairo fueron invitados a la ceremonia en la ciudadela de El Cairo para investir al hijo favorito de Muhammad Ali, Tusun, con una pelliza y el mando del ejército. En marzo de 1811, todos los jefes mamelucos fueron a la ciudadela, recibidos cortésmente por el Mohammad Ali Pasha. Los mamelucos, al perder el apoyo de los británicos y ansiosos por seguir operando bajo el nuevo reino de Mohammad Ali y esperar que se debilita para retomar el poder como hicieron con los otomanos después de Marg Dabek en 1517, decidieron cooperar con el líder albanes.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Tan pronto como los mamelucos llegaron a la puerta de la ciudadela, esta se cerró repentinamente ante ellos. Los últimos en salir antes de que se cerrara la puerta, fueron las tropas albanesas. A estas tropas, su jefe les comunicó las órdenes de Mohammad Ali de masacrar a todos los mamelucos que se encontraban dentro de la ciudadela. Procedieron a escalar los muros y los tejados de las casas cercanas, y no se le perdonó la vida a nadie, la masacre fue sistemática y cruel. En la historiografía egipcia, esta masacre se popularmente conocida – hasta los momentos - como la “Masacre de la Ciudadela”. Cuatrocientos setenta mamelucos entraron en la ciudadela, y de ellos, muy pocos, si es que hubo alguno, escaparon.

La masacre de los mamelucos en la ciudadela de El Cairo fue la señal para una matanza aún más amplia e indiscriminada contra los mamelucos en todo Egipto, orden que se transmitió a todos los gobernadores del país, por parte de Mohammad Ali. Las divisiones entre los mamelucos y su desgaste de tantas guerras y conflictos desde la llegada de los franceses, contribuyó decisivamente en la ejecución exitosa del plan de Mohammad Ali. En El Cairo mismo, las casas de los beyes mamelucos fueron entregadas a los soldados, luego de descartar los cuerpos de los mamelucos y sus familias. Las cabezas de los beyes mamelucos decapitados fueron enviadas a Estambul, como una clara señal de que Mohammad Ali logró en seis años lo que los otomanos no pudieron hacer desde 1517, cuando obtuvieron el control de Egipto de los mamelucos.

Al año siguiente de la masacre, los desafortunados mamelucos exiliados en el Alto Egipto, fueron atacados por Ibrahim Pasha, el hijo mayor de Muhammad Ali, en Nubia. A medida que sus números disminuían, los mamelucos sobrevivientes intentaron aumentar su tamaño entrenando a los nubios, pero sin éxito, ya que Ismail, otro hijo de Muhammad Ali, fue enviado con un ejército en 1820 para someter a Nubia, y aprovechó la oportunidad para masacrar a lo que quedaba de los mamelucos.

La Modernización de Mohammad Ali

Tras eliminar a sus principales rivales internos, Muhammad Ali comenzó a centrarse en consolidar su poder y modernizar Egipto. El Jedive Ismail luego lograría muchas cosas por Egipto, los británicos desarrollarían ciertas infraestructuras del país con el solo y expreso objetivo de mejorar sus capacidades para extraer las riquezas del país, y la Revolución Nasserista tomará un salto cuántico en el desarrollo del país, pero Mohammad Ali definitivamente fue quien colocó las bases del Egipto moderno. Su objetivo final era crear una dinastía hereditaria independiente en Egipto, separada del control otomano. Para lograrlo, implementó reformas radicales en el ejército, la economía y la administración del país.

El primer objetivo principal de Muhammad Ali fue construir un ejército moderno capaz de defender la independencia de Egipto y expandir su influencia. Inspirándose en los ejércitos europeos (luego de ver el ejército de Napoleón y sus múltiples victorias), reorganizó y modernizó el ejército egipcio,



Breve Guía Histórica de Egipto



centrándose en el entrenamiento profesional y la disciplina. Estableció escuelas militares para entrenar a los oficiales y envió a jóvenes egipcios a Europa para que aprendieran técnicas militares modernas.

Además, contrató a expertos europeos para entrenar a sus tropas y modernizar la infraestructura militar de Egipto. El ejército egipcio, que antes estaba formado por milicias locales irregulares, se convirtió en una fuerza de combate profesional equipada con armas y tácticas modernas. En 1823, dio el paso trascendental de reclutar campesinos egipcios para las bases de su “nuevo ejército modelo”, asunto inédito en la historia de Egipto, por lo menos de los últimos mil años. Por otro lado, los oficiales eran en su mayoría otomanos y de habla turca, mientras que el director de la Escuela de Soldados creada por Mohammad Ali - Sulaymān Pasha (originalmente el coronel Joseph Sève), era un ex oficial francés del ejército napoleónico, quien llegó a ser generalísimo del ejército egipcio en 1833.

Además de entrenar a nuevas tropas profesionales, Muhammad Ali inició la construcción de fábricas para producir armas y municiones. También construyó astilleros en Alejandría, donde creó una armada capaz de proteger la costa mediterránea de Egipto y proyectar su poder en toda la región. En la década de 1830, Egipto había construido nueve buques de guerra y producía miles de mosquetes cada año. Este ejército moderno le permitió a Muhammad Ali participar en una serie de campañas militares, tanto en nombre del imperio otomano, como a favor de sus propias ambiciones expansionistas.

Muhammad Ali reconoció que sus ambiciones militares requerirían una base económica sólida para sostenerlas. Para lograrlo, emprendió una serie de reformas económicas destinadas a aumentar los ingresos estatales y modernizar la economía de Egipto. Una de sus primeras acciones fue nacionalizar todas las tierras de Egipto. “Nacionalizar”, en este sentido, era quitarle los títulos de tierra y las relaciones feudales a los mamelucos para hacerlas parte de su dominio, como jefe de Estado. Al hacerlo, puso de hecho toda la producción agrícola del país bajo el control del Estado. Impuso altos impuestos a los agricultores, que anteriormente controlaban gran parte de la tierra, y cuando no pudieron satisfacer sus demandas, confiscó sus propiedades.

La nacionalización de la tierra de Muhammad Ali le permitió instituir un monopolio controlado por el Estado sobre los cultivos más importantes de Egipto, en particular el algodón, que se convirtió en el principal cultivo comercial del país durante su reinado. Exigió a todos los productores que vendieran sus productos al Estado, que luego los revendía en los mercados nacionales e internacionales, quedándose con las ganancias. Al ser el único comprador, era Ali quien determinaba los precios cuando compraba, pero luego al vender, los precios estaban determinados por los mercados internacionales.

Este sistema resultó muy rentable, especialmente a medida que la demanda de algodón crecía durante la Revolución Industrial. Muhammad Ali amplió la cantidad de tierras cultivadas, mejoró los



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



sistemas de irrigación e introdujo nuevos cultivos y técnicas agrícolas. Gran parte de este trabajo se llevó a cabo mediante trabajo campesino forzado (conocido como corvéé), lo que permitió al Estado completar proyectos agrícolas a gran escala y bajo costo, ya que la mano de obra era gratis.

Muhammad Ali se convirtió así efectivamente en el único terrateniente en Egipto, con un monopolio sobre el comercio de los cultivos, aunque más adelante durante su reinado, otorgó considerables concesiones de tierras a su familia y a sus dependientes. Con el tiempo, el sistema de monopolio se extendió de las materias primas a las manufacturas, con el establecimiento del control estatal sobre la industria textil. Las ambiciosas esperanzas de Muhammad Ali de promover una revolución industrial en Egipto no se hicieron realidad, fundamentalmente debido a la falta de fuentes de poder disponibles. Este grave problema sería el mismo que enfrentaría Egipto al transformarse en una República en 1952, cuando el Presidente Gamal Abdel Nasser decide construir la Alta Represa de Asuán, justo para generar la energía necesaria para la industrialización.

Lamentablemente para Mohammad Ali, su mercantilismo no logró extenderse en el tiempo. El mercantilismo y el monopolio estatal de la tierra de Mohamed Ali fueron suspendidos a raíz de la intervención de los británicos, a través del sultán otomano, ya que los británicos tenían sus ojos puestos en Egipto desde la expedición francesa y también querían debilitar el poder de Mohamed Ali reduciendo sus ingresos. La idea era que el Sultán en Estambul prometía a Egipto en herencia a la familia de Mohammad Ali, a cambio de varias condiciones, una de estas fue el abandono del sistema mercantilista.

En lugar del sistema de monopolio de las tierras del país, Mohamed Ali puso en marcha el sistema de "ihdaa" (regalar, en árabe), que implicaba un sistema de confiscación de tierras y concesión de estas a la familia y al protegido del gobernante albanés. Estas concesiones, conocidas como ihdaas, otorgaban el derecho a administrar tierras agrícolas a cambio de pagar los atrasos y la obligación de cumplir con las obligaciones fiscales futuras. La ruptura del monopolio estatal de Mohamed Ali y la consiguiente introducción del sistema ihdaa pueden haber contribuido en gran medida a los notorios niveles de desigualdad en la tierra y la riqueza, que aún persisten en Egipto en la actualidad. Casi un siglo más tarde, en 1920, la mitad de las tierras agrícolas pertenecían al 2% de la población y el algodón representaba más del 90% de las exportaciones. Con este sistema, Muhammad Ali creó en la práctica una aristocracia terrateniente en paralelo con un campesinado sin tierra.

Además de la agricultura, Muhammad Ali intentó industrializar Egipto. Construyó fábricas para producir textiles, armas y otros bienes, con el objetivo de reducir la dependencia del país de las importaciones extranjeras. Aunque sus esfuerzos por construir una industria textil competitiva fracasaron en última instancia, proporcionaron empleo a decenas de miles de egipcios. También introdujo nuevos proyectos de infraestructura, como carreteras y canales, para mejorar el transporte y facilitar el comercio.



Breve Guía Histórica de Egipto



Para apoyar sus esfuerzos de modernización, Muhammad Ali recurrió a expertos extranjeros. Contrató a gerentes europeos para que supervisaran los proyectos industriales y estableció escuelas para capacitar a los egipcios en habilidades técnicas y administrativas. Una de las instituciones más importantes que creó fue una escuela técnica inspirada en la prestigiosa “École Polytechnique de Francia”, que brindaba capacitación en ingeniería, matemáticas y ciencias.

Estos cambios requirieron la capacitación de oficiales y burócratas en las nuevas formas de trabajo europeizado, y esto a su vez resultó en la creación de una variedad de instituciones educativas junto con las escuelas musulmanas tradicionales que prepararon a los ‘ulamā’. Gran parte del trabajo de fundación fue realizado por expatriados, mientras que se enviaron misiones de estudiantes egipcios a Europa, especialmente a París.

Una de estas misiones estuvo acompañada por Rifaa El Tahtawi (1801-1873), quien fue su maestro religioso y más tarde desempeñó un papel destacado en la inauguración de la traducción de obras europeas al árabe. Por tanto, fue un pionero tanto en la interpretación de la cultura europea en Egipto como en el renacimiento del árabe literario. El establecimiento de una imprenta gubernamental en 1822 facilitó la amplia difusión de los nuevos libros.

Sin duda alguna, Muhammad Ali logró su hazaña más ilustre en Egipto cuando instaló fábricas estatales, sentando así las bases de un capitalismo de Estado que recuerda a la era Meiji de Japón. Aunque el impulso de sus esfuerzos se retomó con su nieto, el Jedive Ismail, este último evitará la prudente postura de Mohammad Ali de evitar endeudarse con las potencias europeas, y en vez financió sus proyectos de edificaciones y grandeza europea de la banca imperialista del Norte, sometiendo al país al dominio que su abuelo logró evitar muy eficazmente.

Expansión Militar bajo Muhammad Ali

Una de las primeras campañas militares de Muhammad Ali estuvo dirigida a Arabia. En 1811, el sultán otomano Mahmud II encargó a Muhammad Ali la supresión del movimiento saudita y wahabí en la península arábiga, que había tomado el control de las ciudades santas de La Meca y Medina. El hijo de Muhammad Ali, Ibrahim, completó la misión y, en 1818, las fuerzas egipcias habían derrotado decisivamente a los wahabíes saudíes y restablecido el control otomano sobre la región. Muhammad Ali dirigió entonces su atención a Sudán, que consideraba una valiosa fuente de oro, esclavos y otros recursos.

En 1820, envió un ejército dirigido por su hijo Ismail para conquistar a Sudán. Tras superar la resistencia de los gobernantes locales, las fuerzas egipcias establecieron el control sobre gran parte del territorio, poniendo vastas zonas bajo el dominio egipcio. La conquista de Sudán proporcionó a Muhammad Ali acceso a los tramos superiores del Nilo y le permitió expandir el territorio de Egipto



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



más hacia África. Egipto perdería el control sobre el Sudán solamente después de la Revolución Nasserista de 1952, como parte del acuerdo de salida de los británicos de Egipto y el Sudán en 1954.

Después del estallido de la insurrección griega contra el dominio otomano, Muhammad Ali, a petición de Mahmud II, reprimió la revuelta cretense en 1822. En 1825, su hijo Ibrahim Pasha inició una campaña victoriosa en Morea, en el sur de Grecia, donde su éxito militar provocó la intervención de las potencias europeas y provocó la destrucción de las flotas otomana y egipcia en la batalla de Navarino (20 de octubre de 1827). La Morea fue evacuada al año siguiente.

En 1831, Muhammad Ali se embarcó en la invasión de Siria. Su pretexto fue una disputa con el gobernador de Acre, pero estaban involucradas consideraciones más profundas, particularmente la creciente fuerza del sultán, que podría amenazar su propia autonomía. Además, Siria tenía importancia estratégica y sus productos, especialmente la madera (para construir barcos, entre otros asuntos de gran importancia para Egipto), complementaban útilmente la economía egipcia. Las fuerzas de Mohammad Ali derrotaron a los otomanos en Kütahya, cerca de Konya, en Anatolia (diciembre de 1832), y en 1833 el sultán cedió sus provincias sirias a Muhammad Ali.

En 1839, las fuerzas otomanas volvieron a entrar en Siria, pero fueron derrotadas por Ibrahim en la batalla de Nizip. Quince días después, murió Mahmud II y el imperio otomano parecía al borde de la disolución; sólo se salvó gracias a la intervención europea contra Mohammad Ali, al considerar este demasiado peligroso para las ambiciones europeas. En 1840, las potencias europeas obligaron a Ibrahim Pasha a salir de Siria. El imperio árabe de Muhammad Ali (que desde 1833 se había extendido hasta el Yemen) se desmoronó al mismo tiempo. Aunque en 1841 el nuevo sultán, Abdülmecid I (que reinó entre 1839 y 1861), confirió a la familia de Muhammad Ali el gobierno hereditario de Egipto, los poderes del albanos fueron limitados, por órdenes de las potencias europeas.

Ibrahim Pasha fue el comandante de los ejércitos egipcio y otomano, y el hijo mayor de Muhammad Ali. En el último año de su vida, fue nombrado regente de su padre, que aún vivía, y se convirtió en el gobernante efectivo de Egipto y Sudán, debido a la mala salud de su padre (demencia). Su gobierno también se extendió a los demás dominios que su padre había puesto bajo el dominio egipcio, a saber, Siria, Hiyaz, Morea, Tasos y Creta. Ibrahim falleció antes que su padre, en noviembre de 1848, solo cuatro meses después de llegar al poder. Ibrahim Pasha sigue siendo uno de los miembros más célebres de la familia Muhammad Ali, en particular por sus impresionantes habilidades y logros militares, entre estas varias derrotas aplastantes del Imperio Otomano y la destrucción del primero Estado Saudita en Arabia.



Abbās I y Said, 1848-1863

El reinado de Abbas I (1848-1854) indica cuán precario fue el avance de la occidentalización en Egipto. El esfuerzo ya se había relajado en la última década del gobierno de Muhammad Ali, y Abbas demostró ser un tradicionalista. Fue típico de su política cerrar la escuela de idiomas y la oficina de traducción y enviar a su director, Rifaa El Tahtawi, a un virtual exilio en Sudán. Los franceses, que habían desempeñado un papel tan importante en las reformas de Muhammad Ali, cayeron en desgracia y Abbas recurrió a sus rivales británicos, cuya ayuda era necesaria contra los otomanos, en busca de apoyo diplomático. Aunque inicialmente Abbas era ostentosamente leal al sultán, le molestó un intento realizado en ese momento de restringir su autonomía. Los británicos, por su parte, lograron mejorar sus comunicaciones con la India al obtener de Abbas una concesión para construir un ferrocarril de Alejandría a El Cairo; la línea se completó entre 1851 y 1856 y se amplió hasta Suez dos años después.

Said (reinó entre 1854 y 1863), que sucedió a Abbas tras la misteriosa y violenta muerte, inauguró otro cambio de política. Si bien carecía de la energía y la capacidad de Muhammad Ali, no dejaba de simpatizar con los occidentalizadores. A su amigo francés Ferdinand de Lesseps (que también había sido amigo de Muhammad Ali) le otorgó en 1854 una concesión para la construcción de un canal a través del istmo de Suez. Esto lo enredó tanto con el sultán, cuya prerrogativa había sido invadida, como con los británicos, cuya ruta ferroviaria terrestre estaba amenazada por el proyecto; un punto muerto duró todo su reinado. Aunque Said fue quien aprobó la construcción del Canal, fue Ismail quien finalizó el proyecto, y lo inauguró en presencia de las elites y las casas reales de Europa.

El Jedive Ismail: 1863 – 1879

Ismail Pasha, Jedive de Egipto y Sudán (1830-1895), fue responsable de una segunda etapa de industrialización de su nación, la expansión de sus fronteras, pero también de la completa destrucción de las arcas estatales del Estado egipcio. Era hijo del muy capaz estratega, pero de corta vida, Ibrahim Pasha, y nieto del fundador de la dinastía, el propio Mohammad Ali Pasha. Aunque el abuelo del Jedive fue quien sentó las bases del Egipto moderno, fue Ismail Pasha quien llevó a Egipto a su siguiente etapa de modernización y forjó vínculos duraderos con el continente europeo.

Como “modernista”, declaró que “mi país (Egipto) ya no está en África; ahora somos parte de Europa. Por lo tanto, es natural que abandonemos las antiguas formas de vida y adoptemos un nuevo sistema adaptado a nuestras condiciones sociales”. Esta visión se haría eco de muchos modernistas e intelectuales secularizadores en Egipto, tanto durante como después del reino de la dinastía de Mohammad Ali. Sería rechazada por los secularistas arabistas y los islamistas, décadas después.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Ismail Pasha nació en El Cairo, en el palacio de Al Musafir Khana, y se educó en París. A la muerte del hijo de Said I, hermano mayor de Ismail, este último fue nombrado heredero de su tío Said I. La estrategia de Said I era mantener a su sobrino fuera de Egipto, enviándolo en misiones diplomáticas a las cortes del Papa, del emperador Napoleón III de Francia y del sultán del Imperio otomano. La política de exclusión de Ismail aplicada por Said I, no hizo más que perfeccionar las habilidades diplomáticas del futuro Jedive y lo expuso al ambiente europeo, el cual lo definió como gobernante. Ismail fue educado más en el continente europeo que en Egipto, y confió en los europeos, mientras que su abuelo, a pesar de que nació en Europa, poseía una visión del mundo mucho menos occidentalizada.

En 1861, Said Pasha lo había nombrado comandante del ejército egipcio y le había asignado la supresión de la sedición de varias tribus sudanesas en 1861. Completó con éxito la misión y pudo sofocar el conflicto. En 1863, tras la muerte de su tío, Ismail Pasha fue proclamado Jedive (Virrey) de Egipto, a pesar de que el Imperio Otomano y las potencias europeas sólo lo reconocían inicialmente como Wali (gobernador). El Jedive Ismail fue el primer líder egipcio que logró cambiar – *oficialmente* – su título de Wali a Jedive.

A pesar del rechazo inicial de la Sublime Puerta de reconocerlo como Jedive en 1863, sólo cuatro años después, en 1867, Ismail Pasha obtuvo del sultán otomano Abdulaziz un decreto que lo reconocía como Jedive, a cambio de un aumento del tributo que pagaría Egipto a Estambul, así como del apoyo del Jedive durante la Rebelión de Creta (1866-1869), en donde Estambul y El Cairo obtuvieron una victoria contundente, al suprimir la rebelión en esa isla europea. Subsecuentes decretos por parte de la Sublime Puerta, confirmaron la independencia virtual del Jedive de Egipto, respecto de Estambul.

Siguiendo el ejemplo del emperador Napoleón III (al igual que lo haría después Antonio Guzmán Blanco en Venezuela), el Jedive amplió El Cairo con un nuevo barrio basado en el estilo arquitectónico del París del Segundo Imperio, construyó un sistema ferroviario, inauguró un servicio postal, redujo el tráfico de esclavos y patrocinó la construcción y funcionamiento de una ópera y de varios teatros. Construyó palacios lujosos como el Palacio Abdeen, el Palacio Ras El-Tin y el Palacio Al-Quba. También estableció la Casa de la Ópera y el Puente Qasr Al-Nil. Ismail también dirigió su atención a Alejandría y El Cairo para añadir el estilo de las ciudades europeas, teniendo en cuenta que Alejandría es el primer puerto de Egipto con varias comunidades extranjeras, y El Cairo es la capital de Egipto.

El Jedive convirtió el Consejo Consultivo en el Consejo de Representantes de la Shura, y dejó que el pueblo eligiera a sus representantes, aunque no poseía poder alguno en esos momentos. Cambió las oficinas (divanes) en ministerios. Estableció el primer gabinete que comparte con él la responsabilidad de gobernar el país, con el nombramiento de un Primer Ministro que fue el primero en la historia de Egipto. También creó los tribunales híbridos o mixtos, con la esperanza de organizar el sistema legal en Egipto. No logró cancelar los muy detestados tribunales consulares, donde Gran Bretaña y Francia,



al establecer relaciones diplomáticas con Egipto, exigieron derechos extraterritoriales para sus ciudadanos en Egipto.

Como tal, las leyes de Egipto no se aplicaban a los ciudadanos de las potencias europeas. Estos derechos fueron parte de las concesiones que tuvo que asumir el Jedive a raíz de las inmensas deudas que poseía Egipto con los bancos europeos. No obstante, al igual estableció un nuevo sistema de tribunales mixtos que permitió agilizar ciertas cuestiones jurídicas entre extranjeros y entre extranjeros y egipcios (aunque no todas, ya que aun seguían funcionando los tribunales consulares). Los jueces de estos tribunales mixtos eran designados por el Jedive entre los principales candidatos egipcios y extranjeros, mientras que el poder judicial estaba en todo momento bajo la autoridad de los gobernantes de Egipto.

La Segunda Ola de Modernización en Egipto

Sin duda, el Jedive Ismail gastó una enorme cantidad de dinero en varios proyectos de modernización: la deuda nacional aumentó de £3 millones a unos £70 millones en apenas 15 años, y en un país con solo 5 millones de habitantes, y un ingreso anual del tesoro de unos £8 millones. Gran parte del gasto se centró en su logro más importante, la construcción del Canal de Suez, y las celebraciones relacionadas con la inauguración de este. Sin embargo, no todo lo que causó el endeudamiento estaba relacionado con el canal. Igualmente construyó 13.000 km de canales de irrigación para ayudar a mejorar la agricultura, en particular el algodón, una materia prima muy buscada por las grandes potencias industriales de la época. También construyó más de 1.400 km de ferrocarriles, 8.000 km de líneas telegráficas, cientos de puentes, obras portuarias en Alejandría y 4.500 escuelas.

El Jedive prestó una gran atención a la educación, por lo que aumentó el presupuesto del Ministerio de Educación Nacional (que se multiplicó por más de diez veces de la cantidad original), al tiempo que encargó al famoso Ali Mubarak (uno de los intelectuales egipcios más importantes del siglo XIX) que estableciera una ley básica para la educación, mejorará su calidad y aumentará el número de escuelas. A tal efecto, Mubarak, bajo la aprobación de Ismail, estableció una serie de escuelas primarias y secundarias, así como la reorganización de las Escuelas de Medicina e Ingeniería.

El Jedive también envió muchas misiones científicas egipcias al extranjero, como lo hizo su abuelo antes que él. El número de escuelas europeas abiertas por misiones religiosas para niños y niñas aumentó. También estableció Dar Al-Ulum (La Casa de las Ciencias), para preparar a los graduados para convertirse en maestros y la Biblioteca Nacional Egipcia, el Instituto Científico Egipcio, la Sociedad del Conocimiento, la Sociedad Geográfica, la Sociedad Islámica de Beneficencia y la Casa de Antigüedades Egipcias. Fue durante su reinado que se publicó por primera vez el ahora famoso periódico egipcio, Al-Ahram.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Una de las ambiciones más problemáticas del Jedive fueron sus planes expansionistas en África, ya que estos planes crearon pérdidas masivas y fueron un completo fracaso. En primera instancia, Ismail logró la conquista en 1874 del sultanato de Darfur en el oeste. El Jedive también deseaba hacer de Egipto la potencia dominante en la región del Mar Rojo. El sultán en Estambul le concedió los antiguos puertos otomanos de Sawākin y Mitsiwa en 1865. Se estableció el control egipcio en la costa somalí y en 1875 se capturó la ciudad de Hārer.

Luego, se complicaron las ambiciones del Jedive, al llegar a expresar interés en los territorios de Etiopía. El primer conflicto importante entre Etiopía y Egipto ocurrió en 1875. El Jedive Ismail buscó expandir su imperio hacia el sur, en el Cuerno de África. El Jedive envió una fuerza expedicionaria de unos 3.000 soldados, bien equipados con armas modernas y apoyados por asesores europeos. Las fuerzas egipcias, confiadas en su superioridad tecnológica, subestimaron la resistencia etíope.

En 1875, el ejército egipcio fue derrotado por las fuerzas etíopes lideradas por el Emperador Yohannes IV en Gundet, en las tierras altas de Eritrea (entonces parte del Imperio etíope). Egipto lanzó una segunda invasión en 1876, esta vez con una fuerza mucho mayor de alrededor de 13.000 soldados. El ejército egipcio fue reforzado una vez más por oficiales europeos y armado con armamento avanzado. En marzo de 1876, los etíopes lanzaron implacables asaltos a las posiciones egipcias, acabando por abrir brecha en sus defensas y obligando a los egipcios a una retirada caótica. El ejército egipcio sufrió una derrota catastrófica, con miles de muertos y muchos más capturados, incluidos varios oficiales de alto rango y el hijo de Ismail, y su padre tuvo que pagar su rescate. Egipto nunca volvió a intentar ocupar tierras etíopes.

La Deuda como Instrumento de Conquista

Tanto la costosa guerra con Etiopía, como la construcción del canal y las posteriores celebraciones de su inauguración, dejaron a Egipto gravemente endeudado con las potencias europeas (específicamente, sus bancos), una situación difícil que daría inicio a una larga campaña de extracción de favores y privilegios en Egipto, y que terminaría con la caída del país norafricano bajo la ocupación británica (una situación irónica, teniendo en cuenta que la primera expedición militar británica a Egipto - en el año 1807 - fue derrotada rotundamente por el propio Mohammad Ali).

Entre los años 1850 y 1876, los banqueros de Londres, París y otros centros financieros europeos invirtieron importantes sumas en Egipto. En Europa, se fundaron varios bancos para organizar los flujos financieros entre los centros europeos y egipcios: el Banco Anglo-Egipcio, el Banco Franco-Egipcio y el Banco Austro-Egipcio. En la época de Mohamed Ali, Egipto llevó su proceso inicial de industrialización sin recurrir a la deuda externa y movilizándolo sus recursos internos. Lamentablemente, sus sucesores, en particular el Jedive Ismail, adoptaron un nuevo modelo basado en la deuda y el supuesto “libre comercio”.



Breve Guía Histórica de Egipto



Durante la década de 1860, el modelo pareció tener éxito, pero este éxito no era a raíz del propio modelo, sino como resultado de las consecuencias al comercio internacional de la Guerra Civil de Estados Unidos (1861-1865). Esta guerra redujo substancialmente la producción de algodón en ese país, y, por ende, se dio una escalada de los precios mundiales del algodón. Egipto, otro productor de algodón, obtuvo enormes beneficios de sus exportaciones de algodón, mientras Estados Unidos se encontraba fuera del mercado internacional del señalado rubro.

Como consecuencia del “boom” creado por el algodón (semejante al “boom petrolero”), el gobierno de Ismail Pasha pidió más préstamos a los bancos europeos (británicos y franceses). Cuando terminó la Guerra Civil estadounidense, los estados del sur reanudaron sus exportaciones de algodón y los precios del algodón volvieron a caer. Egipto dependía de los ingresos provenientes de sus ventas mundiales de algodón (principalmente a la industria textil británica) para pagar su deuda con los banqueros europeos. La disminución de los ingresos por exportaciones complicó severamente los problemas económicos y financieros del país.

De apenas tres millones de libras esterlinas en 1863 a 68,5 millones en 1876, la deuda egipcia se multiplicó por 23, en menos de 15 años. Irónicamente, la verdadera dificultad no era la deuda en sí, sino el servicio de la deuda, que absorbía dos tercios de los ingresos estatales y la mitad de los ingresos por exportaciones. La mayoría de estos últimos préstamos concedidos a Egipto fueron insignificantes para su desarrollo, ya que la mayor parte de estos se iban al servicio de las deudas originales. El aumento de la deuda y de los intereses cobrados, así como las condiciones financieras impuestas por los banqueros, hicieron que todo el acuerdo fuera sumamente insostenible. Egipto se vio obligado a endeudarse constantemente, para simplemente poder pagar los intereses de sus deudas pendientes.

Al tener una inmensa influencia sobre el gobernante de Egipto, los banqueros europeos obligaron al Jefe Ismail a vender las infraestructuras del país y a conceder diversas concesiones para obtener más recursos para el pago de la deuda. Del mismo modo, tuvo que aumentar los impuestos de forma periódica. Además, el gobierno egipcio cedió sus acciones de la Compañía del Canal de Suez a Gran Bretaña en 1875. Egipto se vio obligado a vender su participación en el canal (casi la mitad del capital de la Universal Suez Ship Canal Company) al gobierno británico, a finales de noviembre de 1875, sólo para cumplir con los plazos de pago del servicio de la deuda. El gobierno británico se convirtió así en el acreedor directo de Egipto.

En estas circunstancias extremas, Egipto se vio obligado a suspender los reembolsos y aceptar la creación de un fondo de deuda pública, controlado por Gran Bretaña y Francia. Aunque la creación de este fondo y la reestructuración de la deuda egipcia lograron aplacar a los banqueros europeos, las grandes potencias ya estaban muy implicadas – a través de estos esquemas de deudas - en los planes para dominar a Egipto. Interesantemente, el llamado proceso de “Reparto de África” (el Nuevo



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Imperialismo, entre 1881 y 1914), por parte de las potencias europeas, en realidad había comenzado en Egipto, durante la época del Jedive Ismail.

El Reino Unido esperaba desplazar a Francia de la carrera por Egipto. Los británicos querían controlar y dominar completamente el Mediterráneo oriental, cuya importancia geopolítica había aumentado gracias al canal de Suez y sus rutas marítimas directas hacia la India y el resto de Asia. Los británicos querían expulsar a Francia de Egipto, ya que ese país aún poseía un rol importante en los asuntos internos de Egipto, a través de sus bancos, como también su parte en la financiación del canal de Suez (a través de la Bolsa de París).

Gran Bretaña decidió ofrecer una compensación a Francia (como volvería a hacer en otras partes del mundo árabe y durante otros periodos, como por ejemplo con los acuerdos Sykes-Picot de 1916), ofreciendo a Francia vía libre en Túnez, para que así Egipto quedaría en manos de los británicos. Lamentablemente, el destino de Egipto y Túnez predijo la gran partición de África por la que las potencias europeas lucharían unos años más tarde, en la Conferencia de Berlín de 1885.

Irónicamente, en su afán por europeizar y occidentalizar físicamente a Egipto a través de inmensos gastos frívolos en obras públicas y en construcciones que harían de El Cairo y de Alejandría ciudades de destinos urbanos “civilizados” que cumplieran con las expectativas europeas, el Jedive Ismail abrió la puerta a entidades británicas para que controlaran las finanzas y la infraestructura de Egipto, una de las estrategias favoritas del imperialismo británico.

Como oportunidad económica primordial para Inglaterra, Egipto se convirtió en un objetivo de los esfuerzos británicos por controlar una gran parte del mundo, para su beneficio económico y político. La ocupación británica de Egipto en 1882 fue producto de múltiples factores, sin duda alguna, pero entre estos tenemos el gasto exuberante de Ismail y su dependencia de las entidades financieras británicas, que a su vez sometieron al país a la agenda imperialista británica.

El Fin de Ismail

Como habíamos indicado antes, en noviembre de 1866, Ismail había creado un consejo consultivo conocido como la “Asamblea de Delegados”, cuyos miembros fueron elegidos mediante elección indirecta, la gran mayoría de los elegidos eran jefes de aldea. Si bien Ismail no tenía la intención de otorgar ninguno de sus poderes a la Asamblea, su establecimiento y composición apuntaban al crecimiento político que se produciría entre los egipcios nativos en los próximos 60 años. El servicio militar obligatorio igualmente había afectado la composición del ejército nacional, particularmente con la ausencia de los mamelucos que ejercían el monopolio sobre las carreras castrenses. El poder de los atrincherados turco-circasianos fue desafiado por los oficiales egipcios nativos, a quienes les molestaban los privilegios de sus colegas extranjeros. La derrota del comandante en jefe circasiano,



Breve Guía Histórica de Egipto



Rātib Pasha, por los etíopes en 1876 fue un golpe del que el prestigio del antiguo grupo de oficiales nunca se recuperó.

De la Asamblea, el ejército y la intelectualidad occidentalizada surgieron individuos y grupos políticamente conscientes que extrajeron sus ideas de fuentes tanto occidentales como islámicas. Su organización era en su mayor parte de pequeña escala y efímera, y su perspectiva era subversiva, hostil a la autocracia del jedive, el dominio de los turco-circasianos y el poder omnipresente de los europeos.

La tensión política aumentó en los últimos años del reinado de Ismail. Varios expedientes para posponer la quiebra (por ejemplo, la venta por parte del jedive en 1875 de sus acciones del Canal de Suez a Gran Bretaña) habían fracasado. En diciembre de 1875, el gobierno británico envió una comisión para investigar las finanzas de Egipto. En abril de 1876 se publicó su informe, en el que se advertía que, en vista del "despilfarro y la extravagancia", era necesario que las potencias extranjeras intervinieran para restablecer el crédito. El resultado fue la creación de la llamada "*Caisse de la Dette*", una comisión internacional creada por un decreto emitido por el Jedive Ismail en mayo de 1876 para supervisar el pago por parte del gobierno egipcio de los préstamos a los gobiernos europeos.

Más tarde, se estableció un control conjunto anglo-francés sobre la mayor parte de las finanzas del gobierno egipcio. Una nueva comisión de investigación a cargo del mayor Evelyn Baring (quien eventualmente se convertiría en el "Conde de Cromer" y gobernador británico de Egipto) y otros en 1878, culminó con la entrega de Ismail de gran parte de sus propiedades personales a la nación y la aceptación del cargo de soberano constitucional, con Nubar Pasha, un político egipcio-armenio quien se transformó en ese momento en el primer "Primer Ministro" de Egipto y jefe de gabinete de un gobierno mixto, con por lo menos dos europeos como ministros de finanzas y obras públicas.

Ismail, sin embargo, no estaba dispuesto a renunciar a su autocracia. En 1879 aprovechó una manifestación del ejército contra los ministros europeos para destituir a Nubar Pasha y trabajó en alianza con la Asamblea de Delegados, los nacionalistas e incluso los militares egipcios, para neutralizar el control foráneo sobre Egipto. Sin embargo, para entonces ya había perdido su posición fuera de Egipto; y en junio de 1879, el sultán Abdulhamid II (que reinó entre 1876 y 1909), instigado por Francia y Gran Bretaña, lo depuso en favor de su hijo, Muhammad Tawfīq.

Los egipcios, no sólo estaban resentidos por la dominación de Europa occidental, sino también por los turcos, los circasianos y los albaneses, que controlaban la mayoría de los demás puestos de élite en el gobierno y el ejército. A la vez, en Egipto, durante los años 1870 y 1880, se estaba desarrollando una conciencia pública debido a los mayores niveles de alfabetización y a la circulación de varios periódicos independientes que se publicaban en árabe, lo cual aumentó el rol de la sociedad egipcia en los asuntos de Estado.



La Revolución Nacionalista de Orabi

En este contexto, un oficial del ejército nativo de habla árabe llamado Ahmad Orabi había ascendido al rango de coronel, un alto rango para un egipcio en aquellos días. Desde esos momentos, las fuerzas armadas egipcias serían el ámbito que más ha generado líderes y presidentes, desde Ahmad Orabi, y hasta Abdel Fattah el Sisi. Orabi, debido a su educación campesina y a su formación tradicional, no se identificaba con los turcos, circasianos y albaneses, ni con los británicos, franceses u otros europeos presentes en Egipto.

Con el nuevo Jedive – *Tawfiq* - la dominación europea se reafirmó inmediatamente. El control dual (franco-británico) fue revivido, con Cromer como controlador británico. Por la Ley de Liquidación (julio de 1880), los ingresos anuales se dividieron en dos porciones aproximadamente iguales, una de las cuales se asignó a la *Caisse de la Dette* y la otra al gobierno egipcio. La Asamblea de Delegados fue disuelta. Sin embargo, las fuerzas nacionalistas de resistencia que Ismail había estimulado en primer lugar, no fueron apaciguadas por estos medios. Ya había surgido un grupo nacionalista dentro de la Asamblea, entre los que destacaba Muhammad Sharif, primer ministro de abril a agosto de 1879. En el ejército, un grupo de oficiales egipcios, cuyo líder era Ahmad Orabi, compartían las actitudes de los grupos nacionalistas dentro de la Asamblea, e igualmente resentidos por el control europeo sobre Egipto. En 1881, estos dos grupos se habían aliado para formar lo que se llamó el Partido Nacional (El Hezb el Watani).

Entre los que formaron la columna vertebral de la Revolución de Orabi, se encontraban oficiales nativos (egipcios) del ejército, pocos terratenientes provinciales y diputados parlamentarios, y muchos funcionarios locales, como también la mayoría de los ulemas, los jeques de aldea y demás líderes populares que eran egipcios. La abundancia de los muy ricos (europeos, turco-circasianos, los grandes terratenientes y comerciantes locales, del lado británico y de Tawfiq, sugiere una clara división de clases en la revolución, aunque ciertos actores pudientes (quienes formarán la burguesía egipcia décadas más tarde), igualmente eran “nacionalistas” y apoyaban a Orabi.

Es interesante observar los paralelismos entre la vida y las luchas de Ahmad Orabi, y más tarde la del coronel Gamal Abdel Nasser. Los oficiales turco-circasianos tenían privilegios que a los oficiales egipcios se les negaban sistemáticamente. Mientras estos extranjeros siempre prosperaban, los egipcios se veían condenados a languidecer en sus puestos o se veían obligados a abandonar las fuerzas armadas. Esta era la misma condición de los egipcios en la década de 1940, cuando se dio la Campaña Egipcia en Palestina.

Las campañas egipcias en Etiopía de los años 1875 y 1876, en las cuales el ejército egipcio fue derrotado en Quta, amargó a Orabi y a sus compañeros oficiales egipcios, debido a las deficiencias de los oficiales turco-circasianos, ya que estos últimos llevaron al ejército al desastre, pero a pesar de sus incompetencias, sus carreras siguieron prosperando, asunto que se repitió durante la Guerra entre los



árabes y las bandas armadas sionistas de la Haganá en Palestina, en 1948. Orabi, como Nasser lo haría 75 años después, se dio cuenta de que la ocupación era el principal elemento que limitaba el desarrollo de su sociedad, y los verdaderos desafíos y enemigos no estaban en Etiopía (o Palestina, décadas después), sino en el propio país de Egipto, en su sociedad y sus líderes foráneos.

Inicia la Invasión Británica

Los disturbios de Alejandría de 1882, los bombardeos británicos y la consiguiente invasión británica, todos llevaron la Revolución de Orabi a su fase final, con una ruptura decisiva con el jedive Tawfiq, y el enfrentamiento militar directo con Gran Bretaña. La conquista francesa de Túnez en abril de 1881 y la posterior represión de una rebelión nativa en ese país norafricano en octubre del mismo año, fue una clara señal para el gobierno orabista egipcio y sus aliados: los europeos demuestran la clara tendencia a robarle las tierras a los pueblos norafricanos y colonizarlos, por lo que la situación ya era tensa antes de los disturbios del 11 de junio en Alejandría.

Los disturbios no fueron religiosos ni étnicos, sino de clase, ya que los egipcios empobrecidos atacaron a los europeos enriquecidos por el floreciente comercio de importación y exportación que ellos llevaban, protegidos por el sistema de tribunales mixtos y todos los demás privilegios europeos extraídos al jedive Ismail por las potencias coloniales. Los europeos hicieron alarde de su riqueza y privilegios ante una población egipcia que consistía en sirvientes nubios, arrieros y porteadores de muelles que servían principalmente a los ricos europeos. Sólo unos pocos comerciantes locales, muy selectos, pudieron encontrar formas de enriquecerse gracias a la transformación económica impulsada por los europeos. Aunque Orabi ordenó al ejército a que restableciera el orden, a su llegada habían muerto más de cincuenta europeos y más de doscientos cincuenta egipcios.

Un mes después, el 11 de julio de 1881, los británicos comenzaron a bombardear Alejandría durante tres días, destruyeron la ciudad en el proceso. Mientras el Jedive Tawfik condenaba a Orabi como traidor y lo deponía, Orabi hizo que los ulemas islámicos declararan al Jedive traidor a Egipto y al islam. En un espíritu de unidad nacional poco común en aquel entonces, el jeque de al-Azhar (líder de la institución religiosa islámica más importante de Egipto), el gran Cadi (juez) de Egipto, así como el patriarca copto y otros notables religiosos, firmaron un manifiesto condenando al Jedive y a los británicos, y apoyando las acciones militares de Orabi. El jedive Tawfiq contaba con el apoyo de la mayoría de las élites terratenientes turco-circasiana, naturalmente, algunos de los altos ulemas que temían por sus puestos de trabajo, muchos exdiputados, a la vez de los terratenientes y comerciantes provinciales ricos. Muy pocos funcionarios autóctonos, como Ali Mubarak, apoyaron a Tawfiq, al igual que los cristianos sirios, debido a su condición de extranjeros (la mayoría eran traductores para las élites europeas ocupantes).



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Después de ocupar la ciudad de Alejandría, los británicos tuvieron un enfrentamiento militar con las fuerzas egipcias de Orabi en la ciudad de Kafr el Dawar en el Delta del Nilo (30 km de Alejandría), donde los invasores fueron derrotados. Como resultado de esta derrota, los británicos decidieron aumentar su fuerza invasora y en su lugar desembarcar en el Canal de Suez, ya que la opción de invadir a El Cairo desde el norte, no era viable. La batalla se produjo el 13 de septiembre de 1881 en el pueblo de Tell El Kabir, cerca de la ciudad de Ismailía, en el Canal, y fue una victoria decisiva para los invasores británicos, que ocuparon El Cairo unos días después. El primer acto de ocupación por parte de los británicos fue disolver las Fuerzas Armadas egipcias, o lo que quedaba de ellas después de la batalla de Tell El Kabir.

La ocupación británica intensificó las tendencias que la revolución orabista había tratado de revertir: la concentración del poder en manos británicas, el empleo de funcionarios europeos e intermediarios cristianos sirios y la prioridad dada a la deuda europea. La acumulación de enormes propiedades a expensas de los fallahin también continuó. Aunque la mayoría de las asambleas antes de la ocupación británica estaban llenas de gente adinerada, gozaba de mucha más legitimidad que sus sucesores cuasi parlamentarios bajo el mando del Conde Cromer.

Los turco-circasianos que regresaron con Tawfiq en el equipaje del ejército británico dominaron los gabinetes (que, hay que reconocerlo, en gran medida carecían de poder) durante el siguiente cuarto de siglo. Tawfiq recompensó a los turco-circasianos con gobernaciones provinciales; en el ejército sus recompensas fueron más limitadas debido a la afluencia de oficiales británicos a puestos altos. Más importante, los británicos instalaron de nuevo al Conde de Cromer, ahora como “Cónsul General” en Egipto, y verdadero gobernante del país.

El Conde de Cromer

Bajo el control del Conde de Cromer, los funcionarios británicos en Egipto ocuparon ministerios claves y se introdujo un nuevo sistema, conocido como el “Protectorado Encubierto”. Esto era un sistema en el cual el llamado “gobierno” bajo el mando del Jedive era una mera fachada. Mientras que los ministros fueron nombrados a sus cargos, no tomaban decisión alguna, y los funcionarios y burócratas británicos supuestamente al servicio de los ministros, eran quienes poseían la capacidad para decidir, y ejecutar. Cromer siguió siendo el verdadero gobernante de Egipto hasta 1907, y este arreglo funcionó bien durante los primeros diez años de control británico a raíz de que Tawfiq Pasha fue un gobernante muy diferente de Mohammad Ali y su hijo Ibrahim Pasha, y este primero estaba más que dispuesto a abdicar de cualquier responsabilidad gubernamental. El ejército egipcio, que Cromer consideraba peligroso a raíz de su resistencia nacionalista contra los invasores británicos, fue disuelto y se organizó un nuevo ejército siguiendo las pautas empleadas por los colonizadores británicos en India.



Breve Guía Histórica de Egipto



La revolución de Orabi en Egipto intentó hacer retroceder el predominio financiero y político anglo-francés, así como el monopolio turco (otomano) y circasiano (que incluía restos de los elementos mamelucos) en los altos puestos militares, como también la triste autoridad del jedive Tawfiq. Como líder de la revolución que contó con una amplia participación civil y una gran profundidad social, el nombre de Orabi se le da a la revolución que dirigió, a pesar de su fracaso final. De hecho, a pesar de sus fracasos militares, la Revolución de Orabi fue la portadora de los primeros sentimientos nacionalistas que finalmente crearían la República egipcia moderna, así como motivarían las revoluciones egipcias de 1922 y 1952.

La dinastía de Muhammad Ali sobrevivió a la invasión británica, pero luego se convirtió en los ayubíes y los otomanos para los mamelucos gobernantes, meros testaferros sin poder ni relevancia real. Después del catastrófico final de la Revolución Orabi y la sumisión del pueblo egipcio a la oscura y destructiva ocupación británica, el pueblo egipcio se levantaría de nuevo para exigir sus derechos durante la revolución de 1919, liderada por un orabista llamado Saad Zaghloul, y más tarde durante la Revolución de los Oficiales Libres de 1952, cuando estos dos líderes retomarían la causa de “Egipto para los egipcios”. En 1952, Egipto había ganado suficiente autonomía y los británicos habían perdido suficiente poder para permitir que el líder de los Oficiales Libres, Gamal Abdel Nasser, asumiera un papel considerablemente similar al de Ahmad Orabi, y triunfara donde Orabi fracasó.

La ocupación británica marcó la culminación de acontecimientos que habían estado ocurriendo desde 1798: la separación de facto de Egipto del Imperio Otomano, el intento de las potencias europeas de influir o controlar el país, y la rivalidad entre Francia y Gran Bretaña por el predominio en los territorios del Medio Oriente del Imperio Otomano. país. Debido a la retirada de los franceses en el último momento, los británicos se habían asegurado el dominio exclusivo de Egipto.

El agente y cónsul general británico, Sir Evelyn Baring, quien en 1892 se convirtió en Conde Cromer, fue el poder absoluto y de facto en Egipto, hasta el final de su mandato en el país árabe en 1907. La estadía en Egipto de Evelyn Baring, oficial del ejército de una famosa familia de banqueros, siguió el progreso de la dominación británica del país norafricano. En 1877 ocupó un puesto en la “Caisse” como representante de los tenedores de bonos privados británicos. En 1879 pasó a ocupar un puesto dentro del gobierno de Egipto como controlador general de ingresos. Finalmente, en 1882, regresó a ser Cónsul General, pero ahora como el verdadero poder en Egipto.

El Conde Cromer fue una verdadera plaga para Egipto y su población. El británico concluyó que la educación superior en India condujo a un nacionalismo indio muy crítico de la ocupación de su país en el subcontinente indio. Producto de esta percepción, Cromer redujo en Egipto el presupuesto para educación, cerró muchas de las instituciones postsecundarias especializadas y reorientó el plan de estudios hacia temas vocacionales. Se impusieron tasas de matrícula que redujeron la disponibilidad de la mayoría de los egipcios. El daño a la sociedad egipcia no fue superado sino después de la Revolución de los Oficiales Libres, después de 1952.



La potencia ocupante enfrentó dos problemas principales en Egipto: primero, la adquisición de cierto grado de reconocimiento internacional por su posición especial pero ambigua en Egipto; segundo, una definición de su relación con el gobierno jedral, que formaba la administración oficial del país. Los principales opositores europeos al reconocimiento de la posición británica fueron los franceses, a quienes les molestaba la abolición del Control Dual (diciembre de 1882). La Caisse de la Dette siguió existiendo y hasta 1904 los británicos tuvieron que fijar sus políticas para hacer frente a la oposición francesa en esta institución.

En los primeros años de la ocupación, cuando las finanzas egipcias estaban en desorden, la hostilidad francesa representó un obstáculo, pero a partir de 1889 hubo un superávit presupuestario y, en consecuencia, una mayor libertad de acción para el gobierno egipcio. Se logró un grado moderado de acuerdo internacional sobre Egipto mediante la Convención de Londres (1885), que aseguró un préstamo internacional para el gobierno egipcio y añadió dos miembros más (nominados por Alemania y Rusia) a la Caisse de la Dette. En 1888, la Convención de Constantinopla (Estambul) dispuso que el Canal de Suez debería estar siempre abierto a barcos de todos los países, tanto en guerra como en paz. Sin embargo, se trata de una declaración de principios más que de un hecho; sin la cooperación británica siguió siendo letra muerta.

En cuestiones relativas al estatus internacional de Egipto, las decisiones se tomaban en Londres, pero en lo que respecta a la administración interna del país, Cromer solía fijar las políticas. Aunque durante toda la ocupación se mantuvo la fachada del gobierno jedral, los asesores británicos adscritos a los distintos ministerios fueron más influyentes que sus ministros, mientras que el propio Cromer aumentó constantemente su control sobre toda la maquinaria administrativa.

El propio Tawfiq causó pocos problemas, pero sus primeros ministros fueron más tenaces. Sharīf, primer ministro al comienzo de la ocupación hasta 1884, y sus sucesores, Nubar Pasha (1884–88) y Mustafa Riyāḍ Pasha (1888–91), dimitieron debido a enfrentamientos por el control que los funcionarios subalternos de la administración pública ejercían sobre los ministros y demás miembros del supuesto “gobierno”. Desde entonces hasta noviembre de 1908, con una pausa en 1893-1895, el primer ministro fue Mustafa Fahmi Pasha, quien demostró ser el instrumento obediente de Cromer.

La Era Británica y el Nacionalismo Egipcio

El jedge Tawfiq, que era muy consciente de que debía su trono a los británicos, nunca quiso involucrarse en los detalles del gobierno y del poder, y en cambio estaba feliz de dejar que los británicos fueran dueños del país. Mientras que varios primeros ministros terminaron renunciando a raíz de las constantes interferencias británicas en todos los aspectos del gobierno, Tawfiq solo quería pasar sus días en tranquilidad, después de la experiencia altamente desagradable de la Revolución de Orabi. Nubar Pasha (su segundo periodo como primer ministro, de 1884 a 88) sobrevivió a una serie



Breve Guía Histórica de Egipto



de desacuerdos hasta que se vio obligado a dimitir debido a la negativa británica a permitir que un egipcio dirigiera la policía nacional. Su sucesor, Riad Pasha, también dimitió en 1891 debido a la insistencia de Cromer en el control judicial británico.

Riad fue sucedido por Mustafa Fahmi Pasha, que sirvió como primer ministro casi continuamente desde 1891 hasta 1908. El control administrativo británico siguió endureciéndose durante el largo mandato del Conde de Cromer (Cónsul General Británico de 1883 a 1907, 24 años). Las pretensiones de “eficiencia” eran primordiales en un régimen dedicado a la reforma, que incluso se justificaba con ella, pero la intervención desigual delató otros motivos o motivos no concertados, y con el tiempo la afluencia de funcionarios británicos pareció suplantar y expandir cada vez más a la burocracia egipcia, en lugar de mejorarla. La ocupación se había vuelto permanente a todos los efectos, y el consiguiente crecimiento del establishment oficial británico frustró a los egipcios educados, que buscaban puestos gubernamentales para ellos y sus hijos.

La muerte del jedive Tawfiq en 1892 marcó el fin de más imposiciones y consolidaciones británicas, a medida que se intensificaba la oposición egipcia a la presencia británica. Este cambio gradual fue producto de cambios marcados en Egipto, de naturaleza social, generacional y también política. El nuevo jedive, el hijo de Tawfiq, Abbas Hilmi, tenía diecisiete años cuando accedió al poder, y desde el comienzo fue humillado por Cromer. A partir de entonces, permaneció descontento y se convirtió en un foco de la oposición egipcia a la ocupación.

Entre los líderes notables de esa oposición figuraban Mustafa Kamel (1874-1908), que había estudiado en Francia y llegó a conocer a un grupo de escritores y políticos opuestos a la ocupación británica. Al regresar a Egipto en 1894, había llegado a un entendimiento con el jedive sobre la base de su oposición común a la ocupación británica. Mediante sus discursos y escritos (en 1900 fundó su propio periódico, *Al-Liwā*), se esforzó por crear un patriotismo egipcio que uniera a toda la nación en torno al jedive Kamel y su Partido Nacional, hicieron causa común con el joven jedive; y el jeque Ali Yusuf, cuyo periódico *al-Mu'ayyad* seguía una línea islamista y antibritánica. Estas dos fuerzas representaban, de hecho, una fase de transición en el desarrollo de la conciencia política egipcia moderna, ya que ambas evolucionarían más tarde hasta convertirse en los islamistas y seculares del Egipto del siglo XX.

Tanto el gobierno británico en general como las políticas de Cromer en particular eran muy detestadas por todos los egipcios, independientemente de su origen social, religión, región o género. Cromer era notoriamente desdeñoso de todo lo egipcio, incluso hasta de que estos reciban educación secundaria; la ideología altamente racista de Cromer que convenientemente ayudaba a justificar la dominación europea sobre los árabes y los indios, hizo posible justificar la negación de la educación superior a los pueblos colonizados, no sólo como algo supuestamente peligroso sino también irrelevante para su desarrollo “adecuado”.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



No obstante, los británicos también se descuidaron los niveles más bajos de la educación, e incluso la enseñanza técnica, que se podría decir que es apolítica y esencial para el desarrollo futuro de la economía egipcia, recibió poca o ninguna atención. Asimismo, la reforma judicial fue muy limitada, y no sólo por la molestia constante de los tribunales mixtos. El daño que Cromer le causó a Egipto en las siguientes generaciones fue inmenso, y su impacto no sería corregido sino después de la Revolución de Nasser de 1952.

El fracaso más evidente de este período se produjo en el ámbito político. Aunque se podía argumentar a favor de mantener las formas constitucionales del sistema del Jedive, no se hizo nada para fortalecerla y sí mucho para socavar su autoridad. Esto fue resultado tanto de decisiones administrativas rutinarias, de la creciente acumulación de poderes por parte del número cada vez mayor de asesores y burócratas británicos, como de una política deliberada. En realidad, no hubo una política de reforma política a largo plazo. Las primeras recomendaciones sobre instituciones consultivas se archivaron o se descuidaron. La prolongada y creciente dependencia de los burócratas y expertos británicos creó un nuevo grupo de interés extranjero, cuyo estatus y futuro estaban ligados a la continuación indefinida del Protectorado.

El incidente de Dinshawai – 1906

El incidente de Dinshawai de 1906 fue el hito más importante en las relaciones anglo-egipcias entre 1882 y 1914. Lo que comenzó como un incidente menor, y debería haber seguido siendo un asunto policial rutinario, terminó siendo un punto de inflexión muy importante del nacionalismo egipcio y su choque con el imperialismo británico. En junio de 1906, un grupo de oficiales británicos provocó la agitación de los habitantes de Dinshawai cazando palomas, que servían de sustento a los habitantes. Se desató una pelea y, en medio de ella, se disparó el arma de un oficial, hiriendo a una mujer del pueblo y provocando un nuevo ataque contra los soldados.

Un oficial que logró escapar del lugar huyó a pie hacia el campamento británico en medio del intenso calor del mediodía; más tarde se desplomó fuera del campamento y murió de un golpe de calor. Un aldeano que lo encontró allí trató de ayudarlo, pero, cuando otros soldados del campamento descubrieron al aldeano junto al cuerpo del oficial muerto, asumieron que lo había matado. El aldeano, a su vez, fue asesinado por los soldados. En respuesta a los acontecimientos de Dinshawai, las autoridades británicas establecieron un tribunal especial para juzgar a los habitantes del pueblo por la muerte del oficial británico. Un juicio rápido y sumario declaró culpables a los habitantes y posteriormente se les impusieron castigos ejemplares, que iban desde latigazos hasta la ejecución, que se llevarían a cabo públicamente en Dinshawai. El incidente fue aprovechado por los nacionalistas para resaltar la brutalidad y la humillación del régimen británico; la forma en que los británicos manejaron el caso fue sintomática de los rasgos cada vez más represivos y arrogantes del régimen. Cromer, que se encontraba en Inglaterra en ese momento, dimitió unos meses después.



Estos y otros acontecimientos, tanto internos como externos, tendieron a reorientar la política egipcia, de consideraciones puramente islámicas y filosóficas, hacia las áreas seculares y prácticas de la economía, la administración y las relaciones internacionales. Si bien los partidos políticos de principios del siglo XX tenían raíces que se remontan al comienzo de la ocupación y más allá, su formación debe mucho a la atmósfera sofocante de los últimos años de Cromer, a la conmoción del incidente de Dinshawai y a los cambios en la esfera internacional que pusieron de manifiesto la decadencia terminal del imperio otomano y el poder cada vez mayor de Europa.

Los partidos políticos egipcios surgieron a partir de modestos comienzos, como círculos de estudiantes y admiradores personales de ciertos eruditos o filósofos. Muchos factores contribuyeron a este proceso: la impactante realidad de la ocupación y las acciones de los británicos en Egipto; el concomitante y acelerado declive del imperio otomano (y otros estados musulmanes); la influencia de la filosofía política europea y la introducción de instituciones políticas seculares; los efectos del cambio económico y las divisiones de clase; y el surgimiento de una generación más joven de egipcios, algunos de ellos abogados, muchos de ellos con exposición a la educación secular occidental.

Los británicos nunca entendieron realmente los cambios en la dinámica política egipcia de los que su propia ocupación fue en gran medida responsable. Si bien los resultados de la Primera Guerra Mundial limitaron las pocas reformas británicas que se implementaron, no hicieron más que estimular aún más la conciencia política egipcia. Por más que el Conde Cromer trató de mantener a los egipcios “congelados” en un oscurantismo artificial, los egipcios eventualmente lograron el nivel de crecimiento y evolución social necesario para organizarse en torno a la resistencia de la ocupación de sus opresores europeos.

La Gran Guerra y el Protectorado Británico

En noviembre de 1914, Gran Bretaña declaró la guerra al Imperio Otomano y en diciembre proclamó un Protectorado sobre Egipto, depuso a Abbas II – quien demostró solidaridad con el Sultán Otomano y había apoyado anteriormente a Mustafa Kamel - y nombró a su tío, Husain Kamil, con el título de sultán. Con el derrocamiento de Abbas Helmi – *el último Jefe de Egipto* - Gran Bretaña terminó una línea de gobernantes que por lo menos nominalmente pertenecían al imperio otomano, desde 1517, luego de la derrota de los mamelucos en Marg Dabek.

Husain Kamil se transformó en Sultán de Egipto, la primera persona en sustentar el título desde el Sultán Tuman II, el último sultán mameluco (1516 – 1517). Este último muere en 1917, y fue seguido por su hermano, Ahmad Fuad, como Sultán de Egipto. El Duque Kitchener fue sucedido por Sir Henry McMahon y él por Sir Reginald Wingate, ambos con el título de alto comisionado. Aunque Egipto no tuvo que proporcionar tropas durante la Gran Guerra, el pueblo, especialmente el campesinado,



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



sufrió los efectos de la guerra. La declaración de la ley marcial y la suspensión de la Asamblea Legislativa silenciaron temporalmente a los nacionalistas.

Cuando terminó la Gran Guerra (1918), surgieron en Egipto dos conjuntos de expectativas totalmente incompatibles. Los nacionalistas egipcios, tanto por derecho como en virtud de la contribución de Egipto al esfuerzo bélico que favoreció a Gran Bretaña durante la Guerra, y alentados por las promesas de los aliados durante la guerra (incluidos los famosos “Catorce Puntos” del presidente Wilson), esperaban ingenuamente por lo menos un autogobierno, y en el mejor de los casos, una independencia inmediata. El gobierno británico, por otra parte, esperaba que muy poco cambiaría después de la guerra, y Egipto mantenga la calma al imponer el Protectorado de manera oficial, en vez del arreglo anterior a la Guerra, con el sistema de Jedive que prevalecía para entonces. Ambas visiones estaban bien alejadas de las realidades nacionales e internacionales de esos momentos.

Ex ministros egipcios y otras figuras de la escena política egipcia, llamaron a Reginald Wingate, el nuevo alto comisionado (1917 - 1919), el 13 de noviembre de 1918, dos días después del armisticio europeo, para exigir la independencia completa de Egipto. La delegación egipcia que realizó la exigencia (la palabra “wafd” significa delegación en árabe, y el partido político que Zaghlul formaría poco después, también se llamaría el Partido “Wafd”) estaba encabezada por Saad Zaghlul Pasha, exministro de Educación (1906-1908), exministro de Justicia (1910-1912); y en 1913 se convirtió en vicepresidente de la Asamblea Legislativa, donde emergió como líder de la oposición al gobierno egipcio probritánico.

Al presentar las demandas al alto comisionado, Zaghlul y sus asociados simplemente estaban llenando un vacío en la política egipcia. Los miembros de la delegación de Zaghlul tenían experiencia tanto administrativa como legislativa, y pretendían representar a la nueva clase dominada por los abogados urbanos indígenas y los agricultores de algodón, en lugar de la antigua élite turca. Lentamente, pero con éxito, Zaghlul y el Wafd organizaron a las masas egipcias en torno a su demanda de independencia. Pocos egipcios desafiaron abiertamente la autoridad de Zaghlul para negociar con los británicos, en nombre de Egipto.

En 1919, los británicos arrestaron a Zaghlul y dos de sus asociados, y los exiliaron a Malta. Inmediatamente estallaron las manifestaciones en todo el país, seguidas de disturbios, saqueos y violencia aleatoria, que incluyó el asesinato de soldados británicos; la acción masiva involucró a personas de todos los ámbitos de la vida, trabajadores urbanos y fallahin (campesinos), miembros de minorías étnicas y religiosas, e incluso mujeres, algo sin precedentes en Egipto. Los egipcios habían recorrido un largo camino desde los días en que los extranjeros luchaban por el poder y los nativos eran meros espectadores.

Se reforzó la ley marcial, mientras arribaba el mariscal de campo Edmund Allenby, enviado por Londres para reemplazar a Wingate como alto comisionado (1919 - 1925). Allenby, sin tener a un



gobierno egipcio títere para poder mandar a través de este, tuvo que gestionar sus asuntos a punta de decretos. No obstante, el orden no se restableció hasta más tarde de ese mismo año, cuando los británicos anunciaron la liberación de Zaghlul y su derecho a viajar a Europa para presentar el caso egipcio.

La condición de “Protectorado” para Egipto antes de 1914 era oficialmente un Protectorado “de facto” o un Protectorado “encubierto”, ya que todavía existía un Jedive que representaba a la Sublime Puerta. Pero después de la Primera Guerra Mundial y la derrota del Imperio Otomano, Egipto dejó de ser parte del Imperio Otomano y tuvo que adquirir una nueva forma de “dependencia” con respecto a Londres. En todos los casos, el protectorado no contaba con el apoyo de los egipcios y, como mínimo, el estatuto de Egipto y de los británicos en Egipto debía modificarse sustancialmente, luego de la derrota otomana y la captura de los demás territorios otomanos por parte de los británicos (Palestina, Siria, Irak, etc.). Aunque para Allenby esto era tan claro como para todos los sectores egipcios, el gobierno británico no estaba convencido.

La Revolución de Saad Zaghlul

Los dos años siguientes se caracterizaron por la acritud y el desorden: mientras el partido Wafd, dirigido por Saad Zaghlul, consolidaba su control sobre los demás sectores egipcios, el gobierno británico trataba de mantener una posición insostenible frente a una oposición egipcia prácticamente unánime. En El Cairo resultó imposible formar un gobierno estable. Los intentos británicos de mostrarse firmes pero conciliadores fueron vistos como represivos y deshonestos. A pesar de la oposición masiva en Egipto, todas las potencias victoriosas de la Gran Guerra mostraron su hipocresía en la cuestión de la autodeterminación a los pueblos del mundo no europeo, ya que todos los aliados, incluidos Estados Unidos – el de los famosos catorce puntos - reconocieron oficialmente el protectorado británico sobre Egipto.

Habiendo reconocido que el protectorado no era una condición sostenible a mediano plazo, los británicos intentaron negociar un tratado con el propio gobierno egipcio. El nuevo primer ministro, Adli Pasha Yakan (1921 – 1922), intentó, pero no logró, persuadir a Zaghlul para que se uniera a una delegación que viajaría a Londres con ese propósito. Por lo tanto, la delegación se vio obstaculizada por el continuo dominio que Zaghlul ejercía sobre la opinión pública egipcia. Nada menos que la evacuación total de los británicos de Egipto hubiera sido aceptada por Zaghlul, y las negociaciones fracasaron. Adli dimitió, Zaghlul fue sometido a las restricciones de la ley marcial y luego deportado a las Seychelles.

A inicios de 1921, el Parlamento británico aprobó la idea de sustituir el Protectorado por un “tratado de alianza”, y se pidió a Egipto que enviara otra misión a Londres con plenos poderes para concluir un tratado definitivo. Adli Pasha encabezó esta misión, que llegó en junio de 1921. Sin embargo, no se



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



logró un acuerdo sobre el control de la Zona del Canal de Suez, y la misión fracasó. Las autoridades británicas de El Cairo impusieron la ley marcial y deportaron nuevamente a Zaghlul. Las manifestaciones volvieron a desembocar en violencia. Al ver esto como un ciclo sin fin, Gran Bretaña declaró unilateralmente la independencia de Egipto el 28 de febrero de 1922, aboliendo el Protectorado, y en vez estableciendo el Reino de Egipto.

La declaración igualmente decretó el fin inmediato de la ley marcial, pero “reservó absolutamente a la discreción” del gobierno británico cuatro “puntos”: las comunicaciones imperiales británicas; la defensa de Egipto; la protección de los intereses extranjeros allí; y “el Sudán”. Los Puntos Reservados, como llegaron a llamarse, implicaban claramente severas limitaciones a la independencia así proclamada. A pesar de estas limitaciones, se había fijado con la declaración de monarquía un rumbo que se alejaba de la dependencia colonial y se dirigía hacia una futura “independencia completa”. Ese rumbo había sido determinado por la movilización de la opinión egipcia por parte de Zaghlul y su partido. En el Protectorado abierto de Inglaterra sobre Egipto (1914 – 1922), el rol del Jefe de Egipto pasó a ser el rol del “Sultán”. El 15 de marzo, el sultán Ahmad Fuad se convirtió en el Rey Fuad I de Egipto, quien reinó entre 1922 y 1936.

Si bien la participación británica en el gobierno de Egipto continuaría de una forma u otra hasta 1956, y en ocasiones (como durante la Segunda Guerra Mundial) volvería a parecerse en todo menos en el nombre al odiado Protectorado, los acontecimientos que culminaron en la declaración de febrero de 1922 marcan más que una división artificial y formal. Para los egipcios, a pesar de los Puntos Reservados, la declaración de 1922 fue un verdadero logro; si bien todos los atributos de la soberanía se obtendrían solo después de una lucha prolongada, el control administrativo pasó ahora en gran medida a manos egipcias.

No obstante, el desarrollo posterior del gobierno constitucional se vio gravemente obstaculizado por la continua intervención británica. También se puede decir que el estatus de Protectorado – encubierto o no – había otorgado claridad y un grado de legitimidad a la acción británica en Egipto de los que carecían tanto la ocupación antes de la Primera Guerra Mundial como la flagrante interferencia después de 1922. Para los británicos, la declaración de 1922 marcó un regreso a los métodos imperiales preferidos de control informal y un alejamiento de la responsabilidad inevitable que había impuesto el sistema de Protectorado.

El Reino de Egipto (1922-1952)

El nuevo reino tenía la forma de una monarquía constitucional. La constitución, basada en la de Bélgica y promulgada en abril de 1923, definió los poderes ejecutivos del rey y estableció una legislatura bicameral. Una ley electoral preveía el sufragio universal masculino y la elección indirecta de diputados a la Asamblea; el Senado fue mitad elegido y mitad designado por el Rey. Los redactores



Breve Guía Histórica de Egipto



de la constitución pretendían limitar la fuerza del naciente partido Wafd, restringir el movimiento popular de masas que había surgido durante la revolución nacionalista de 1919 e introducir una forma limitada de autogobierno en el país.

Lamentablemente, el constitucionalismo egipcio resultó tan ilusorio como la independencia egipcia. Durante treinta años, el rey Ahmad Fuad y, más tarde, su hijo Faruq, subvirtieron el proceso constitucional y se opusieron al movimiento nacionalista. Como resultado, si bien Egipto exhibió la estructura del constitucionalismo de estilo occidental, su práctica se vio severamente comprometida y de manera regular, por parte del palacio, o de los ministros designados, o por los mismos británicos. Aunque concebida como un documento político más o menos liberal, en la práctica la constitución no pudo sostener plenamente el contenido democrático del liberalismo, ya que se aplicó en un país en donde el poder lo sustentaba tanto una dinastía extranjera, como una fuerza de ocupación extranjera.

A pesar de la multiplicidad de partidos políticos, elecciones, sesiones parlamentarias y alegatos de “libertad de prensa y asociaciones”, la constitución fue ignorada sistemáticamente, suspendida e incluso en ocasiones modificada en repetidas ocasiones. En esencia, la práctica democrática se paralizó periódicamente porque ni el Wafd (el principal partido nacionalista de Egipto) ni ninguna otra organización política lograron frenar con éxito el dominio del rey, ni mucho menos el dominio de los británicos.

Durante esta era, cuatro grupos manejaron alternativamente la vida política del país: el palacio, los británicos, el Wafd y los llamados partidos minoritarios (que, para empezar, no eran muy influyentes, pero poseían ciertos individuos que fueron útiles para el Palacio o los británicos). Las organizaciones ajenas a la corriente política dominante, como los Hermanos Musulmanes, los Jóvenes Egipto, los grupos comunistas y las asociaciones de mujeres, también contribuyeron a la configuración de la cultura política de Egipto, pero naturalmente fueron excluidas de la vida parlamentaria sistemática del país.

El Partido Wafd

El Wafd era el principal partido nacionalista y dominaba – para entonces - el panorama político de Egipto. Este partido, con una ideología democrático-burguesa creada por Saad Zaghlul, se consideraba la encarnación de la democracia liberal en Egipto. Representaba a las élites políticas egipcias modernas, en contraste con el liderazgo turco-circasiano que había dominado anteriormente. Los líderes wafdistas eran egipcios locales que provenían de la clase media rural terrateniente, así como de las élites urbanas comerciales y profesionales. No obstante, el partido alegaba representar a personas de todas las clases sociales y de todas las áreas geográficas. Atrajo tanto a musulmanes como a cristianos egipcios a sus filas. Logró hacerlo porque era un partido secularista, además de mostrar la cantidad adecuada de hostilidad hacia el rey, sus aliados, y los británicos, algo bastante importante



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



para la gran mayoría de los egipcios de entonces. Aunque el partido se mantuvo en el poder durante sólo siete años en total, entre los años 1923 y 1952, este fue invencible, en cada ocasión que se celebraban elecciones relativamente “libres”.

No obstante, Egipto seguía gobernado por un monarca extranjero que tenía poco o ningún apego a la población nativa y, al mismo tiempo, estaba subordinado, al igual que el resto del país, a la fuerza de ocupación británica y a sus numerosos funcionarios públicos. Siempre que el dominio de Zaghlul sobre el proceso político a través de los procesos electorales amenazaba al Palacio o a la Embajada (de Gran Bretaña), ambos actuaban en contradicción directa con la constitución y las leyes, y neutralizaban a Zaghlul y a su partido. Luego de tantas luchas desde antes de 1919, Zaghlul finalmente murió en 1927, aun ocupando la presidencia de la Cámara de Diputados. En las elecciones de 1929, el Wafd obtuvo su mayor mayoría hasta esa fecha, al obtener el 90% de los escaños de la cámara, y el 1 de enero de 1930, el Wafd formó su tercer gobierno desde la independencia, ahora bajo el liderazgo de Mustafa al-Nahas, el sucesor de Zaghlul en el partido Wafd. Al-Nahas intentó negociar un nuevo tratado y defender la constitución, pero fracasó en ambos intentos.

En 1933, cuando se reanudó la vida constitucional, los políticos egipcios estaban ansiosos por continuar las negociaciones con los británicos para un nuevo tratado. Una coalición de políticos egipcios creó una lista de demandas para los británicos: el fin de la ocupación; la eliminación de las restricciones a la fuerza del ejército egipcio; la transferencia del mando del ejército de manos británicas a manos egipcias; el control local sobre las comunidades minoritarias de Egipto y la plena autoridad egipcia sobre el Sudán. A pesar de los fracasos del pasado, esta vez el acuerdo se llevaría a cabo, ya que una amenaza importante y creciente impulsó a los británicos y los egipcios a llegar a un acuerdo: la invasión italiana de Etiopía en 1936.

La Italia fascista había obtenido el control tanto de Libia como de Etiopía y se había convertido en una amenaza para la posición británica en la región. Los británicos querían que los egipcios estuvieran incondicionalmente de su lado, cuando se produjera el inevitable conflicto (la Segunda Guerra Mundial), por lo que se preocuparon mucho cuando empezaron a sospechar que el rey Fuad I podía albergar simpatías pro-italianas. Por suerte para los británicos, Fuad I murió a principios de 1936, y fue sucedido por Faruk I, el último verdadero gobernante del Reino de Egipto (aunque siempre subordinado a los británicos), y de la dinastía de Mohammad Ali.

Tratado Anglo-Egipcio de 1936

Inmediatamente después del cambio de monarcas, el Wafd formó su segundo gobierno tras obtener la mayoría de escaños en el parlamento, con al-Nahas al mando y el nuevo rey Faruk en el trono. Más tarde, una delegación multipartidista, formada por representantes de todos los partidos políticos, inició negociaciones con la autoridad imperial. El 26 de agosto de 1936, se alcanzó un compromiso



Breve Guía Histórica de Egipto



histórico y se firmó el tratado anglo-egipcio de 1936, el cual se consideraba como legítimo por la mayoría de los actores políticos, ya que contaba con la firma de la máxima autoridad del partido Wafd, al-Nahas. Para entonces, el partido de Zaghlul aún poseía el monopolio en la representación de las mayorías egipcias.

Ambas partes se sintieron aliviadas por este tratado que poseía una duración de veinte años (1936-1956). Por un lado, los egipcios consiguieron que Gran Bretaña reconociera a Egipto como un estado independiente y soberano, mientras que los británicos estaban satisfechos con que el tratado indicaba que se les permitía acudir en “ayuda” a Egipto en caso de una “emergencia” (potenciales ataques de las futuras “potencias del eje”), y que Egipto estaría obligado a conceder a Gran Bretaña las instalaciones militares necesarias para proteger sus líneas de comunicación.

El acuerdo, que era principalmente un pacto de defensa que incluía disposiciones estratégicas y militares específicas, restringía el número de 10.000 tropas británicas a la zona del canal de Suez en tiempos de paz (sin indicar las cantidades en tiempos de “guerra”) y mantenía el statu quo sobre el tema del Sudán. Además, los extranjeros y las minorías pasaron a ser responsabilidad del gobierno egipcio y se abolieron los tribunales mixtos, proceso que duraría unos trece años. Por primera vez desde que los británicos ocuparon el país en 1882, los egipcios tenían libertad para crear su propia política exterior y determinar sus propios intereses nacionales.

El interés de Gran Bretaña en la política interna de Egipto aumentó notablemente durante la guerra, provocando a los nacionalistas y otros movimientos de oposición. El peligro de que Egipto caiga en manos del famoso “Afrika Korps” liderado por el Mariscal alemán Erwin Rommel desde Libia, era una inmensa preocupación para los aliados. En cumplimiento de sus obligaciones en virtud del tratado de 1936, Egipto fue puesto bajo la ley marcial en 1939, se instituyó la censura y se rompieron las relaciones diplomáticas con Alemania e Italia. Se consideró que Egipto era estratégicamente vital para las operaciones de guerra de Gran Bretaña y la cooperación del gobierno egipcio se consideró esencial para el estacionamiento y el suministro de las fuerzas aliadas. Se pidió al país que pusiera sus recursos a disposición del esfuerzo bélico aliado.

Al comienzo del conflicto, la mayoría de los egipcios deseaban mantenerse al margen de lo que percibían como una guerra entre las potencias occidentales. La caída de Francia cambió la percepción de los norafricanos, y el apoyo local hacia los alemanes aumentó. Al ver a Alemania como un contrapeso potencial a los británicos en Egipto, una parte de la población comenzó a apoyar –de nombre, pero no en la práctica– a las potencias del Eje. La identificación con estos europeos no se basaba en afinidades ideológicas o visiones del mundo comunes, sino sólo como producto de su postura hacia los británicos. En 1936, inició la Gran Revuelta Árabe en Palestina, y los británicos y sus aliados sionistas como la Haganá lograron masacrar a muchos árabes (más de 5000), una realidad que fue vista con mucho pesar y hostilidad en Egipto.



Segunda Guerra Mundial

La intrusión británica en la vida política de Egipto alcanzó su punto álgido dos días después, cuando los británicos exigieron que el rey Faruk volviera a nombrar primer ministro al líder wafdista Al-Nahas, en lo que sería un gobierno enteramente wafdista. Como Al-Nahas era reconocido como antifascista, los británicos confiaban en que no demostraría tendencias favorables a las potencias del eje. El rey Faruk rechazó inicialmente el gobierno totalmente wafdista, pero cuando los británicos rodearon el palacio de Faruk con tropas, no tuvo más remedio que aceptar la presión británica.

Naturalmente, Faruk consideró el ultimátum como una abrogación del tratado anglo-egipcio de 1936 y un insulto a la independencia del país. Pero las consecuencias de estas acciones fueron aún peor para el partido Wafd, ya que se evidenciaba que este llegó al poder por la fuerza de las bayonetas británicas, no como resultado de una victoria electoral. Por lo tanto, su posición patriótica, nacionalista y antiimperialista en el país se vio muy disminuida. Después de 1942, el Wafd ya no era la potencia nacionalista hegemónica del país; sus líderes se habían vuelto más complacientes con el poder imperial, su actitud hacia los británicos se volvió menos agresiva y, naturalmente, disminuyó marcadamente su capacidad para captar a las masas, debido a su complicidad con el poder colonial.

Esto representó el fin del monopolio del Wafd sobre la posición antiimperialista y el crecimiento de organizaciones políticas no-partidistas como la Hermandad Musulmana, el Joven Egipto y la clandestinidad comunista, como nuevos actores políticos, lo que también puso de relieve el debilitamiento de los enfoques secularistas y gradualistas que caracterizaban al Wafd. A medida que el liderazgo del movimiento nacionalista se desplazaba gradualmente del Wafd a estos grupos que no poseían representación parlamentaria, sus esfuerzos organizativos y actividades periodísticas comenzaron a influir en el contenido del discurso social y político en el período de posguerra, así como en la irrelevancia del propio Parlamento, ahora dominado por al-Nahas y sus asociados.

La Hermandad Musulmana contaba entre sus miembros con funcionarios públicos, estudiantes, trabajadores, policías, abogados, soldados y campesinos, y al estallar la Segunda Guerra Mundial, se estimaba que contaba con cientos de miles de miembros. La Hermandad, una organización social extraparlamentaria que más tarde adquirió un carácter altamente político, ejerció una influencia considerable sobre los egipcios de clase baja y media. Esta influencia fue especialmente evidente en las innumerables manifestaciones, marchas y protestas que organizó entre 1945 y 1948, el período en que el movimiento alcanzó su máximo esplendor.

La Hermandad no pertenecía al espectro político regular de la escena política egipcia, ya que todos los demás (incluso los comunistas) tenían un aspecto fundamental en común: todos eran laicos. El movimiento se vio obligado a pasar a la clandestinidad después de que sus miembros cometieran varios asesinatos políticos durante la década de 1940. La organización recaudó dinero y armas,



Breve Guía Histórica de Egipto



entrenó voluntarios y envió un batallón de tropas a Palestina en 1948, para unirse a las fuerzas árabes que ya luchaban contra la Haganá y otras bandas armadas sionistas (armadas por los propios británicos para luchar contra todos los árabes). El gobierno ordenó el asesinato del líder de la Hermandad, Hassan el Bana, en 1948.

Tan pronto como la victoria británica en la Segunda Guerra Mundial se hizo inevitable, el rey Faruk destituyó al Wafd y al-Nahas en octubre de 1944, para luego declarar formalmente la guerra a las potencias del Eje en febrero de 1945, como un acto simbólico, en realidad. Egipto participó en la conferencia de posguerra de 1945 en San Francisco, Estados Unidos, donde se estableció la Organización de las Naciones Unidas. Los egipcios, ingenuamente, esperaban una vez más que los británicos declararan la independencia completa de Egipto, al final de esa segunda guerra. Sin embargo, las tropas británicas permanecieron en la Zona del Canal y Egipto se sintió decepcionado una vez más.

Resistencia, Caos e Inestabilidad 1947- 1952

En 1947, un segundo gobierno de Mahmud Fahmi al-Nuqrashi (primero: 1945-1946; segundo: 1946-1948) reanudó los esfuerzos para lograr la independencia completa de Egipto. Para esto, al-Nuqrashi llevó el caso de su país ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Como era de esperar, finalmente no tuvo éxito, ya que el Consejo de Seguridad no reconoció las apelaciones egipcias y se limitó a recomendar la reanudación de las negociaciones con los británicos. Para entonces, la opinión pública egipcia estaba convencida de que los partidos políticos tradicionales, por bien intencionados que fueran, no resolverían la cuestión nacional.

En 1947, la agitación se agravó con la decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la partición de Palestina. Mientras el gobierno egipcio prometía su apoyo a los palestinos para impedir la realización del plan sionista y europeo, la Hermandad Musulmana alentaba las manifestaciones masivas e iniciaba una campaña de violencia política que desembocó, el 8 de diciembre de 1948, en el asesinato de al-Nuqrashi, después de que éste decretara la disolución de la Hermandad.

Para entonces, Palestina ya estaba perdida para los sionistas, un asunto que dejó una profunda herida en la psique egipcia hasta el día de hoy. Desde 1936, Egipto se vio involucrado en el problema palestino y en 1943-44 desempeñó un papel destacado en la formación de la Liga Árabe, que se oponía a la creación de un Estado sionista en Palestina. Después de la Segunda Guerra Mundial, Egipto se comprometió cada vez más con la causa árabe en Palestina, pero su derrota en la primera guerra árabe-sionista (1948-1949), que se había iniciado con Siria, Irak y Jordania en respuesta a la declaración del Estado Sionista en mayo de 1948, contribuyó a la desilusión y la inestabilidad política. Igualmente contribuyó al surgimiento de los Oficiales Libres, quienes en su mayoría participaron en la guerra contras las bandas armadas sionistas en Palestina.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



A pesar del menguante apoyo y la pérdida de credibilidad, en enero de 1950 el partido Wafd volvió al poder y al-Nahas volvió a ser Primer Ministro, esta última vez en su historia, más por desesperación de los británicos, que por solicitud popular. Ansioso de lograr la estabilidad y calma que obviamente no existía en el país, al-Nahas intentó apaciguar a todo el mundo, pero fue demasiado poco y demasiado tarde. El último gobierno del Wafd permitió que los partidos políticos volvieran a ejercer sus actividades políticas. Al-Nahas nombró al famoso escritor Taha Husayn como ministro de Educación, quien abolió los pagos de matrícula en las instituciones secundarias y técnicas estatales, mientras que se aprobó un sistema de seguro social para las viudas, los huérfanos, los ancianos y los enfermos.

No obstante, el ritmo acelerado del cambio y la tragedia en Palestina (la cual fue identificada como una de responsabilidad del Palacio y de los británicos), animó a muchos activistas a renovar sus posiciones y posturas anticolonialistas. Las universidades cobraron vida con acciones políticas y la presencia militar británica en Egipto se convirtió en el punto de unión y concentración de los egipcios de todos los estratos y grupos sociales. Los comunistas, las feministas, los Hermanos Musulmanes, los partidarios del Partido Socialista y el ala izquierda del Wafd, todos se organizaron en un frente unido que libró una guerra de guerrillas y de protestas continuas y caos urbano en contra de los británicos. Los trabajadores y empleados de oficina egipcios abandonaron sus fábricas y agencias afiliadas a los británicos, y los trabajadores ferroviarios, los funcionarios de aduanas, los empleados de las aerolíneas y los estibadores se negaron a manipular suministros británicos.

En enero de 1952 – *un año muy importante en la historia de Egipto* – los comandos egipcios atacaron a Tell el Kabir (el mismo lugar de la derrota de Orabi, exactamente 70 años antes), donde se había establecido la mayor guarnición británica de materiales y municiones en Oriente Medio. Se produjo una violenta batalla en la que hubo bajas en ambos bandos. Días después, el viernes 25 de enero de 1952, los británicos lanzaron un asalto contra la sede de la policía egipcia en la ciudad de Ismailia, en la orilla occidental del canal. Se produjo una batalla campal que se saldó con la muerte de cuarenta egipcios y dejó centenares de heridos.

Cuando la noticia se difundió por todo el país, provocó la ira de toda la nación. Estallaron las manifestaciones violentas, una huelga general cerró todas las fábricas del país y los estudiantes de las universidades y de Al Azhar marcharon hacia el centro de la ciudad, uniendo sus fuerzas a las de los trabajadores que se habían reunido en los suburbios. Las multitudes fueron incitadas a la rebelión y, finalmente, El Cairo fue incendiado.

Los egipcios comenzaron a saquear y quemar los negocios británicos más visibles: el Barclays Bank, Thomas Cook, W.H. Smith, el Turf Club y el Shepheard's Hotel, construido un siglo antes, y que había servido como cuartel general del ejército británico y era uno de los hoteles más opulentos del país. Los sublevados extendieron sus ataques a cualquier negocio frecuentado por occidentales o por las



clases dominantes egipcias: bares, clubes privados, cines y grandes almacenes de estilo occidental. Al final del día, hubo treinta personas muertas, unas quinientas heridas y más de mil edificios habían sido quemados. El centro moderno de la capital quedó completamente devastado. Nahas Pasha se vio obligado a dimitir a la mañana siguiente.

El caos político y social que siguió acabó expulsando al Wafd del poder, justo lo que querían las masas egipcias. El rey destituyó a Al Nahas en enero y luego fueron nombrados cuatro gabinetes diferentes en pocos meses, una clara señal de que la inestabilidad era nacional y de que ningún gobierno podía mantener el control ni abordar los principales problemas de Egipto, en particular el más importante de todos: la presencia de las fuerzas británicas y su influencia política en el país.

El Preludio de una Revolución

Durante los años 1950 y 1951, los levantamientos populares y campesinos y las huelgas en las ciudades revelaron la magnitud de la agitación social que existía en Egipto, en contra de la monarquía, el sistema social feudal que existía en el país africano desde los tiempos de los mamelucos, y la ocupación británica del país.

Quizás la motivación más poderosa que poseían los egipcios para demandar cambios drásticos a inicios de la década de 1950, era la pésima situación socioeconómica en la cual se encontraban las mayorías del país. La situación financiera del Estado fomentó la inestabilidad social: las exportaciones de algodón (es importante recordar que Egipto era un país predominantemente agrícola, y su principal fuente de riqueza era el cultivo y la exportación de algodón), que habían aumentado inicialmente como resultado de la guerra de Corea (1950-1953), cayeron drásticamente a principios de 1952, lo que afectó la ya complicada situación financiera del gobierno. Como resultado, los ingresos reales habían bajado al nivel de 1913.

La gran mayoría de la población era rural, no urbana, y esta estaba en fuertes condiciones de desnutrición, eran analfabeta y padecía enfermedades, especialmente esquistosomiasis, que contraían de parásitos que habitaban en las aguas estancadas de las acequias donde trabajaban descalzos durante horas. En los últimos años de la monarquía, la riqueza y el poder político estaban concentrados en manos de doce mil grandes familias terratenientes que representaban menos del 0,5 por ciento de la población rural y poseían alrededor del 35 por ciento de las tierras cultivables. En la parte inferior de la estructura de clases agrarias, el 60 por ciento de todos los hogares rurales no poseían ni alquilaban tierras y trabajaban como trabajadores asalariados, mientras que dos millones de familias, el 72% de todos los terratenientes, poseían parcelas de menos de un fedán (1,04 acres), apenas lo suficiente para la subsistencia.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Egipto era un país predominantemente agrícola. Mohammed Ali trató de industrializar el país al igual que los europeos, pero por varios factores internos y externos, fracasó. La materia prima que más producía el país era (y aún se sigue produciendo) el algodón egipcio. El problema con el algodón era que su siembra dependía de un sistema intensivo de mano de obra y que era profundamente explotador, conocido como el sistema de “izba”, en Egipto. Como se mencionó antes (en la sección de Mohammad Ali), cuando se vio obligado a romper el monopolio estatal sobre la agricultura, Muhammad Ali creó en la práctica una aristocracia terrateniente en paralelo con un campesinado sin tierra. A principios del siglo XX, una cuarta parte de los trabajadores agrícolas se quedaron sin tierra y fueron empleados principalmente en las grandes plantaciones de algodón. En 1950, los hogares rurales sin tierra representaban el 50% de la población agrícola.

En 1920, la mitad de las tierras agrícolas pertenecían al 2% de la población y el algodón representaba más del 90% de las exportaciones. Esto también fue producto del llamado sistema de “izba”, creado durante la segunda mitad del siglo XIX. Décadas de cercamientos (parte del sistema de “ihdaa”, creado por Mohammed Ali), impuestos elevados y la huida constante del trabajo forzoso (el sistema corvea) habían dejado a una generación de campesinos egipcios sin tierra. El sistema de canales en expansión significaba que los productores necesitaban trabajadores agrícolas todo el año.

Pero los agricultores de pequeña escala no tenían ningún interés en cultivar un cultivo (el algodón) que no podían comer o procesar para satisfacer las necesidades básicas locales. Aunque esta enorme reserva de trabajadores era buena para los productores a gran escala porque mantenía bajos los salarios, para producir algodón para la exportación los grandes terratenientes necesitaban un medio para acorralar a un gran número de trabajadores móviles y obligarlos a pasar todo el año cultivando un nuevo cultivo que no podían comer, dar de comer a sus animales o vender ellos mismos.

El sistema de la ‘izba era fundamentalmente un sistema de aparcería: los trabajadores recibían pequeñas parcelas de tierra agrupadas en las afueras de las grandes haciendas en las que se esperaba que vivieran con sus familias y cultivaran su propia comida y forraje para sus animales. A cambio, estos trabajadores debían trabajar exclusivamente en las propiedades de su terrateniente; un período que Richards estima en 25 días al mes. La servidumbre por deudas aseguraba el cumplimiento continuo del sistema de la ‘izba. Si bien los trabajadores recibían un pequeño salario por su trabajo en la tierra del propietario, en la práctica a menudo era insuficiente para pagar los insumos para su propia pequeña parcela de tierra, lo que requería préstamos.

En muchos casos, tenían que comprar o pedir prestados estos materiales al propio terrateniente. El arrendatario tenía que acudir al terrateniente para obtener semillas, abono y agua: el campesino tenía que pagar un precio exorbitante por lo que compraba, pero recibía muy poco por lo que vendía. Por eso, empezaba el año endeudado y lo terminaba aún más endeudado; estaba encadenado y atado con más de una cadena. Estas condiciones eran las que caracterizaban la vida rural egipcia, al inicio de la Revolución del Nasserismo.



Otros factores actuaron a favor de impulsar la Revolución de 1952, fueron la masacre de oficiales de policía en Ismailía y los disturbios posteriores que estallaron en El Cairo, que culminaron con el gran incendio de El Cairo - *ambos en 1952*. Estos fueron una clara señal de la gravedad de la situación política, social, económica y cultural del país, y su receptividad a un cambio drástico y acelerado de las condiciones de este. Las señales fueron efectivamente captadas por un grupo de oficiales del ejército que llevaba algún tiempo conspirando contra el palacio, finalmente tome acción.

Para los oficiales y soldados egipcios, lejos de los turco-circasianos y extranjeros que asumían solamente los cargos más elevados de las fuerzas armadas egipcias, la sensación de frustración y desesperación que poseían las grandes mayorías de la población, era la misma de estos. Es importante recordar que la humillante derrota del ejército egipcio en la guerra de 1948 contra las bandas armadas sionistas alejó a los oficiales egipcios de las fuerzas armadas (quienes eran la gran abrumadora mayoría del total de estos), del régimen monárquico. Los oficiales se sintieron traicionados por sus líderes civiles.

Las tropas en el campo de batalla (en Palestina) se encontraron inadecuadamente preparadas, ya que faltaba entrenamiento y preparación, y los oficiales superiores eran “designados o agentes políticos”, en lugar de oficiales profesionales. La presencia británica actuó como un apoyo fundamental para el éxito de las bandas armadas sionistas en Palestina (ellos prácticamente organizaron, entrenaron y armaron a las Haganá desde antes de 1936), mientras al mismo tiempo garantizaban una condición prácticamente subestándar para las fuerzas egipcias, casi como agentes de control civil y represión policial, lejos de ser ejércitos profesionales.

El General egipcio Mohamed Naguib, uno de los oficiales que luchó en Palestina, superior del coronel Gamal Abdel Nasser y primer Presidente de Egipto después de 1952, dijo una vez sobre la situación antes de 1952: “En Palestina, descubrí que nuestro verdadero enemigo no es el sionismo, sino la corrupción que roe como ácaros en Egipto, que estaba representada por el rey, su séquito, los señores feudales y el resto de los partidarios del régimen en Egipto”.

Las fuerzas armadas egipcias que lucharon en Palestina, generalmente estaban equipadas con armas limitadas o defectuosas, ya que el presupuesto y las limitaciones británicas no permitían un mejor equipamiento. La moral de los militares estaba en su punto más bajo a principios de la década de 1950, sobre todo como resultado de las frustraciones con la cuestión de la independencia y la catastrófica guerra en Palestina.



Los Oficiales Libres

Un grupo organizado de los llamados "Oficiales Libres" había existido desde finales de 1949. La mayoría de estos hombres eran de origen social humilde y no habían recibido educación superior, salvo entrenamiento militar no avanzado. La mayoría de los oficiales del ejército de la generación de Nasser, es decir, el grupo que llegó a constituir el núcleo del movimiento de los Oficiales Libres en 1949-52, eran miembros, colaboradores o simpatizantes de uno o más de los grupos radicales que surgieron después del fin de la hegemonía del propio Partido Wafd: la Sociedad de Jóvenes Egipcios, la Sociedad de los Hermanos Musulmanes, el ala de vanguardia más joven del partido Wafd (quienes se separaron de su partido durante el periodo de al-Nahas), las formaciones juveniles menores y propensas a la violencia del antiguo Partido Nacional, y los diversos grupos marxistas y comunistas.

Estas organizaciones proporcionaron a los oficiales algunos de sus primeras nociones y experiencias políticas y, en general, ayudaron a su formación política. Todos se oponían a la presencia británica en Egipto y el sistema monárquico y las clases feudales del país. Al mismo tiempo, estaban distanciados de sus propios gobernantes, compuestos por el monarca y los políticos. Los unía el rechazo categórico a la monarquía corrupta y a los británicos. No fue hasta después de la guerra en Palestina, que el grupo se "formalizó", con una forma de organización clandestina.

Los Oficiales Libres no eran ni burgueses ni pequeñoburgueses en el sentido tradicional, pues no poseían propiedades. Por otra parte, tampoco eran proletarios, ni mucho menos cuadros de partidos nacionalistas o revolucionarios, con altos niveles de conciencia de clase y preparación política e ideológica. Aunque tuvieron fuertes nexos con los Hermanos Musulmanes, tampoco eran miembros de estos (solo pocos oficiales eran parte de la Hermandad).

Como oficiales de unas fuerzas armadas muy limitadas y controladas por la presencia de potencias coloniales en su nación (británicos, turcos y de otras nacionalidades), los oficiales pertenecían a un estrato social intermedio de burócratas estatales. Percibían al Estado como un baluarte de la independencia nacional y lo convertían en un instrumento político y económico clave para la transformación social, menos nunca tuvieron claridad de cómo llegarían a un destino que igualmente no sabían describir o precisar.

En enero de 1950, se creó un comité ejecutivo que eligió como presidente a quien para entonces era un mayor de 29 años, llamado Gamal Abdul Nasser. La organización clandestina pasó a conocerse como la Asociación de Oficiales Libres, y desde el principio llevó a cabo una amplia campaña de propaganda (igualmente, de manera clandestina) entre las fuerzas armadas, así como entre los estudiantes y los grupos civiles opuestos al statu quo. Se infiltraron en los mandos del ejército y poco a poco, y la organización fue aumentando su membresía e influencia.



Breve Guía Histórica de Egipto



En diciembre de 1951, los Oficiales Libres lograron elegir al popular general Mohammed Naguib para la presidencia del Club de Oficiales, un puesto muy codiciado por todos los militares egipcios. Naguib no era miembro de la conspiración y nunca fue miembro de los Oficiales Libres, pero como candidato de los Oficiales Libres, su victoria sobre el candidato del rey, había demostrado la creciente fuerza del movimiento.

Ahora bien, los planes originales de los conspiradores preveían que la toma del poder se llevaría a cabo entre los años 1954 y 1955. Sin embargo, la amenaza de ser descubiertos por el gobierno o por oficiales de alto rango, combinada con el estado abismal del régimen, hicieron necesario adelantar la fecha del levantamiento. Varias semanas de boicot y guerra de guerrillas contra los británicos en la Zona del Canal, que siguieron a la derogación por parte de Egipto del Tratado anglo-egipcio de 1936 en octubre de 1951, habían preparado el escenario, pero la masacre de los oficiales de la policía de Ismailia y luego el incendio de El Cairo del año siguiente, colocaron el toque final para motivar a los conspiradores a actuar.

El Golpe de julio de 1952

El 22 de julio de 1952, unidades del ejército entraron en El Cairo y ocuparon los centros y edificios estratégicos sin encontrar resistencia. Una vez que los Oficiales Libres tuvieron el control de la ciudad, el Consejo del Comando Revolucionario, dirigido por Nasser, tomó el control del gobierno. El exitoso levantamiento de los Oficiales Libres al principio pareció no ser más que otro cambio de primer ministro y de su gabinete. La lista de bajas ascendió a dos hombres muertos y siete heridos; el amable general Naguib, que no era un conspirador, fue nombrado presidente de la junta militar. Anwar Sadat, que transmitió la toma del poder por parte de la fuerza en nombre de Naguib a la mañana siguiente, advirtió contra la violencia y aseguró a los extranjeros que la nueva junta de gobierno protegerá sus personas y sus propiedades. Se le ordenó al rey que destituyera al gobierno y nombrara a un nuevo primer ministro civil, Ali Maher.

Fue durante este momento crucial de la historia de Egipto, cuando se produjeron contactos entre los Oficiales Libres y la Hermandad Musulmana, durante la campaña de guerrillas contra los británicos en la Zona del Canal, la cual había iniciado desde 1950, ya que los Hermanos Musulmanes desempeñaron un papel destacado y muchos de ellos fueron abastecidos y entrenados por oficiales del grupo de Nasser. El enlace entre la Hermandad y los descontentos en la Hermandad se había establecido ya en 1940, a través de uno de los principales miembros de los Oficiales Libres, el futuro presidente Anwar al-Sadat.

Aunque el golpe mismo fue bastante pacífico y sin mucho derramamiento de sangre, la aparente calma no duró mucho. El 26 de julio, tres días después del golpe, Nasser envió a Anwar Sadat y a otro miembro del Cuerpo a exigir que el rey Faruk abdicara de su trono, lo que hizo, en favor de su hijo



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



pequeño. Faruk aceptó la situación sin resistencia alguna, y navegó hacia el exilio a bordo del yate real el mismo día que se le fue solicitado su salida. Formalmente, Egipto siguió siendo una monarquía bajo un Consejo de Regencia durante otros once meses, pero el poder efectivo lo ejercía el Consejo del Comando Revolucionario.

La edad promedio de los miembros del Consejo del Comando Revolucionario era de treinta y tres años, todos bastante jóvenes, con la excepción de Naguib. Sus opiniones políticas iban desde sentimientos de extrema derecha e identificación con las ideas de la Hermandad, hasta el socialismo radical y el comunismo. Ninguno había ocupado anteriormente cargos gubernamentales. Sus objetivos eran vagos e indefinidos; no había doctrina ni programa, sino sólo una visión de un futuro mejor para Egipto.

A juicio de estos, sólo con un Estado ampliado y fuerte, estos burócratas no-burgueses podían imponer su voluntad a la sociedad y romper con el pasado colonial y feudal. Su proyecto condujo a un amplio control estatal sobre la economía, no muy diferente al de Kemal Atatürk en la República de Türkiye, creada tres décadas antes. El presidente Nasser y sus colegas se inspiraron en el republicanismo secular y semi socialista de las primeras décadas de Turquía. Los Oficiales Libres tenían al Kemal Atatürk como inspiración para la formación de una república laica, igualitaria, socialista y anti-occidental (antiimperialista).

Esto planteó una poderosa contradicción interna, ya que el régimen de Nasser – *durante sus primeros años* - carecía tanto de la base social, como de la voluntad, para dismantelar el viejo orden social. El nuevo capitalismo de Estado no eliminó las incipientes y truncadas relaciones proto-capitalistas y casi feudales del Egipto monárquico, sino que las fue ajustando para un nuevo contexto: la industria nacionalizada, la agricultura reformada y el sector privado que siguió floreciendo en una escala reducida, pero existente en todo caso. La vieja burguesía se reagrupó para desafiar al régimen o subvertirlo, ganando nuevos reclutas entre aquellos Oficiales Libres corruptos que amasaban riqueza en los cargos estatales, o en otros desafectados por las visiones “socialistas”. Entre estos oficiales que rechazaron la visión socialista y prefirieron moverse a la “derecha”, se encontraba el futuro presidente, Anwar El Sadat.

Durante un breve período, los oficiales intentaron trabajar a través de los partidos políticos existentes, pero pronto abandonaron este modo de gobierno. La Constitución de 1923, que todavía estaba nominalmente en vigor, fue abolida; los partidos fueron disueltos y sus fondos confiscados. En febrero de 1953 se anunció una "Constitución provisional" que ponía todo el poder en manos del comité de trece oficiales, conocido en adelante como el Consejo del Mando Revolucionario (CMR). Se abolieron los títulos de "bey" y "pachá", y el 18 de junio de 1953, el gobierno proclamó el fin de la monarquía y, con ello, el golpe se convirtió en revolución.



La Reforma Agraria

Uno de los logros más importantes y tempranos de la Revolución de Nasser fue la reforma agraria. El programa de los Oficiales Libres había prometido eliminar el feudalismo, en referencia al monopolio de los grandes terratenientes. Para lograrlo, los Oficiales Libres decretaron una modesta reforma agraria, una que fue menos radical que las medidas comparables posteriores a la Segunda Guerra Mundial adoptadas bajo la supervisión de Estados Unidos en Japón, Corea del Sur y Taiwán.

La Ley de Reforma Agraria del 9 de septiembre de 1952, limitó la propiedad individual a 200 fedánes, y 300 fedánes para una familia, propiedades muy grandes para los estándares egipcios. Inicialmente, unos 1700 terratenientes, incluidos 425 miembros de la familia real, perdieron el 10% de la tierra cultivable de Egipto. En 1970, se había redistribuido el 15% de la tierra cultivable. La población sin tierra había disminuido al 43% de los hogares rurales, y la proporción de los ingresos agrícolas recibidos por los trabajadores asalariados y los propietarios de menos de cinco feddans se había duplicado.

La Lucha de Poder Contra Naguib

Luego de declarar la república, el general Naguib fue nombrado presidente y primer ministro, mientras que Nasser fue viceprimer ministro y ministro del Interior. Pero menos de un año después, Naguib había sido despojado de todo poder y Nasser había asumido el puesto clave. Naguib, sin darse cuenta de que los oficiales que habían hecho la revolución no estaban dispuestos a abdicar en favor de los viejos políticos, buscó la normalización de la vida política mediante la elección de un nuevo parlamento, el fin de la censura y la liberación de los presos políticos. En la lucha por el poder que siguió, Nasser demostró ser el táctico superior.

Nasser había reunido suficiente apoyo entre el ejército, la policía y los sindicatos de trabajadores para poder expulsar a Naguib para siempre. El 17 de abril de 1954, Nasser se convirtió en primer ministro y la dictadura militar se consolidó una vez más. Naguib siguió siendo presidente durante unos meses más, pero su carrera efectiva había terminado. La caída de Naguib coincidió con la supresión de la Hermandad Musulmana que había apoyado a Naguib en su lucha infructuosa contra Nasser y el Consejo Revolucionario.

Una de las principales preocupaciones de los Oficiales Libres, era la supervivencia de su nuevo y frágil régimen y, debido a la presencia continua de las bases británicas en territorio egipcio, su objetivo inmediato era asegurar su base nacional a través de la protección de la integridad territorial. A tal efecto, en 1954 se reanudaron las negociaciones con los británicos para una solución definitiva de la disputa del Canal de Suez. El 2 de agosto de 1954, el gobierno de Nasser firmó el borrador del acuerdo



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



con Gran Bretaña que preveía la salida de las tropas británicas de la Zona del Canal en un plazo de veinte meses, aunque les concedía el derecho a regresar en caso de guerra en la zona.

Algunos egipcios criticaron el tratado desde una perspectiva nacionalista, temiendo que los acontecimientos externos pudieran permitir a los británicos volver a ocupar las bases del canal. Para el año 1955, Egipto se liberó de un dominio que, aunque había iniciado en 1881 (74 años), en realidad ya tenía sus tentáculos dentro del país años antes.

Política Exterior Independiente

Nasser y su revolución se dedicaron a los temas domésticos hasta 1955, cuando realizaron que el desarrollo del país no se puede dar con las fuentes de energía que poseían, por lo cual generar más energía implicaba interactuar en el ámbito internacional. Desde ese punto, el Nasserismo inició un proceso de desarrollar una política exterior bastante activa y agresiva, que terminaría con varias tragedias en la década de 1960.

Un ataque llevado a cabo por la Entidad Sionista el 28 de febrero de 1955 en la Franja de Gaza (para entonces, era parte de Egipto y se encontraba bajo el control del ejército egipcio), obligó al gobierno de Nasser a empezar a considerar la necesidad de comprar nuevas armas, y a raíz de que lo poco que poseía en equipamiento militar era de fabricación occidental, la primera opción considerada fue la de adquirir armas estadounidenses. Pero, el mero hecho de que la existencia y la seguridad de la Entidad Sionista fuera un punto clave de la política exterior estadounidense, hizo que el Senado de Estados Unidos niegue la compra de armas, por parte de Nasser.

En virtud de este rechazo, el gobierno de Nasser decidió comprar las armas a Checoslovaquia (en representación de la Unión Soviética), el 27 de septiembre de 1955. Las negociaciones para la compra de armas soviéticas, habían comenzado en 1953 y hasta el momento de su compra, Egipto mantuvo conversaciones paralelas con Estados Unidos, pero el entonces secretario de Estado John Foster Dulles condicionó a Egipto a asistir al Eje Occidental (el famoso pro-estadounidense “Pacto de Bagdad”), para poder comprar las armas. Esto llevó a Nasser a reorientar su política exterior hacia la Unión Soviética aún más. El Pacto de Bagdad fue creado en 1955 por Estados Unidos y Gran Bretaña, para unir a Irán, Irak, Pakistán, Turquía en una alianza anti-soviética, y fue resistida fuertemente por el gobierno de Nasser, nunca logró consolidarse, y finalmente se disolvió en 1979, con la Revolución Islámica en Irán.

La Unión Soviética inició sus intentos de entrar en el Medio Oriente a través de su apoyo a la postura de Egipto contra Inglaterra durante los años 1953-1954. En enero de 1954, el Ministro de Defensa egipcio realizó una larga visita a la Unión Soviética, para evaluar el tema de la compra de armas soviéticas. Después de estos contactos, la Unión Soviética empezó a utilizar el derecho de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a favor de Egipto, con respecto al uso de las vías



Breve Guía Histórica de Egipto



navegables bajo el control de Egipto, por parte de la Entidad Sionista. En este sentido, la Unión Soviética continuó apoyando a Egipto y las relaciones continuaron creciendo desde 1955 y en adelante.

El año 1955 se considera significativo porque en este período la política exterior egipcia comenzó a acelerarse. Durante la Guerra Fría, la formación del Pacto de Bagdad aceleró la polarización en el mundo árabe, lo que condujo a importantes cambios en el eje del ala occidental. Egipto no participó en el Pacto de Bagdad porque estaba claro que era una alianza subordinada a los países occidentales, y no estaba dispuesto de salir del yugo imperial británico para entrar en el yugo imperial estadounidense. Este pacto era prácticamente un “OTAN para el Medio Oriente”, lo cual generó rechazo agudo por parte de todos los gobiernos nacionalistas de la región, pero aceptación por parte de los gobiernos monárquicos y tradicionales. Al acusar a Irak de colaboración, Egipto apoyó los movimientos en favor de un cambio de régimen en ese país.

El Pacto de Bagdad puede considerarse el acontecimiento que acercó el gobierno de Nasser a la Unión Soviética. A través de Nasser, la Unión Soviética logró “saltar” la barrera que le había colocado Estados Unidos y Gran Bretaña a esta potencia euroasiática para que se quede “fuera del Medio Oriente”. Irak bajo la monarquía hachemita y el Primer Ministro Nuri el Said, se declararon enemigos del Nasserismo y los demás movimientos nacionalistas de la región. Desafiando los compromisos de Egipto con el “Sistema de Protección Árabe”, Bagdad creó (por instrucciones de Londres y Washington, naturalmente) el Pacto de Bagdad, junto con Türkiye que para entonces era un firme aliado de Estados Unidos. Igualmente se agregaron países aliados de Estados Unidos como Pakistán y la Monarquía Pahlavi en Irán.

La Nacionalización del Canal de Suez

Estados Unidos e Inglaterra respondieron a la fuerte crítica de Nasser y sus aliados al Pacto de Bagdad, con el retiro del apoyo financiero a la central eléctrica que El Cairo planeaba construir en el sur de Egipto, en Asuán. En respuesta, la administración de Nasser nacionalizó la empresa administradora del Canal de Suez. Estas reacciones mutuas fueron seguidas por un boicot comercial impuesto por Gran Bretaña y Francia, y lo que eventualmente sería la agresión tripartita de Francia, Inglaterra y la Entidad Sionista contra Egipto, en ese mismo año.

En octubre de 1956, los británicos, ansiosos de regresar a Egipto – *o por lo menos retomar el control del canal de Suez* – los franceses que detestaban a Nasser por el fuerte apoyo que este le otorgaba a la lucha armada por la independencia de Argelia (de los franceses), y los sionistas, quienes no lograban controlar las acciones de los fedayines (guerrilla palestina) en la Franja de Gaza (y que eran apoyados por Nasser), decidieron actuar contra un enemigo común. Todos al igual estaban preocupados por las



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



nuevas armas soviéticas en posesión de Nasser, y vieron la oportunidad para destruir estas antes de que las fuerzas armadas egipcias aprendan a utilizar estas.

Los tres conspiradores decidieron “fabricar” las necesarias excusas para invadir a Egipto y acabar con el gobierno de Nasser. Todo esto fue producto de la decisión anterior de Estados Unidos y Gran Bretaña de negarle a Egipto los fondos del Banco Mundial que habían prometido previamente para la construcción de la Alta Presa de Asuán – *absolutamente necesaria para impulsar la industrialización de Egipto*. El rechazo angloestadounidense era producto, a su vez, de la resistencia de Nasser al Pacto de Bagdad, su postura antisionista, y sus primeros contactos con los soviéticos. En julio de 1956, Nasser nacionalizó la empresa anglo-francesa (recordamos que Egipto originalmente poseía parte de la empresa, pero el Khedive Ismail se la “entregó” a los británicos a raíz de las deudas de Egipto con la banca británica) que administraba el canal de Suez, rebatando de las manos de los británicos el último premio de consolación que poseían en su antigua colonia (Egipto).

Los sionistas iniciaron la conspiración al invadir a Egipto el 29 de octubre de 1956, buscando reabrir el estrecho de Tirán y el golfo de Aqaba, después del reciente endurecimiento del bloqueo egipcio. La idea era que los sionistas inicien el conflicto, para luego actuar como “árbitros” e imponer un alto al fuego. En realidad, Reino Unido y Francia se unieron con los sionistas, con la clara intención de derrocar a Nasser (cambio de régimen) y recuperar el control del Canal de Suez.

Inmediatamente después de que comenzó la invasión, los tres agresores se vieron sometidos a una fuerte presión política tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética (los soviéticos amenazaron con el uso de armas nucleares, si los europeos no se retiraban de Egipto), y las acciones tomadas por los Estados Unidos para debilitar la libra esterlina (a través de la venta de bonos del gobierno estadounidense en libras esterlinas), lo que llevó al Reino Unido a aceptar una retirada de sus fuerzas de Egipto. Al perder a su socio “invasor”, Francia tuvo que retirarse también, mientras que los sionistas fueron sometidos a una presión similar de Washington, y finalmente se retiraron de la península del Sinaí y la Franja de Gaza. Estados Unidos se preocupó que las acciones poco prudentes de sus aliados europeos abrieran el paso para más presencia soviética en la región, justo lo que el Pacto de Bagdad fue diseñado para evadir a cualquier precio.

La invasión tripartita confirmó el estatus de Estados Unidos y la Unión Soviética como potencias globales y el papel disminuido de Gran Bretaña y Francia en los asuntos mundiales. Egipto, tal vez, recibió el mayor beneficio de las acciones irresponsables de los tres conspiradores, a pesar del hecho de que fue derrotado militarmente en batallas. El plan de Gran Bretaña era capturar el Canal intacto y seguir obteniendo sus ingresos, pero antes de su retirada, las tropas egipcias bloquearon todo el tráfico marítimo hundiendo 40 barcos en el canal, lo que neutralizó el plan británico, incluso hasta antes de que este iniciara. En lugar de dar el golpe de Estado que las potencias europeas querían dar contra Nasser, la crisis fortaleció la posición del líder árabe en su país, en el contexto árabe y en el



amplio contexto del Tercer Mundo, mientras que, en cambio, condujo a una humillación internacional para los británicos y los franceses.

Panarabismo Nasserista

Después de la agresión de 1956, la política exterior de Egipto se amplió dramáticamente. El eje central de las narrativas y discursos de política exterior durante la presidencia de Nasser fue el papel internacional de Egipto como promotor activo de la independencia y el antiimperialismo, así como la promoción de dos formas diferentes de integración: el panarabismo y el panafricanismo. Nasser buscó fortalecer su papel regional e internacional, dividiendo su política exterior en tres círculos interconectados: el círculo “árabe”, el círculo “africano”, el círculo “islámico” y, más tarde, un círculo internacional más amplio, basado en el Movimiento de los Países No-Alineados. Para enfrentar los crecientes desafíos y hostilidades de los países occidentales, era esencial para Nasser utilizar la política de los “tres círculos” para la creación de una profundidad estratégica regional e internacional más amplia para Egipto.

Primeramente, en 1955 Nasser participó junto a Tito de Yugoslavia, Nehru de la India, Sukarno de Indonesia y Nkrumah de Ghana, en la Cumbre en la ciudad de Bandung, Indonesia, en 1955, en donde se dio la fundación del Movimiento de Países No-Alineados. La primera conferencia del Movimiento de Países No Alineados fue copatrocinada por el presidente de Egipto, Gamal Abdel Nasser, y el presidente de Yugoslavia, Josip Broz Tito, quienes enviaron una carta conjunta a otros líderes durante su reunión bilateral en Egipto. El Cairo fue sede de la Segunda Conferencia en octubre de 1964, a la que asistieron cuarenta y siete países. Los principales planteamientos en tema de política exterior de Nasser se basaban o en el panarabismo, y/o en la llamada “Neutralidad Positiva” (no tomar un lado u otro en conflictos militares externos).

Esta última era su visión de lo que debía ser la "estrategia de no alineamiento": una neutralidad sin indiferencia. Egipto se reservaría el derecho a involucrarse en los asuntos mundiales sin tomar partido y a intervenir en las cuestiones que se consideraran apropiadas. Los nacionalistas árabes sostenían que el neutralismo de Egipto tenía como objetivo liberar a Oriente Medio de la dominación occidental, aunque a los diplomáticos occidentales las políticas de Nasser a menudo parecían acercarse peligrosamente a las del bloque soviético.

No obstante, el enfoque principal del gobierno de los Oficiales Libres fue el Panarabismo. Nasser se convirtió en el líder indiscutible de un movimiento intelectual, histórico y político que tuvo sus raíces a fines del siglo XIX, conocido como el “Panarabismo”. Este movimiento sociopolítico alcanzó su apogeo durante la década de 1960, coincidiendo con el período más activo de la política exterior de Egipto, y abogó por la unidad política, cultural y socioeconómica de los árabes en los diferentes estados que surgieron después de la descolonización, desde el Mashreq (el este árabe) hasta el



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Magreb (el oeste árabe). En ese sentido, es un movimiento eminentemente vinculado a la historia colonial, anticolonial y poscolonial, de hecho, se podría decir que fue concebido indisociablemente de esta.

El movimiento panárabe dominó la vida política árabe durante gran parte de mediados del siglo XX, y es importante mencionar que además del uso de esa ideología por parte de varios regímenes – El Baath en Irak, el Baath en Siria y el Nasserista en Egipto, el Frente de Liberación Nacional de Argelia y la Libia de Gadafi – hubo, entre 1945 y 1990, no menos de dieciocho intentos de unificación voluntaria entre estados árabes. El más avanzado de ellos fue el de los países ya independientes de Siria y Egipto, que se convirtieron *de iure* en un solo estado entre febrero de 1958 y septiembre de 1961, conocido como la República Árabe Unida (RAU), con su bandera distintiva. La unión se disolvió después de sólo dos años, lo que supuso un primer revés para el panarabismo, aunque habría otros.

Un aspecto clave de la política exterior de Nasser fue el apoyo a los movimientos de liberación de los países africanos que buscaban la independencia del colonialismo europeo. Nasser vio el apoyo a estos movimientos como una oportunidad para fortalecer la solidaridad africana y el lugar de Egipto en el continente. Egipto, bajo el liderazgo de Nasser, proporcionó apoyo político, militar y financiero a los movimientos de liberación africanos. Egipto acogió a muchos dirigentes africanos militantes y les dio la oportunidad de organizar y formar a sus seguidores. Entre los movimientos más destacados que contaron con el apoyo de Egipto durante el periodo panárabe, se encuentran el Movimiento de Liberación Nacional de Argelia, el Movimiento de Liberación de Sudáfrica y el Movimiento de Independencia de Zimbabue, entre otros.

El apoyo de Egipto a los movimientos de liberación africanos le ha hecho ganarse un gran respeto y aprecio en el continente africano, particularmente en la África subsahariana. El Cairo permitió que muchos movimientos de liberación nacional de África oriental, occidental y meridional abrieran oficinas políticas en el país y utilizaran El Cairo como sede de los medios de comunicación para establecer estaciones de radio que transmitieran en idiomas africanos. Este apoyo ha contribuido a fortalecer la influencia política de Egipto en el continente y a convertirlo en un actor clave en los asuntos africanos. En mayo de 1963, Kwame Nkrumah de Ghana, el emperador Haile Selassie de Etiopía y Gamal Abdel Nasser de Egipto, convocaron a una reunión de treinta y dos países africanos recientemente independizados en Addis Abeba, Etiopía, la cual culminó con la formación de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que fue una manifestación de la visión panafricana de una África unida.

Guerra Civil en Yemen

La Guerra Civil del Yemen fue uno de los procesos más complejos de la historia de la península arábiga, y uno de los episodios más problemáticos de la historia de Egipto. El 19 de septiembre de 1962, el



Breve Guía Histórica de Egipto



hijo del imán Ahmed bin Yahya, Muhammad al-Badr de 36 años, ascendió al trono de Yemen del Norte. Una semana después, el ejército atacó el palacio real, derrocó a Al-Badr y creó la República Árabe de Yemen (RYA). Badr huyó al campo, muchos pensaron que estaba muerto. Egipto reconoció inmediatamente el nuevo estado. Los leales a Badr contraatacaron desde el campo. Abdullah Sallal y sus compañeros oficiales yemeníes – *todos panarabistas y muy influidos por el nasserismo* – establecieron una república, mientras que Badr organizó una coalición tribal contra la república. Los republicanos yemeníes apelaron a Nasser, y las primeras tropas egipcias fueron enviadas a Yemen, en aviones militares soviéticos. Arabia Saudita, presionada por las tropas egipcias, consideraciones tribales fronterizas y tratados anteriores con el imamato yemení, apoyó la oposición monárquica del imán.

Las batallas entre Sallal y al-Badr se transformaron en una arena para las luchas políticas y diplomacia regionales e internacionales: a nivel regional, entre Nasser y el Rey Faisal Al Saud, y a nivel internacional, entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La participación no se limitó a los yemeníes: Arabia Saudita, Irán y Jordania apoyaron a los monárquicos, mientras que Egipto, la Unión Soviética y otros estados del bloque oriental apoyaron a los republicanos. Gran Bretaña y Estados Unidos también acabaron convirtiéndose en actores importantes en este conflicto.

La guerra entre El Cairo y Al Riad siguió intensificándose con los años, e incluso hasta antes de la agresión sionista de junio de 1967, El Cairo no había logrado aplastar a las fuerzas monárquicas en Yemen. Sin embargo, a fines de la década de 1960, los yemeníes decidieron que el único resultado lógico del conflicto era un compromiso, cuyo efecto secundario más importante sería la salida de las diversas fuerzas extranjeras. El régimen pro-egipcio de Sallal fue derrocado en un golpe de estado incruento en 1968, y reemplazado por uno nominalmente civil. Dos años después, con la bendición de los dos principales participantes extranjeros (Egipto y Arabia Saudita), los líderes de Yemen del Norte acordaron el Compromiso de 1970, que estableció un gobierno republicano en el que algunos puestos importantes fueron asignados a miembros de las facciones monárquicas.

La Guerra de Junio de 1967

Durante diez años, la relativa paz en la frontera con La Entidad Sionista se había mantenido precariamente gracias a la presencia de la UNEF estacionada en el lado egipcio. En las cumbres de la Liga Árabe de 1964 y 1965, Nasser había aconsejado moderación, pero en 1966, los acontecimientos escaparon de su control. Las incursiones de los “fedayín” palestinos contra La Entidad Sionista se lanzaron con mayor frecuencia e intensidad desde bases en Jordania, el Líbano y Siria. El gobierno sirio había prometido abiertamente apoyar las incursiones de la guerrilla palestina, y todo esto creó el pretexto sionista para atacar, incluso el país de donde ya no salían los fedayines, el propio Egipto.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



El 13 de noviembre de 1966, un ataque de La Entidad Sionista a Jordania dejó 18 muertos y 54 heridos. Nasser, objeto de críticas abiertas por parte de líderes árabes rivales de “escondarse” detrás de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (FENU) – *creada para administrar la frontera entre Egipto y la Franja de Gaza, por un lado, y el territorio palestino ocupado por la Entidad Sionista, por el otro* - sintió que tenía que actuar. El presidente egipcio solicitó la retirada de la FENU de la frontera del Sinaí. Pero eso incluía, como interpretó el Secretario General de la ONU, U Thant, retirar las tropas de la ONU estacionadas en Sharm al-Shaykh, en la cabecera del Golfo de Aqaba. Las tropas egipcias allí procedieron a cerrar el golfo a la navegación de La Entidad Sionista.

A mediados de 1967 – *mientras el país se encontraba ocupado con la Guerra en el Yemen* - las fuerzas egipcias presentes en el Sinaí y en la zona del canal, nunca esperaban una agresión sionista. Primeramente, por estar completamente ocupadas con el conflicto en Yemen, y, en segundo lugar, porque efectivamente no existía provocación alguna por parte de Egipto hacia la Entidad Sionista. No obstante, aprovechándose de que las mejores unidades del ejército egipcio estaban en el Yemen y el enfoque del gobierno en el Cairo era con los asuntos netamente árabes, en junio de ese año los sionistas atacaron agresivamente, pero con mucho éxito las fuerzas egipcias en la península del Sinaí, así como en Jordania y la región del Golán, en Siria. En agosto de 1967, para compensar a los 15.000 egipcios muertos, capturados o desaparecidos como consecuencia de la Guerra de los Seis Días, Nasser retiró a 15.000 de sus tropas del Yemen.

Nasser, humillado, dimitió, pero bajo una movilización espontánea y masiva por parte de la población egipcia, fue obligado a permanecer en el cargo. No obstante, el golpe de 1967 fue severo contra el panarabismo y el nasserismo, y ambos ya habían terminado, después de la debacle de 1967. Con esto, el sionismo logró darle el golpe mortal a Nasser que no logró darle en 1956. Egipto se rearmó rápidamente y pronto comenzó a lo largo del canal un conflicto de bajo nivel conocido como la “Guerra de Desgaste” contra el ejército de La Entidad Sionista, en particular, contra su fuerza aérea. A pesar de ciertos éxitos en ese conflicto, y ciertos avances significativos en la reconstrucción de las fuerzas armadas egipcias luego de la debacle de 1967, la situación estratégica no mejoró para Egipto y el resto de los árabes antes de septiembre de 1970, cuando falleció Nasser de un ataque cardíaco.

Nasser, después de 1967, impuso un severo programa de austeridad a su población que redujo la mayor parte del gasto social y los programas de industrialización que inicialmente habían caracterizado su propio gobierno y Revolución, permitiendo únicamente un aumento de los gastos militares. Para empeorar las cosas, el Cairo estaba perdiendo inmensos ingresos por el cierre del Canal de Suez, mientras que la mayoría de los pozos de petróleo que Egipto solía extraer de estos su renta petrolera para los mercados internacionales, se encontraban justo en la península del Sinaí, ahora bajo el control de los sionistas.



Breve Guía Histórica de Egipto



Estos dos acontecimientos –*la guerra civil yemení y la guerra de los Seis Días de junio de 1967*– cambiaron drásticamente la dinámica del poder en el sistema geopolítico del Oriente Medio, a favor del sionismo, de Estados Unidos y en contra de quizás todos los árabes. Naturalmente, eventos catastróficos como estos, generaron a su vez profundos cambios en la percepción de Nasser sobre el papel que ahora Egipto debe asumir, tanto a nivel regional como internacional. El golpe sionista de 1967 no solo derrotó a los ejércitos árabes, sino también al Panarabismo, las revoluciones sociales, al activismo político y geopolítico de Egipto y debilitó severamente la causa palestina. Incluso, podemos indicar con confianza que el genocidio contra el pueblo palestino que se intensificó de manera inédita en Palestina desde octubre de 2023, es otra consecuencia directa de la derrota árabe de 1967.

La derrota dejó desde entonces y hasta los momentos a una región con gobiernos altamente conservadores, relativamente aislados y con políticas exteriores tímidas y poco ambiciosas particularmente desde la presidencia de Anwar el Sadat, y en adelante, pero no solamente en Egipto, sino en los otros países de la región. Después de la guerra civil de Yemen y la derrota de 1967, la imagen y la reputación de los nasseristas se vieron profundamente afectadas, tanto en el país como en el extranjero. Un reordenamiento de prioridades provocó una disminución de la proyección de poder de la revolución nasserista y, en su lugar, se centró en resolver la gran pérdida de las fuerzas armadas y la pérdida de la península del Sinaí.

Fue precisamente el deterioro de la imagen y el estatus del Nasserismo y de Egipto, que permitió al presidente Sadat alterar significativamente la naturaleza de la revolución nasserista, desmantelándola prácticamente y procediendo a implementar una visión más aislacionista en referencia a los círculos “africanos” y “árabes”, y centrándose en cambio en sus relaciones con Europa, Estados Unidos y el principal adversario regional de Egipto, la Entidad Sionista.

En términos generales, durante las décadas de 1950 y 1960, la visión de Nasser se basaba en el papel global de Egipto como un agente de independencia activa, no alineamiento y pacificación. Mientras que su rol hacia el mundo árabe era el de un liberador, defensor de la seguridad árabe y creador de la integración árabe. Durante el periodo de Nasser, quedó claro que la política exterior egipcia se había convertido en una de las herramientas más importantes para proteger los intereses nacionales egipcios, así como sus ambiciones regionales.

Las preocupaciones de Nasser por la hegemonía colonial occidental (tanto europea como estadounidense), así como sus esfuerzos por lograr la unidad árabe mediante discursos ideológicos como el “nacionalismo árabe” y la creación de un Mercado Común Árabe, además de apoyar a todos los movimientos de liberación nacional en todo el Tercer Mundo, hicieron que Egipto desempeñara un papel protagónico y central tanto en Medio Oriente como en el naciente Movimiento de Países No-Alineados.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



La innovadora política exterior de Nasser estimuló la salida británica de Egipto en 1954, así como la posterior nacionalización del Canal de Suez en 1956 y la construcción de la Gran Presa de Asuán. La primera década de la era de Nasser fue testigo de la creación de múltiples industrias estatales y de una expansión de la producción que no existía durante la era monárquica, la que existía antes del periodo republicano. No obstante, entre el declive económico doméstico, los antagonismos con los gobiernos monárquicos, la fracasada guerra en el Yemen del Norte y finalmente, el golpe de gracias: la guerra de 1967, el panarabismo que tanto dominaba el espectro político, social y cultural del Medio Oriente, dejó de existir casi por completo, reemplazado por el llamado “pragmatismo político” desprovisto de toda evidencia de antiimperialismo, anticolonialismo, socialismo, etc.

El paso del nasserismo a gobiernos no-integracionistas, no-revolucionarios, conservadores, dependientes de un capitalismo rentista y totalmente pacíficos con las potencias foráneas (pero no con sus propios pueblos) se hizo la norma en todo el mundo árabe. Hasta cierto punto, a pesar de todo lo que le critican a Sadat por sus políticas a fin de su vida, el legado de Sadat ha sido mucho más duradero en el Mundo Árabe (específicamente en los gobiernos regionales), que el propio legado de Nasser.

El Auge de Sadat y la “Revolución Correctiva”

Nasser murió el 28 de septiembre de 1970 y fue sucedido por su vicepresidente, Anwar el Sadat, él mismo uno de los Oficiales Libres de la Revolución de 1952. Aunque entonces se le consideraba una figura interina, Sadat pronto reveló dotes inesperadas para la supervivencia política. En mayo de 1971 superó a una formidable combinación de rivales por el poder y llamó a su victoria la “Revolución Correctiva”. El desafío más grande interno que encontró Sadat era el grupo de nasseristas encabezado por Ali Sabri – *Vicepresidente asignado por el mismo Sadat* - quienes hicieron todo lo posible para derrotar a Sadat.

No obstante, Sadat actuó rápidamente para asegurar su poder. Se opuso firmemente a Sabri y a otros dirigentes que buscaban utilizar al partido político de Nasser - la Unión Socialista Árabe - como centro alternativo de liderazgo. Al comprender que la Unión Soviética apoyaba a la facción de Sabri, Sadat recurrió al gobierno de Estados Unidos en busca de apoyo, y en mayo de 1971 hizo un extraordinario pero secreto llamamiento a la amistad al secretario de Estado William Rogers, durante el viaje de este último por la región. Esta “amistad” no llegaría a términos concretos sino después de 1975, pero las intenciones de Sadat fueron claras desde el inicio de su presidencia.

El papel de Egipto a mediados de los años setenta, según la visión y las percepciones de Anwar Sadat, giró en torno al papel de pacificador principalmente, con un declive en las prioridades de otros roles como el de líder regional y defensor de la seguridad árabe. Es importante destacar que desde la muerte de Nasser en 1970 y hasta 1973, la política exterior de Egipto se dedicó a tres procesos



interrelacionados: negociar con los Estados Unidos y los sionistas para la devolución de las tierras robadas y ocupadas; negociar con los Estados árabes (los que luchan junto a Egipto, y los que proporcionan los recursos financieros para la compra de armas) para la reconstrucción de las Fuerzas Armadas egipcias y sirias, después del desastre de 1967; y negociar con los soviéticos para la adquisición del armamento y el entrenamiento necesarios para la preparación para la próxima guerra. Los recursos para todas estas negociaciones, naturalmente, provenían de la propia sociedad egipcia, por lo cual al igual el Estado egipcio tenía que combinar las negociaciones con la imposición para extraer los recursos necesarios para la próxima guerra.

Durante este período entre 1970 y 1973, casi no se prestó atención a cualquier otro asunto, y la gran parte de la atención del Estado y las instituciones públicas se dedicaron a los preparativos para la guerra. Desde el comienzo del periodo de Sadat, la política exterior egipcia se relacionó más activamente con las potencias occidentales, ya que Sadat consideraba que “el 90% de la solución está en manos de Estados Unidos”. Además, las cálidas relaciones entre Moscú y Nasser no continuaron con Sadat, y en cambio ambos se detestaban profundamente, un asunto que Estados Unidos utilizó para “atraer” al gobierno egipcio de Sadat al bando occidental de la Guerra Fría, después de 1973. En pocas palabras, Sadat era miembro de los Oficiales Libres, pero no era ni pan-arabista, ni pan-islamista, ni socialista, ni de izquierda, ni pro-ruso o pro-soviético ni mucho menos no-alineado. En pocas palabras, Sadat nunca fue, ni mucho menos quedó siendo después de la muerte de Nasser, un nasserista.

La Guerra de Ramadán de 1973

En la mañana del 6 de octubre de 1973, el gabinete reducido de La Entidad Sionista mantuvo continuas y tormentosas reuniones para discutir sus planes militares en los dos frentes - El Sinaí en Egipto y el Golán en Siria - y la posibilidad de lanzar un ataque preventivo antes de las seis de la tarde, hora de ataque de los árabes (según la información que le llegó ese mismo día, el día de la guerra). Pero estos quedaron sorprendidos con el inicio de las operaciones del plan "Badr" en los frentes egipcio y sirio a las dos de la tarde, en vez de las seis de la tarde, como sus informantes le habían notificado. La primera ministra sionista, Golda Meir, había enviado un mensaje al secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, informando "que se producirá un ataque egipcio-sirio en cuestión de horas y que (la Entidad Sionista) está en una situación crítica".

A la espera de la respuesta estadounidense, el ejército sionista comenzó a revisar sus planes en el Sinaí y el Golán. El plan "Chovach Unim" (Torres de Palomas) dividió el frente del Canal de Suez (al este del canal) en 3 sectores principales, y la línea Bar Lev (la que estaba justo en el canal) estaba defendida por una brigada de infantería que se distribuía a lo largo de 35 fortalezas y puntos que incluyen posiciones de tanques, con una posición defensiva cada 100 metros.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



La segunda línea está a entre 5 y 8 kilómetros del canal e incluye 3 batallones compuestos por unos 130 tanques. A una distancia de 25 a 30 kilómetros estaban estacionadas 3 brigadas con 240 tanques. En tiempos de guerra, la segunda columna se apresura a apoyar a la primera columna en la línea Bar Lev, y las reservas se apresuran a ocupar el lugar de la segunda columna.

Las fortificaciones de la línea Bar-Lev comenzaban desde el Canal de Suez hasta una frontera de 12 kilómetros dentro del Sinaí ocupado a lo largo de la orilla oriental y una longitud de 170 kilómetros. Consistía en una muralla de arena compacta con una altura de entre 20 y 22 metros a lo largo del canal, además de decenas de fuertes construidos bajo tierra: sitios de defensa, puntos de hormigón fortificados, trincheras, emplazamientos de tanques y artillería, alambres de púas y campos minados, además de la barrera de agua por la que pasan tuberías que se instalaron debajo del agua del canal, las cuales pueden soltar una cantidad inmensa de líquidos inflamables que, en caso de cruzar, convierten el agua del canal en una masa de llamas (Napalm).

Exactamente a las 14:05 horas del 06 de Octubre de 1977 AD, el 10 de Ramadán del año 1395 H del calendario islámico, comenzó la implementación del plan “Badr” (nombre de la primera batalla liderada por el Profeta Mohamed contra los politeístas en la ciudad de Medina, en la península arábiga) con un ataque aéreo llevado a cabo por 205 aviones egipcios y más de 100 aviones sirios contra objetivos sionistas, seguido de intensos y pesados bombardeos de artillería contra sitios y fortificaciones con más de dos mil artillería en el frente egipcio y mil artillería en el frente sirio.

El avance de las fuerzas de infantería egipcia y siria comenzó bajo el amparo del fuego de artillería y el muro de misiles de defensa aérea (los famoso SAM 02, SAM 03 y los para entonces nuevos SAM 06, todos rusos), que neutralizaron la superioridad aérea sionista e impidieron que los aviones sionistas se acercaran a las varias zonas de cruce del canal, para poder paralizar el proceso de avance de los egipcios.

En pocas horas, las fuerzas egipcias consiguieron asaltar una de las barreras defensivas más fuertes y complicadas de la historia de la guerra, después de que las fuerzas especiales (Fuerzas de Truenos – Saaka en árabe) cerraron exitosamente todos los conductos de Napalm que los sionistas habían colocado debajo del agua del canal, y en una hora, unos 800 oficiales y más de 13.000 soldados cruzaron en botes de goma antes de instalar los puentes y abrir múltiples huecos en la muralla de arena, usando las mismas mangueras para apagar fuegos, disparando agua tomada del canal mismo para abrir las aperturas en las líneas de defensa del invasor sionista. Después de aproximadamente 3 horas, 45 batallones compuestos por 2.000 oficiales y 30.000 soldados cruzaron y alcanzaron una profundidad que oscilaba entre 5 y 8 kilómetros al este del canal, y los puestos fortificados del enemigo sionista comenzaron a caer uno tras el otro.

El milagro egipcio es muy particular porque la otra línea de fortalecimientos militares que fue muy conocida del Siglo XX fue la Línea de Maginot francesa, construida entre la Primera y la Segunda



Breve Guía Histórica de Egipto



Guerra Mundial. Los alemanes en 1940 nunca capturaron la línea, sino la evitaron pasando por el bosque de Ardenas. Los egipcios, en vez, capturaron la línea de Bar Lev de manera completamente intacta, con todo su equipamiento militar, algo que nunca se había logrado antes en la historia militar.

El 14 de octubre se dio la batalla de tanques más grande de la historia después de la Batalla de Kursk (en Rusia) durante la Segunda Guerra Mundial, esta vez en el desierto del Sinaí, entre las fuerzas egipcias y las sionistas. Los egipcios no lograron cruzar las defensas sionistas, pero todos los contrataques sionistas fracasaron en recuperar terreno o desplazar a los egipcios. Estados Unidos consiguió un alto el fuego, a pesar de que los sionistas no lograron recuperar terrenos, no lograron realmente neutralizar el tercer ejército egipcio, y no lograron recuperar las pérdidas de los primeros días de la guerra. En pocas palabras, no lograron derrotar a los egipcios como en las anteriores guerras.

Los éxitos de la guerra de octubre de 1973 permitieron a Sadat declarar esta como una victoria egipcia, y así buscar una paz honorable. Los intereses egipcios, tal como los veía Sadat, dictaban la paz con La Entidad Sionista. A pesar de las fricciones con sus aliados sirios, Sadat firmó los acuerdos de retirada del Sinaí I (1974) y Sinaí II (1975), que devolvieron el Sinaí occidental y aseguraron grandes compromisos de asistencia exterior a Egipto. Cuando la inflexibilidad de La Entidad Sionista se hizo evidente, Sadat hizo un dramático viaje a Jerusalén el 19 de noviembre de 1977 para dirigirse a la Knesset (parlamento) de La Entidad Sionista. Siguieron tortuosas negociaciones entre Egipto y La Entidad Sionista.

Egipto, a lo largo de su historia, ha tenido muchas victorias como esta, como por ejemplo la batalla de Mansurah (ciudad en el delta del Nilo), en el año 1221, la última batalla de la V Cruzada, o la batalla de Aein Galut en la Palestina, en el año 1260, entre el Sultán Mameluco de Egipto y las fuerzas de los mongoles. Pero la victoria de Ramadán, como efectivamente se llama en Egipto, es una muy especial para el pueblo egipcio, pues es el logro egipcio más importante de la era republicana (1952 – actualidad), junto a la nacionalización del Canal de Suez y la construcción de la Represa de Asuán. Los egipcios sienten que la victoria de Ramadán es del pueblo, fue un gran sacrificio para derrotar la maquinaria militar sionista, y la producción militar estadounidense y de la OTAN.

El empleo del arma del petróleo entre los años 1973 y 1974, cambió el sistema internacional para siempre, pero particularmente a un país miembro de la OPEP, pero que no utilizó el petróleo contra los países Occidentales: La Venezuela de Carlos Andrés Pérez, la que pocos años después de la Guerra de 1973, tendrían el otro nombre de la “Venezuela Saudita”.



El Infitah y la Paz con el Sionismo

El papel de Egipto en el sistema regional e internacional después de la Guerra de Octubre se caracterizó por el declive y el retroceso, asunto que llega a ser aún más marcado después de los Acuerdos de Camp David y la retirada de Egipto de las filas árabes en la confrontación con la Entidad Sionista, retiro que se replica en el movimiento de los No Alineados, y en la Guerra Fría en general. Además, la adopción de la política de “Egipto Primero” y el enfoque en las transformaciones internas, especialmente las económicas, contribuyeron en gran medida al declive del papel externo de Egipto en relación con los problemas y variables regionales, como también los internacionales.

La era de Sadat se caracteriza por dos procesos fundamentales, cada proceso de estos con su propio “precursor”. El primer proceso fue la introducción de las políticas económicas de *laissez-faire* (giro a la derecha en la economía política), y su “precursor” fue el proceso de consolidación del poder, la eliminación de los “nasseritas” en el Estado (Ali Sabri), y otros arreglos internos que permiten las transformaciones que deseaba implementar Sadat. El segundo proceso fue la firma de los acuerdos de paz con la Entidad Sionista, que incluyeron un cambio masivo en la dinámica del orden geopolítico regional, y la propia Guerra Fría. El precursor de ese segundo proceso, naturalmente, fue la Guerra de octubre de 1973, cuando se cruzó el canal de Suez y el sionismo fue derrotado lo suficiente como para conceder la necesidad de negociar, en vez de mantener el statu quo pre octubre 1973.

Como consecuencia de la ruptura total con las ideas de la revolución de Nasser, el panarabismo fue sustituido por el “nacionalismo egipcio”, descartando de hecho las aspiraciones regionales que existían desde los tiempos de la monarquía y centrándose en cambio en la llamada “egipcianidad” de la sociedad egipcia. Esta ruptura con el entorno y la identidad árabe (y hasta cierto punto la identidad africana e islámica), fue otro shock de la era de Sadat (a la vez del shock económico, y el de la paz con el sionismo, que llegaría en los últimos años del periodo de Sadat), el cual fue procesado con inmensas dificultades, por parte de la población egipcia y, de hecho, no continuó con la misma intensidad que Sadat deseaba implementar, una vez que Mubarak asumió el poder en 1981.

Naturalmente, alejarse del Nasserismo implicaba un abandono casi con desprecio del “socialismo” oficial y el capitalismo de Estado con énfasis en el apoyo a los trabajadores, a favor de implementar las premisas fundamentales de un “shock” económico para lograr implementar la agenda economía neoclásica y conservadora, con todo lo que implica la ortodoxia friedmanista y el Consenso de Washington. La política del “Infitah”, proclamada oficialmente justo después de la guerra de octubre de 1973, estuvo acompañada de un giro hacia Occidente y un alejamiento de la Unión Soviética, dramatizado por la expulsión – *antes de la Guerra misma* - de los asesores militares soviéticos, y el fuerte enfriamiento de las relaciones Moscú-El Cairo, después de 1975.



Este giro hacia las potencias occidentales se confirma con el rol principal que El Cairo le otorga a Estados Unidos, como principal mediador durante la guerra de octubre de 1973. Tradicionalmente, los soviéticos deberían haber participado en las negociaciones de cese del fuego, pero en vez quedaron excluidos, asunto que fue señal de la fuerte ruptura egipcia con la potencia euroasiática, poco después.

El objetivo de la visión general económica de Sadat fue bastante claro: abandonar progresivamente los sectores estatales – es decir, privatizarlos - y a la vez estimular el sector privado a través de atraer las inversiones financieras y técnicas, de fuentes tanto árabes (del Golfo), como occidentales. La ruptura, en realidad, fue bastante profunda con el pasado nasserista, con los legados anticoloniales y antiimperialistas, con la dedicación a políticas a favor del campesinado y los trabajadores, con la causa palestina, con los movimientos de liberación en el Mundo Árabe y en la África subsahariana, etc.

El Consenso de Washington

Cuando Sadat comenzó a implementar las nuevas políticas de “infitah” – *las de tipo “laissez-faire”* - se desarrolló una oposición entre la clase obrera, la intelectualidad, la burocracia estatal y otros sectores de la sociedad. Incluso antes de la proclamación oficial de la nueva política, hubo signos de descontento obrero: las manifestaciones y las huelgas de los trabajadores caracterizaron la presidencia de Sadat, durante la mayor parte de sus años. A pesar de la tensa situación clasista en Egipto, el Fondo Monetario Internacional, como siempre, ignoró las dinámicas internas del país y el potencial para la inestabilidad, exigiendo en vez que se ponga un fin abrupto a los subsidios estatales de los alimentos y los productos de primera necesidad para las clases trabajadoras, como *conditio sine qua non* para negociar nuevos préstamos.

En enero de 1977, el gobierno de Sadat, cumpliendo con los dictámenes del Fondo Monetario y manteniendo la ideología del Consenso de Washington, procedió a eliminar los subsidios. Naturalmente, como siempre suele suceder en estos actos clasistas, los precios de los productos de primera necesidad aumentaron drásticamente de la noche a la mañana, como igualmente la pobreza de la mayoría de los egipcios. Las masas respondieron con una insurrección espontánea, desde Asuán y hasta Alejandría, sin dejar ninguna duda de que la infitah fue condenada por la mayoría de la población. Este y otros episodios demostraron la poca independencia que poseía el Cairo de los organismos internacionales y sus patrocinadores, particularmente Estados Unidos.

La situación económica egipcia se empeoró aún más después de los acuerdos de paz de Camp David con los sionistas, a raíz de la decisión de los gobiernos árabes de suspender la mayor parte de la ayuda económica a Egipto. El vacío fue inmediatamente llenado por la ayuda occidental y estadounidense. A cambio del apoyo irrestricto del gobierno de Sadat con la política estadounidense en la región, Washington le adelantó una ayuda económica mucho mayor que la de cualquier otro país (aunque



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



menor de la que Egipto necesitaba o esperaba). Claro, la ayuda fue solamente en el marco de los acuerdos de Camp David, y nunca antes. Por eso, en 1981, Egipto recibió 2.200 millones de dólares en ayuda occidental, de los cuales la mitad provino de Estados Unidos. Dependiente de esa ayuda y carente de una alternativa clara, Sadat se vio obligado a hacer concesiones políticas periódicas de gran importancia, trocando el peso político y estratégico de Egipto por la supervivencia continua de su gobierno.

Sadat instigó cambios trascendentales en las relaciones exteriores, haciendo que Egipto pasara de una política de confrontación con los sionistas – *una que existía desde la monarquía de Faruk I, mucho antes de la revolución nasserista* - a una de avenencia pacífica y de cooperación que en realidad fue bastante “cálida”. Además, Sadat se alejó del bando soviético e insertó firmemente a Egipto en la alianza occidental, justo en medio de la Guerra Fría.

En 1976, Sadat llamó a abrogar el tratado de amistad entre Egipto y la Unión Soviética, y en varias ocasiones le entregó armas soviéticas de alta tecnología (Mig-23 y supuestamente batería de defensa aérea denominada por la OTAN como “SA-06”), a la OTAN. A través de Estados Unidos, el gobierno de Sadat empezó a suministrar – *de 1979 en adelante* - armas soviéticas en posesión del ejército egipcio, a los muyahidines en Afganistán, para ser utilizadas contra las mismas fuerzas soviéticas, en el país centroasiático.

El cambio radical en las relaciones con Moscú no fue tan duramente condenado por los egipcios, como el hecho de que Sadat casi se “arroja” a los brazos del enemigo sionista, como lo demostró públicamente ante sus compatriotas mediante sus visitas, reuniones y acuerdos con los dirigentes sionistas y los funcionarios del gobierno de Estados Unidos, que eran todos ellos claramente sionistas también. Este cambio radical fue quizás uno de los elementos que contribuyeron a empañar la imagen del “Héroe del Cruce”, como se lo conoció a Sadat, después de 1973. Sin duda alguna, el egipcio regular – lejos de las “etiquetas” políticas y los discursos – no sabe cómo evaluar a Sadat, entre el héroe de la Guerra, y la tristeza de una paz que ignora todos los sacrificios egipcios por la causa palestina y árabe, desde 1948.

La Paz de Camp David

Tras los Acuerdos de Desconexión del Sinaí de 1974 y 1975 (el retiro de los sionistas de la zona del canal para la apertura de este), Sadat creó una nueva oportunidad para el progreso con su visita a Jerusalén, en noviembre de 1977. Esto llevó a que el presidente estadounidense James Carter invitara al presidente Sadat y al líder sionista Menachem Begin a entablar negociaciones trilaterales en Camp David.

El resultado fueron los históricos acuerdos de Camp David, firmados por Egipto y la Entidad Sionista y presenciados por Estados Unidos, el 17 de septiembre de 1978. Los acuerdos condujeron a la firma



Breve Guía Histórica de Egipto



del Tratado de Paz entre Egipto y el Sionismo el 26 de marzo de 1979, por el que Egipto debería recuperar el control de todo el Sinaí, en mayo de 1982 (no se logra la recuperación completa, y en vez queda pendiente por casi una década el tema de “Taba”). A lo largo de este período, las relaciones entre Estados Unidos y Egipto mejoraron de manera constante, y Egipto se convirtió en uno de los principales receptores de ayuda exterior de Estados Unidos.

Sin embargo, la voluntad de Sadat de romper filas haciendo la paz con el Sionismo le valió la enemistad de la mayoría de los demás estados árabes, y de la Unión Soviética y del campo antioccidental, en general. En 1977, Egipto libró una breve guerra fronteriza con Libia. Egipto fue suspendido de la Liga Árabe en marzo de 1979 debido al tratado de paz con los sionistas, y la sede de la Liga se trasladó de El Cairo a Túnez. En 1987, los estados de la Liga Árabe restablecieron relaciones diplomáticas con Egipto, el país fue readmitido en la Liga en mayo de 1989 y la sede de la Liga se trasladó de nuevo a El Cairo en septiembre de 1990.

El viaje de Sadat a Jerusalén en noviembre de 1977 reforzó su posición ante sus nuevos aliados en Occidente, pero lo debilitó gravemente en su país y en el mundo árabe. Invariablemente descrito como "audaz", la visita de Sadat a la Entidad Sionista y su discurso ante el Knesset fueron una apuesta que perdió. Al ir a Jerusalén, Sadat se puso en la poco envidiable posición de necesitar un acuerdo más que los sionistas, para no provocar su propia desaparición política.

Como resultado, Sadat se vio obligado a aceptar términos que, si bien dieron lugar a una retirada sionista de toda la península del Sinaí -*un triunfo, sin duda*-, no obstante, comprometieron el honor, la soberanía y las responsabilidades panárabes de Egipto, desde la perspectiva de muchos egipcios y árabes en general. Resulta que el acuerdo que consiguió, sólo suspendió temporalmente el ajuste de cuentas político que sus adversarios querían imponerle, y que efectivamente lo lograron durante el octavo aniversario del cruce, el 06 de octubre de 1981, con su asesinato. Egipto nunca estuvo más solo y aislado que durante los últimos cuatro años de la presidencia de Sadat, separado de su entorno regional, y la política exterior del país africano nunca fue tan limitada y restringida, como lo fue durante esos años.

Aunque la popularidad de Sadat aumentó en Estados Unidos y sus aliados, en Egipto llegó a ser la más baja de todos los líderes egipcios de los Siglos XX y XXI, debido a la oposición interna al tratado de paz con los sionistas, el empeoramiento de la crisis económica y la represión que Sadat ejerció sobre la disidencia pública resultante. Los últimos meses de la presidencia de Sadat estuvieron marcados por una revuelta interna y un posible golpe de Estado fallido. La última ronda de la campaña del difunto presidente Anwar Sadat contra todos los que lo criticaban o se oponían a él tuvo lugar un mes antes de su muerte.

El 3 de septiembre de 1981 ordenó la detención de 1.650 ciudadanos, entre ellos intelectuales de todos los ámbitos de la vida y de diversas tendencias nacionalistas y progresistas, entre ellos muchos



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



miembros de “Yihad Islami” (la organización que lo asesinó), pero también el propio Papa copto y otros clérigos coptos, intelectuales y activistas de todas las tendencias ideológicas, tanto de izquierda como de derecha. Khalid Muhyiddine, líder del Partido Progresista Nacional Unionista (PNUP), la describió como "la ola de arrestos más amplia en la historia del Egipto moderno", que afectó a "todas las facciones políticas".

Al mes siguiente, específicamente el 6 de octubre de 1981, Sadat fue asesinado por miembros del “Yihad Islami”, durante el desfile militar del Día de las Fuerzas Armadas, que conmemoraba la guerra de octubre de 1973. Poco después, su viceministro y anterior jefe de la fuerza aérea durante la Guerra de 1973, el Mariscal del Aire Mohammad Hosni Mubarak, asumió el poder desde 1981 y hasta el año 2011. Con la muerte de Sadat, llegó a un fin el periodo de los “Oficiales Libres”, el cual había iniciado con Gamal Abdel Nasser, antes de 1952.



Galería de Imágenes



La Ciudadela de Saladino en el Cairo



La Entrada de una Iglesia Copta



El Cairo en 1925



Templo de Abu Simbel – Asuan, Egipto



Ptolomeo I Sóter



Alejandro Magno



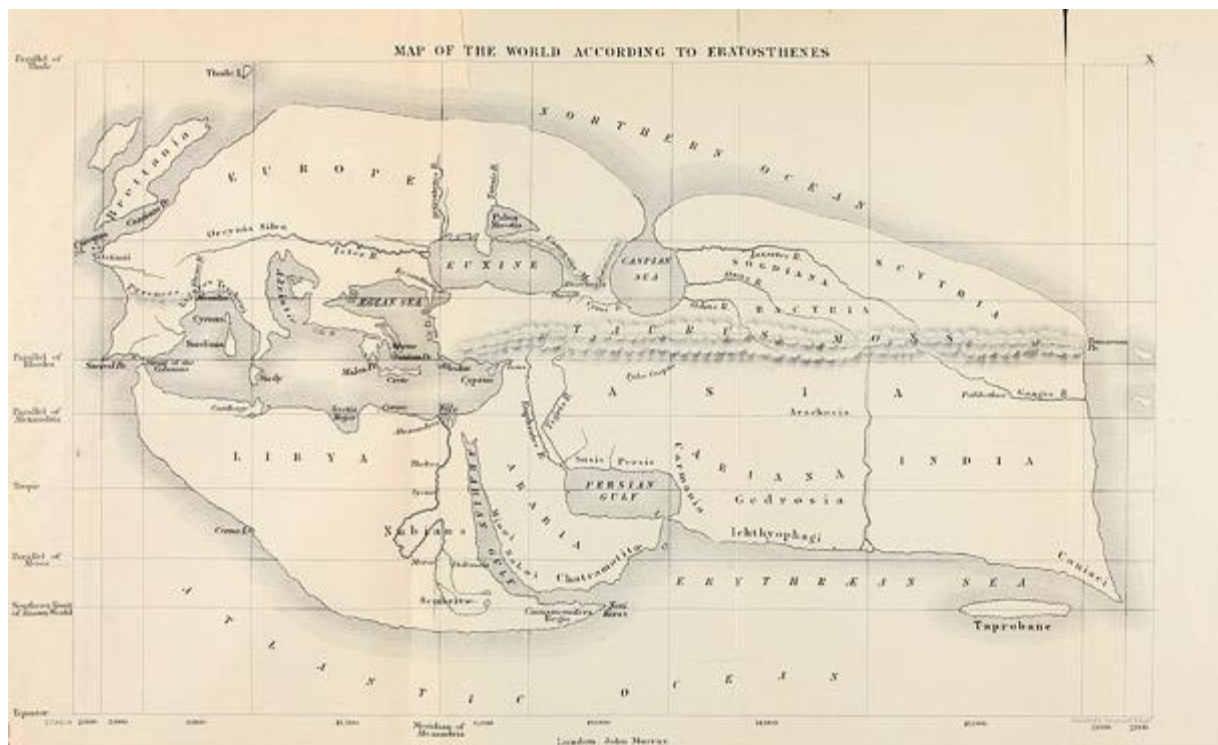
Cleopatra VII



Pirámide escalonada de Zoser



Columna de Pompeyo, Alejandría



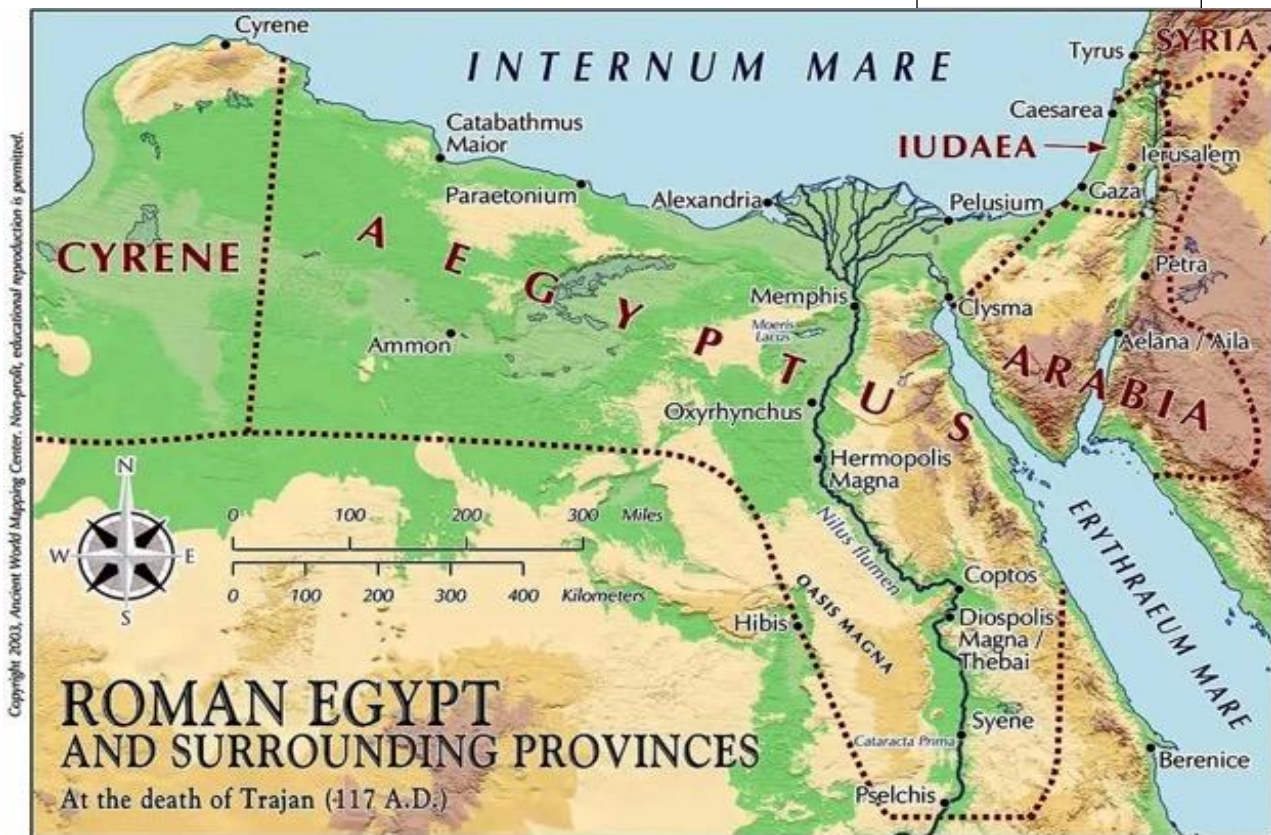
Reconstrucción del siglo XIX del mapa realizado por Eratóstenes, que mostraba el mundo conocido por entonces (c. 194 a. C.) (Wikipedia).



El Quiosco de Trajan- Templo egipcio para el emperador romano Trajano.



Portarretrato de una Momia romana en Egipto



Mapa de "Aegyptus", Egipto durante el periodo Romano. Es de notar que Egipto no incluía a el Sinaí, pero sí incluía a parte de Libia y El Sudán.



Libro de Rezos de la Iglesia Ortodoxa Egipcia. Es de notar que el texto señala a Dios como “Alá”, ya que la palabra significa “Dios” en árabe.



La Iglesia de San Jorge, Cairo, Egipto



Catedral de San Marco en el Cairo



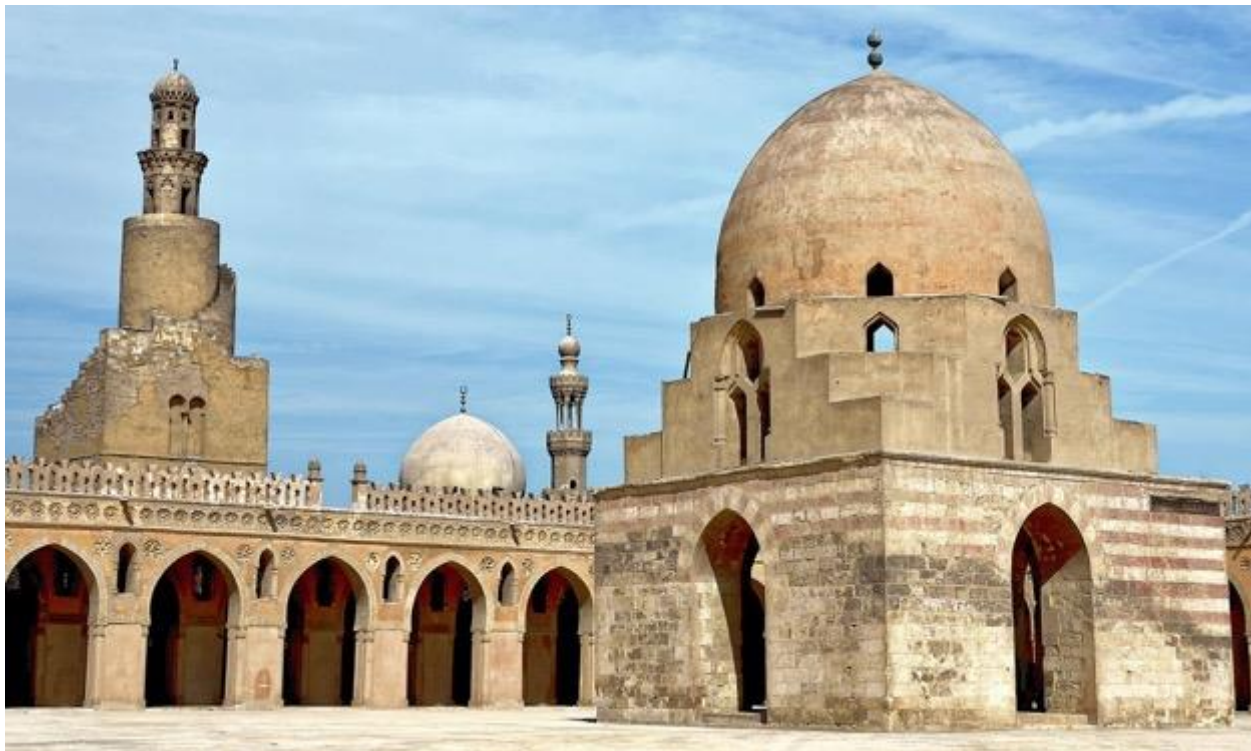
La fortaleza romana de Babilonia, en El Cairo Copto



Catedral Copta en Asuán, construida en el Siglo XX



Ruinas de la Ciudad de Fustat, en la sección del Antiguo Cairo



La Mezquita de Ibn Tulun en El Cairo



La Puerta “Al Futuh” de El Cairo, fortificaciones construidas por los líderes fatimí



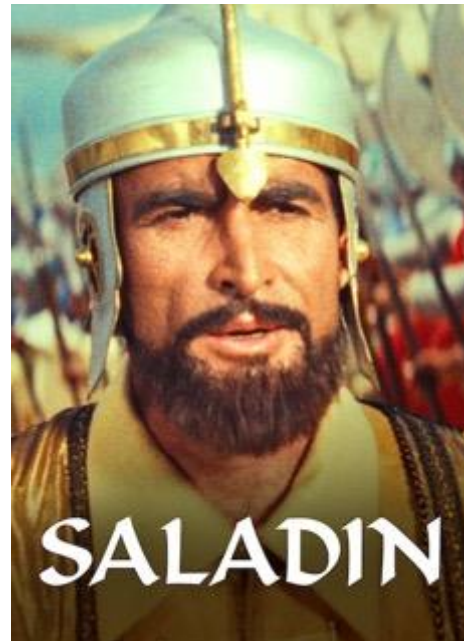
Mezquita y Universidad de Al Azhar, en El Cairo



La Mezquita del Sultán Baybars en El Cairo



Sultán Saif el Din Qutuz



El actor egipcio Ahmad Mazhar en el rol de Salah al-Din el Ayubí



Monumento Otomano en El Cairo – 1744,
combina estilos arquitectónicos mamelucos
y otomanos



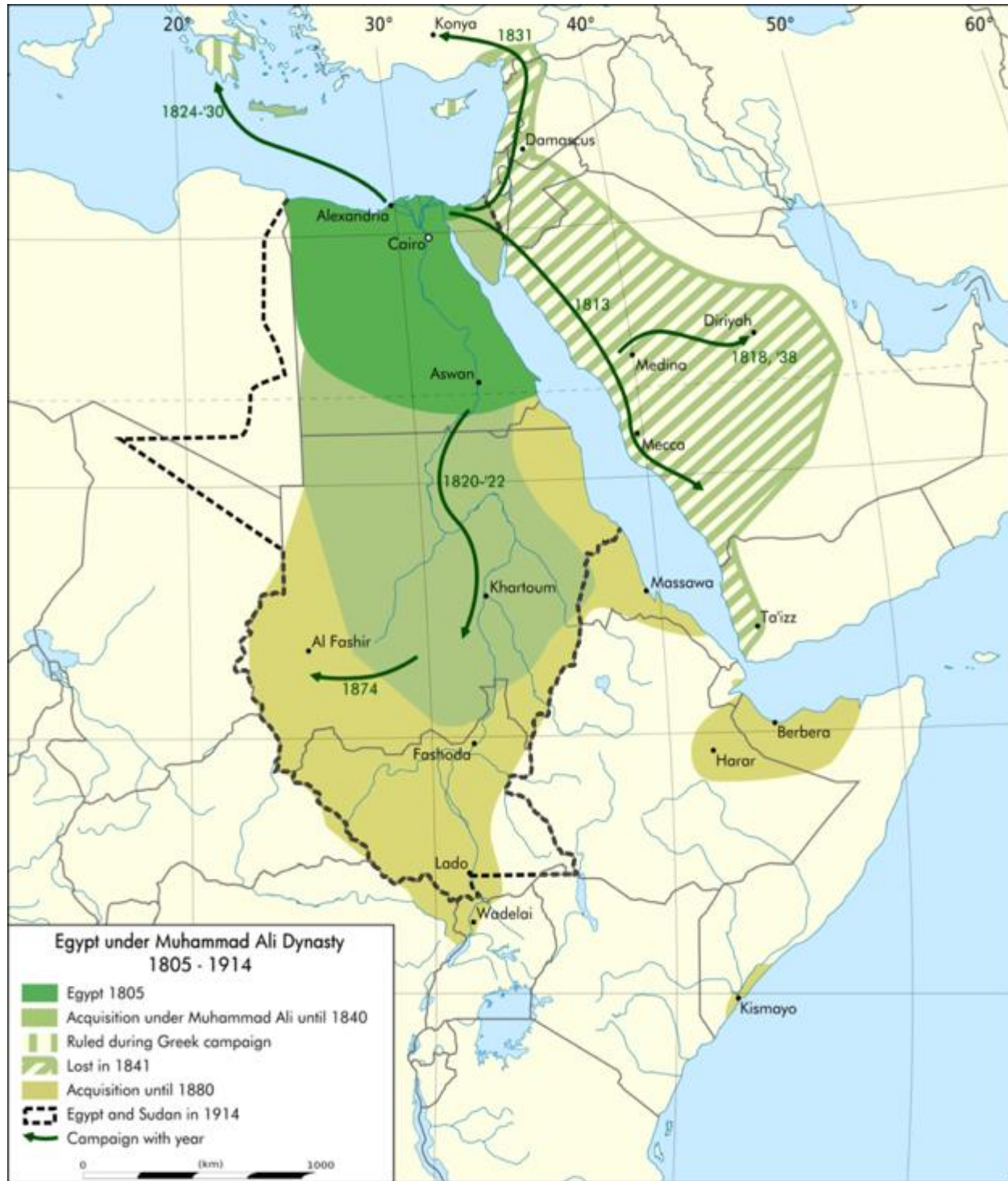
De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Mapa del Imperio Otomano en su máxima extensión



Muḥammad 'Alī Pasha



Mapa del Dominio de Mohammad Ali y sus descendientes
1805 - 1914



La Batalla del Nilo de 1798 (Mather Brown)



La Batalla de Abukir de 1799 (Lejeune)



Breve Guía Histórica de Egipto



'Abbās Ḥilmī II



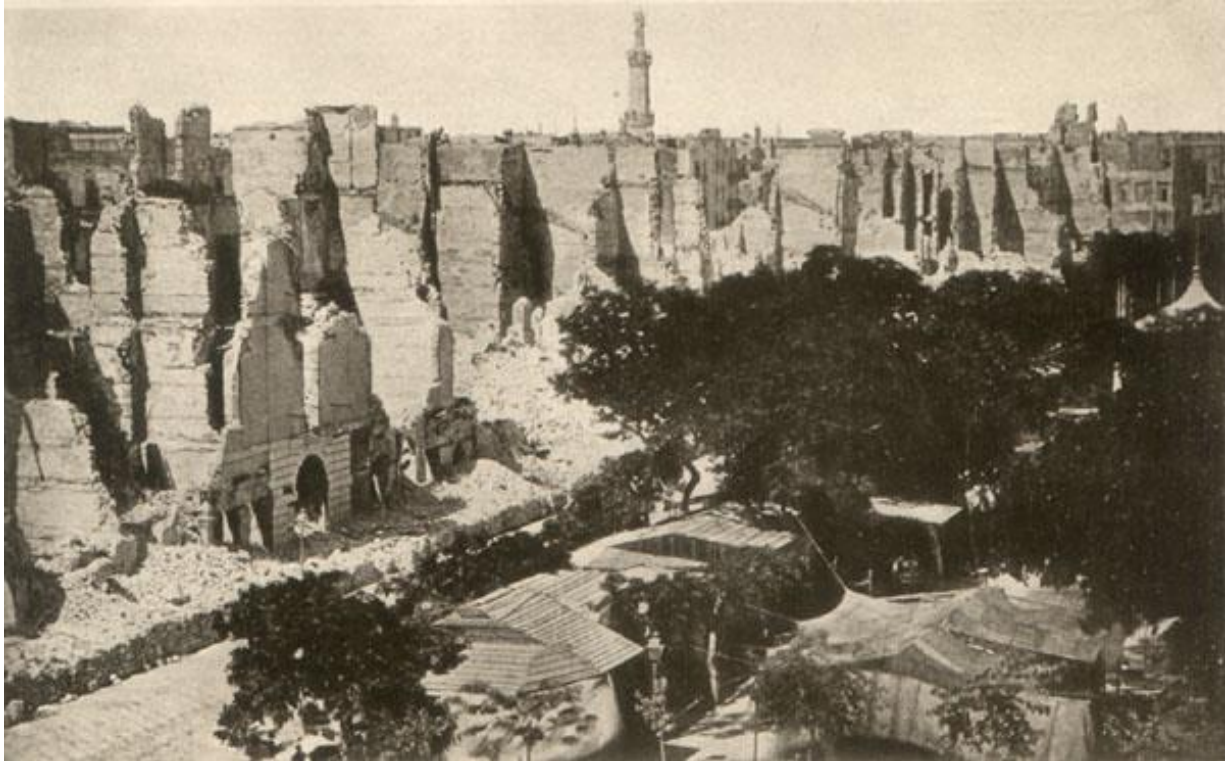
Ismail Pachá, primer Jedive de Egipto y El Sudán



La Inauguración del Canal de Suez en 1869, celebraciones que quebraron el Estado egipcio y abrió el camino a la colonización europea



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Aleandría destruida luego del Bombardeo Británico de 1882



Ahmad 'Urābī Pasha, héroe
nacionalista de Egipto



Saad Zaghloul Pasha, 1919



Firma del Tratado Anglo-Egipcio de 1936. El Firmante por Egipto es Muṣṭafā al-Naḥḥās Pasha



Los Oficiales Libres: Mohammad Naguib y Gamal Abdel Nasser, primer y segundo presidentes de Egipto



Gamal Abdel Nasser y Nikita Khrushchev activando la presa de Asuán - 1964



Los sionistas en control de Jerusalén - 1967



Los arquitectos del milagro militar egipcio: El Alto Comando Militar, en el centro podemos ver el Presidente Anwar El Sadat, y a su lado el Ministro de Defensa, Ahmad Ismail.



Soldado egipcio cruzando el Canal de Suez – Octubre 1973



La Artillería Pesada egipcia destruyendo posiciones sionistas en el Canal de Suez - 06 de octubre de 1973



"Al Oobur", el acto de cruzar, como lo denominan los egipcios, cruzando el canal sobre puentes de barcas, atravesando la penetrada Línea de Bar Lev....Uno de los momentos más gloriosos de los siete mil años de historia egipcia



El "boquerón" creado por agua bajo presión por parte de los ingenieros egipcios, destruyendo la Línea de Bar - Lev en pocas horas...



Cruzando el Canal de Suez en puentes de barcas, sin molestia alguna por parte de la fuerza aérea sionista, ocupadas por la agresiva defensa de los sistemas de defensa aérea rusos conocidos como "SAM - 06



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Los ductos de Napalm (gasolina gelatinosa) que deberían haber soltado miles de litros para transformar el Canal en un infierno...nunca funcionaron.



Los Presidente Sadat, Presidente Carter y el Primer Ministro Sionista Manachem Begin en Camp David



Bibliografía Literaria

Abdel-Fadil, Mahmoud. "Employment and Income Distribution in Egypt, 1952-1970". (University of East Anglia Discussion Paper No. 4.) n.d.

Abdel-Malek, Anouar (1968). Egypt: Military Society. New York: Vintage Books.

Abu Lughod, Ibrahim. "The Transformation of the Egyptian Elite: Prelude to the Orabi Revolt," Middle East Journal, 21 (1967).

Abu Lughod, Janet L. "The World System in the Thirteenth Century: Dead-End or Precursor?" in Adas, Michael (ed.), Islamic and European Expansion: The Forging of a Global Order (Philadelphia, 1993).

Abu Lughod, Janet L. (1971). Cairo: 1001 Years of the City Victorious (Princeton, Princeton University Press).

Abu Lughod, Janet L. (1989). Before European Hegemony: The World System AD 1250-1350. Oxford: Oxford University Press.

Ahmad, M. Hilmy, "Some Notes on Arabic Historiography during the Zengid and Ayyubid Periods (521/1127–648/1250)," in Lewis, Bernard and Holt, P. M. (eds.), Historians of the Middle East, Historical Writing on the Peoples of Asia (London, 1962).

Ahmed, J. M. (1968) The Intellectual Origins of Egyptian Nationalism. Oxford: Oxford University Press.

Al-Hajji, Hayat Nasser (1978). The Internal Affairs in Egypt during the Third Reign of Sultan al-Nāsir Muhammad ibn Qalāwūn - 709–741/1309–1341. Kuwait, University of Kuwait.

Al-Maqrīzī, Aḥmad ibn 'Alī. (1980). History of the Ayyubid Sultans of Egypt, trans. Broadhurst, R. J. C. Boston: Twayne Publishers.

Al-Mufaddal, ibn Abī al-Fadā'il, "Histoire des sultans mamlouks: Texte arabe publié et traduit en français", Blochet, Edgar, Patrologia Orientalis XII, XIV, XX (Paris, 1919–28).

Aldred, Cyril (1976). Egypt to the End of the Old Kingdom. New York: McGraw-Hill.

Aldred, Cyril (1984). The Egyptians. London: Thames and Hudson.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Aly, Abdel Moneim Said. "Back to the Fold? Egypt and the Arab World". (Occasional Papers Series.) Washington: Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University, 1988.

Amitai-Preiss, Reuven, "The Remaking of the Military Elite of Mamlūk Egypt by al-Nāsir Muhammad ibn Qalāwūn," *Studia Islamica*, 72 (1990).

Anawati, Georges C., "The Christian Communities in Egypt in the Middle Ages," in, Michael Gervers and Bikhazi, Ramzi Jibran (eds.), *Conversion and Continuity: Indigenous Christian Communities in Islamic Lands, Eighth to Eighteenth Centuries*, *Papers in Mediaeval Studies*, 9 (Toronto, 1990).

Annesley, George (1994). *The Rise of Modern Egypt: A Century and a Half of Egyptian History, 1798-1957*. Edinburgh: Pentland Press.

Armbrust, Walter (1996). *Mass Culture and Modernism in Egypt*. Cambridge: Cambridge University Press.

Armour, Robert A. (1986). *Gods and Myths of Ancient Egypt*. Cairo: American University in Cairo Press.

Aroian, Lois A. "Education, Language and Culture in Modern Egypt: Dar Al-'Ulum and Its Graduates (1872–1923)". Unpublished PhD diss., University of Michigan, 1978.

Aroian, Lois A. "The Nationalization of Arabic and Islamic Education in Egypt: Dar al-Ulum and al-Azhar". *Cairo Papers in Social Science*, 6.4 (1983), 1–80.

Athamina, K., "Some Administrative, Military and Socio-Political Aspects of Early Muslim Egypt," in Lev, Y. (ed.), *War and Society in the Eastern Mediterranean, 7th-15th centuries* (Leiden, 1997).

Ayalon, David. "The End of the Mamlūk Sultanate (Why did the Ottomans Spare the Mamlūks of Egypt...)," *Studia Islamica*, 65 (1987).

Ayalon, David, "Egypt as a Dominant Factor in Syria and Palestine during the Islamic Period," in Cohen, Amnon and Baer, Gabriel (eds.), *Egypt and Palestine; A Millennium of Association* (New York, 1984).

Ayalon, David. "Mamlūk Military Aristocracy during the First Years of the Ottoman Occupation of Egypt," in Bosworth, C. E., Issawi, C., Savory, R., and Udovitch, A. L. (eds.), *The Islamic World: From Classical to Modern Times* (Princeton, 1989)



Breve Guía Histórica de Egipto



Ayalon, David. "The Circassians in the Mamluk Kingdom," *Journal of the American Oriental Society*, 59 (1949); reprinted in Ayalon, *Studies on the Mamlūks of Egypt (1250–1517)*, no. IV, London, 1977.

Baer, Gabriel (1969). *Studies in the Social History of Modern Egypt*. Chicago: University of Chicago Press.

Baer, Gabriel. "Social Change in Egypt, 1800-1914." Pages 135-61 in P.M. Holt (ed.), *Political and Social Change in Modern Egypt*. London: Oxford University Press, 1968.

Baer, Gabriel. (1962). *A History of Landownership in Modern Egypt 1800-1950*. Oxford: Oxford University Press.

Bagnall, R. (1993). *Egypt in Late Antiquity*. Princeton: Princeton University Press.

Bagnall, R. S. and Frier, B. (1994). *The Demography of Roman Egypt*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bagnall, R., "Religious conversion and onomastic change in early Byzantine Egypt," *The Bulletin of the American Society of Papyrologists* 19 (1982).

Beinin, Joel, and Zachary Lockman (1987). *Workers on the Nile: Nationalism, Communism, Islam, and the Egyptian Working Class, 1882-1954*. Princeton: Princeton University Press.

Bell, H. I., "Organisation of Egypt under the Ummayyad Khalifs," *Byzantinische Zeitschrift*, 28 (1919).

Bell, Idris (1948). *Egypt From Alexander the Great to the Arab Conquest*. Oxford: Clarendon Press.

Binder, Leonard. (1978) *In a Moment of Enthusiasm: Political Power and the Second Stratum in Egypt*. Chicago: University of Chicago Press.

Bowman, Alan K. (1996). *Egypt after the Pharaohs, 332 BC–AD 642: From Alexander to the Arab conquest*. 2d ed. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Brown, Daniel W. (1996). *Rethinking Tradition in Modern Islamic Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.

Butler, A. J., *The Arab Conquest of Egypt and the Last Thirty Years of Roman Dominion, Containing also the Treaty of Misr in Tabarī* (1913); *Babylon in Egypt, with a Critical Bibliography and Additional Documentation* (1914; revised edition by Fraser, P. M., Oxford, 1978).



Butler, Alfred (1973). *The Arab Conquest of Egypt*. New York: AMS Press.

Chejne, Anwar G. (1969). *The Arabic Language: Its Role in History*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Cole, Juan Ricardo. "Feminism, Class, and Islam in Turn-of-the-Century Egypt." *International Journal of Middle East Studies*, 10, No. 2, May 1979, 387-407.

Crecelius, Daniel (1981). *The Roots of Modern Egypt*. Minneapolis: Bibliotheca Islamica.

Cuno, Kenneth M. (1992). *The Pasha's Peasants: Land, Society, and Economy in Lower Egypt, 1740–1858*. Cambridge: Cambridge University Press.

Daly M. W. (Ed.) (1998). *The Cambridge History of Egypt, Vol. 2*. Cambridge: Cambridge University Press.

Davis, Eric (1983). *Challenging Colonialism: Bank Misr and Egyptian Industrialization, 1920-1941*. Princeton: Princeton University Press.

Deeb, Marius (1979). *Party Politics in Egypt: The Wafd and Its Rivals, 1919-1939*. London: Ithaca Press.

Deeb, Marius, "The Socioeconomic Role of the Local Foreign Minorities in Modern Egypt, 1805–1961," *International Journal of Middle East Studies*, 9 (1978).

Dekmejian, Richard Hrair (1971). *Egypt under Nasser: A Study in Political Dynamics*. Albany: State University of New York Press.

Erman, Adolf (1971). *Life in Ancient Egypt*. (Trans., H.M. Tirard.) New York: Dover.

Fahmy, Ziad (2011). *Ordinary Egyptians: Creating the Modern Nation Through Popular Culture*. Stanford: Stanford University Press.

Fargette, Guy (1996). *Mehemet Ali: le Fondateur de l'Egypte Modern*. Paris: Editions L'Harmattan.

Fleet, Kate. *British Journal of Middle Eastern Studies*; Exeter Vol. 24, Iss. 2, (Nov 1997): 267-269.

Frankfort, Henri (1959). *The Birth of Civilization in the Near East*. Bloomington: Indiana University Press.



Breve Guía Histórica de Egipto



Frantz-Murphy, G., "Land tenure and social transformation in early Islamic Egypt," in Khalidi, T. (ed.), *Land Tenure and Social Transformation in the Middle East* (Beirut, 1984).

Freedman, Robert O. (1982). *Soviet Policy Toward the Middle East since 1970*. (3d ed.) New York: Praeger.

Gershoni, I., and Jankowski, James P. (1986). *Egypt, Islam, and the Arabs: The Search for Egyptian Nationhood, 1900–1930*. New York: Oxford University Press.

Goldberg, Ellis (1986). *Tinker, Tailor, and Textile Worker: Class and Politics in Egypt, 1930-1952*. Berkeley: University of California Press.

Goldschmidt, Arthur (1988). *Modern Egypt: The Formation of a Nation-State*. Boulder: Westview Press.

Goldschmidt, Arthur (2000). *Biographical Dictionary of Modern Egypt*. Boulder and London: L. Rienner.

Gordon, J. (1992) *Nasser's Blessed Movement: Egypt's Free Officers and the July Revolution*. New York: Oxford University Press.

Gordon, Joel, "The False Hopes of 1950: The Wafd's Last Hurrah and the Demise of Egypt's Old Order," *International Journal of Middle East Studies*, 21 (May 1989).

Gran, Peter (1979). *Islamic Roots of Capitalism*. Austin: University of Texas Press.

Groupe de Recherches et d'Etudes sur le Proche-Orient. "L'Egypte d'aujourd'hui: Permanence et changements, 1805-1976". Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1977.

Haarmann, Ulrich, "Arabic in Speech, Turkish in Lineage: Mamlūks and their Sons in the Intellectual Life of Fourteenth-Century Egypt," *Journal of Semitic Studies*, 33 (1988).

Haarmann, Ulrich, "Ideology and History, Identity and Alterity: The Arab Image of the Turks from the 'Abbasids to Modern Egypt," *International Journal of Middle East Studies*, 20 (1988).

Haikal, Muhammed Hasanain (1975). *The Road to Ramadan*. New York: Readers Digest Press.

Haikal, Muhammed Hasanain (1983). *Autumn of Fury: The Assassination of Sadat*. New York: Random House.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Hess, A. C., "The Ottoman Conquest of Egypt (1517) and the Beginning of the Sixteenth-century World War," *International Journal of Middle East Studies*, 4, 1 (1973).

Heyworth-Dunne, James (1950). *Religious and Political Trends in Modern Egypt*. Washington: [self-published].

Hinnebusch, Raymond A (1988). *Egyptian Politics under Sadat: The Post-Populist Development of an Authoritarian-Modernizing State*. (rev. ed.) Boulder, Colorado: Lynne Rienner.

Hirst, David (1984). *The Gun and the Olive Branch*. (2d ed.). London: Faber and Faber.

Hirst, David, and Irene Beeson (1981). *Sadat*. London: Faber and Faber.

Hoffman, Michael H. (1979). *Egypt Before the Pharaohs: The Prehistoric Foundations of Egyptian Civilization*. New York: Knopf.

Hölbl, Günther (2001). *A history of the Ptolemaic Empire*. Translated by Tina Saavedra. New York: Routledge.

Holt P.M., Ann K.S. Lambton, and Bernard Lewis (eds.) (1970). *The Cambridge History of Islam*. Cambridge: Cambridge University Press.

Holt P.M., Ann K.S. Lambton, and Bernard Lewis. (ed.) (1968). *Political and Social Change in Modern Egypt*. London: Oxford University Press.

Holt, P. M. (1969). *Egypt and the Fertile Crescent 1516–1922: A Political History* (Ithaca and London: Cornell University Press.

Holt, P. M. (1986), *The Age of the Crusades: The Near East from the Eleventh Century to 1517*. London and New York: Routledge.

Hopwood, Derek. (1985). *Egypt: Politics and Society, 1945-1984*. Boston: Allen and Unwin.

Hourani, Albert (1984). *Arabic Thought in the Liberal Age, 1798-1939*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hourani, Albert (1991). *A History of the Arab Peoples*. London: Faber & Faber.

Hunter, Robert (1984). *Egypt under the Khedives, 1805-1879: From Household Government to Modern Bureaucracy*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.



Irwin, Robert (1986). *The Middle East in the Middle Ages: The Early Mamluk Sultanate, 1250-1382*. London: Croom Helm.

Issawi, Charles (1966). *The Economic History of the Middle East*. Chicago: University of Chicago Press.

Kamil, Jill (1984). *The Ancient Egyptians*. Cairo: American University in Cairo Press.

Lane Poole, Stanley. (2007). *A History of Egypt in the Middle Ages*. London, Routledge.

Lane Poole, Stanley. (2017). *Saladin and the Fall of the Kingdom of Jerusalem*. Independently published.

Lane-Poole, Stanley (1925). *Egypt During the Middle Ages*. London: Methuen.

Lenczowski, George (1980). *The Middle East in World Affairs*. (4th ed.) Ithaca: Cornell University Press.

Lev, Yaacov (1991). *State and Society in Fatimid Egypt*. Leiden & New York: Brill.

Lewis, Bernard. "Egypt and Syria." Pages 175-232 in P.M. Holt, Ann K.S. Lambton, and Bernard Lewis (eds.), *The Cambridge History of Islam*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.

Lia, Brynjar (1998). *The Society of the Muslim Brothers in Egypt: The Rise of an Islamic Mass Movement, 1928–1942*. Reading: Ithaca Press.

Long, C. W. R. (2005). *British Pro-Consuls in Egypt, 1914–1929: The Challenge of Nationalism*. London: Routledge Curzon.

Maalouf, Amin (1989). *The Crusades Through Arab Eyes*. New York: Schocken.

Mansfield, Peter (1971). *The British in Egypt*. London: Weidenfeld and Nicolson.

Marlowe, John (1965). *A History of Modern Egypt and Anglo-Egyptian Relations, 1800-1956*. Hamden, Connecticut: Archon Books Publishing.

Marlowe, John (1970), *Cromer in Egypt*. London: Elek.

Marsot, Afaf Lutfi al-Sayyid (1984). *Egypt in the Reign of Muhammad Ali*. Cambridge: Cambridge University Press.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



Marsot, Afaf Lutfi al-Sayyid. "Muhammad Ali's International Politics." Pages 153-73 in *L'Egypte au XIXe siècle*. Groupe de Recherches et d'Etudes sur le Proche Orient. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1982.

McDermott, Anthony (1988). *Egypt from Nasser to Mubarak: A Flawed Revolution*. London: Croom Helm.

McGregor, Andrew. (2006). *A Military History of Modern Egypt: From the Ottoman Conquest to the Ramadan War*. Westport: Praeger Publishers.

Mitchell, Timothy (1991). *Colonising Egypt*. Cambridge: Cambridge University Press.

Noshy, Ibrahim (1975). *The Coptic Church*. Washington: Ruth Sloane Associates.

Owen, Roger (1981). *The Middle East in the World Economy*. London: Methuen.

Owen, Roger. "Egypt and Europe: From French Expedition to British Occupation". Pages 195-209 in Roger Owen and Bob Sutcliffe (eds.), *Studies in the Theory of Imperialism*. London: Longman Group, 1972.

Petry, Carl. (1993). *Twilight of Majesty: The Reigns of the Mamlūk Sultans al-Ashraf Qāyṭbāy and Qānsūh al-Ghawrī in Egypt*. Seattle, University of Washington Press.

Radwan, Samir (1974). *Capital Formation in Egypt*. London: Ithaca Press.

Ramadan, Abd el-Azim. "Social Significance of the Urabi Revolt." Pages 187-96 in *L'Egypte au XIXe siècle*. Groupe de Recherches et d'Etudes sur le Proche Orient. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1982.

Raymond, André (1974). *Artisans et Commerçants au Caire au XVIIIe Siècle*. Damascus: Institut Français de Damas.

Ritner, Robert K. 1998. "Egypt under Roman rule: The legacy of ancient Egypt". In *The Cambridge history of Egypt*. Vol. 1, *Islamic Egypt, 640–1517*. Edited by Carl F. Petry, 1–33. Cambridge, UK, and New York: Cambridge Univ. Press. Routledge and Kegan Paul.

Ryzova, Lucie (2014). *The Age of the Efendiyya: Passages to Modernity in National-Colonial Egypt*. Oxford: Oxford University Press.

Scholch, Alexander (1981). *Egypt for the Egyptians*. London: Ithaca Press.



Breve Guía Histórica de Egipto



Scholch, Alexander. "The Formation of a Peripheral State: Egypt: 1854-1882." Pages 175-85 in *L'Egypte au XIXe siècle. Groupe de Recherches et d'Etudes sur le Proche Orient*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1982.

Shakry, Omnia S. El (2007). *The Great Social Laboratory: Subjects of Knowledge in Colonial and Postcolonial Egypt*. Stanford: Stanford University Press.

Smith, W. Stevenson (1981). *The Art and Architecture of Ancient Egypt*. (Rev., with additions by William Kelly Simpson). New York: Penguin Books.

Springborg, Robert (1989). *Mubarak's Egypt: Fragmentation of the Political Order*. Boulder, Colorado: Westview Press.

Terry, Janice (1982). *The Wafd: 1919-1952*. London: Third World Centre for Research and Publishing.

Trigger, B.G., B.J. Kemp, D. O'Connor, and A.B. Lloyd (1983). *Ancient Egypt: A Social History*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tucker, Judith (1985). *Women in Nineteenth-Century Egypt*. Cambridge: Cambridge University Press.

Vatikiotis, Panayiotis J. (1969). *The Modern History of Egypt*. London: Weidenfeld & Nicolson.

Vatikiotis, Panayiotis J. (1991). *The History of Modern Egypt: From Muhammad Ali to Mubarak*. London: George Weidenfeld & Nicolson Ltd.

Vatikiotis, Panayiotis J. (1975) *The Egyptian Army in Politics*. Westport, CT: Greenwood Press.

Waterbury, John (1983). *The Egypt of Nasser and Sadat: The Political Economy of Two Regimes*. Princeton: Princeton University Press.

Watt, W. Montgomery (1960). *Muhammad at Mecca*. Oxford: Clarendon Press.

Watt, W. Montgomery (1962). *Muhammad at Medina*. Oxford: Clarendon Press.

Whidden, James (2013). *Monarchy and Modernity in Egypt: Politics, Islam and Neo-Colonialism Between the Wars*. New York: I.B.Tauris.

Whidden, James. (2017). *Egypt: British colony and imperial capital*. Manchester: Manchester University Press.



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



William Daly, Martin. (2008). The Cambridge History of Egypt, Volume 2: Modern Egypt, from 1517 to the End of the Twentieth Century. London: Cambridge University Press.

Wissa Wassef, Ceres (1983). Egypt. New York: Scala Books.

Yildirim, Kemal (2020). Anwar Sadat: Anwar Sadat in the History of Modern Egypt. London: LAMBERT Academic Publishing.



Bibliografía de las Imágenes

La siguiente bibliografía es de las imágenes utilizadas en el libro actual. Se encuentran organizadas en base a la secuencia de estas, en el mismo libro. Las primeras dos son de la portada, y las demás son de la galería de imágenes.

Portada:

- Templo de Hathor en Dendera. Dendera Römisches Mammisi 14, marzo, 2011 autor: Olaf Tausch, en https://en.wikipedia.org/wiki/Dendera_Temple_complex#/media/File:Dendera_Römisches_Mammisi_14.JPG
- Rifai Mosque and Sultan Hassan mosque. Autor: Mahmoud Mostafa Ashour. En “Mosque-Madrasa of Sultan Hasan”, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:مسجد_الرفاعي_و_مسجد_السلطان_حسن_-_Rifai_Mosque_and_Sultan_Hassan_mosque.jpg

Galería de Imágenes:

- Muhammad Ali Mosque. En “Ministry of Tourism and Antiquities”, <https://egymonuments.gov.eg/en/monuments/muhammad-ali-mosque>
- Saint Mark's Coptic Orthodox Cathedral (Alexandria). En “Lists of Coptic church buildings”, <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:AlexMarkCathedralFront.jpg>
- Modern Cairo's squares with memorial statues. En Musrzaman. (n.d.). Egypt in the past [Facebook page]. Facebook. Retrieved September 14, 2023, from <https://www.facebook.com/musrzaman>
- Großer Tempel (Abu Simbel), En “Tempel von Abu Simbel”, [https://de.wikipedia.org/wiki/Tempel_von_Abu_Simbel#/media/Datei:Großer_Tempel_\(Abu_Simbel\)_31.jpg](https://de.wikipedia.org/wiki/Tempel_von_Abu_Simbel#/media/Datei:Großer_Tempel_(Abu_Simbel)_31.jpg)
- Bust of Ptolemy I Soter, king of Egypt (305 BC–282 BC) and founder of the Ptolemaic dynasty. Restored by Augustin Pajou. En “Ptolemeus I Soter”, https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Ptolemy_I_Soter_Louvre_Ma849.jpg
- Alexander the Great, from Alexandria, Egypt, 3rd cent. BC, Ny Carlsberg Glyptotek, Copenhagen. En “Argead dynasty”, [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Alexander_the_Great,_from_Alexandria,_Egypt,_3rd_cent._BCE,_Ny_Carlsberg_Glyptotek,_Copenhagen_\(5\)_36375553176.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Alexander_the_Great,_from_Alexandria,_Egypt,_3rd_cent._BCE,_Ny_Carlsberg_Glyptotek,_Copenhagen_(5)_36375553176.jpg)
- Portrait of Cleopatra VII; Marble; Inv. 1976. En “Cleopatra VII Thea Philopator”, https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:-0035_Altes_Museum_Portrait_Kleopatra_VII_anagoria.JPG



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



- Djoser Pyramid. En "Egypt's Min. of Tourism & Antiquities to launch a new virtual tour for Djoser Pyramid on Apr.22", <https://www.egypttoday.com/Article/4/84995/Egypt-s-Min-of-Tourism-Antiquities-to-launch-a-new>
- Pompey's Pillar with Sphinx. En "Alexandria", https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pompey%27s_Pillar_with_Sphinx.jpg
- Situación de **Ariana** entre Arabia e India, según Eratóstenes (reconstrucción del siglo xix del mapa del mundo de Eratóstenes. En "Ariana (región)", https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mappa_di_Eratostene.jpg
- The Trajan's Kiosk, Philae Temple, Aswan, Egypt. En "Roman Egypt", [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Flickr_-_archer10_\(Dennis\)_-_Egypt-6A-052.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Flickr_-_archer10_(Dennis)_-_Egypt-6A-052.jpg)
- Retrato de momia de una niña, Egipto romano 120-150 d. C.; Pinturas de cera (encáusticas) sobre madera de sicomoro -Liebieghaus, Fráncfort del Meno, Inv. N° 205. En "Fayum mummy portraits" https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mumienbildnis_Liebieghaus_205.jpg
- A map of Roman Egypt and its surrounding provinces at the death of Trajan (AD 117). Tom Elliott for the North Carolina University. https://commons.m.wikimedia.org/wiki/File:Roman_Egypt.pdf#filehistory
- Title Page of a 1760 Coptic Prayer book, (in bold Arabic). En "Coptic Orthodox Church", https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Coptic_prayer_book.png
- Church of St. George in the Coptic Cairo district of Old Cairo, Egypt, en "National Museum Of Egyptian Civilization Citadel And Old Cairo", <https://veronikasadventure.com/national-museum-of-egyptian-civilization-citadel-and-old-cairo-2/>
- Catedral Copta de San Marcos en El Cairo, en "Iglesia Copta Ortodoxa", https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_copta_ortodoxa#/media/Archivo:CairoAbbasiyaMarkEnTrance.jpg
- Babylon Fortress, en "Three sites renovated in Old Cairo", <https://english.ahram.org.eg/NewsContent/50/1207/501496/AlAhram-Weekly/Heritage/Three-sites-renovated-in-Old-Cairo.aspx>
- Saint Michael's Coptic Orthodox Cathedral in Aswan. En "Coptic Orthodox Church", https://en.wikipedia.org/wiki/Coptic_Orthodox_Church
- Ruins of Al Fustat, en "The City Of Fustat... The Oldest Islamic Capital In The World "Love, Tolerance And Peace", <https://egyptfwd.org/Article/6/4023/The-City-of-Fustat-the-oldest-Islamic-capital-in-the>
- A few views   of the very important Ibn Tulun mosque in Cairo. andrewspindler_ https://www.instagram.com/andrewspindler_/p/CY_1HaeMA6x/?img_index=7
- Bab al-Futuh, en Bab al-Futuh https://es.wikipedia.org/wiki/Bab_al-Futuh#/media/Archivo:Cairo_porte_settentrionali_01.JPG
- Al Azhar Mosque, en "Discover the Attractions of Old Cairo & Islamic Cairo", <https://egypttimetravel.com/old-cairo-attractions>



Breve Guía Histórica de Egipto



- La Mezquita del Sultan Baibars, Hassan Alam. En “Amigos de la Egiptología” <https://egiptologia.com/un-paseo-por-la-historia-de-cairo-arabe-a-traves-de-diez-de-sus-mezquitas/>
- Bronze bust of Sultan Baibars in Cairo, en “Baybars”, <https://en.wikipedia.org/wiki/Baybars#/media/File:بيبرس الظاهر للسلطان تمثال.JPG>
- Sabil (fuente publica) y Kuttab (Escuela de Corán) de Abd al-Rahman Katkhuda del tiempo otomano (año 1744). En “ Sabil-Kuttab de Abd al-Rahman Katkhuda”, <https://kokita-erihistoriadelarte.blogspot.com/2021/03/sabil-kuttab-de-abd-al-rahman-katkhuda.html>
- The Ottoman Empire at its greatest extent (1683-99). En “Everything You Need To Know About the Middle East pt. 3”, <https://www.theguardianpost.com/blog/2016/11/29/everything-you-need-to-know-about-the-middle-east-pt-4>
- Mısır Valisi, Kavalalı Mehmet Ali Paşa. En “Bibliotheca Alexandrina's Memory of Modern Egypt Digital Archive”, https://en.wikipedia.org/wiki/Muhammad_Ali_of_Egypt#/media/File:ModernEgypt_Muhammad_Ali_by_Auguste_Couder_BAP_17996.jpg
- Mapa de Egipto bajo la dinastía Muhammad Ali en inglés. En “Turco-Egyptian conquest of Sudan (1820–1824)”, [https://en.wikipedia.org/wiki/Turco-Egyptian_conquest_of_Sudan_\(1820–1824\)#/media/File:Egypt_under_Muhammad_Ali_Dynasty_map_en.png](https://en.wikipedia.org/wiki/Turco-Egyptian_conquest_of_Sudan_(1820–1824)#/media/File:Egypt_under_Muhammad_Ali_Dynasty_map_en.png)
- The Battle of the Nile, by Mather Brown (1761 - 1831). En “The Battle of the Nile (Brown)”, [https://en.wikipedia.org/wiki/The_Battle_of_the_Nile_\(Brown\)#/media/File:Mather_Brown_-_Battle_of_the_Nile.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/The_Battle_of_the_Nile_(Brown)#/media/File:Mather_Brown_-_Battle_of_the_Nile.jpg)
- Campagne d'Egypte de Bonaparte (1798-1801). Huile sur toile. De Louis-François Lejeune (1775-1848), en https://en.m.wikipedia.org/wiki/File:Bataille_d%27Aboukir,_25_juillet_1799.jpg
- Su Alteza Abbas Hilmy II. Jédiva de Egipto. En “Abbas II of Egypt”, https://en.wikipedia.org/wiki/Abbas_II_of_Egypt#/media/File:His_Highness_Abbas_Hilmy_II.png
- Retrato de Isma'il Pasha (1830–1895), Jédiva de Egipto. En “Ismail Pachá”, https://es.wikipedia.org/wiki/Ismail_Pachá#/media/Archivo:Isma'il_Pasha.jpg
- Grabado-Inauguración del Canal de Suez con la Emperatriz Eugenia de Montijo, por Edouard Riou (1833-1900), en <https://www.bridgemanimages.com/en-US/explore/artist/Riou-Edouard-1833-1900>
- Bombardeo de las ruinas de Alejandría, en “History of Egypt under the British”, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:British_Bombardment_of_Alexandria_1882_-_Square_of_consuls.jpeg
- Ahmed Urabi, en “Ahmed Urabi”, [https://en.wikipedia.org/wiki/Ahmed_Urabi#/media/File:Arabi_\(1906\)_-TIMEA.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Ahmed_Urabi#/media/File:Arabi_(1906)_-TIMEA.jpg)



De los Ptolomeos a los Oficiales Libres



- Saad Zaghloul (1859-1927), ex primer ministro de Egipto. En “Saad Zaghloul”, https://commons.wikimedia.org/wiki/File:ModernEgypt,_Saad_Zaghloul,_BAP_14781.jpg
- Muṣṭafā al-Naḥḥās Pasha firmando el tratado anglo-egipcio en 1936, ante Anthony Eden. Fotografía: Alamy. En “Historic Anglo-Egyptian treaty signed in London – archive, 1936”, <https://www.theguardian.com/world/2021/aug/27/historic-anglo-egyptian-treaty-signed-in-london-archive-1936>
- Nasser (derecha) y Muhammad Naguib durante celebraciones del segundo aniversario de la Revolución de 1952. En “Bibliotheca Alexandrina”, https://es.wikipedia.org/wiki/Gamal_Abel_Nasser#/media/Archivo:Nasser_and_Naguib,_1954.jpg
- Nasser y Nikita Krushev (dirigente de la URSS) en la inauguración de la presa, en “La presa de Asuán, primera parte: una infraestructura faraónica”, <https://www.iagua.es/noticias/locken/presa-asuan-primer-parte-infraestructura-faraonica>
- Soldados israelíes celebran la captura de la Ciudad Vieja de Jerusalén de manos de Jordania el 11 de junio de 1967. En “The shock of defeat in 1967”, <https://electronicintifada.net/content/shock-defeat-1967/20691>
- Líderes de la Guerra de Octubre en la sala de operaciones de guerra de 1973. En “Lista de comandantes egipcios de la guerra de Yom Kippur”, https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Egyptian_commanders_of_the_Yom_Kippur_War#/media/File:October_War_leaders_in_war_operations_1973.jpg
- ARCHIVO - Orgulloso soldado egipcio. En “October 6 marks 48th anniversary of Egypt’s Glorious October 1973 Victory”, <https://www.egypttoday.com/Article/4/108561/October-6-marks-48th-anniversary-of-Egypt’s-Glorious-October-1973>
- Artillería de la 8ª brigada blindada argelina bombardeando posiciones israelíes durante la Guerra de octubre de 1977. Akl Pasa. En https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Artilleries_de_la_8ème_brigade_blindées_algérienne_bombardant_les_positions_israélienne.png
- Soldados egipcios celebran con entusiasmo su cruce exitoso del canal de Suez y su victoria sobre la línea de Bar Lev / Shawqi Mustafa en <https://www.historynet.com/yom-kippur/suez-canal/>
- Perforación de la Línea de Bar Lev 06 de octubre de 1973. En Daily News Egypt; <https://www.dailynewsegypt.com/2024/10/06/egypt-marks-6th-of-october-victory-highlights-development-in-sinai/>
- Batallas militares en el frente egipcio, de Gammal Hammad. Publicado por Dār al-Shurūq, Egipto. Egyptianbridge.jpg, subido el 6 de octubre de 2010, en https://en.wikipedia.org/wiki/Operation_Badr_%281973%29#/media/File:Egyptianbridge.jpg
- Daños a los Oleoductos de Napalm en <https://arabic-military-army.yoo7.com/t352-topic>



Breve Guía Histórica de Egipto



- Sadat y Begin y sus delegaciones en Camp David, 17 de septiembre de 1978. Foto cortesía de la biblioteca de Jimmy Carter. <https://picryl.com/media/sadat-and-begin-and-their-delegations-at-camp-david-september-17-1978-10729559195-84e874>

“De los Ptolomeos a los Oficiales Libres: Breve Guía Histórica de Egipto (331 a.C. – 1981 d.C.)”, ofrece una sinopsis muy breve de la historia posfaraónica del país africano, creada específicamente para el lector hispano. El libro cubre aproximadamente 2.400 años de historia, por lo cual actúa como una guía básica de la historia de Egipto, con una sección introductoria sobre los aspectos geográficos, demográficos, lingüísticos y culturales más importantes de un país que se encuentra en la encrucijada de lo mediterráneo, lo árabe, lo africano y lo islámico. Obligatoria lectura inicial para quienes desean visitar, hacer negocios o vivir en la majestuosa cuna de la civilización humana.



El autor es un venezolano egipcio, nacido en 1977 en Venezuela, de padre egipcio y madre venezolana. Cursó la primaria y secundaria entre las ciudades de El Cairo y Alejandría. Se graduó de biólogo de la Universidad de Western Ontario en Canadá, luego obtuvo su primera maestría en Ciencias Políticas de la misma universidad, y se graduó cum laude de su segunda maestría en Relaciones Internacionales, de la Universidad de Sussex, en Inglaterra. Fue Cónsul de la República Bolivariana de Venezuela en la República de Honduras, y actualmente es diplomático de carrera en la Cancillería venezolana, responsable de varios asuntos multilaterales ante varias organizaciones internacionales. Profesor de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), el autor pertenece al “Centro de Estudios Jurídicos Venezolano” de la UBV, y es Profesor en el “Centro de Saberes Africanos, Americanos y Caribeños”, adonde dicta el módulo de “Historia de Egipto”, en el “Diplomado de Altos Estudios sobre Egipto”.

Vive en la ciudad de Caracas, República Bolivariana de Venezuela, junto a su hijo Sayed Hassaan Campos.



حابي للنشر والتوزيع
شارع النخيل - الهرم
- الجيزة, Giza,
Egypt